



# Crisis y decadencia de Estados Unidos

Las presidencias de Barack Obama, Donald Trump y Joe Biden

**Pablo Pozzi y Valeria Carbone**  
(compiladores)

ediciones  
**IMAGO  
MUNDI**





# Crisis y decadencia de Estados Unidos



PABLO POZZI Y VALERIA CARBONE  
compiladores

# Crisis y decadencia de Estados Unidos

Las presidencias de Barack Obama,  
Donald Trump y Joe Biden

ediciones  
**IMAGO  
MUNDI**



## ESCRITOS CORSARIOS

Pablo Pozzi y Valeria Carbone (comps.)

Crisis y decadencia de Estados Unidos. Las presidencias de Barack Obama, Donald Trump y Joe Biden. 1.<sup>ra</sup> ed. Buenos Aires: 2024.

334 p.; 15,5x23 cm. ISBN 78-950-793-415-5

1. Historia de América. I. Título.

CDD 973.93

Fecha de catalogación: 10/10/2024

© 2024, Pablo Pozzi y Valeria Carbone

© 2024, Ediciones Imago Mundi

Imagen de tapa: toma del Capitolio en Washington, Estados Unidos, diciembre de 2021

Hecho el depósito que marca la ley 11.723



Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito del editor. Este libro se terminó de imprimir en el mes de noviembre de 2024 en San Carlos Impresiones, Virrey Liniers 2203, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, República Argentina.

# Sumario

|   |   |     |
|---|---|-----|
|   | Presentación . . . . .  | IX  |
| 1 | <b>Pablo Pozzi</b><br>Discutiendo el sistema político estadounidense: ¿existe una<br>amenaza fascista hoy? . . . . .                          | 3   |
| 2 | <b>Agustín Molina y Vedia</b><br>El enigma Trump. Perspectivas sociológicas sobre el<br>ultraconservadurismo estadounidense. . . . .          | 31  |
| 3 | <b>Ernesto Domínguez López</b><br>El populismo, Trump y la transformación de la derecha en Estados<br>Unidos . . . . .                        | 59  |
| 4 | <b>Ana Laura Bochicchio</b><br>El extremismo de derecha en Estados Unidos durante la era Trump  | 89  |
| 5 | <b>Valeria Carbone</b><br><i>Black Lives Matter</i> : racismo estructural e ideología racial en los<br>Estados Unidos del trumpismo . . . . . | 115 |
| 6 | <b>Marcelo Raimundo</b><br><i>Be water, my friend</i> . La clase obrera estadounidense a comienzos<br>del siglo XXI . . . . .                 | 143 |
| 7 | <b>Joaquina De Donato Lozano</b><br>Obreros, pandemia y un sentido común en transición: una<br>entrevista al PhD Bruce Laurie . . . . .       | 167 |
| 8 | <b>Dalia González Delgado</b><br>Abre y cierra la muralla: evolución de la política migratoria en<br>Estados Unidos . . . . .                 | 183 |

|    |  |     |
|----|--|-----|
| 9  | <b>Anabella Busso</b><br>Obama, Trump y Biden frente a los avatares del declive<br>estadounidense: entre las fracturas domésticas y el ascenso de<br>China . . . . . | 217 |
| 10 | <b>Sidnei Munhoz</b><br>Afganistán y los desafíos a la hegemonía estadounidense a finales<br>del siglo XX y principios del XXI . . . . .                             | 245 |
| 11 | <b>Valeria Carbone</b><br>Justicia, verdad y memoria: un balance sobre la guerra contra el<br>terrorismo de Estados Unidos en Afganistán (2001-2021) . . . .         | 277 |
| 12 | <b>Pablo Pozzi</b><br>La guerra de Ucrania y el Torneo en las Sombras . . . . .  | 291 |
|    | Índice de autoras y autores del aparato bibliográfico . . . . .  | 303 |
|    | Sobre las autoras y autores . . . . .  | 309 |

# Presentación

PABLO POZZI y VALERIA CARBONE

Buena parte de los analistas e historiadores, durante las últimas dos décadas, consideró que en lo económico, Estados Unidos ha sido no solo saludable sino básicamente exitoso. Así, la gran mayoría estaba de acuerdo cuando, el 8 de junio de 2007, el grupo de los ocho países más ricos (G8) declaró que «la economía mundial está en buenas condiciones y su crecimiento se encuentra distribuido de forma más equilibrada a través de las regiones». Y agregó que habría «un suave reajuste de los desequilibrios globales que debería ocurrir en un contexto de un crecimiento económico sostenido y robusto».<sup>[1]</sup> Dos meses más tarde los principios de un terremoto financiero sacudieron al mundo cuando se reveló la crisis de las hipotecas *sub-prime* en Estados Unidos en lo que el Fondo Monetario Internacional (FMI) describió como «la mayor crisis del sistema financiero desde la Gran Depresión de 1929».<sup>[2]</sup> A partir de la crisis de 2008 muchos analistas regresaron al consenso anterior, considerando que había sido «algo pasajero», que el sistema se había corregido. Que el problema era mucho más profundo de lo pensado fue transparentado con la elección de Donald Trump en 2016, y luego con los 75 millones de votos (46.9 %) que obtuvo en

---

[1] *The Guardian Weekly*, 11 de julio de 2008.

[2] Heather Stewart, «We are in the worst financial crisis since Depression, says IMF», *The Guardian* (10 de abril de 2008), disponible en <<https://www.theguardian.com/business/2008/apr/10/useconomy.subprimecrisis>>.

2020. Al mismo tiempo, el brote de COVID-19 y la pandemia que generó revelaron la fragilidad de la gran potencia mundial.

El resultado de lo anterior es que las últimas dos décadas han visto la emergencia de nuevos desafíos a la hegemonía por parte de Estados Unidos. Estos son económicos, tecnológicos, militares, diplomáticos y políticos. De hecho, abarcan desde el surgimiento de viejos (Rusia) y nuevos protagonistas, como en el caso de China o la India, hasta nuevos nacionalismos como pueden ser los gobiernos de la «Ola Rosa» de América Latina. Estados Unidos tiene problemas y los desafíos a su poderío son cada vez mayores y más complejos.

Al mismo tiempo, la emergencia y el triunfo de Donald Trump revelan la profundidad de la crisis estadounidense. Por un lado, expresa el empobrecimiento de la sociedad y el quiebre de consensos. En particular, la consigna *Make America Great Again* (MAGA) implica que Estados Unidos ya no es más el país excepcional que supo ser. Para decenas de millones de ciudadanos, Estados Unidos no es la «tierra de la gran promesa», como decían los libros de historia del secundario en 1960.

Ahora, esta situación ha generado amplios debates. ¿Es Trump una nueva versión del fascismo? O sea, ¿es un neofascista? Depende de la definición del término. Claramente su discurso y sus formas recuerdan a Adolf Hitler. Al decir de la politología estadounidense, el fascismo es «típicamente una política de nacionalismo y racismo beligerante».<sup>[3]</sup> Pero si vamos a su contenido de clase la cuestión es más compleja. De hecho, Georgi Dimitrov señaló en 1935 que «es una peculiaridad del desarrollo del fascismo norteamericano que, en su fase actual, emerge principalmente bajo el disfraz de la oposición al fascismo» para luego insistir que «es la dictadura terrorista declarada de los elementos más reaccionarios, más nacionalistas, más imperialistas del capital financiero».<sup>[4]</sup> En esto Hillary

---

[3] The American Heritage, *Dictionary of the English Language*, 5.<sup>a</sup> ed., Boston: Houghton Mifflin Harcourt Publishing Company, 2015.

[4] Giorgi Dimitrov, «La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional Comunista en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo», en *VII Congreso de la Internacional Comunista, Fascismo, democracia y frente popular*, Ciudad de México: Cuadernos de Pasado y Presente, 1984, pág. 178.

Clinton se acerca al fascismo más que Trump. Pero la realidad es que ambos parecen representar variaciones de la misma tendencia hacia la fascistización del sistema político estadounidense.

Para analistas como Norman Pollack y Paul Street, existe una fractura de clase basada en donde los afectados por las políticas económicas del gobierno de Barack Obama prefieren a cualquiera que insista en «proteger» al trabajo y la industria nacional, aunque sea «horrible» en lo cultural, y no a los demócratas neoliberales. Este sector es el que sigue sufriendo la crisis de 2008. En cambio, para los sectores medios, y sobre todo los universitarios, individuos como Trump representan un peligro a sus conquistas sociales y culturales. Ellos opinan que el gobierno de Obama fue bueno y que avanzaba en la senda correcta. Trump vino a revertir esto. Para los trabajadores, por malo que sea Trump no va a ser peor que los demócratas con el *North American Free Trade Agreement* (NAFTA), el *Trans-Pacific Partnership* (TPP), y las guerras sin fin. En particular porque los sectores medios no parecen tomar muy en cuenta los intereses de los trabajadores y las minorías. Como señaló la activista afroestadounidense Jamilah Lemieux, al explicar por qué no iba a marchar en 2016 en contra de Trump: «¿dónde estaba toda esta gente blanca cuando nos movilizamos a Washington en 1995 y 1997?».<sup>[5]</sup> La periodista *liberal* Margaret Wenthe insistió que Trump quiere lo mismo que George W. Bush, y que si bien lo admite en público no es más machista ni más misógino que John F. Kennedy o Bill Clinton, o más racista que Richard Nixon y Ronald Reagan. Y recordó que millones de mujeres, que viven en pequeñas ciudades y pueblos cuya preocupación es la educación de sus hijos y cómo llegar a fin de mes, no tienen como preocupación central la misoginia del trumpismo. Al contrario, no hay que olvidar que Trump fue votado por 42 % de las mujeres y 53 % de las mujeres blancas.<sup>[6]</sup>

---

[5] Jamilah Lemieux, «Why I'm Skipping the Women's March on Washington», *Colorlines* (17 de enero de 2017), disponible en <<https://www.colorlines.com/articles/why-im-skipping-womens-march-washington-op-ed>>.

[6] Clair Jeffrey St, *Roaming Charges. Whotelash, White heat*, 11 de noviembre de 2016, disponible en <<https://www.counterpunch.org/2016/11/11/roaming-charges-whitelash-white-heat>>.

Pero la gran pregunta es no solo por qué tantos obreros votaron a Trump, sino por qué no eligen a alguien que en serio defienda sus intereses. Y aquí no hay que dejarse engañar por la prensa del *establishment*. Por un lado, muchísimos obreros estadounidenses –blancos, negros, latinos y asiáticos– no votan. En el mejor de los casos, en los últimos 50 años, solo vota el 52 % del padrón electoral que incluye solo al 80 % de los posibles votantes (el resto no están empadronados). Todos los estudios demuestran que los más ricos (porque total gobiernan por otros medios) y los más pobres (porque su voto no cambia nada) casi no votan. Ahora los trabajadores que sí votan están convencidos de que Trump no solo es un cambio importante sino que sí toma en cuenta sus intereses.<sup>[7]</sup> Eso es difícil de ver porque la prensa se hace eco de los prejuicios raciales y la misoginia del candidato republicano, y rara vez refleja sus otras propuestas. Trump habla, desde un principio, de proteger el empleo, de subir salarios, de reducir el presupuesto militar y dejar de intervenir en el mundo, de crear trabajos y rechazar el NAFTA y el TPP, de que los ricos paguen más impuestos y que los trabajadores tengan protección laboral. Y encima denuncia a ricos y políticos como corruptos, mentirosos y sin principios. En su discurso claramente parece más pro obrero que el «socialista» Bernie Sanders, y ni hablar de Hillary o Joe Biden. Más aún, si bien la derecha del *Tea Party*, los evangélicos, y algunos grupos milicianos lo apoyan, no hay que olvidar que el Klu Klux Klan de California, los hermanos Koch (grandes financistas de la ultraderecha), Wall Street y todo el complejo militar industrial apoyaron a Hillary, primero, y luego a Biden. Y la media del votante tiene mucha conciencia de que esta es la gente que se enriquece con la crisis que continúa endémica desde 2008. Hillary y Biden son los candidatos del *establishment*, mientras que Trump si bien es multimillonario aparenta no ser parte de lo mismo.<sup>[8]</sup>

---

[7] John Harris *et al.*, «Why People Vote Trump», *The Guardian* (12 de mayo de 2016), disponible en <<http://www.theguardian.com/commentisfree/video/2016/may/12/why-people-vote-donald-trump-indiana-death-american-dream-video>>.

[8] Angie Beeman, *Why Doesn't Middle America Trust Hillary? She Thinks She's Better Than Us and We Know It*, 26 de julio de 2016, disponible en

¿Y el racismo? La cuestión racial es una construcción ideada y fomentada desde los sectores dominantes para dividir a los trabajadores desde el siglo XVIII en adelante. El racismo se ha consolidado hasta el punto que integra la cultura estadounidense como un elemento central de la identidad. Al mismo tiempo hay que tomar en cuenta que el racismo es parte integral de la política de Estados Unidos a través de las *identity politics*. Gracias a estas se supone que Obama tiene los mismos intereses que un desempleado afroestadounidense de Harlem, o que un multimillonario homosexual es igualito y sufre los mismos problemas que un gay trabajador. Por ende, parte del debate político actual es si un trans debe usar los baños públicos según su identidad de género, mientras se dejan totalmente de lado que son colectivos discriminados, perseguidos, y sufren niveles de pobreza y violencia desproporcionados con respecto al resto de la población.

En este contexto, Estados Unidos fomenta, y se ha convertido en receptor, de una ola inmigratoria mayor que la de 1900. Muchos de estos inmigrantes llegan escapando de condiciones de vida terribles y aun cuando sean muy explotados, les resulta mejor que la vida en los países de origen. Desde su perspectiva, la prioridad es mantener un trabajo, aunque mal pago y con pésimas condiciones laborales, a toda costa. El problema es que son reacios a la organización gremial, aceptan salarios y condiciones muy por debajo del mínimo y tienen escasos criterios de solidaridad de clase. El resultado es que la patronal los utiliza para eliminar conquistas laborales y bajar salarios. Lo que ve el obrero blanco y sindicalizado estadounidense es que estos inmigrantes vienen «a sacarles el trabajo». Eso se combina con la cultura del racismo, y la agresión sobre los trabajadores que les llega desde un Estado lejano, para conformar una mezcla central del populismo conservador de Trump. Este habla de limitar la inmigración, impedir que las empresas utilicen el NAFTA o el TPP para llevarse empleos a México o a Asia. Más aun, Trump utiliza la nostalgia de un inexistente pasado mejor. Él diría que, en 1950, antes de los inmigrantes, «estábamos bien» y Estados Unidos era un gran país, y ahora con un presidente demócrata

(y negro en el caso de Obama) están inundados de inmigrantes, crimen, droga y encima los trabajadores son enviados a morir en tierras lejanas defendiendo regímenes corruptos y autoritarios. Y tiene cierta razón: si bien en 1950 Estados Unidos no era el país que él proclama, la sociedad está inundada de crimen y drogas, con un altísimo desempleo y un cuarto de la población bajo la línea de pobreza. Obama, el presidente «del cambio», empeoró muchas cosas, excepto para los sectores medios altos y los más ricos.

Ahora, ¿por qué le creen? Al fin de cuentas, Trump es un multimillonario cuya fortuna (que no heredó) la hizo explotando a trabajadores, sean estos inmigrantes o nativos. En realidad, lo que dicen los diversos testimonios y entrevistas con los «trumpistas» es que no le creen mucho que digamos. Lo que sí es que canaliza la rabia contra el *establishment* político y económico que representan políticos tradicionales como Biden o Hillary. En cierto sentido, Trump institucionaliza sentimientos clasistas que de otra forma podrían derivar, quizás, en alternativas antisistémicas. No es el primero en hacer esto. En 1968 lo hizo George Wallace por derecha, en 1988 Jesse Jackson por izquierda, y en 1992 Ross Perot por derecha una vez más. La diferencia es que Trump es muchísimo más virulento en atacar a ese *establishment* que sus predecesores. ¿Y por qué no lo apoyaron a Sanders? Algunos, sobre todo los trabajadores más jóvenes y politizados sí lo hicieron. Pero para la mayoría, el discurso de Sanders, si bien no era el del *establishment*, tampoco era de enfrentamiento directo con el mismo.

La elección del 2020 parece haber solidificado la fractura social estadounidense. Lo primero a considerar es que votaron casi 158.4 millones de personas, sobre una población de 331 millones.<sup>[9]</sup> Es interesante considerar que más o menos 82% son residentes en zonas urbanas, un porcentaje bajo para un país industrializado del primer mundo. Del total de habitantes, 22% son menores de 18 años y no pueden votar. Eso implica que 258 millones podrían concebiblemente empadronarse y emitir su voto. Pero como el voto no es obligatorio, más o menos 20% no están empadronados.

---

[9] Drew DeSilver, *Turnout Soared in 2020 As Nearly Two-Thirds of Eligible U.S. Voters Cast Ballots for President*, 28 de enero de 2021, disponible en <<https://www.pewresearch.org/fact-tank/2021/01/28/turnout-soared-in-2020-as-nearly-two-thirds-of-eligible-u-s-voters-cast-ballots-for-president>>.

Eso deja un universo de posibles votantes empadronados de 200 millones de personas. O sea, a pesar de las numerosas disputas cerca de 19 % de los empadronados no se molestaron en emitir su voto, mientras que 161 millones si lo hicieron. En el contexto de la polarización, y la fuerte lucha entre ambos partidos mayoritarios esto señala la existencia de una profunda anomia política, sobre todo si a los no votantes agregamos aquellos que ni se molestaron en empadronarse. Esos no votantes no lo hacen porque ninguno de los posibles ganadores va a cambiar su vida. El resultado es que se votó por encima del 81 % del padrón (un récord histórico, aunque mis colegas insisten que votó el 71 % del padrón, pero no sé cómo hacen el cálculo), pero solo un 60 % del universo posible. El gran triunfo de Biden representó que solo un 35 % de los posibles votantes lo eligieron. Lo cual implica un profundo problema para la democracia estadounidense: la vasta mayoría no participa del sistema político ni se encuentra representada por el presidente electo (ni Biden, ni los anteriores).

Pero volvamos a Trump y los trumpistas. Aun perdiendo, los 71 millones de personas que votaron por él son más de los que votaron por Obama en 2008 y 2012. Son muchos millones para ser todos *chumps* (personas fáciles de engañar) o *rednecks* (el término peyorativo que se utiliza para referir a los trabajadores blancos rurales, de clase baja y de niveles educativos que no superan los de la escuela media). En particular, porque cuando revisamos los datos encontramos que tan tontos no son. Primero porque tenían la opción de un fiel representante de las políticas que los habían empobrecido durante tres décadas. En cambio, Trump siempre admitió la decadencia de Estados Unidos mientras prometía solucionarla. A diferencia de los sectores progresistas, que hablan el lenguaje de las políticas de identidad, Trump lo hace en el lenguaje tradicional del nacionalismo patriotero. Cuando acusa al *establishment* de no defender a los trabajadores, tiene razón. A diferencia de Obama con la crisis de 2008, Trump hizo que el Estado gastara un billón (trillón para ellos) de dólares para ayudar directamente a los hogares más pobres. Eso incluyó 670 mil millones en créditos para pequeñas empresas, 350 mil millones en subsidios al desempleo, un cheque por 1 200 dólares para todas las familias bajo la línea de pobreza, y un bono a los salarios de los trabajadores de la salud. A

eso hay que agregar 70 mil millones en pagos directos a granjeros pequeños y medianos afectados por la guerra comercial con China. De ahí que sus porcentajes de votantes aumentaron entre trabajadores y desempleados, entre granjeros, entre mexicanos de Texas y Arizona, entre afroestadounidenses de Michigan e Illinois. Todo esto se sustenta en un proyecto político con firmes bases en la cultura estadounidense: el racismo, el nacionalismo, el machismo, la xenofobia. Pero eso no quita que lejos de ser «tontos», muchísimos votaron por lo que más se acercaba a sus intereses.

Por eso, y por mucho que nos cueste admitirlo, el trumpismo llegó para quedarse. En 2022, según diversas encuestas publicadas por el sitio *RealClearPolitics* (*Favorability Ratings: Political Leaders*), Trump continuaba siendo el dirigente con mayor nivel de adhesión en Estados Unidos: 43 %, contra 38 % de Biden, 40 % de Kamala Harris, y 32 % de la presidenta de la Cámara de Representantes, Nancy Pelosi. Es la punta del iceberg de una profunda crisis política norteamericana. El mero hecho de que se insistiera en la victoria de Biden, sin investigar las múltiples acusaciones en su contra, no puede hacer más que profundizar esta crisis. Políticamente, hoy por hoy, Estados Unidos es una olla a presión, que puede estallar en cualquier momento.

Nuestro objetivo aquí ha sido retomar y profundizar los planteos que venimos estudiando hace ya varias décadas. Así, uno de los temas que recorre esta propuesta es el «deterioro o la declinación de la hegemonía y el poder de Estados Unidos». Este concepto siempre es relativo. El deterioro de un poder implica que este tiene problemas, o es menor, que en algún punto de referencia. El poder estadounidense era omnímodo en 1992, más por la debilidad de las otras potencias que por virtudes propias. En cambio, en 2008 sus problemas económicos, sus fracasos militares, el estancamiento de la propuesta del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), sus dificultades con sus aliados de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), más la emergencia de competidores nuevos o la reaparición de algunos viejos, implicaban claros límites a este poder. Al mismo tiempo, esto no implica decir que Estados Unidos es «un tigre de papel» o que está a punto de colapsar como potencia mundial. Nada más distante de la realidad. Lo que sí significa es que en los más de treinta años desde el colapso de

la Unión Soviética, se encuentra ante una situación sumamente compleja, que ha afectado todos los aspectos de su sociedad, desde su política exterior hasta sus expresiones culturales e ideología.

Así, la intención de este libro ha sido convocar autores que exploran estos cambios y discuten la posible decadencia, sin necesariamente coincidir unánimemente con esta perspectiva, en diversos aspectos y temas. Los trabajos que se reúnen a continuación son de distinto género y debaten los cambios que se vienen produciendo en la economía, la política, la cultura, la sociedad y en la actuación de Estados Unidos en un orden internacional en proceso de cambio.

En la primera sección, se abordan cuestiones centrales a definir, los factores constituyentes y elementos que influyeron en la conformación de lo que denominamos *trumpismo*. Pablo Pozzi nos ofrece una introducción a los elementos constitutivos que dan forma al sistema político estadounidense actual, la influencia del avance de la popular ultraderecha autoritaria y la profundización de la crisis del capitalismo, para plantearnos la importante –y no tan actual– pregunta de en qué medida podemos hablar de Trump como una expresión de un fascismo estadounidense. Seguidamente, Agustín Molina y Vedia subsume las múltiples reflexiones sobre el ascenso político de Trump bajo tres corrientes interpretativas acerca de las características y tendencias de esta sociedad en el último medio siglo, para ofrecernos un balance que nos aproxima al significado de ese ciclo político y sus implicancias para el porvenir. A continuación, Ernesto López Domínguez propone un acercamiento al populismo de derecha estadounidense del siglo XXI, avanzando explicaciones para su emergencia. Desde una mirada de proceso histórico, el autor afirma que el surgimiento de este particular populismo del nuevo siglo se ha producido por los cambios estructurales en el capitalismo local que se ha visto catalizado por la crisis de 2007-2009.

Poniendo en primer plano la central cuestión del supremacismo y del racismo estructural, Ana Laura Bochicchio y Valeria L. Carbone abordan dimensiones estructurantes del devenir histórico estadounidense que explican la dinámica de la sociedad actual. Bochicchio analiza cómo un fenómeno que ha existido en el país desde sus orígenes, el extremismo de derecha racista, ha adoptado

un particular «estilo paranoide» que se encuentra intrínsecamente relacionado con la política hegemónica de Estados Unidos. La autora pone el énfasis en la relación de Donald Trump con las agrupaciones de derecha extremistas durante su mandato y analiza el surgimiento de una nueva teoría conspirativa, denominada QAnon, cuyos adherentes se sienten representados por el ex presidente. Valeria L. Carbone, por su parte, se enfoca en el análisis de la forma más actual que adoptó el movimiento negro estadounidense, el *Black Lives Matter*, sus características intrínsecas, formas de lucha y reivindicaciones en un contexto de reforzamiento del racismo estructural y de la consolidación de la particular forma que adoptó la ideología racial en el siglo XXI con el trumpismo.

En la segunda sección, Marcelo Raimundo propone analizar distintos aspectos que hacen a la situación de la clase trabajadora estadounidense luego de la gran crisis económica de 2008. Partiendo de registrar una serie de cambios que manifiestan su composición demográfica y económica a principios del presente siglo, el autor busca ponderar su impacto en el movimiento sindical y la evolución de las luchas laborales, escrutando novedosas respuestas organizativas y formas de acción, especialmente en las ramas más dinámicas de la economía. A partir de un enriquecedor diálogo en formato de entrevista, Joaquina de Donato y el reconocido historiador del mundo del trabajo, Bruce Lauri, reflexionan sobre la situación de la clase trabajadora y el movimiento obrero organizado, el rol de la burocracia sindical y su relación tanto con el gobierno como con las bases, cómo la pandemia ha afectado las luchas del movimiento de trabajadores y el sindicalismo, cuál es el grado de identificación de estos sectores con figuras como Donald J. Trump y si la izquierda representa (o no) una alternativa para estos, su cultura, «sentido común» y reivindicaciones. También abordando la cuestión de los trabajadores, pero poniendo en primer plano la problemática de los migrantes, Dalia González Delgado nos ofrece un acercamiento a la evolución de la política migratoria en Estados Unidos. Desde una mirada que considera desde la formación de la nación hasta la presidencia de Donald Trump, la autora caracteriza las principales legislaciones migratorias y sus condicionantes para encontrar patrones de larga duración que se repiten a través del tiempo.

La tercera sección se aboca al análisis de temas que hacen a la política exterior estadounidense en el complejo escenario del orden internacional del siglo XXI. En un estudio que hecha luz sobre la política doméstica, Anabella Busso analiza el declive de la hegemonía de Estados Unidos considerando el crecimiento de China a la luz de causas domésticas. La autora pondera que la visión globalista de Barack Obama, las propuestas de derecha alternativa de Trump y el intento de Joe Biden por recuperar el espíritu rooseveliano y el *embedded liberalism* son distintos ensayos para frenar tanto la decadencia estadounidense como el ascenso de otras potencias que tomen su lugar.

A continuación, el historiador brasileño Sidnei Munhoz analiza diferentes aristas que hacen a los desafíos para la política exterior de Estados Unidos planteados a partir de la intervención en Afganistán, que complejizaron el rol de la potencia en Asia Central a finales del siglo XX y principios del XXI. Sumando al análisis de Munhoz, Valeria Carbone propone un ensayo en el que valora las implicancias de la intervención de Estados Unidos en Afganistán y la pesada herencia de dos décadas de «lucha contra el terrorismo» en el marco del acuerdo firmado por Donald Trump en 2020 y el retiro de tropas del territorio en 2021. Finalmente, en «La guerra de Ucrania y el Torneo en las Sombras», Pablo Pozzi se enfoca en el significado del conflicto que en 2022 estalló entre Ucrania y Rusia, el rol de Estados Unidos en la complejización de la relación entre las partes, y sus implicancias en la mirada y dinámicas macro del nuevo tablero del orden internacional.

Esperamos a partir de esta propuesta interdisciplinaria y transnacional, establecer problemas, proponer discusiones y plantear interrogantes a partir de los cuales podremos desarrollar un conocimiento e intercambio genuino, poniendo en primer plano una lectura y perspectiva latinoamericana sobre los Estados Unidos actual.

## Referencias

BEEAMAN, ANGIE, *Why Doesn't Middle America Trust Hillary? She Thinks She's Better Than Us and We Know It*, 26 de julio de 2016, disponible en <[http://www.counterpunch.org/2016/07/26/why-doesnt-middle-](http://www.counterpunch.org/2016/07/26/why-doesnt-middle)

america-trust-hillary-she-thinks-shes-better-than-us-and-we-know-it>, referencia citada en página XII.

DESILVER, DREW, *Turnout Soared in 2020 As Nearly Two-Thirds of Eligible U.S. Voters Cast Ballots for President*, 28 de enero de 2021, disponible en <<https://www.pewresearch.org/fact-tank/2021/01/28/turnout-soared-in-2020-as-nearly-two-thirds-of-eligible-u-s-voters-cast-ballots-for-president>>, referencia citada en página XIV.

DIMITROV, GIORGI, «La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional Comunista en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo», en *VII Congreso de la Internacional Comunista, Fascismo, democracia y frente popular*, Ciudad de México: Cuadernos de Pasado y Presente, 1984, referencia citada en página X.

HARRIS, JOHN; JOHN DOMOKOS; NOAH PAYNE-FRANK Y MUSTAFA KHALILI, «Why People Vote Trump», *The Guardian* (12 de mayo de 2016), disponible en <<http://www.theguardian.com/commentisfree/video/2016/may/12/why-people-vote-donald-trump-indiana-death-american-dream-video>>, referencia citada en página XII.

JEFFREY ST, CLAIR, *Roaming Charges. Whotelash, White heat*, 11 de noviembre de 2016, disponible en <<https://www.counterpunch.org/2016/11/11/roaming-charges-whitelash-white-heat>>, referencia citada en página XI.

LEMIEUX, JAMILAH, «Why I'm Skipping the Women's March on Washington», *Colorlines* (17 de enero de 2017), disponible en <<https://www.colorlines.com/articles/why-im-skipping-womens-march-washington-op-ed>>, referencia citada en página XI.

STEWART, HEATHER, «We are in the worst financial crisis since Depression, says IMF», *The Guardian* (10 de abril de 2008), disponible en <<https://www.theguardian.com/business/2008/apr/10/useconomy.subprimecrisis>>, referencia citada en página IX.

THE AMERICAN HERITAGE, *Dictionary of the English Language*, 5.<sup>a</sup> ed., Boston: Houghton Mifflin Harcourt Publishing Company, 2015, referencia citada en página X.

## Primera sección



## CAPÍTULO 1

# Discutiendo el sistema político estadounidense: ¿existe una amenaza fascista hoy?

PABLO POZZI

«Es una peculiaridad del desarrollo del fascismo norteamericano que, en su fase actual, emerge principalmente bajo el disfraz de la oposición al fascismo, al que acusa de ser una moda extraña importada desde el extranjero» (Georgi Dimitrov, 1882-1949).<sup>[1]</sup>

«Fascismo: un sistema de gobierno caracterizado por una centralización de la autoridad bajo un dictador, una economía capitalista sujeta a fuertes controles gubernamentales, la supresión violenta de la oposición, y típicamente una política de nacionalismo y racismo beligerante». <sup>[2]</sup>

Hace una década y media la periodista Naomi Wolf armó un escándalo en Estados Unidos que pasó desapercibido en otras latitudes. En un artículo en el periódico *The Guardian* de Londres, acusó al entonces presidente George W. Bush de estar implementando un plan de diez pasos para convertir al sistema político de

---

[1] Georgi Dimitrov, «La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional Comunista en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo», en *VII Congreso de la Internacional Comunista, Fascismo, democracia y frente popular*, Ciudad de México: Cuadernos de Pasado y Presente, 1984, pág. 178.

[2] *The American Heritage Dictionary of the English Language*, Fifth Edition, copyright 2015.

ese país en fascista.<sup>[3]</sup> Su argumento era que «debido a que los estadounidenses<sup>[4]</sup> como yo hemos nacido en libertad, tenemos problemas para poder pensar que podemos convertirnos en no libres como tantas otras naciones». Luego enumeró los diez pasos que estaban siendo implementados para «cerrar una sociedad abierta». El eje central del argumento de Wolf era que Bush, al invocar «un enemigo interno y externo terrorífico» estaba cerceando las libertades individuales y desarrollando una «casta de matones». Se trata, planteaba Wolf, de erosionar la democracia de Estados Unidos. ¿Por qué? No lo dice, aunque implica que es parte de la tendencia «antilibertad» que es parte del ideario de los conservadores.

El artículo de Wolf desató una catarata de discusiones tanto desde la izquierda como desde la derecha, mientras que los medios de comunicación como el *New York Times* se esforzaban por ignorar el debate. Así Ralph Nader, histórico candidato presidencial por el Partido Verde, planteó que: «No es demasiado extremo denominar nuestro sistema de gobierno actual “fascismo (norte)americano”». Es el control del gobierno por las grandes empresas, lo cual Franklin Delano Roosevelt definió en 1938 como fascismo».<sup>[5]</sup> Al mismo tiempo el politólogo de Harvard University y autor del *Foreign Policy Journal*, Garikai Chengu planteó el concepto de que Estados Unidos es un nuevo sistema que se puede denominar como democracia fascista invertida, porque sus autoproclamadas ideologías directamente se oponen a sus políticas actuales. El gobierno de Estados Unidos puede pretender libertad y justicia para todos; sin

- 
- [3] Naomi Wolf, «Fascist America, in 10 easy steps», *The Guardian* (24 de abril de 2007), disponible en <<http://www.theguardian.com/world/2007/apr/24/usa.comment>>; su argumento es desarrollado en forma más completa en Naomi Wolf, *The End of America: Letter of Warning to a Young Patriot*, Vermont: Chelsea Green Publishing, 2007.
- [4] N. del E.: salvo en casos puntuales, se utilizará el término estadounidense como gentilicio, en vez de norteamericano o americano, en tanto estos refieren también a personas nacidas (o situaciones diversas) en otros países del continente.
- [5] «American Fascism: Ralph Nader Decries How Big Business Has Taken Control of the U.S. Government», entrevista en *Democracy Now!*, 4 de junio de 2013. Disponible en [http://www.democracynow.org/2013/6/4/american\\_fascism\\_ralph\\_nader\\_decries\\_how](http://www.democracynow.org/2013/6/4/american_fascism_ralph_nader_decries_how).

embargo, en la práctica, exhibe las cuatro principales características de un Estado fascista: un partido de gobierno, una desigualdad económica extravagante, un Estado policial totalitario en lo doméstico y militarista en el exterior, y una fuerte dependencia de la propaganda.<sup>[6]</sup>

Las respuestas no tardaron en llegar. Extrañamente, la opinión de la extrema derecha, en particular, de los sectores que ven al *Estado de Bienestar* como una forma de «comunismo» y estatismo, no fue uniformemente negativa. Por un lado, Mark Nuckols acusó a Wolf de falsear sus fuentes insistiendo que es «una Casandra izquierdista».<sup>[7]</sup> Por otra, el periodista de la cadena Bloomberg y militante libertario, David Weigel, escribió: «Cada generación tiene la Naomi Wolf que se merece. (...) Es una asesora de Al Gore que se ha convertido en militante de Ron Paul».<sup>[8]</sup> En síntesis, parecería que Wolf coincidía con lo que Weigel venía diciendo desde hacía años. Más aun, Timothy Birdnow, un periodista vinculado al *Tea Party*, planteó que si bien Naomi Wolf describió los pasos hacia una dictadura en 2007, pensando sobre todo en las políticas de George W. Bush, «en realidad se aplican mucho más al hombre que lo reemplazó [*Obama*]».<sup>[9]</sup>

Como señaló, preocupada, la liberal Justine Sharrock:

«El libro [*de Wolf*] fue celebrado por los *liberals* bajo Bush; los *Independent Publishers* le dieron el Premio al Luchador por la Libertad; John Nichols en

- 
- [6] Garikai Chengu, «The Death of American Democracy», *Counterpunch*, n.º 7 (7 de enero de 2015), disponible en <<http://www.counterpunch.org/2015/01/07/the-death-of-american-democracy/>>.
- [7] Mark Nuckols, «No, Naomi Wolf, America Is Not Becoming a Fascist State», *The Atlantic* (9 de enero de 2013), disponible en <<http://www.theatlantic.com/politics/archive/2013/01/no-naomi-wolf-america-is-not-becoming-a-fascist-state/266951/>>.
- [8] David Weigel, *Naomi Wolf and the Search for American Fascism*, 6 de octubre de 2014, disponible en <<http://www.bloomberg.com/politics/articles/2014-10-06/naomi-wolf-and-the-search-for-american-fascism>>, Ron Paul es un médico que fue candidato a Presidente por el Partido Libertario (antiestatista y libremercadista) antes de pasarse a la extrema derecha del Partido Republicano.
- [9] Timothy Birdnow, «Obama's Fascist America in 10 Easy Steps», *American Thinker* (9 de enero de 2012), disponible en <[https://www.americanthinker.com/articles/2012/01/obamas\\_fascist\\_america\\_in\\_10\\_easy\\_steps.html%5C#ixzz3eeZ6B2hC](https://www.americanthinker.com/articles/2012/01/obamas_fascist_america_in_10_easy_steps.html%5C#ixzz3eeZ6B2hC)>.

la revista *The Nation* escribió que era el libro político más valioso de 2007. Ahora, bajo el presidente Obama, el libro de Wolf provee de munición a los militantes del *Tea Party*, de Ron Paul, a los Patriotas, y a los Juramentados,<sup>[10]</sup> los cuales advierten que se acerca la imposición de un régimen tiránico. De hecho, aun antes de la elección de Obama, Fox News la invitó reiteradas veces a sus programas, coincidiendo con su punto de vista».<sup>[11]</sup>

En realidad, el debate aparenta ser inocuo: un producto de las delirantes advertencias que plagan la extrema izquierda y la extrema derecha. Sin embargo, muchos de los que han escrito sobre el tema, como Garikai Chengu, distan mucho de ser marginales o delirantes. Basta revisar Internet para encontrar docenas de prestigiosos académicos que discuten si se aproxima (o de hecho ya ha llegado) una versión local del fascismo. Por ejemplo, Norman Pollack, profesor emérito de la Michigan State University, Guggenheim Fellow y reconocido especialista en el nazismo, insiste que «el fascismo viene de muchas formas» y que Thorstein Veblen describía al capitalismo monopólico como un tipo de feudalismo industrial.<sup>[12]</sup> Así, basándose en Veblen, Barrington Moore Jr., Gabriel Kolko y el economista Robert Brady no dudan en calificar de fascista al sistema político estadounidense actual.<sup>[13]</sup> También Henry Giroux, uno de los principales especialistas en estudios culturales y teórico de la pedagogía crítica, planteó algo similar. Coincidiendo con Orwell y Huxley, Giroux señaló que nos

- 
- [10] *Oath Keepers* (Juramentados) es una organización que impulsa que sus miembros (la mayoría integrantes de las fuerzas armadas y de seguridad) desobedezcan órdenes que sientan que están en violación de la Constitución de los Estados Unidos. Fue fundada en marzo 2009 por Stewart Rhodes, antiguo paracaidista y asesor del diputado Ron Paul.
- [11] Justine Sharrock, «Naomi Wolf Thinks the Tea Parties Help Fight Fascism. Is She Onto Something or in Fantasy Land?», *LewRockwell* (31 de marzo de 2010), disponible en <<https://www.lewrockwell.com/2010/03/justine-sharrock/naomi-wolf-thinks-the-tea-parties-help-fight-fascism-is-she-onto-something-or-in-fantasy-land/>>.
- [12] Thorstein Veblen, *Imperial Germany and the Industrial Revolution*, New York: MacMillan Press, 1915.
- [13] Norman Pollack, *Towards a definition of fascism*, 6 de agosto de 2013, disponible en <<http://www.counterpunch.org/2013/08/06/toward-a-definition-of-fascism>>, un elemento interesante es que ninguno de los autores en los que se basa Pollack puede ser acusado ni remotamente de marxista.

«(...) estamos moviéndonos rápidamente hacia un momento histórico en que se resignarán voluntariamente las nobles promesas y los ideales de la democracia liberal y entrarán en ese espacio peligroso donde el totalitarismo pervierte los ideales modernos de justicia, libertad y emancipación política. (...) Ni Orwell ni Huxley podrían haber imaginado una sociedad distópica tan violenta. ¿Cómo será la sociedad norteamericana del futuro? Para Huxley, bien puede copiar una imagen de pesadilla de un mundo en el cual la ignorancia es un arma política y el placer una forma de control (...) Orwell, más optimista, podría ver un futuro más abierto (...) creía en el poder de aquellos que viven bajo esa opresión para imaginar más allá de los dictados de un Estado autoritario y generar formas de resistencia colectiva que reclamen la emancipación política».<sup>[14]</sup>

¿Qué subyace a esta preocupación? La realidad es que Estados Unidos se encuentra en un proceso de profundas modificaciones desde la década de 1980 con la presidencia de Ronald Reagan. Este sendero socioeconómico llevó a una concentración despiadada, impulsada desde el Estado, que hace más de una década Fabio Nigra denominó «absolutismo capitalista».<sup>[15]</sup> Así:

«Las fusiones productivas se han generalizado desde mediados de la década de 1990, desdibujándose de esta forma cada vez más las fronteras nacionales. En los Estados Unidos el proceso forma parte de la dinámica de acumulación del capital, redefinida a partir de las *reaganomics*, y continuada sin grandes conflictos ideológicos internos tanto por George Bush (padre), Bill Clinton y George Bush (hijo)».<sup>[16]</sup>

Este proceso dio surgimiento a una «oligarquía», como la denominaron los investigadores de la Princeton University, Martin Gilens y Benjamin Page. Según estos, un análisis de las iniciativas políticas entre 1981 y 2002 y sus vínculos con las élites económicas, los llevó a concluir que «la democracia norteamericana ya no

[14] Henry Giroux, «*Legitimizing State Violence. Orwell, Huxley and America's Plunge into Authoritarianism*», *Counterpunch* (19 de junio de 2015).

[15] Fabio Nigra, «El absolutismo capitalista. Una interpretación sobre el Nuevo Orden Mundial», en *Huellas Imperiales. Historia de los Estados Unidos de América, 1929-2000*, comp. por Pablo Pozzi y Fabio Nigra, Buenos Aires: Editorial Imago Mundi, 2003, págs. 553-566.

[16] Fabio Nigra y Pablo Pozzi, *La decadencia de los Estados Unidos*, Buenos Aires: Editorial Maipue, 2009, pág. 30.

existe (...) cuando una mayoría –aun una mayoría muy grande– del público prefiere un cambio, es improbable que obtenga lo que desea».<sup>[17]</sup> Uno de los aspectos centrales que destacan es la conexión entre lo que denominan «las élites económicas» y el sistema político. Gilens y Page, a través de un estudio de 1800 casos de legislación, comprueban que las élites «comparten su influencia con los grupos organizados de interés (incluyendo a las corporaciones, que son controladas y pertenecen a las élites adineradas)».<sup>[18]</sup> Según *The Washington Post* una amplia mayoría de los miembros del Congreso son multimillonarios,<sup>[19]</sup> y los candidatos que gastaron la mayor cantidad de dinero en su campaña electoral ganaron 94.2 % de las veces.<sup>[20]</sup> Ocho de los catorce miembros del gabinete de Barack Obama son multimillonarios.<sup>[21]</sup> Esto no es una novedad, históricamente el cruce entre grandes empresarios y funcionarios gubernamentales data del siglo XIX, y se incrementó notablemente a partir del gobierno de Dwight Eisenhower en 1956.

El vínculo con el Estado es evidente cuando consideramos que, luego de la crisis de 2008, la riqueza de los 400 estadounidenses más ricos pasó de 1.27 billones (o trillones en términos anglosajones) en 2009 a 2.29 billones en 2014.<sup>[22]</sup> Según la Organización para la

---

[17] Martin Gilens y Benjamin Page, «Testing Theories of American Politics: Elites, Interest Groups, and Average Citizens», *Perspectives on Politics*, vol. 12, n.º 3 (2014), págs. 564-581.

[18] *Ibidem*, pág. 572.

[19] Nicholas Carnes, «Millionaires run our government. Here's why that matters», *The Washington Post* (7 de enero de 2014), disponible en <<http://www.washingtonpost.com/blogs/monkey-cage/wp/2014/01/07/millionaires-run-our-government-heres-why-that-matters/>>.

[20] Miles Mogulescu, «The Best Government Wall Street and the Billionaires Can Buy», *HuffPost* (10 de febrero de 2014), disponible en <[http://www.huffpost.com/miles-mogulescu/the-best-government-wall\\_b\\_6313038.html](http://www.huffpost.com/miles-mogulescu/the-best-government-wall_b_6313038.html)>.

[21] Matt Kelley, «At least half of Obama's Cabinet chiefs are millionaires», *USA Today* (28 de enero de 2009), disponible en <[http://usatoday30.usatoday.com/news/washington/2009-01-28-cabinetfinances\\_N.htm](http://usatoday30.usatoday.com/news/washington/2009-01-28-cabinetfinances_N.htm)>.

[22] Kerry Dolan y Luisa Kroll, «Inside The 2014 Forbes 400: Facts and Figures About America's Wealthiest», *Forbes* (29 de septiembre de 2014), disponible en <<https://www.forbes.com/sites/%5C%20kerryadolan/%5C%202014/09/29/%5C%20inside-the-2014-forbes-400-facts-and-figures-about-americas-wealthiest/>>.

Cooperación y el Desarrollo Económicos (OECD), en su informe de diciembre 2014, «el 10 por ciento más rico de la población en los países desarrollados percibe 9.5 veces el ingreso del 10 por ciento más pobre; en 1980 esta proporción era de 7 a 1 y continúa aumentando».<sup>[23]</sup> Gran parte de este crecimiento en riqueza se debió a la transferencia de ingresos desde el contribuyente medio a los sectores financieros a través de los programas de «rescate» iniciados por Bush y continuados por Obama.

Un buen ejemplo de la articulación entre el Estado y lo que Gilens y Page denominaron una «oligarquía», es el caso de la Trans Pacific Partnership (TPP). Esta propuesta de tratado comercial entre Estados Unidos y otros once países de la cuenca del Pacífico (incluyendo a Chile, México y Perú) fue mantenida en secreto por el gobierno de Barack Obama. En apariencia era un acuerdo para regular tarifas y aranceles, sin embargo, varios informes insistieron durante meses en que el mismo incluía cláusulas sobre la propiedad intelectual, los derechos laborales y la resolución de disputas entre Estados nacionales e inversores/acreedores. A principios de 2015, *Wikileaks* publicó algunas de las cláusulas secretas del tratado, revelando que el eje central del mismo era la institución de tribunales supranacionales que protegieran los intereses de las grandes corporaciones ante gobiernos de corte nacionalista.<sup>[24]</sup> Por ejemplo, el TPP establecería un sistema para resolver «disputas entre inversores y Estados» (ISDS). Dicho ISDS implicaba un sistema legal paralelo por el cual las multinacionales podían demandar a gobiernos, y por lo tanto a los contribuyentes, por la pérdida «de futuras ganancias esperadas». Los dictámenes del ISDS tendrían el poder de anular las leyes nacionales y los sistemas judiciales. El resultado sería que la legislación laboral se vería denegada, al igual que las protecciones ambientalistas y de seguridad. De hecho, una medida punitiva que contemplaba el TPP era la posibilidad de

---

[23] OECD, *Inequality*, s/f, disponible en <<http://www.oecd.org/social/inequality.htm>>.

[24] Sarah Lazare, «TPP vs. Democracy: Leaked Draft of Secretive Trade Deal Spells Out Plan for Corporate Power Grab», *Common Dreams* (26 de marzo de 2015), disponible en <<http://www.commondreams.org/news/2015/03/26/tpp-vs-democracy-leaked-draft-secretive-trade-deal-spells-out-plan-corporate-power>>.

que la multinacional beneficiada por un fallo del ISDS expropiara territorios o propiedades de la nación condenada como compensación por ganancias perdidas. Evidentemente, el poder de policía del TPP lo tendría Estados Unidos. Por ende, es perfectamente concebible que se haya modernizado una variación de «la política de la cañonera» de 1900 gracias a la cual invadió numerosos países latinoamericanos en función de cobrar deudas estatales y privadas. Si bien las cláusulas son aún más secretas que en el caso del TPP, es conocido que Estados Unidos estaba también negociando con la Unión Europea un Trans Atlantic Trade and Investment Partnership. ¿Qué significaría esto para el pueblo y la nación griega luego del plebiscito que rechazó las exigencias de la Unión Europea en torno a la deuda de ese país?<sup>[25]</sup>

El comediante y crítico social George Carlin dijo una vez que «los políticos están para darte la idea que tenemos la libertad de decidir. No la tenemos... Tenemos dueños».<sup>[26]</sup> Se han escrito numerosas obras sobre el vínculo entre la política y las grandes corporaciones.<sup>[27]</sup> Basta señalar que en 2014 los cien principales contribuyentes a campañas políticas donaron 323 millones de dólares abiertamente; se sospecha que los montos entregados a través de comités que no listan a sus contribuyentes duplicarían la cifra. Estos 100 donantes dieron por sí solos más que 4.75 millones de

[25] El gobierno griego del primer ministro Alexis Tsipras, del partido de centroizquierda Syriza, llamó a un plebiscito el 5 de julio de 2015 donde la población debía aprobar un plan de austeridad de reestructuración de su deuda externa con la comunidad financiera internacional o, por el contrario, declarar el default. El rechazo al plan ganó por más de 60 % del voto. A pesar de eso Tsipras ignoró su propio plebiscito y llevó adelante el plan de austeridad impuesto por la Unión Europea. Graeme Wearden y Jennifer Rankin, «Greek crisis: new bailout request filed – as it happened», *The Guardian* (8 de julio de 2015), disponible en <<http://www.theguardian.com/business/blog/live/2015/jul/08/greece-battles-to-avoid-grexit-live>>.

[26] George Carlin, *Life Is Worth Losing*, 2005, disponible en <<https://www.youtube.com/watch?v=acLW1vFO-2Q>>.

[27] Algunos ejemplos son: desde la derecha cercana al *Tea Party*, Donald Bartlett y James Steele, *Who Stole the Dream?*, Kansas City: Andrews and McMeel, 1996. Desde la academia, Thomas Dye y Harmon Ziegler, *The Irony of Democracy*, Belmont: Duxbury Press, 1972. También, Gabriel Kolko, *Riqueza y poder en Estados Unidos*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1964. Y desde la izquierda, Michael Parenti, *Democracy for the Few*, Nueva York: St. Martin's Press, 1995.

otros individuos.<sup>[28]</sup> No hace falta hacer un gran esfuerzo de la imaginación para pensar qué entregan los distintos candidatos a cambio de estas donaciones. De hecho, los hermanos Charles y David Koch, cuya fortuna oscila en los 40 mil millones de dólares cada uno, insisten que su apoyo es otorgado solo a aquellos candidatos «patrióticos» que «defienden los principios de la libertad del mercado». Se estima que las elecciones norteamericanas de 2014 costaron por encima de los 4 mil millones de dólares; los hermanos Koch, por sí solos, contribuyeron con 290 millones del este total.<sup>[29]</sup> La fortuna de los Koch proviene en gran parte de la industria petrolera. Su principal preocupación, en 2015, era la aprobación por el Congreso del oleoducto Keystone XL que uniría la provincia de Alberta, en Canadá, con Texas destruyendo el medio ambiente a su paso, generando problemas de contaminación, aniquilando comunidades enteras de amerindios. La ganancia estimada para los Koch con la aprobación de este oleoducto era aproximadamente 30 mil millones de dólares. Si bien el gasto que realizaron en apoyar a «sus candidatos» es enorme, solo representaba el 1 por ciento de los beneficios esperados por un único trato.<sup>[30]</sup>

Lo anterior implica que el sistema electoral estadounidense ha modificado su esencia. Hoy en día, a diferencia de 1960, el tema del voto y el votante es absolutamente secundario, si bien el sistema intenta retener una cierta cuota de apoyo popular. Las elecciones son una fiesta de los ricos. La elección presidencial en sí cuesta cerca de mil millones de dólares. Se calcula que son casi cuatro mil millones los gastados en toda la actividad electoral de un año presidencial. De ese total 45 % es obtenido por los candidatos a través de donaciones; 15 % es el aporte del gobierno federal; 20 % proviene de donaciones a la convención partidaria; y 20 % proviene

---

[28] Kenneth Vogel, «Blue billionaires on top. POLITICO's list of Top 100 donors of disclosed money tilts leftward», *Político* (1 de noviembre de 2015), disponible en <<http://www.politico.com/story/2015/01/blue-billionaires-on-top-114151.html>>.

[29] Benjamin Dangl, *Who Rules the World? How Concentration of Wealth and Political Power Undermines Global Democracy*, 19 de noviembre de 2014, disponible en <<http://www.alternet.org/economy/who-rules-world-how-concentration-wealth-and-political-power-undermines-global-democracy>>.

[30] *Ibidem*.

de «otros» aportes. El tema de los aportes a través de las convenciones partidarias es fascinante. Como hay límites a la cantidad de dinero que puede ser aportado directamente a la campaña de un candidato determinado, entonces los partidos han instituido «un fondo municipal» para financiar su convención, controlado supuestamente por la ciudad anfitriona. En 1980, los fondos para las convenciones partidarias reunieron cuatro millones de dólares; en 2000 la convención republicana reunió 20 millones y la demócrata 36; en 2004 los demócratas lograron 57 millones y los republicanos 86; en 2008 se calcula que los demócratas reunieron 112 millones.<sup>[31]</sup> Y en 2016, la candidata demócrata Hillary Clinton recibió entre 1.5 y 2 mil millones de dólares en donaciones para su campaña presidencial. Como han demostrado Gilens y Page, si bien los ciudadanos tienen el derecho de ejercer su voto, este tiene escasa incidencia en las decisiones del gobierno.<sup>[32]</sup>

Así, las legislaturas estatales, al igual que el Congreso, desde hace ya más de dos décadas, han aprobado una serie de leyes que reducen la seguridad social, cercenan los derechos civiles y protegen la tasa de ganancia de las corporaciones. Por ejemplo, mucho antes de la llegada de Donald Trump al gobierno, 24 estados de la Unión aprobaron una legislación que limita el derecho a la sindicalización y a la huelga; una docena han limitado los poderes de la Agencia de Protección del Ambiente (EPA) para controlar la contaminación; y casi tres docenas de estados han aprobado reducciones en los impuestos a las corporaciones y a los grandes contribuyentes.<sup>[33]</sup>

El divorcio entre votantes y políticos ha sido tan grande que el partido Republicano eligió al diputado Steve Scalise (Louisiana)

---

[31] Public Citizen, *Party Conventions Are Free for All for Influence Peddling*, 2008, disponible en <<https://www.citizen.org/news/party-conventions-are-free-for-all-for-influence-peddling/>>.

[32] Gilens y Page, «Testing Theories of American Politics: Elites, Interest Groups, and Average Citizens», op. cit.

[33] Reid Wilson, «Republicans in state government plan juggernaut of conservative legislation», *The Washington Post* (2 de enero de 2015), disponible en <[https://www.washingtonpost.com/politics/republicans-in-state-governments-plan-juggernaut-of-conservative-legislation/2015/01/02/6a0a82be-92bd-11e4-a900-9960214d4cd7\\_story.html](https://www.washingtonpost.com/politics/republicans-in-state-governments-plan-juggernaut-of-conservative-legislation/2015/01/02/6a0a82be-92bd-11e4-a900-9960214d4cd7_story.html)>.

como jefe de su bancada en junio de 2014. Lo notable de esta selección es que Scalise había sido el orador principal en la conferencia de la Organización de Unidad y Derechos Euroestadounidenses (EURO) dirigida por el Gran Mago del Klu Klux Klan, David Duke. Scalise, que es conocido por su militancia a favor de los «derechos civiles de los blancos», no es el único con estos vínculos. Su partido lo defendió planteando que «todos lo hacemos» y que «se trata de que apoyen nuestra política y no nosotros la de ellos». El mismo David Duke señaló que los políticos de ambos partidos mayoritarios tienen vínculos con él, ya sea en conferencias y hasta en los cumpleaños de sus hijos.<sup>[34]</sup> La historia le da la razón a Duke: dos presidentes, uno republicano y el otro demócrata, Warren G. Harding y Harry S. Truman, fueron miembros del Klan, al igual que importantes senadores como Robert Byrd, Theodore Bilbo y Rice W. Means; gobernadores como Edward Jackson (Indiana) y Clifford Walker (Georgia), al igual que el alcalde de Los Ángeles John Porter fueron miembros del Klan. Esto señala no solo que tenía peso más allá del Sur profundo, sino que el Klan estaba fuertemente vinculado con los partidos políticos mayoritarios. Asimismo, por lo menos dos jueces de la Suprema Corte, Edward Douglass White y Hugo Black, se contaron entre sus afiliados. Por último, David Duke, «director nacional» del «nacionalismo blanco» y Gran Mago del Klan, fue precandidato a presidente por el partido Demócrata en 1988. En la década de 1990 Duke emigró hacia el partido Republicano y se convirtió en el presidente partidario del condado de St. Tammany en Louisiana. La cantidad de multimillonarios, funcionarios, miembros de las fuerzas de seguridad y de las fuerzas armadas vinculados con estos grupos es sorprendente.<sup>[35]</sup>

Este somero listado refleja a las claras que el Klan dista mucho de ser una organización marginal. En realidad, al igual que

---

[34] Brett LoGiurato, «David Duke: Focus on me and House GOP leader is “insane”», *Splinter* (9 de julio de 2018), disponible en <<https://splinternews.com/david-duke-focus-on-me-and-house-gop-leader-is-insane-1793844595>>.

[35] Para cuantiosa información sobre individuos que están o estuvieron afiliados a grupos extremistas como el Klan o los neonazis, véase las «Extremist Files» del Southern Poverty Law Center. <http://www.splcenter.org/get-informed/intelligence-files>.

las milicias y los neonazis, es uno de los instrumentos represivos que ejerce el capitalismo norteamericano en contra de los desafíos que puedan surgir. Al igual que en 1865, el problema nunca fue la «negritud» sino que los trabajadores se organicen y movilicen en función de sus derechos. Una mirada a la lista de «organizaciones de odio» que compila el *Southern Poverty Law Center*, revela la existencia de docenas de estos grupos en 2015. Los que se reivindican abiertamente «Klan» son 186 y 196 son neonazis. A estos hay que agregar 111 grupos nacionalistas blancos, 98 *skinheads*, y 93 neoconfederados. En total, el SLPC contabilizaba ese año 784 grupos «de odio», lo cual representa un crecimiento de 30% desde el año 2000. Por su parte, los grupos de «milicianos» de ultraderecha habían aumentado de 149 en 2008 a 1360 en 2012.<sup>[36]</sup> Si revisáramos los listados de afiliados disponibles encontraríamos numerosos policías, militares y agentes del FBI entre sus miembros. Y si pudiéramos acceder a su listado de «donantes» encontraríamos a muchos empresarios poderosos, como los hermanos Koch y la familia Coors.

El auge de todos estos grupos paramilitares, junto con el crecimiento de los «ejércitos privados» de mercenarios,<sup>[37]</sup> la militarización de las fuerzas policiales y la participación cada vez más abierta de las fuerzas armadas en tareas de represión interna, sugieren también que para que todo esto pudiese ocurrir el Estado llevó adelante lo que Nigra denominó «la Gran Represión».<sup>[38]</sup> Esta combinó una gran cantidad de cosas, incluyendo la aprobación de leyes represivas (como la *Patriot Act* y la *Protect America Act*), la capacidad del Estado de «desaparecer» personas con la sola sospecha de actividades «terroristas», la legalización de la tortura y la detención sin recurso legal ni defensa. De hecho, David Steele, un oficial de inteligencia del Cuerpo de Marines, declaró a principios de 2015 que «La mayoría de los terroristas son de bandera falsa, o han sido creados por nuestras agencias de inteligencia o

---

[36] «HATE & EXTREMISM», Southern Poverty Law Center. Disponible en <http://www.splcenter.org/what-we-do/hate-and-extremism>. En 2020 la cantidad de estos grupos había aumentado a 838.

[37] Nigra y Pozzi, *La decadencia de los Estados Unidos*, op. cit., cap. 13.

[38] Nigra, «El absolutismo capitalista. Una interpretación sobre el Nuevo Orden Mundial», op. cit.

son informantes inducidos por el FBI. De hecho, ahora tenemos ciudadanos comunes que solicitan órdenes judiciales que los protejan de informantes del FBI que tratan de incitarlos a acciones terroristas».<sup>[39]</sup>

Gran parte de esta represión se basa en el proyecto de control de la población más grande de la historia. Si bien esto no es nuevo (pensemos que Estados Unidos se inició con la ley de Sedición de 1798 que prohibió todo escrito, discurso o publicación de índole «falaz, escandalosa y maliciosa» contra el presidente o el Congreso), su masificación desde el caso de las Torres Gemelas en 2001 ha sido impresionante. Por ejemplo, la National Security Agency (NSA) tiene una base de datos de todas las llamadas telefónicas realizadas por sus ciudadanos. Esto, que fue revelado en 2006 por el diario *USA Today*, se realizó con la colaboración de las tres principales empresas de telecomunicación. En 2009, el *New York Times* reveló que además de ciudadanos, el gobierno espiaba a políticos, funcionarios y representantes de países extranjeros. Y en 2012 aparecieron las revelaciones de Edward Snowden que dejaron en claro que Estados Unidos espiaba a más de mil millones de habitantes del planeta en forma regular y constante. Es notable que a pesar de las revelaciones y de la expresa condena por la vasta mayoría de la opinión pública, el gobierno apoyado por las corporaciones, continuó con sus programas aprobando el *Freedom Act* el 1° de junio de 2015.<sup>[40]</sup> Un elemento fascinante es que George Orwell, que escribió *Rebelión en la Granja* como crítica al estalinismo, reconocería las prácticas implícitas en denominar «patrióticas» o «libertad» a leyes represivas violatorias de los derechos cívicos de su población.

Uno de los casos más sonados que vincula la represión gubernamental con los intereses económicos de las corporaciones es el de

---

[39] TAWPBT [Staff US Intelligence Officer], *Every Single Terrorist Attack in US Was a False Flag Attack*, 24 de julio de 2015, disponible en <<https://www.thelibertybeacon.com/us-intelligence-officer-every-single-terrorist-attack-in-us-was-a-false-flag-attack>>.

[40] Abhimanyu Ghoshal, *NSA to resume mass surveillance on US citizens for another 6 months*, 2015, disponible en <<http://thenextweb.com/us/2015/07/01/nsa-to-resume-mass-surveillance-on-us-citizens-for-another-6-months/>>.

Aaron Hillel Swartz,<sup>[41]</sup> un programador de computación que estuvo entre los creadores de la programación libre y de innovaciones como Creative Commons, el formato RSS, y el Movimiento Open Access. En particular este último apuntaba a que todo descubrimiento científico fuera de dominio público, aspecto que impactaba fuertemente en las empresas privadas que retienen el control de estos descubrimientos para enriquecerse. Swartz, un investigador de Harvard, militaba en la *Progressive Change Campaign* cuyo objetivo era lograr la apertura de la web. Lo que desató los problemas de Swartz fue algo denominado PACER, o *Public Access to Court Electronic Records*. PACER es una agencia gubernamental que provee documentos oficiales por 10 centavos de dólar la página. Swartz creía que estos deberían ser gratuitos, ya que pagábamos por ellos a través de nuestros impuestos. Su siguiente proyecto lidiaba con J-STOR, un compendio de artículos académicos que cobraba el acceso. Su argumento era que mucha de la investigación detrás de estos artículos era financiada por el gobierno y debería estar disponible gratuitamente a todo el mundo, y en especial a los científicos del Tercer Mundo.

En 2011, luego de «subir» a la web 19 millones de páginas de documentos judiciales federales, Swartz fue detenido por el Servicio Secreto acusado de «robarse» artículos académicos de J-STOR. Si bien esta última es una organización sin fines de lucro, Swartz fue acusado de cometer fraude. La Fiscalía de Estados Unidos solicitó 35 años de prisión y un millón de dólares de multa. Al mismo tiempo, le ofrecieron un trato por el cual se declaraba culpable a cambio de seis meses de cárcel. Swartz rechazó el trato convencido que un juicio público le permitiría denunciar no solo su persecución y hostigamiento, sino el vínculo entre los «dueños» de la web y el Estado. Fue encontrado muerto dos días más tarde. La policía caratuló su muerte como suicidio, sin bien sus amigos

---

[41] Hay una inmensa cantidad de artículos sobre el tema Aaron Swartz disponibles en la web. Aquí nos basamos principalmente en dos. Sheldon Richman, *Did the Government Drive Aaron Swartz to Suicide?*, 21 de enero de 2013, disponible en <<https://www.counterpunch.org/2013/01/21/did-the-government-drive-aaron-swartz-to-suicide/>> y en Abby Martin, *Aaron Swartz and the Fight for Free Information*, 11 de febrero de 2015, disponible en <<https://www.counterpunch.org/2015/02/11/aaron-swartz-and-the-fight-for-free-information/>>.

siempre plantearon que no creían que esto hubiera ocurrido. ¿Se suicidó Swartz o no? Si bien todo es posible, la realidad es que tanto las corporaciones como el Estado consideran el control de la investigación y del conocimiento como una de sus prioridades. De hecho, es notable que el Servicio Secreto de Estados Unidos y el FBI se dedicaran a una persona cuya preocupación era el libre acceso de artículos académicos y documentos judiciales que, oh sorpresa, están en el dominio público. Ni hablar de la condena y la multa que, claramente, están sobredimensionadas: pensemos que Ivan Boesky, protagonista del gran fraude financiero de 1986, que fue –según la cadena CBS– uno de los 14 fraudes más grandes de la historia, recibió tres años y medio de prisión.<sup>[42]</sup> ¿Cuál fue el terrible crimen de Swartz? Quizás, atentar contra el monopolio del conocimiento que detentan las grandes corporaciones. De hecho, poco después de su suicidio, Estados Unidos aprobó la ley de Protección y Compartir la Ciber Inteligencia (CISPA 2013) y la de Compartir la Ciber Inteligencia (CISA 2014). A través de ambas el Estado recibía acceso irrestricto a los sistemas de información de las grandes corporaciones de tecnología y estas tendrían protección legal de cualquier violación que cometieran de los derechos cívicos y constitucionales, asimismo como los contratos privados entre individuos y empresas. En otras palabras, estas empresas no están más sujetas a las garantías constitucionales. Por otro lado, algo que ningún analista se preguntó: ¿qué hacen estas corporaciones juntando información sobre la ciudadanía? Y esas bases de datos ¿para qué se utilizan y quién las controla?

El sociólogo Max Weber ya advertía sobre los peligros de la creciente concentración del poder.<sup>[43]</sup> Y en la misma línea, su discípulo Robert Michels señaló que las organizaciones modernas, tanto privadas como públicas, suelen estar bajo el control de reducidos, pero poderosos grupos políticos o financieros. Según Michels, los líderes son elegidos democráticamente, pero tienden a integrarse en lo que su colega Charles Wright Mills denominó las «élites del

---

[42] Al respecto, véase <http://www.cbsnews.com/media/top-14-financial-frauds-of-all-time/11/>.

[43] Véase Max Weber, *conomía y sociedad*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1964.

poder».<sup>[44]</sup> Estas, que se preocupan básicamente de defender sus propios intereses y posiciones, nacen en la sociedad a través de procedimientos legítimos, pero entran en un proceso por el cual se retroalimentan y se vuelven endogámicas. De este modo, el poder se perpetúa a sí mismo y produce, por tanto, más poder.

Según Nigra,<sup>[45]</sup> a partir de la década de 1980 se fue modificando la naturaleza del capitalismo a través de un doble proceso de globalización y de transnacionalización. La realidad es que las empresas denominadas «multinacionales» tienen un tamaño y un producto bruto mayor que el de la mayoría de los Estados nacionales. Al mismo tiempo, este proceso no fue acompañado por la conformación de un Estado supranacional, si bien surgieron algunas instituciones con esas características. Esto se torna aún más complicado luego de la así llamada «Batalla de Seattle» cuando, en 1999, una combativa movilización popular señaló que organismos como la Organización Mundial del Comercio (WTO) no contaban con aceptación y legitimidad entre la población. Por otra parte, la misma evolución del capitalismo tendía al debilitamiento de los Estados nacionales, como se vio en los Balcanes en la década de 1990 y en Oriente Medio luego de la invasión a Irak en 2003. Por un lado, las nuevas empresas multinacionales tenían un poder mayor que nunca; por otro, disponían de pocos instrumentos para hacerlo valer entre la población. El resultado fue que las multinacionales cedieron parte de su poder a ciertos Estados nacionales, particularmente a Estados Unidos y a la Unión Europea, en función de imponer no solo el orden social, sino también las políticas que estas empresas requerían.<sup>[46]</sup>

Perry Anderson sostuvo que el *absolutismo* resultó ser un «aparato reorganizado y potenciado de dominación feudal», un «nuevo caparazón político de una nobleza amenazada»,<sup>[47]</sup> a fin de dar garantías a una redistribución del poder social hacia «arriba», a un

---

[44] Wright Mills Charles, *Power, Politics and People*, Nueva York: Ballantine, 1963.

[45] Nigra, «El absolutismo capitalista. Una interpretación sobre el Nuevo Orden Mundial», op. cit.

[46] *Ibidem*.

[47] Perry Anderson, *El Estado absolutista*, Ciudad de México: Siglo XXI, 1992, pág. 12.

poder superior y más concentrado.<sup>[48]</sup> Esta concentración del poder político derivó, como contrapartida (o, más acertadamente, como consecuencia necesaria), en una transformación de las estructuras de propiedad, por las cuales los señores feudales debieron ceder ciertos derechos en beneficio del monarca, a fin de serles garantizada la seguridad política –y por ende, el beneficio económico–. Si bien la analogía se dificulta en la medida en que no se puede precisar qué o quién resulta ser «el monarca» (salvo que se acepte que la llegada al gobierno de George W. Bush fue un golpe palaciego), puede aceptarse cuando menos un desplazamiento del poder hacia una instancia diferente, por fuera de las estructuras establecidas.<sup>[49]</sup>

Si aceptamos la hipótesis de Nigra sobre el surgimiento de una fase capitalista que se asemeja al absolutismo de finales de la era feudal, el problema central es que los distintos sistemas políticos no son monárquicos, y aun en pocos casos como Gran Bretaña o España, son monarquías parlamentarias. Por ende, ¿qué forma política se corresponde al absolutismo capitalista postulado por Nigra? Una respuesta posible es el «fascismo invertido» que estudia Garikai Chengdu. En cambio, para Norman Pollack, el fascismo «viene en muchas formas distintas», e insiste que «el fascismo representa la apoyatura de la existente estructura de riqueza y poder (...) o sea, la conservación del Antiguo Orden bajo las condiciones de industrialismo moderno».<sup>[50]</sup> Para Pollack el sistema político estadounidense podría denominarse «fascismo liberal».

Quizás debemos retornar a la clásica definición de Dimitrov: «El fascismo en el poder, como lo caracterizó acertadamente la XIII Sesión Plenaria del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, “es la dictadura terrorista declarada de los elementos más reaccionarios, más nacionalistas, más imperialistas del capital financiero”».<sup>[51]</sup> Si bien no satisface por cuanto es una definición bastante imprecisa, tiene la virtud de poner el eje en el carácter

---

[48] *Ibidem*, pág. 14.

[49] Nigra y Pozzi, *La decadencia de los Estados Unidos*, op. cit., pág. 43.

[50] Pollack, *Towards a definition of fascism*, op. cit.

[51] Dimitrov, «La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional Comunista en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo», op. cit., pág. 154.

antidemocrático de los sectores más concentrados del capital financiero. Por otra parte, el dirigente comunista estaba al tanto que en realidad Hitler y Mussolini habían llegado al poder por vía constitucional y después de haber ganado por los votos, por ende, cuando se refería a «dictadura» se refería a gobiernos autoritarios. De hecho, en su ascenso al gobierno, ambos fascistas fueron bastante más transparentes y «constitucionales» que el gobierno de George W. Bush, que llegó al poder luego del fraude de 2000. El carácter constitucional de los principales regímenes fascistas siempre generó numerosos problemas para definir ese fenómeno, al igual que su apoyo de masas. En este último sentido, vale retomar el análisis de León Trotsky. Este planteaba que:

«Cuando se llega al momento en que los recursos policiales y militares “normales” de la dictadura burguesa –junto con sus pantallas parlamentarias– ya no bastan para mantener el equilibrio de la sociedad, llega el turno del régimen fascista. A través de su agente fascista el capitalismo moviliza a las masas enfurecidas de la pequeña burguesía, las bandas de lumpenproletarios desmoralizados y a todos los innumerables seres humanos que el capitalismo financiero ha lanzado a la desesperación y al frenesí».<sup>[52]</sup>

¿El apoyo social que recibe la ultraderecha autoritaria, en particular el Tea Party y las milicias paramilitares, habrá sido resultado de las crisis socioeconómicas que dejaron los gobiernos de Reagan y de George W. Bush?

¿Invertido, liberal, terrorista? Claramente, más allá de la discusión sobre Estados Unidos tiene razón Pollack, ya que el fascismo clásico tuvo formas muy variadas desde el nazismo y el fascismo italiano pasando por la Guardia de Hierro rumana y la Falange española. Al mismo tiempo, la antigua definición de Dimitrov tiene fuertes resonancias en el presente: es indudable que el capital financiero ejerce un poder reaccionario, belicista e imperialista. Y basta ver los diferentes análisis sociológicos sobre el Tea Party o las milicias para ver la movilización de la pequeña burguesía y el lumpen proletariado que advertía Trotsky.

---

[52] León Trotsky, *El fascismo*, con prólogo de Alberto Plá, Buenos Aires: Ediciones CEPE, 1972, pág. 43.

Claramente, lo que estamos considerando es el desarrollo de un Estado autoritario, profundamente imbricado con la elite económica, cuya población tiene escasa o nula capacidad de control (o de revertir) su accionar. ¿Tienen razón Naomi Wolf, Chengdu y Pollack cuando advierten sobre el fascismo estadounidense? ¿O como plantean otros académicos que estamos ante una plutocracia?<sup>[53]</sup> ¿O simplemente lo que existe es una democracia con algunos problemas y presiones por parte de sectores antidemocráticos? ¿Es el sistema político de Estados Unidos una «democracia imperfecta»?

La discusión en torno al problema de la democracia en Estados Unidos es vieja y revela que fue siempre escasamente democrática con una tendencia a profundizar sus características oligárquicas. Jack London, en 1908, escribió *Talón de Hierro*.<sup>[54]</sup> En su novela describió lo que creía que sería el desarrollo del capitalismo en Estados Unidos. El texto toma la forma de un manuscrito descubierto por Anthony Meredith, un historiador ficticio del siglo XXVI. En ella las organizaciones políticas controladas por la plutocracia y la oligarquía destruyen y aplastan una revuelta liderada por Ernest Everhard, cuyo objetivo es lograr una era de tranquilidad, paz e igualdad. Lo notable de la novela de London, más allá de que fue censurada e ignorada por los medios masivos de comunicación de la época, es que simplemente estaba proyectando las tendencias existentes a principios del siglo XX estadounidense.

La novela de London podría ser descartada como una simple pieza de propaganda política, al fin y al cabo, su autor era un connotado militante socialista. Pero, años más tarde, en 1935, Sinclair

---

[53] Michael Brenner, *Plutocracy in America*, 1 de abril de 2013, disponible en <<http://www.counterpunch.org/2013/04/01/%20plutocracy-in-america/>>; Tom Engelhardt, *5 signs America is devolving into a plutocracy*, 22 de marzo de 2015, disponible en <[http://www.salon.com/2015/03/22/5\\_signs\\_america\\_is\\_devolving\\_into\\_a\\_plutocracy\\_partner/](http://www.salon.com/2015/03/22/5_signs_america_is_devolving_into_a_plutocracy_partner/)>; Robert Lenzer, «We are Becoming a Plutocracy No Matter What Obama Proposes Tomorrow», *Forbes* (26 de enero de 2014), disponible en <<http://www.forbes.com/sites/robertlenzner/2014/01/26/those-with-affluence-have-all-the-influence-in-america/>>.

[54] Jack London, *The Iron Heel*, Nueva York: Macmillan, 1908, existen numerosas ediciones, sobre todo fuera de Estados Unidos.

Lewis escribió la novela satírica *It Can't Happen Here*,<sup>[55]</sup> donde un régimen fascista se imponía en Washington. La sátira tenía que ver, sobre todo, con el hecho de que los sectores medios rehusaban creer que su gobierno era fascista, ya que «no se podía imponer en Estados Unidos» (de ahí el título: «No puede ocurrir aquí»). Y en 1943 la Metro Goldwyn Mayer (MGM) produjo una película con Spencer Tracy y Katherine Hepburn denominada *Keeper of the Flame*,<sup>[56]</sup> sobre un intento de golpe de Estado fascista engendrado por las grandes corporaciones contra del gobierno de Franklin D. Roosevelt.

De hecho, fue el mismo Roosevelt el que advirtió sobre el peligro fascista en Estados Unidos, cuando dijo que «si la democracia norteamericana cesa de avanzar como una fuerza viva, que busca día y noche la forma de mejorar la vida de nuestros ciudadanos, el fascismo crecerá en nuestra tierra».<sup>[57]</sup> Su vicepresidente, Henry Wallace, profundizó esta idea en su artículo «El peligro del fascismo en Estados Unidos». Wallace, luego de explicar que en Estados Unidos el fascismo tendría características locales, señaló que

«(...) un peligro es aquellos que hablan de la democracia y el bienestar común, cuando en realidad tienen una insaciable ambición de dinero y de poder (...) los fascistas norteamericanos son fácilmente reconocibles por su deliberada perversión de la verdad y de los datos. (...) Pretenden ser súper patriotas, pero destruirían las libertades garantizadas por la Constitución. Demandan la libre empresa, pero son agentes del monopolio. Su objetivo es capturar el poder político de manera que, utilizando el poder político y el económico, pueden mantener al hombre común en una esclavitud eterna».<sup>[58]</sup>

---

[55] Sinclair Lewis, *It Can't Happen Here*, Nueva York: Doran and Company, 1935.

[56] *Keeper of the Flame* (1943) de la Metro-Goldwyn-Mayer (MGM), film dirigido por George Cukor, con Spencer Tracy y Katharine Hepburn.

[57] Franklin Delano Roosevelt, *The Fight for Social Justice and Economic Democracy... is a Long, Weary, Uphill Struggle*, Franklin D. Roosevelt Presidential Library y Museum, s/f, disponible en <<http://docs.fdrlibrary.marist.edu/php11438.html>>.

[58] Henry Wallace, «The Danger of American Fascism», *New York Times* (9 de abril de 1944), disponible en <<https://alba-valb.org/wp-content/uploads/2020/06/Wallace.pdf>>.

Lo notable de las advertencias de Roosevelt y Wallace, al igual que las de London y Lewis, es su capacidad premonitrice. Más aun, Lewis vislumbró que la gran mayoría de los estadounidenses participan del consenso hegemónico por el cual el fascismo nunca puede imponerse en Estados Unidos. De hecho, en la escuela les enseñan que el fascismo es solamente la dictadura de un partido único con fuertes rasgos represivos y antisemitas.

Es por esto la respuesta de un comentarista al análisis de Norman Pollack. Escribió el teniente coronel William Astore: «¿Es Estados Unidos fascista? Simplemente, no. No tenemos un dictador que sea un mesías. Nuestro sistema de justicia todavía funciona, aunque en forma imperfecta. Nuestros votos aun cuentan, aunque a menudo el discurso político se vea ahogado por los intereses adinerados».<sup>[59]</sup> ¿Cuentan, pero son ahogados? Qué contradicción. Noam Chomsky<sup>[60]</sup> coincide con Astore, limitando el fascismo al gobierno de Donald Trump e insistiendo que fue un «protofascismo neoliberal» y que ha establecido un partido *trumpo-republifascista*. En cambio, para el historiador marxista Paul Street, coincidiendo con el escritor Adam Gopnik, en 2016 Hillary Clinton era «la candidata neoliberal de Weimar», en alusión a la república previa al surgimiento del nazismo alemán. O sea, si hubiera triunfado Hillary no habría fascismo estadounidense. Increíble. Hasta el economista Robert Reich, ex secretario de Trabajo de Bill Clinton, insiste que Trump es «el fascista norteamericano».<sup>[61]</sup> La coincidencia entre

---

[59] William Astore, «“American Fascism”: Accurate or Misleading?», *Huffington Post* (15 de septiembre de 2013), disponible en <[http://www.huffingtonpost.com/william-astore/american-fascism\\_b\\_3930406.html](http://www.huffingtonpost.com/william-astore/american-fascism_b_3930406.html)>.

[60] C. Polychroniou, *Chomsky: Republicans Are Willing to Destroy Democracy to Retake Power*, 16 de junio de 2021, disponible en <<https://truthout.org/articles/chomsky-republicans-are-willing-to-jeopardize-human-survival-to-retake-power/>>, increíblemente, la noción de profascismo implica aquellos antecedentes del fascismo, e incluye como compartiendo la base ideológica fascismo a Charles Maurras, Giuseppe Mazzini, Giuseppe Garibaldi y el liberal Francesco Crispi. ¿Para qué molestarse con la realidad histórica?

[61] Paul Street, *Nine Points of Difference: a Response to Noam Chomsky on American Fascism*, 25 de junio de 2021, disponible en <<https://www.counterpunch.org/2021/06/25/nine-points-of-difference-a-response-to-noam-chomsky-on-american-fascism/>>.

todos estos analistas es lo de la categórica respuesta: no hay fascismo, o en todo caso lo más cercano al fascismo es el trumpismo. A diferencia del planteo de Roosevelt y Wallace, el fascismo estadounidense no tiene que ver con la concentración económica o con los grandes capitales, es más bien una cuestión de formas. Dejemos de lado a Chomsky, cuya contribución interpretativa nunca fue muy significativa, pero que historiadores y politólogos limiten el fenómeno a un individuo es por lo menos notable, y tiene la gran ventaja de no cuestionar el sistema. En cambio, como señaló el afroestadounidense George Jackson, el fascismo «es el total control del Estado por parte del capital monopólico».<sup>[62]</sup> El Subsecretario del Tesoro, bajo la Presidencia de Ronald Reagan, Paul Craig Roberts, escribió que «el pueblo norteamericano ha sufrido un golpe de estado, pero no quieren admitirlo».<sup>[63]</sup> Como bien señaló Henry Wallace «los fascistas norteamericanos son fácilmente reconocibles por su deliberada perversión de la verdad y de los datos».<sup>[64]</sup>

¿Es o no es fascista Estados Unidos? El término en sí mismo no es importante excepto en su simbolismo político e ideológico. Debería quedar claro que muchas de las definiciones aceptadas de «fascismo» se acercan bastante a la realidad actual. Particularmente, aquellas que enfatizan el control del Estado por parte de una plutocracia u oligarquía financiera. La definición en sí misma apunta sobre todo a la inexistencia de un sistema democrático, o sea a un sistema político donde la voluntad de la mayoría debería guiar el accionar del Estado. Por otra parte, también debería quedar en claro que si bien el caso estadounidense reproduce características en apariencia cercanas al fascismo (por ejemplo el uso del racismo como política de Estado, la militarización de la sociedad a través de las fuerzas policiales, la existencia de campos de concentración para opositores políticos y la suspensión del estado de derecho sin apelación incluyendo la posibilidad de desaparición de personas) muchas de estas también pueden ser propias de dictaduras o de

---

[62] George Jackson, *Blood in my Eye*, Baltimore: Black Classic Press, 1972.

[63] Paul Craig Roberts, *Coup D'Etat*, 13 de julio de 2013, disponible en <<https://www.paulcraigroberts.org/2013/07/13/coup-detat-paul-craig-roberts>>.

[64] Wallace, «The Danger of American Fascism», op. cit., pág. 259.

regímenes autoritarios. La principal defensa de aquellos que rechazan la caracterización de fascista tiene que ver con el hecho de que en Estados Unidos hay elecciones regularmente y que no hay una política oficial antisemita. Ambos razonamientos son falsos. Hitler y Mussolini no solo llegaron al poder por vía electoral, sino que mantuvieron el sistema bajo sus regímenes e inclusive retuvieron un apoyo mayoritario de la opinión pública hasta el fin. Y el racismo fascista no solo incluyó a judíos sino también a gitanos, homosexuales, y sobre todo a comunistas. ¿Y en Estados Unidos? Para el famoso J. Edgar Hoover, ser judío o negro y subversivo era lo mismo. De ahí que persiguiera a Carlitos Chaplin, conocido miembro del PC, y lo acusara de judío («No tengo ese honor», respondió Carlitos granjeándose el odio permanente del racista Hoover).

En realidad, todos los analistas admiten que el sistema político estadounidense actual tiene poco que ver con el que existía en 1960. Todos están de acuerdo que la influencia de los sectores más ricos, junto con el incremento en el costo de las campañas electorales, ha generado distorsiones importantes en el sistema democrático. Parafraseando a Weber, la concentración del poder económico genera la concentración del poder político. Lo que va emergiendo ¿es una plutocracia, como pretenden algunos, o es una forma peculiarmente local de fascismo, como dicen otros? Lo cierto es que el filósofo Terry Eagleton tenía razón cuando señaló, hace ya más de una década, que «todavía falta ver si el mundo se revertirá al fascismo. Pero es indudable que se encuentra entre las cartas de la baraja de un planeta lleno de regímenes capitalistas autoritarios».<sup>[65]</sup>

## Referencias

- ANDERSON, PERRY, *El Estado absolutista*, Ciudad de México: Siglo XXI, 1992, referencia citada en páginas 18, 19.
- ASTORE, WILLIAM, «“American Fascism”: Accurate or Misleading?», *Huffington Post* (15 de septiembre de 2013), disponible en <<http://www.huffpost.com>>.

---

[65] Terry Eagleton, *A carnival of unreason. Fascists strut, conservatives lounge*, 3 de mayo de 2004, disponible en <<http://www.newstatesman.com/node/147865>>.

- [huffingtonpost.com/william-astore/american-fascism\\_b\\_3930406.html](http://huffingtonpost.com/william-astore/american-fascism_b_3930406.html)>, referencia citada en página 23.
- BARTLETT, DONALD y JAMES STEELE, *Who Stole the Dream?*, Kansas City: Andrews and McMeel, 1996, referencia citada en página 10.
- BIRDNOW, TIMOTHY, «Obama's Fascist America in 10 Easy Steps», *American Thinker* (9 de enero de 2012), disponible en <[https://www.americanthinker.com/articles/2012/01/obamas\\_fascist\\_america\\_in\\_10\\_easy\\_steps.html%5C#ixzz3eeZ6B2hC](https://www.americanthinker.com/articles/2012/01/obamas_fascist_america_in_10_easy_steps.html%5C#ixzz3eeZ6B2hC)>, referencia citada en página 5.
- BRENNER, MICHAEL, *Plutocracy in America*, 1 de abril de 2013, disponible en <<http://www.counterpunch.org/2013/04/01/%20plutocracy-in-america/>>, referencia citada en página 21.
- CARLIN, GEORGE, *Life Is Worth Losing*, 2005, disponible en <<https://www.youtube.com/watch?v=aCLW1vFO-2Q>>, referencia citada en página 10.
- CARNES, NICHOLAS, «Millionaires run our government. Here's why that matters», *The Washington Post* (7 de enero de 2014), disponible en <<http://www.washingtonpost.com/blogs/monkey-cage/wp/2014/01/07/millionaires-run-our-government-heres-why-that-matters/>>, referencia citada en página 8.
- CHARLES, WRIGHT MILLS, *Power, Politics and People*, Nueva York: Ballantine, 1963, referencia citada en página 18.
- CHENGU, GARIKAI, «The Death of American Democracy», *Counterpunch*, n.º 7 (7 de enero de 2015), disponible en <<http://www.counterpunch.org/2015/01/07/the-death-of-american-democracy/>>, referencia citada en página 5.
- CRAIG ROBERTS, PAUL, *Coup D'Etat*, 13 de julio de 2013, disponible en <<https://www.paulcraigroberts.org/2013/07/13/coup-detat-paul-craig-roberts>>, referencia citada en página 24.
- DANGL, BENJAMIN, *Who Rules the World? How Concentration of Wealth and Political Power Undermines Global Democracy*, 19 de noviembre de 2014, disponible en <<http://www.alternet.org/economy/who-rules-world-how-concentration-wealth-and-political-power-undermines-global-democracy>>, referencia citada en página 11.
- DIMITROV, GIORGI, «La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional Comunista en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo», en *VII Congreso de la Internacional Comunista, Fascismo, democracia y frente popular*, Ciudad de México: Cuadernos de Pasado y Presente, 1984, referencia citada en páginas 3, 19.
- DOLAN, KERRY y LUISA KROLL, «Inside The 2014 Forbes 400: Facts and Figures About America's Wealthiest», *Forbes* (29 de septiembre de 2014), disponible en <<https://www.forbes.com/sites/%5C%20kerryadolan/%5C%202014/09/29/%5C%20inside-the-2014-forbes-400-facts-and-figures-about-americas-wealthiest/>>, referencia citada en página 8.
- DYE, THOMAS y HARMON ZIEGLER, *The Irony of Democracy*, Belmont: Duxbury Press, 1972, referencia citada en página 10.
- EAGLETON, TERRY, *A carnival of unreason. Fascists strut, conservatives lounge*, 3 de mayo de 2004, disponible en <<http://www.newstatesman.com/node/147865>>, referencia citada en página 25.

- ENGELHARDT, TOM, *5 signs America is devolving into a plutocracy*, 22 de marzo de 2015, disponible en <[http://www.salon.com/2015/03/22/5\\_signs\\_america\\_is\\_devolving\\_into\\_a\\_plutocracy\\_partner/](http://www.salon.com/2015/03/22/5_signs_america_is_devolving_into_a_plutocracy_partner/)>, referencia citada en página 21.
- GHOSHAL, ABHIMANYU, *NSA to resume mass surveillance on US citizens for another 6 months*, 2015, disponible en <<http://thenextweb.com/us/2015/07/01/nsa-to-resume-mass-surveillance-on-us-citizens-for-another-6-months/>>, referencia citada en página 15.
- GILENS, MARTIN y BENJAMIN PAGE, «Testing Theories of American Politics: Elites, Interest Groups, and Average Citizens», *Perspectives on Politics*, vol. 12, n.º 3 (2014), págs. 564-581, referencia citada en páginas 8, 12.
- GIROUX, HENRY, «Legitimizing State Violence. Orwell, Huxley and America's Plunge into Authoritarianism», *Counterpunch* (19 de junio de 2015), referencia citada en página 7.
- JACKSON, GEORGE, *Blood in my Eye*, Baltimore: Black Classic Press, 1972, referencia citada en página 24.
- KELLEY, MATT, «At least half of Obama's Cabinet chiefs are millionaires», *USA Today* (28 de enero de 2009), disponible en <[http://usatoday30.usatoday.com/news/washington/2009-01-28-cabinetfinances\\_N.htm](http://usatoday30.usatoday.com/news/washington/2009-01-28-cabinetfinances_N.htm)>, referencia citada en página 8.
- KOLKO, GABRIEL, *Riqueza y poder en Estados Unidos*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1964, referencia citada en página 10.
- LAZARE, SARAH, «TPP vs. Democracy: Leaked Draft of Secretive Trade Deal Spells Out Plan for Corporate Power Grab», *Common Dreams* (26 de marzo de 2015), disponible en <<http://www.commondreams.org/news/2015/03/26/tpp-vs-democracy-leaked-draft-secretive-trade-deal-spells-out-plan-corporate-power>>, referencia citada en página 9.
- LENZER, ROBERT, «We are Becoming a Plutocracy No Matter What Obama Proposes Tomorrow», *Forbes* (26 de enero de 2014), disponible en <<http://www.forbes.com/sites/robertlenzner/2014/01/26/those-with-affluence-have-all-the-influence-in-america/>>, referencia citada en página 21.
- LEWIS, SINCLAIR, *It Can't Happen Here*, Nueva York: Doran and Company, 1935, referencia citada en página 22.
- LOGIURATO, BRETT, «David Duke: Focus on me and House GOP leader is "insane"», *Splinter* (9 de julio de 2018), disponible en <<https://splinternews.com/david-duke-focus-on-me-and-house-gop-leader-is-insane-1793844595>>, referencia citada en página 13.
- LONDON, JACK, *The Iron Heel*, Nueva York: Macmillan, 1908, referencia citada en página 21.
- MARTIN, ABBY, *Aaron Swartz and the Fight for Free Information*, 11 de febrero de 2015, disponible en <<https://www.counterpunch.org/2015/02/11/aaron-swartz-and-the-fight-for-free-information/>>, referencia citada en página 16.
- MOGULESCU, MILES, «The Best Government Wall Street and the Billionaires Can Buy», *HuffPost* (10 de febrero de 2014), disponible en <[http://www.huffingtonpost.com/miles-mogulescu/the-best-government-wall\\_b\\_6313038.html](http://www.huffingtonpost.com/miles-mogulescu/the-best-government-wall_b_6313038.html)>, referencia citada en página 8.

- NIGRA, FABIO, «El absolutismo capitalista. Una interpretación sobre el Nuevo Orden Mundial», en *Huellas Imperiales. Historia de los Estados Unidos de América, 1929-2000*, comp. por Pablo Pozzi y Fabio Nigra, Buenos Aires: Editorial Imago Mundi, 2003, págs. 553-566, referencia citada en páginas 7, 14, 18.
- NIGRA, FABIO y PABLO POZZI, *La decadencia de los Estados Unidos*, Buenos Aires: Editorial Maipue, 2009, referencia citada en páginas 7, 14, 19.
- NUCKOLS, MARK, «No, Naomi Wolf, America Is Not Becoming a Fascist State», *The Atlantic* (9 de enero de 2013), disponible en <<http://www.theatlantic.com/politics/archive/2013/01/no-naomi-wolf-america-is-not-becoming-a-fascist-state/266951/>>, referencia citada en página 5.
- OECD, *Inequality*, s/f, disponible en <<http://www.oecd.org/social/inequality.htm>>, referencia citada en página 9.
- PARENTI, MICHAEL, *Democracy for the Few*, Nueva York: St. Martin's Press, 1995, referencia citada en página 10.
- POLLACK, NORMAN, *Towards a definition of fascism*, 6 de agosto de 2013, disponible en <<http://www.counterpunch.org/2013/08/06/toward-a-definition-of-fascism>>, referencia citada en páginas 6, 19.
- POLYCHRONIOU, C., *Chomsky: Republicans Are Willing to Destroy Democracy to Retake Power*, 16 de junio de 2021, disponible en <<https://truthout.org/articles/chomsky-republicans-are-willing-to-jeopardize-human-survival-to-retake-power/>>, referencia citada en página 23.
- PUBLIC CITIZEN, *Party Conventions Are Free for All for Influence Peddling*, 2008, disponible en <<https://www.citizen.org/news/party-conventions-are-free-for-all-for-influence-peddling/>>, referencia citada en página 12.
- RICHMAN, SHELDON, *Did the Government Drive Aaron Swartz to Suicide?*, 21 de enero de 2013, disponible en <<https://www.counterpunch.org/2013/01/21/did-the-government-drive-aaron-swartz-to-suicide/>>, referencia citada en página 16.
- ROOSEVELT, FRANKLIN DELANO, *The Fight for Social Justice and Economic Democracy... is a Long, Weary, Uphill Struggle*, Franklin D. Roosevelt Presidential Library y Museum, s/f, disponible en <<http://docs.fdrlibrary.marist.edu/php11438.html>>, referencia citada en página 22.
- SHARROCK, JUSTINE, «Naomi Wolf Thinks the Tea Parties Help Fight Fascism. Is She Onto Something or in Fantasy Land?», *LewRockwell* (31 de marzo de 2010), disponible en <<https://www.lewrockwell.com/2010/03/justine-sharrock/naomi-wolf-thinks-the-tea-parties-help-fight-fascism-is-she-onto-something-or-in-fantasy-land/>>, referencia citada en página 6.
- STREET, PAUL, *Nine Points of Difference: a Response to Noam Chomsky on American Fascism*, 25 de junio de 2021, disponible en <<https://www.counterpunch.org/2021/06/25/nine-points-of-difference-a-response-to-noam-chomsky-on-american-fascism/>>, referencia citada en página 23.
- TAWPBT [Staff US Intelligence Officer], *Every Single Terrorist Attack in US Was a False Flag Attack*, 24 de julio de 2015, disponible en <<https://www.thelibertybeacon.com/us-intelligence-officer-every-single>>

- [terrorist-attack-in-us-was-a-false-flag-attack](#)>, referencia citada en página 15.
- TROTSKY, LEÓN, *El fascismo*, con prólogo de Alberto Plá, Buenos Aires: Ediciones CEPE, 1972, referencia citada en página 20.
- VEBLEN, THORSTEIN, *Imperial Germany and the Industrial Revolution*, New York: MacMillan Press, 1915, referencia citada en página 6.
- VOGEL, KENNETH, «Blue billionaires on top. POLITICO's list of Top 100 donors of disclosed money tilts leftward», *Político* (1 de noviembre de 2015), disponible en <<http://www.politico.com/story/2015/01/blue-billionaires-on-top-114151.html>>, referencia citada en página 11.
- WALLACE, HENRY, «The Danger of American Fascism», *New York Times* (9 de abril de 1944), disponible en <<https://alba-valb.org/wp-content/uploads/2020/06/Wallace.pdf>>, referencia citada en páginas 22, 24.
- WEARDEN, GRAEME y JENNIFER RANKIN, «Greek crisis: new bailout request filed – as it happened», *The Guardian* (8 de julio de 2015), disponible en <<http://www.theguardian.com/business/blog/live/2015/jul/08/greece-battles-to-avoid-grexit-live>>, referencia citada en página 10.
- WEBER, MAX, *conomía y sociedad*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1964, referencia citada en página 17.
- WEIGEL, DAVID, *Naomi Wolf and the Search for American Fascism*, 6 de octubre de 2014, disponible en <<http://www.bloomberg.com/politics/articles/2014-10-06/naomi-wolf-and-the-search-for-american-fascism>>, referencia citada en página 5.
- WILSON, REID, «Republicans in state government plan juggernaut of conservative legislation», *The Washington Post* (2 de enero de 2015), disponible en <[https://www.washingtonpost.com/politics/republicans-in-state-governments-plan-juggernaut-of-conservative-legislation/2015/01/02/6a0a82be-92bd-11e4-a900-9960214d4cd7\\_story.html](https://www.washingtonpost.com/politics/republicans-in-state-governments-plan-juggernaut-of-conservative-legislation/2015/01/02/6a0a82be-92bd-11e4-a900-9960214d4cd7_story.html)>, referencia citada en página 12.
- WOLF, NAOMI, «Fascist America, in 10 easy steps», *The Guardian* (24 de abril de 2007), disponible en <<http://www.theguardian.com/world/2007/apr/24/usa.comment>>, referencia citada en página 4.
- *The End of America: Letter of Warning to a Young Patriot*, Vermont: Chelsea Green Publishing, 2007, referencia citada en página 4.



## CAPÍTULO 2

# El enigma Trump. Perspectivas sociológicas sobre el ultraconservadurismo estadounidense

AGUSTÍN MOLINA Y VEDIA

### 2.1 El conservadurismo del siglo XXI. Investigaciones sociológicas sobre la radicalización de la derecha en Estados Unidos

La victoria de Donald Trump en noviembre de 2016 no contribuyó a rehabilitar el prestigio de las ciencias sociales. Una vez más, los científicos blandos quedaron expuestos al escarnio por su incapacidad para predecir, defecto que carcome su reputación desde tiempos de Auguste Comte. Como agravante, el sorprendente triunfador había hecho del desprecio a los expertos uno de sus pilares discursivos. Vencer pronósticos adversos de la encuestología fue la legitimación perfecta para un líder que denunciaba oscuras conspiraciones en su contra, comandadas sin falta por sicofantes de alto nivel educativo. En el campo político opuesto reinaba la incredulidad ante un escenario imprevisto y distópico. Los gurús de la estadística quedaron contra las cuerdas, obligados a enfrentar cuestionamientos a su pericia e imparcialidad.<sup>[1]</sup>

No obstante, el acervo de conocimiento sociológico contenía reflexiones detalladas sobre el ascenso de la derecha radical en

---

[1] La mejor defensa del gremio la realizó Nate Silver, «The Real Story of 2016», *Five Thirty Eight*, vol. 19 (2017), disponible en <<https://fivethirtyeight.com/features/the-real-story-of-2016/>> (visitado el 18-07-2021).

Estados Unidos. Con su *best seller* de 2004, *What's the Matter With Kansas?* Thomas Frank alertó sobre múltiples dinámicas que, más de una década después, depositarían a Trump en la Casa Blanca. En su estado natal, Frank percibió el giro a la derecha de los distritos obreros, la puja entre sectores ultraconservadores y moderados al interior del Partido Republicano, la preponderancia de las *culture wars* en desmedro de las identidades de clase y el arte persuasivo de los agitadores reaccionarios. Abandonados por el Partido Demócrata de Bill Clinton, los postergados se aferraban a sus verdugos, que prometían acabar con el aborto, la educación sexual y el evolucionismo darwinista. Cuando accedían al poder, esos representantes desatendían el frente cultural y seguían al dedillo el programa político de las grandes corporaciones. Este antielitismo instrumental, que excluía los conflictos materiales y fijaba el odio en los modales refinados de la *intelligentsia* metropolitana, funcionaba para Frank como un hechizo por el que ciudadanos comunes y corrientes votaban en perjuicio de su propio interés.<sup>[2]</sup>

La elección de Barack Obama en 2008 realzó el vigor de este filón extremista. Una perorata televisiva de Rick Santelli, corredor de bolsa furioso ante los planes de Obama para lidiar con la crisis hipotecaria, disparó una ola de movilizaciones conservadoras a lo largo y ancho del país. El nuevo movimiento, bautizado *Tea Party* en honor a los patriotas anticolonialistas del siglo XVIII, reunió a más de mil grupos organizados localmente. Su irrupción en la esfera pública concitó el interés de Theda Skocpol, que, en compañía de Vanessa Williamson, emprendió una investigación de campo sobre el fenómeno. Contra las versiones más difundidas acerca de la formación emergente, las autoras no encontraron ni un movimiento puramente espontáneo, ni un ardid pergeñado por multimillonarios astutos. En cambio, descubrieron una red tenue que aunaba militancia de base, medios de comunicación conservadores y organizaciones promotoras del libre mercado a ultranza.

Más sensibles que Frank a la iniciativa de los agentes, Skocpol y Williamson retrataron el fervor cívico de los *tea partiers*, inscripto

---

[2] Thomas Frank, *What's the Matter With Kansas?*, Nueva York: Metropolitan Books, 2004.

en la vibrante tradición democrática de su país. Este compromiso contrastaba con una marcada animosidad hacia los ajenos al grupo. Los militantes del *Tea Party* exigían el recorte de la ayuda social a los más necesitados, reclamaban medidas férreas contra los inmigrantes ilegales y atacaban a sus adversarios políticos con una violencia retórica cuya concreción física no podía descartarse.<sup>[3]</sup> En Obama encontraron el blanco perfecto para ventilar conjuntamente sus prejuicios racistas y su resentimiento hacia la élite cultural. Las promesas de cambio que entusiasmaban a los jóvenes liberales eran, para los miembros del *Tea Party*, «una amenaza horrenda».<sup>[4]</sup>

Este malestar abrió una oportunidad para la clase multimillonaria, que insistió en su programa de refundación del Partido Republicano. A través de organizaciones como Americans for Prosperity y Freedom Works, los plutócratas pujaron por exenciones impositivas, el fin de las regulaciones ambientales y el desmantelamiento de la seguridad social. Entre los militantes de a pie y estas cúpulas se establecieron «lazos relajados de conveniencia». Los primeros obtenían recursos financieros, las segundas, una masa inquieta de la que podían autoproclamarse voceras. Skocpol y Williamson no se privaron de señalar la fragilidad de esta alianza: la aplicación del manual fundamentalista agitado por los magnates hubiera implicado la eliminación de prestaciones estatales de vital importancia para los activistas del llano. La prédica inespecífica contra los designios socialistas de Obama servía para soslayar ese conflicto de interés básico, que no podría sino aflorar en caso de que la oposición se convirtiera en gobierno.

Las autoras vislumbraban otros dos focos potenciales de tensión. El primero, porque una sección del *Tea Party* abrazaba el rigor fiscal, pero no compartía la agenda cultural de los fanáticos religiosos. El segundo, más claramente conjetural, oponía a los *tea partiers* y la

---

[3] Con puntería admirable, Skocpol y Williamson eligieron a Charlottesville para una porción considerable de su trabajo de campo. En agosto de 2017, esa ciudad de Virginia fue sede de una manifestación de extrema derecha que dejó el saldo de una muerta y más de treinta heridos. Trump condenó la violencia «de ambos bandos», en un guiño nada sutil al supremacismo blanco.

[4] Theda Skocpol y Vanessa Williamson, *The Tea Party and the remaking of Republican conservatism*, Nueva York: Oxford University Press, 2012, pág. 82.

población general, cuya actitud hacia el movimiento podría cambiar una vez que sus posiciones xenófobas y homofóbicas adquirieran mayor publicidad. En suma, Skocpol y Williamson registraron los temblores, pero confiaron en que la radicalidad del *Tea Party* lo aislaría de la sociedad estadounidense.

Justo cuando Skocpol y Williamson concluían su investigación, la socióloga Arlie Russell Hochschild comenzaba su trabajo de campo en Luisiana. A través de la temática ambiental, Hochschild buscó elucidar el problema, más amplio, de por qué los habitantes de un estado que precisaba ayuda gubernamental urgente rechazaban con ahínco esa intervención. Al verse afectados personalmente, los *tea partiers* no podían sino reconocer el descalabro ecológico, pero desviaban la culpa de las corporaciones hacia las agencias reguladoras del Estado. En su cosmovisión, las empresas eran las únicas aliadas del hombre trabajador, cuyo trayecto social ascendente resultaba perturbado por los favoritismos del Estado federal. Gran hermano entrometido, mendigo insistente, el gobierno central era denostado por sus acciones a favor de las minorías. La discriminación positiva [*affirmative action*] orientada a mujeres y afroamericanos acrecentaba el descontento de estos conservadores, persuadidos de que los ociosos estaban horadando los cimientos del *sueño americano*.

Por el lapso de su investigación, Hochschild llegó a registrar el entusiasmo de los *tea partiers* frente al avance de Trump en las internas republicanas. Ante todo, el empresario funcionó como un candidato emocional, hábil para explotar la sensación blanca de ser postergado por minorías advenedizas: «Él estaba descartando no solo una serie de actitudes “políticamente correctas”, sino una serie de *reglas de sentimiento*, esto es, una serie de ideas acerca del modo correcto de sentirse respecto a los negros, las mujeres, los inmigrantes y los gays».<sup>[5]</sup> En abierta disputa con Frank, Hochschild recomendó abandonar el reduccionismo economicista y tomar en serio el «interés propio emocional» [*emotional self-interest*] de los sujetos. La hipótesis de la manipulación escamoteaba un indispensable ejercicio de empatía y borraba las profundas raíces históricas

---

[5] Arlie Russell Hochschild, *Strangers in Their Own Land: Anger and Mourning on the American Right*, Nueva York: The New Press, 2016, pág. 227.

del malestar. Dos momentos claves del derrotero nacional, la Guerra Civil de los 1860 y el movimiento contra la segregación de los 1960, alimentaban la irritación frente a las «injerencias externas». En la memoria emotiva de los *tea partiers*, ambas coyunturas involucraban agentes del Norte empeñados en trastocar el orden interno del Sur. Con Trump, ese fastidio pasó a la ofensiva franca, prolongando la corriente de efervescencia colectiva incubada en el *Tea Party*.

En los comicios de 2016, sin embargo, el apoyo a Trump desbordó los reductos ultraconservadores, congregó a los republicanos en su conjunto y perforó la «pared azul» de los demócratas en el *Rust Belt*.<sup>[6]</sup> Si bien sugerentes, los enfoques previos no alcanzaban para comprender lo ocurrido. De los esfuerzos por explicar el fenómeno surgieron tres líneas de interpretación principales, cada una con su propia conjetura acerca del vínculo entre acontecimiento político y sustrato social.

## 2.2 La minoría victoriosa. El populismo autoritario como reacción cultural

Para Alan Abramowitz, se equivocan quienes denuncian a Donald Trump por dividir a los estadounidenses. Mucho antes de su salto a la arena política, afirma, la creciente tensión ideológica de la sociedad impactó en la configuración partidaria. Atrás quedaron los años del *New Deal*, en los que el Partido Demócrata cobijaba simultáneamente a blancos del Sur, trabajadores sindicalizados del Norte y una minoría negra de escaso peso electoral. A partir de los sesenta, las identidades políticas comenzaron a virar al compás del cambio social. El movimiento por los derechos civiles, la inmigración a gran escala y la liberación femenina, para mencionar solo algunos de los procesos significativos desatados a mediados

---

[6] Se denomina *Rust Belt* («Cinturón del Óxido») a una región del norte de Estados Unidos caracterizada, desde finales de los setenta, por un declive pronunciado de su otrora pujante sector industrial. En 2016, Trump se hizo con tres estados del *Rust Belt* (Michigan, Pensilvania y Wisconsin) que habían votado por el candidato demócrata en todas las elecciones presidenciales desde 1992. Este suceso cuestionó la hipótesis de una «pared azul» (por el color que identifica al Partido Demócrata) que obstaculizaba el camino de los republicanos hacia la Casa Blanca.

del siglo XX, pusieron en jaque la unanimidad de los valores culturales. Estas fracturas pronto impactaron en los partidos, cuyas bases se volvieron cada vez más homogéneas, al tiempo que las orientaciones individuales se tornaban más extremas.

En el caso de las opiniones sobre el Estado de Bienestar, la polarización fue asimétrica. Con el aliento persuasivo de Ronald Reagan, los simpatizantes republicanos intensificaron su apreciación negativa de la asistencia provista a los afroestadounidenses, las cargas impositivas y la intervención gubernamental en las áreas de salud y trabajo. Pese a que el movimiento de los demócratas hacia la izquierda fue leve, el celo neoconservador alcanzó para montar un escenario de contrastes notorios. En cuanto a los derechos individuales y de las minorías, por el contrario, Abramowitz corrobora una polarización simétrica. A lo largo de las últimas tres décadas, las filas de ambos partidos han endurecido sus posicionamientos respecto al aborto y los derechos de los homosexuales, llegando a coordenadas irreconciliables. Paralelamente, las convicciones sobre estos tópicos siguieron cada vez más de cerca de las preferencias relativas al Estado de Bienestar. De acuerdo a los relevamientos estadísticos, la congruencia ideológica está en alza, aumentando la proporción de estadounidenses que sostiene valores netamente liberales o conservadores. Como nunca antes, las creencias de un individuo sobre el aborto pueden inferirse de su rictus frente al gasto fiscal.

Esta superposición de líneas de disenso redundante en una polarización afectiva que sustenta el auge del «partidismo negativo» [*negative partisanship*]. Si se compara con el humor preponderante en los ochenta, el terreno contemporáneo destaca por los sentimientos negativos dirigidos contra el candidato ajeno. Por esa razón, el apego a los propios representantes se nutre del rechazo que generan sus contrincantes. De estas tendencias nace un panorama de elecciones generales reñidas, elevada lealtad al partido, predominio del voto a boleta completa y disminución de «estados oscilantes» [*swing states*]. Esta fijeza del mapa electoral trasluce el ascendiente de la raza en la demarcación política. Desde los setenta, la población blanca engrosó las huestes republicanas, compensando el Partido Demócrata esa pérdida a través de la simpatía de afroestadounidenses, hispanos y asioestadounidenses. El

incremento demográfico de estas minorías equilibró las fuerzas y trazó una clara brecha racial entre los partidos. Cambiar de partido es como cambiar de piel, metamorfosis harto improbable que pocos conciben.

En el fondo de estos reposicionamientos cunde la animosidad racial. De hecho, anota Abramowitz, el papel del resentimiento blanco en la definición del sufragio creció exponencialmente en las últimas décadas. Incluso en las internas que enfrentaron a Barack Obama y Hillary Clinton, la inclinación de los votantes blancos mostró una estrecha correlación con los índices de resentimiento racial. Previsiblemente, este factor fue aún más determinante en las elecciones generales de 2008 y 2012. En su reelección, para citar solo un ejemplo, Obama perdió el voto blanco por más de veinte puntos, remontando ese margen merced al espaldarazo del 82 % de los votantes no blancos.

Trump, entonces, se montó en una ola de la que no fue su hacedor. De seguro, su trabajo difamatorio contra Obama atizó el odio, pero la audiencia estaba congregada desde antes.<sup>[7]</sup> Durante la competencia interna por la nominación republicana, recibió un respaldo abrumador entre los individuos que puntuaban alto en el índice de resentimiento racial. Su habilidad para erigirse en portavoz de esa emoción fue clave para desafiar la ley no escrita que asignaba la elección del candidato a las élites partidarias. Abramowitz postula, vía la aplicación de variables de control, que la importancia de esta afección eclipsó a los motivos económicos: «gran parte de la relación aparente entre clase social y apoyo a Trump parece haber estado mediada por el resentimiento racial, era más probable que los republicanos menos educados y de ingresos más bajos apoyaran a Trump básicamente porque tendían a presentar niveles más altos de resentimiento racial que aquellos con más educación e ingresos».<sup>[8]</sup>

---

[7] En el libro de Skocpol y Williamson, Trump recibe sus únicas menciones como agitador del *birtherism*, corriente de opinión que exigía la divulgación del certificado de nacimiento de Obama, incitando sospechas sobre su procedencia (Skocpol y Williamson, *The Tea Party and the remaking of Republican conservatism*, op. cit., pág. 194).

[8] Alan Abramowitz, *The Great Alignment: Race, Party Transformation and the Rise of Donald Trump*, New Haven: Yale University Press, 2018, pág. 140.

Este esquema causal se traslada a la puja con Clinton. Trump, arguye Abramowitz, pudo sobreponerse a su elevada imagen negativa por la combinación de dos elementos. En primer lugar, operó la inquina de las bases republicanas hacia los demócratas en general y hacia Clinton en particular. El partidismo negativo hizo que también aquellos que abrigaban serias reservas respecto a Trump preservaran la lealtad partidaria. En segundo lugar, el resentimiento propició un vuelco en aquellas jurisdicciones que definieron la contienda: «Un número de estados en los que a Donald Trump le fue excepcionalmente bien comparado con Mitt Romney están en el Noreste y Medio Oeste, incluyendo a los estados oscilantes de Iowa, Ohio, Michigan y Wisconsin. Todos estos estados tienen proporciones relativamente bajas de no blancos y relativamente grandes de votantes blancos de clase obrera».<sup>[9]</sup>

Al momento de discernir la relevancia de los aspectos económicos y culturales, Abramowitz persiste en su hipótesis nodal. Aunque debe admitir que los prejuicios raciales y el inconformismo económico estuvieron ligados, aventura que la primacía correspondió a los primeros. La evaluación de la economía nacional influyó en los electores, reconoce, pero es plausible que ese mismo diagnóstico estuviera atravesado por la animadversión racial. El análisis de encuestas descarta, para la población blanca, un vínculo significativo entre situación económica personal y predilección por Trump. En cambio, confirma al resentimiento racial como principal variable explicativa de esa inclinación.<sup>[10]</sup> Para Abramowitz, el resultado de 2016 plasmó el descontento frente a las alteraciones demográficas y culturales del último medio siglo más que una protesta ante los efectos materiales de la globalización.

La propuesta de Pippa Norris y Ronald Inglehart, sin duda más ambiciosa, se inscribe en la misma disyuntiva entre explicaciones culturalistas y economicistas. En *Cultural Backlash*, los autores amplían el campo de observación, interrogando el avance sincrónico del populismo autoritario en Estados Unidos y Europa. Su modelo subsume la victoria de Trump bajo una teoría general del conflicto en el mundo desarrollado y matiza el influjo de las notas específicas

---

[9] *Ibidem*, pág. 148.

[10] *Ibidem*, págs. 158-159.

de la sociedad estadounidense, otorgando preeminencia al clivaje generacional, denominador común de los múltiples cimbronazos sufridos por el consenso liberal-democrático en años recientes.

El primer acto del libreto lo constituye la «revolución silenciosa» protagonizada por la generación criada en la segunda posguerra, consistente en la sustitución de valores materialistas, organizados en torno a la seguridad económica y física, por otros «posmaterialistas», orientados hacia la libertad de elección individual y la expresión del sí mismo.<sup>[11]</sup> Con el tiempo, este viraje quedaría asociado al ambientalismo, la liberalización sexual, el cosmopolitismo, la igualdad de género y el respeto por las minorías. Cada generación reza el argumento, se adentró un poco más que la anterior en la ruta del posmaterialismo, pero la dinámica cultural que brotó de esta transformación no siguió una función lineal. Según Norris e Inglehart, las sociedades occidentales avanzadas alcanzaron un «momento crítico» [*tipping point*] en el que las lentas mutaciones precipitaron un salto cualitativo: «Cambios en el tamaño relativo de los grupos mayoritarios y minoritarios pueden desencadenar un giro decisivo en las actitudes y comportamientos colectivos, catalizando una reacción cuando un grupo previamente dominante percibe que sus normas y creencias básicas están siendo abrumadas por las mareas sociales y que están perdiendo su estatus hegemónico».<sup>[12]</sup> De ambos lados del Atlántico, los nacidos en el período de entreguerras lideran la resistencia a la revolución silenciosa mientras los parámetros demográficos se vuelcan en su contra.

Este contragolpe entraña el resurgimiento de principios autoritarios, que atacan tanto a las minorías históricamente vilipendiadas como a la élite liberal, repudiada como una nueva mayoría peligrosa. Norris e Inglehart definen al autoritarismo a partir de tres columnas elementales. En primer término, resaltan la preocupación por la seguridad ante la intromisión de extraños, figurados como inmigrantes que saturan el mercado de trabajo, violadores

---

[11] Ronald Inglehart, *The Silent Revolution: Changing Values and Political Styles Among Western Publics*, Nueva Jersey: Princeton University Press, 1977.

[12] Pippa Norris y Ronald Inglehart, *Cultural Backlash: Trump, Brexit and Authoritarian Populism*, Nueva York: Cambridge University Press, 2019, pág. 44.

y/o terroristas ladinos. Luego, incluyen la exigencia de conformidad con tradiciones culturales y modos de vida ortodoxos, que denigra a las libertades individuales y menosprecia la diversidad. Por último, el autoritarismo supone la obediencia a líderes fuertes que se reputan indispensables para proteger al grupo, debilitando el andamiaje regulatorio de la democracia liberal.

Ese debilitamiento, añaden, se acelera con la intervención del estilo retórico populista, que corroe la fe en la autoridad legítima de los representantes electos. Norris e Inglehart reducen el trajinado fenómeno populista a dos premisas simples. La primera es el desafío lanzado contra el establishment, categoría que puede denotar a políticos de carrera, burócratas del sector público, jueces, lobistas, intelectuales o científicos. Complementariamente, el populismo consagra al pueblo como única fuente válida de autoridad moral y política. De este modo, instituye una separación tajante entre ciudadanos ordinarios y élites corruptas que resquebraja los diques de la institucionalidad democrática, haciéndolos vulnerables al torrente autoritario.

Al mentado sesgo etario agregan un dato trascendental sobre la propensión de las cohortes a involucrarse en política formal: «es muchísimo más probable que la generación de entreguerras y la del *baby boom* participen en las elecciones que los millennials, en un grado mucho mayor de lo que han indicado estudios anteriores. Esto lleva a disparidades sustanciales por cohorte de nacimiento y a la sobrerrepresentación del “voto gris” en los partidos y elecciones».<sup>[13]</sup> En este punto se abre una brecha entre procesos de cambio cultural de larga duración y procesos de representación política. El posmaterialismo acarrea una dosis de desapego por la política institucional que funciona como un as en la manga de los reaccionarios.

A pesar de que en Estados Unidos, la estructura de la oferta política afecta las chances del populismo autoritario, el sistema mayoritario se probó incapaz de contenerlo. La moderación supuestamente garantizada por el bipartidismo fue derribada desde adentro por Trump. Más allá de esta peculiaridad, el reclutamiento de seguidores respetó el patrón típico del populismo autoritario.

---

[13] *Ibidem*, pág. 277.

El eje materialismo-posmaterialismo, de influencia marginal a lo largo del siglo XX, ocupó un lugar inédito en la configuración del espacio político. En las elecciones de 2016, «los puros materialistas tuvieron una probabilidad 3.8 veces mayor de votar a Trump que a Clinton, en tanto que los posmaterialistas puros tuvieron una probabilidad 14.3 veces mayor de votar a Clinton».<sup>[14]</sup> Amplificando una tendencia verificada en los años de Obama, el antagonismo cultural opacó a la discusión sobre economía, clásica de la pugna entre izquierda y derecha. La mera existencia de un vector que divide a la sociedad no es suficiente para convertirlo en centro de atención. Este salto, remarcan Norris e Inglehart, depende de un quehacer político: «Figura sexista, racista, xenófoba, autoritaria y antiambientalista, Trump es la antítesis de todo lo que valoran los posmaterialistas. Por consiguiente, es precisamente el tipo de candidato que, según la tesis de la revolución silenciosa, polarizaría el voto entre materialistas y posmaterialistas –y lo hizo con un alcance asombroso».<sup>[15]</sup>

Como era de esperar, el choque mostró un franco registro generacional. Entre los mayores de 65 años, el 54 % manifestó una opinión favorable de Trump, guarismo que se desplomó al 20 entre los que no llegaban a las tres décadas de vida. Otra vez, millennials y nacidos en el período de entreguerras se encontraron en lados opuestos de la trinchera. Variables aledañas que gravitan globalmente en el regreso autoritario también contribuyen a entender el éxito de Trump. Como es la norma, su atractivo fue mayor entre los hombres, las personas con bajo nivel educativo y los habitantes de zonas rurales. Norris e Inglehart, al igual que Abramowitz, detectan que el juicio sobre el rumbo económico fue relevante en la determinación del voto, pero en menor grado que los indicadores culturales.

En su núcleo, el apoyo a Trump «puede explicarse en gran medida como un fenómeno psicosocial, reflejo de una reacción nostálgica de conservadores sociales y sectores viejos del electorado en busca de un baluarte contra largos procesos de cambio valorativo, la “revolución silenciosa” que transformó a la cultura

---

[14] *Ibidem*, pág. 345.

[15] *Ibidem*, pág. 346.

norteamericana durante la segunda parte del siglo XX». [16] Su flamante estatus de minoría los empujó a la acción y la diferencia generacional en la *ratio* de participación les permitió disputar un desenlace abierto. A este activo se sumó la modalidad del colegio electoral, que perjudicó a las zonas urbanas y magnificó a los estados republicanos. Clinton obtuvo casi tres millones de votos más que Trump, pero eso solo hizo más amarga la derrota.

Aquí, subrayan Norris e Inglehart, las reglas del juego profundizaron el desacople entre cultura y política. Puede que Trump sea un síntoma de la época, pero no su retrato fiel. Lejos de encarnar un clamor unificado, ventila la angustia de un grupo en retirada. Por eso, las páginas de *Cultural Backlash* son cautamente optimistas. Si el populismo autoritario pretende dañar a la tradición cívica, sus enemigos disponen de medios para frenarlo. Movilizar a los jóvenes, reducir la desigualdad económica y educar contra la xenofobia son los vértices de un triángulo virtuoso con chances reales de vencer. La demografía, porfían, está del lado de la democracia.

### 2.3 Los Estados Unidos de la gente común

En la trayectoria intelectual del politólogo Morris Fiorina, los eventos de 2016 significaron un llamado a reanudar querellas pasadas. Para su mirada experta, los discursos sobre la división alarmante de la sociedad repetían un error prolongado e inmune a los datos. Ya en 2004, el profesor de Stanford había cargado contra la lectura de la reelección de George W. Bush como indicio de una fractura insalvable del pueblo estadounidense. En *Culture War?* escrito con la ayuda de Samuel J. Abrams y Jeremy C. Pope, Fiorina sentó las bases de una interpretación opuesta a la idea de reacción cultural. El postulado básico del libro era que la afamada polarización de Estados Unidos abarcaba únicamente a su clase política, mientras la ciudadanía permanecía en un centro pragmático dispuesto al compromiso y proclive al término medio.

Las caricaturas que contrastaban al Sur republicano, pintándolo como el reino de bastos portadores de armas, con un Norte refinado, cosmopolita y ateo, ocultaban un sinnúmero de confluencias. En las

---

[16] *Ibidem*, pág. 353.

encuestas de opinión, los pobladores de estados rojos y azules solo diferían ligeramente en temas de educación, género e inmigración. Incluso en los tópicos más espinosos, añadió, el desacuerdo no justificaba las metáforas bélicas circulantes. La lucha por el aborto era, por entonces, el terreno de debate por excelencia. En el foro público, describió Fiorina, grupos evangelistas reñían con feministas pertinaces, acentuando la impresión de un abismo cultural formidable. El instrumental sociológico, sin embargo, revelaba que el grueso de los ciudadanos se ubicaba a distancia apreciable de ambas posturas.

Fiorina vio en este desfase la expresión *in nuce* del malentendido inherente al concepto de «guerra cultural». En efecto, la polarización era una tendencia circunscripta a las élites políticas, un desplazamiento que atañía únicamente a funcionarios y activistas, sector ínfimo de la población total. Los medios, en su búsqueda de audiencia, amplificaban la voz de estos círculos, propagando una visión distorsionada del temperamento nacional. Debajo de esta bruma ideológica, una mayoría de moderados se veía forzada a elegir entre candidatos unguados por dos minorías intensas. La radicalización aparente de la ciudadanía no era, para el autor, más que una ilusión óptica generada por el deslizamiento hacia los extremos de la clase política. El menú había cambiado, no los comensales.<sup>[17]</sup>

El resultado de 2016 no conmovió su fe en la medianía del pueblo estadounidense. Cuando arreciaron las advertencias de una guerra civil próxima, Fiorina se asumió otra vez como portavoz de la templanza. Al igual que quince años atrás, consoló, el termómetro sociológico acreditaba la estabilidad en la incidencia del racismo y el machismo. Quienes veían un brote fascista incurrieron en la falacia de tomar la parte por el todo, infiriendo erróneamente la voluntad de los votantes republicanos a partir del puñado de energúmenos que presenciaban los mítines de Trump. La razón primordial de su elección no era un giro súbito hacia la derecha, sino el repudio contra Clinton: «Inspeccionando los datos, la noción de que, el día de los comicios, millones de norteamericanos se despertaron

---

[17] Morris Fiorina *et al.*, *Culture War? The Myth of a Polarized America*, Nueva York: Pearson, 2006, pág. 8.

pensado “¡Al fin un racista/sexista/demagogo por el que votar!” es muy dudosa. Muchos más amanecieron preguntándose si era mejor votar por Alien o por Predator». [18] Fiorina concedió que, independientemente de la intención de los votantes, el nuevo ciclo podría tener grandes consecuencias. No obstante, el sustrato social establecería límites a la capacidad de maniobra del cuadragésimo quinto presidente. Una reorientación drástica de las políticas públicas era de esperar, pero la deriva totalitaria, como el estallido violento, estaba vedada.

Herederos del planteo medular de Fiorina, Jon Herbert, Trevor McCrisken y Andrew Wroe anudan su dictamen sociológico a una disección de la inoperancia política de la administración Trump. Los autores ratifican que se trata de un presidente extraordinario, pero sostienen que su presidencia es ordinaria. Ignorando por completo el saber acumulado sobre la dimensión performativa del lenguaje, el trío separa la metodología de Trump, que concierne a su retórica, su estilo, sus palabras y promesas, del resultado de sus políticas y la sustancia de sus acciones. Trump, aducen, cultivó un personaje estafalario que obnubiló a detractores y fanáticos, distrayéndolos de una realidad prosaica.

Parte de la continuidad se explica por los factores que recalcó Fiorina. En vez de articular una alianza novedosa, aglutinando en un bloque a sectores hasta entonces ajenos entre sí, Trump apostó a los republicanos de siempre. Su influencia sobre los blancos de escaso nivel educativo solo puede sorprender a un observador desprevenido, inconsciente del tinte republicano de este grupo. Si bien la animosidad racial de sus votantes fue patente, es difícil ver en ella un ingrediente imprevisto del *Grand Old Party* (GOP). A la vez, los proyectos más originales del magnate tuvieron poco eco en las filas del Partido. Sus proclamas contra los tratados de libre comercio apelaron a una minoría nacionalista, sin impresionar a

---

[18] Morris Fiorina, *The Meaning of Trump's Election Has Been Exaggerated*, 2018, disponible en <[https://www.realclearpolitics.com/articles/2018/01/10/the\\_meaning\\_of\\_trumps\\_election\\_has\\_been\\_exaggerated\\_\\_135968.html](https://www.realclearpolitics.com/articles/2018/01/10/the_meaning_of_trumps_election_has_been_exaggerated__135968.html)> (visitado el 07-10-2021). Un argumento similar se lee en Morris Fiorina, «Are We on the Verge of Civil War? Some Words of Reassurance», *Defining Ideas* (2018), disponible en <<https://www.hoover.org/research/are-we-verge-civil-war-some-words-reassurance>> (visitado el 07-10-2021).

la más extensa fracción tradicionalista. La prohibición a la entrada de extranjeros provenientes de países musulmanes coincidió con la mengua en el sentimiento contra los inmigrantes. Si Trump no espantó a los simpatizantes partidarios, tampoco los hizo mudar de opinión.

A estos parámetros, cercanos a la elucubración sociológica de Fiorina, los autores agregan un estudio minucioso del fracaso estratégico del presidente. Para ellos, la normalidad es el punto de encuentro de la inercia social con la impericia política. Antes del traspaso de mando, múltiples comentaristas anticipaban el despliegue de un feroz movimiento antiestablishment que trastornaría la dinámica institucional de la nación. Las dotes comunicacionales de Trump serían la piedra angular de este asalto sin precedentes. Herbert, McCrisken y Wroe afirman que estos pronósticos fallaron por soslayar la diferencia entre astucia electoral y aptitud para gobernar. En su trayecto hasta el Salón Oval, Trump acaparó el foco de los medios masivos de comunicación con rencillas personales y juicios temerarios de nula consistencia o precisión factual. Esa maestría en el arte de obtener cobertura gratuita de los medios no se tradujo en habilidad para fijar agenda. El carácter disperso de los mensajes presidenciales fue del todo incompatible con la tarea de establecer prioridades, movilizar prosélitos y ejercer presión sobre los representantes.

En las artes palaciegas, el desempeño no fue más eficaz que en las interpelaciones al llano. Herbert, McCrisken y Wroe describen a un presidente que desconoció los resortes del poder y malogró los recursos de la Casa Blanca. En lugar de rodearse de expertos, Trump se informó a través de Fox News, cadena ultraconservadora sintonizada entre cuatro y ocho horas por día, y designó a los miembros de su equipo con la lealtad como criterio supremo. La contracara paranoica de esta obsesión lo obligó a un ritmo afiebrado de sustituciones y fomentó rivalidades en la mesa chica. Este núcleo disfuncional quedó inerme ante el Estado administrativo que Steve Bannon, aspirante a monje negro, había jurado «deconstruir». Al final, no tuvo más remedio que apelar a republicanos convencionales para ocupar cargos clave de la gestión.

La misma resignación se afincó en el Congreso. Carente de un programa legislativo, Trump debió asumir el que le presentaron los

cabecillas del Partido. Las dos metas inaugurales fueron abrogar *Obamacare*, ley promulgada en 2010 que había extendido la cobertura de salud a más de 20 millones de estadounidenses y sancionar una reforma tributaria. A la falta absoluta de originalidad, Trump sumó una gran torpeza en el manejo de los códigos parlamentarios. Por la composición del Legislativo, la aprobación de los proyectos requería atraer demócratas en el Senado y contentar a las diversas facciones de su bloque en la Cámara de Representantes. Herbert, McCrisken y Wroe atribuyen los traspies en esta arena a las excen-tricidades de Trump. El presidente invirtió posicionamientos sin previo aviso, comprendió vagamente los asuntos a tratar e insultó públicamente a legisladores cuya colaboración precisaba. En consecuencia, sus aliados lo pensaron dos veces antes de expresarse a favor de políticas que al poco tiempo podían ser descalificadas por el mismísimo Trump y sus opositores no vieron motivos para cooperar. Así, los planes más osados del magnate se perdieron en la nada: «cuando se trató de recortes bruscos a departamentos federales, el muro, la reforma inmigratoria o la infraestructura, el Partido negó su apoyo a Trump. Muchas veces, no se llegó a un voto final que hubiera avergonzado al presidente».<sup>[19]</sup>

Además de modestos, los logros del cuadragésimo quinto presidente estuvieron perfectamente alineados con las directrices del conservadurismo republicano. En la selección de Neil Gorsuch, Brett Kavanaugh y Amy Coney Barrett para la Corte Suprema, la deferencia con las élites permaneció intacta. En las acciones ejecutivas tendientes a la desregulación y el achicamiento del Estado federal, la herencia de Reagan y Bush fue evidente. Los lobistas de Washington, aludidos en el slogan de campaña que amenazaba con «drenar el pantano», prosiguieron con su oficio sin ataduras ni obstáculos. En política exterior, agregan Herbert, McCrisken y Wroe, la estrategia de asegurar la paz a través de demostraciones de fuerza hundió sus raíces en un manifiesto publicado por Barry Goldwater en los sesenta.<sup>[20]</sup> Con todos sus riesgos y miserias, este

---

[19] Jon Herbert *et al.*, *The Ordinary Presidency of Donald Trump*, Londres: Palgrave MacMillan, 2019, pág. 174.

[20] Candidato a la presidencia en 1964, Goldwater sufrió una derrota aplastante a manos de Lyndon B. Johnson. Pese a la debacle, su manifiesto *The Conscience of a Conservative* (1960) prefiguró a la Nueva Derecha de los

modelo implicó deshacer lo actuado por Obama para retornar a una matriz geopolítica republicana. Restarle carga fiscal al quintil más encumbrado tampoco lo desmarcó de la ortodoxia.

En vista de estas continuidades, Herbert, McCrisken y Wroe concluyen que el Partido cooptó a Trump y no al revés: «el supuesto tribuno de la clase trabajadora mutó en un clásico plutócrata republicano, con el gabinete más rico de la historia, recortando los impuestos de los adinerados y los servicios sociales y sanitarios de los pobres, y firmando tratados de libre comercio que imitan a aquellos que reemplazan».<sup>[21]</sup> La membrana populista escondió una sustancia ordinaria, los modos extravagantes sirvieron a objetivos corrientes.

Para esta segunda perspectiva, los temores por el deterioro democrático son infundados. La moderación de la ciudadanía y los contrapesos institucionales anulan la posibilidad de un quiebre siniestro de la historia. Tras la cortina de humo del escándalo, permanece indemne una sociedad mesurada, suspicaz de las cruzadas ideológicas, que mata con la indiferencia a las fantasías grandilocuentes. En la mañana del 20 de enero de 2017, día de la investidura, la multitud escueta decepcionó sus propias expectativas. Ocho años antes, el triple de personas había vitoreado al primer mandatario negro de la historia estadounidense. Kellyanne Conway, consejera presidencial, buscó refugio en «datos alternativos» que estimaban una concurrencia inigualable. La frase fijó un símbolo acertado para una dirigencia que veía correligionarios donde no los había. Como líder de masas, Trump fracasó antes de empezar.

---

setenta. Este movimiento, afín a la derecha evangélica, promovió un giro populista del Partido Republicano, fustigando a las élites metropolitanas y enfatizando la defensa de la moral conservadora, la dignidad de la familia tradicional y el combate contra la legalización del aborto. Sarah Posner indaga la relación de Trump con esta vertiente (véase Sarah Posner, *Unholy: Why White Evangelicals Worship at the Altar of Donald Trump*, Nueva York: Penguin Random House, 2020).

[21] Herbert et al., *The Ordinary Presidency of Donald Trump*, op. cit., pág. 217.

## 2.4 Industria cultural y pseudoconservadurismo. Enseñanzas francfortianas sobre el fascismo en Estados Unidos

Si el orgullo pesara más que el sentimiento de responsabilidad, la teoría crítica hubiera celebrado socarronamente los acontecimientos de 2016. Por décadas, las advertencias de los exiliados alemanes sobre el potencial fascista de la sociedad estadounidense habían sido descartadas como la exageración de marxistas agoreros. La conversión de una estrella de *reality show* en presidente reaccionario reivindicó a estos pensadores, que captaron tempranamente la interpenetración de mercancía y represión, consumo y violencia. Según John Abromeit, el olvido de las investigaciones de la Escuela de Fráncfort sobre el fenómeno autoritario preparó el asombro ante el triunfo de Trump. Desgraciadamente, prosigue, el evolucionismo que irritaba a los francfortianos aún impregna el sentido común de los académicos. Cuestionar esta fe supone recordar el alegato de los expatriados contra la tesis del *Sonderweg* alemán: «Horkheimer y los teóricos críticos reconocieron que el fascismo había brotado de algunas de las tendencias más profundas y poderosas latentes en las sociedades modernas capitalistas, y que esas tendencias no habían sido extirpadas por la rendición incondicional de los fascistas en 1945».<sup>[22]</sup> El capitalismo estadocéntrico de los *Trente Glorieuses* mermó el ímpetu del populismo de derecha, pero el aumento de la desigualdad y las crisis abruptas de la fase neoliberal lo revitalizaron.

Abromeit complementa esta invocación a las premisas del materialismo histórico con el rescate de categorías del análisis cultural. Para inteligir la aparición del *Tea Party* y su desembocadura en Trump recupera el concepto de «pseudoconservadurismo», acuñado por Adorno en su colaboración con Else Frenkel-Brunswik, Daniel Levinson y Nevitt Sanford. A diferencia del conservador auténtico en su respeto de la democracia, el pseudoconservador es «un hombre que, en nombre de valores e instituciones americanos

---

[22] John Abromeit, «Frankfurt School Critical Theory and the Persistence of Authoritarian Populism in the United States», en *Critical Theory and Authoritarian Populism*, ed. por Jeremiah Morlock, Londres: University of Westminster Press, 2018, pág. 20.

tradicionales y defendiéndolos contra peligros más o menos ficticios, pretende consciente o inconscientemente su abolición».<sup>[23]</sup> En Estados Unidos, señala Adorno, el riesgo hace nido en este autoritarismo solapado. Bajo condiciones normales, el pseudoconservador parece integrado al consenso democrático, pero, en el momento crítico, revela su faz genuina. Abromeit concibe a la reconstrucción de la derecha local como un desplazamiento hacia el pseudoconservadurismo, incipiente en el *Tea Party* y explícito en Trump. Para Abromeit, la conclusión de Adorno puede plagiarse con sumo provecho: «la meta por la que se afana la mentalidad pseudoconservadora –de forma difusa y semiconsciente– es la de establecer una dictadura del grupo económicamente más fuerte».<sup>[24]</sup>

En el rastreo bibliográfico, los discípulos de Fráncfort no buscan una fuente de inspiración remota, sino el archivo para constatar lazos históricos que operan en el plano psicosocial. Las continuidades imaginarias con el pasado resultan de un trabajo de memoria de los agentes reaccionarios, en amalgama con los malestares endémicos del capitalismo. Douglas Kellner, albacea intelectual de Herbert Marcuse, acude a la obra de Erich Fromm para ensayar una clínica a distancia de Trump y sus adeptos. El accionar de estos agentes trasluce, en opinión de Kellner, un racimo de patologías. En su trato con propios y extraños, Trump hace gala de un sadismo sin límite. El deseo de lastimar y humillar, típico de la personalidad autoritaria, pulsa en la demanda de violencia contra los opositores, en el trato denigratorio de las minorías y en la promesa de restituir el submarino y formas aún más cruentas de tortura, que no especifica justamente para excitar la imaginación de sus oyentes. El narcisismo, otro de los rasgos que preocupaba a Fromm, campea en la manía de grabar su apellido en productos tan diversos como una cadena de hoteles, una universidad efímera y una línea de bistecs. Deseoso de exponer su modo de vida en los escaparates publicitarios, comenta Kellner, Trump es un espécimen grotesco del «consumo conspicuo» analizado por Thorstein Veblen. El ansia

---

[23] Theodor Adorno, «Estudios sobre la personalidad autoritaria», en *Escritos Sociológicos II*, Madrid: Akal, 2009, vol. 1, pág. 371.

[24] *Ibidem*, pág. 384.

de protagonismo se une, así, a la «agresividad maligna» que los *winner*s deben descargar sobre los *loser*s.<sup>[25]</sup>

La ligazón de Trump con el pasado excede la repetición de taras psicológicas. En *American Nightmare*, Kellner compila sus guiños a la tradición ultraconservadora estadounidense. Durante sus alocuciones, Trump practica las *dog whistle politics*, estratagema que consiste en proferir un mensaje polisémico, inocuo a los ojos del público general, pero con implicancias maliciosas que un grupo marginal detecta. Cuando exclama *America First*, Trump refuerza la idea de que protegerá los puestos de trabajo y terminará con los abusos de la diplomacia internacional. Al mismo tiempo, rehabilita el lema de quienes se opusieron a la intervención del país en la Segunda Guerra Mundial, muchas veces por sus simpatías con el Eje. Por esta vía, alienta subrepticamente a los grupos neonazis, racistas y antisemitas, que aguardan el momento de salir al sol. En carriles menos extremos, Nixon emerge como punto de referencia. Los halagos a la «mayoría silenciosa» retrotraen a finales de los sesenta, aunque los vocingleros ridiculizados ya no son los manifestantes contra la guerra de Vietnam sino los adalides de la corrección política.<sup>[26]</sup>

La interpretación de Kellner reúne dos afirmaciones que hasta aquí hemos presentado divorciadas. Primero, remarca las continuidades en la vida cultural estadounidense. El autoritarismo no debe adjudicarse a un brote reciente que sirve de réplica ante el cambio social, ni a un extremismo de nueva data. Si bien la fase neoliberal del capitalismo contribuyó a su eclosión, el nodo antidemocrático jamás dejó de manifestarse, como atestigua el recelo de los francfortianos. Segundo, ubica a las instituciones políticas al borde del precipicio. Contra quienes equiparan lo ordinario a lo inofensivo, asevera que las disposiciones téticas pueden enquistarse en hábitos duraderos y compartidos. Para dar la voz de alarma no es preciso registrar un desvío mayúsculo en los indicadores de la opinión pública. La administración Trump puede tener mucho

---

[25] Douglas Kellner, «Donald Trump as Authoritarian Populist: A Frommian Analysis», en *Critical Theory and Authoritarian Populism*, ed. por Jeremiah Morlock, Londres: University of Westminster Press, 2018.

[26] Douglas Kellner, *American Nightmare: Donald Trump, Media Spectacle and Authoritarian Populism*, Boston: Sense Publishers, 2016.

de republicana y lanzar, por eso mismo, un ataque brutal contra la democracia.

En sintonía con Kellner, Henry A. Giroux endilga a los acuerdos bipartidistas parte de la culpa por el manto de respetabilidad que cubre a los abusos del poder: «El Partido Demócrata opera al servicio de la maquinaria de guerra, la élite financiera y varios rangos del complejo militar-industrial-académico-vigilante. En el actual clima político, centrismo y extremismo son cada vez más indistinguibles».<sup>[27]</sup> Este avance de la crueldad, sin embargo, trasciende la iniciativa autónoma de los agentes políticos y las creencias de un sector delimitable de la sociedad. Característica sistémica, permea la vida colectiva más allá de identidades partidarias y escalas de actitud.

A juicio de Giroux, el aspecto más dañoso concierne al uso y representación de la violencia. En calidad de pedagogo, denuncia la colonización securitaria del espacio escolar. Una ciudadanía que permite la intromisión policial en las escuelas y el consecuente tratamiento carcelario de su comunidad abdica de una de sus tareas primordiales. La aquiescencia con estas prácticas delata una indiferencia moral grave. Ese punitivismo contra los menores de edad forma parte de un esquema racista y clasista, que allana el camino del aula a la cárcel. Giroux añade que las tácticas de opresión utilizadas en el extranjero han sido adaptadas a la gestión interna de los postergados: «A medida que la guerra contra el terrorismo retorna a casa, los espacios públicos han sido militarizados y las fuerzas policiales han tomado el rol de un ejército de ocupación, especialmente en los barrios de minorías pobres. Actuando como una fuerza paramilitar, la policía se ha transformado en el nuevo símbolo del terrorismo doméstico, hostigando a la juventud racializada a través de la criminalización de un multitud de comportamientos».<sup>[28]</sup> Mientras se entonaban loas a la sociedad posracial, un paradigma de segregación homologable al de Jim Crow sobrevivía intocado. Las conclusiones sobre el significado

---

[27] Henry Giroux, *The Public in Peril: Trump and the Menace of American Authoritarianism*, Nueva York: Routledge, 2018, pág. 3.

[28] *Ibidem*, pág. 128.

histórico de Obama se probaron apresuradas cuando un racista lo sucedió en el cargo.

Este salto, sostiene Giroux, hubiese sido imposible sin el concurso de una industria del entretenimiento que banaliza la violencia. La cultura de la crueldad se inculca a través de productos mercantiles variados, entre los que se destacan las ceremonias militares intercaladas en eventos deportivos (con financiación del Pentágono), los videojuegos que colocan al usuario en la piel de francotiradores incontinentes y las leyendas de apoyo a las tropas en los tickets bancarios. Este festival de hipermasculinidad y agresión emula la militarización fascista de la esfera pública. La apariencia ligera de estas estrategias engaña y lleva a subestimar su poder para moldear subjetividades.

En su diatriba contra la lógica espectacular, Giroux refresca las admoniciones francfortianas sobre la industria cultural. Refugiados en California, Adorno y Horkheimer desmenuzaron la sumisión del arte al dominio del capital, que vislumbraron como un anticipo de lo que ocurriría en Europa. El par filosófico acusó la homogeneización mercantil de la cultura, que tendía a suprimir la individualidad y cualquier atisbo de confrontación con el sistema. Giroux teme que este proceso se encamine a su culminación perfecta. Trump es el emblema de una época marcada por el «analfabetismo manufacturado», que trata al pensamiento como una forma de estupidez y glorifica la ignorancia. La clausura de la agencia crítica aqueja de manera particular a los jóvenes, cuyo naufragio en un océano de distracciones es erróneamente atribuido a los trastornos de atención. Ese cuadro psiquiátrico, replantea Giroux, es un efecto colateral de la despolitización, que desune a las personas y las priva de facultades contemplativas. El espectáculo sacrifica al pensamiento en el altar de la pasión egoísta: «la cultura de la celebridad es el envés del nuevo analfabetismo de América, el borde suave del fascismo que festeja sin restricciones a la riqueza, el narcisismo y el glamour».<sup>[29]</sup> En la indistinción de entretenimiento y crueldad el trumpismo tiene su momento de verdad, en el que devela una clave del malestar en la cultura.

---

[29] *Ibidem*, pág. 144.

Contra las ideas de reacción cultural y polarización de las élites, los teóricos críticos insisten en la unidad de política y sociedad. Trump, dicen, surgió de las entrañas nacionales, exponente de una historia que muchos quieren olvidar o tabicar en el pasado. Encomendarse a los moderados, como Fiorina, o al recambio generacional, a la manera de Norris e Inglehart, equivoca la médula del asunto.<sup>[30]</sup> En una coyuntura catastrófica, la indiferencia, el absentismo electoral y la tibieza equidistante son parte del problema, no de la solución. Hasta el posmaterialismo juvenil es contraproducente porque aviva políticas de la identidad que fragmentan las demandas y debilitan al conjunto.<sup>[31]</sup> Sumidos en este panorama, el estupor y la pasividad de los foros académicos complican la articulación de una resistencia. Aquí irrumpe, con toda su potencia, el legado francfortiano. La investigación administrativa puede, a lo sumo, comprobar hechos anormales o hablar cuando es demasiado tarde. La alternativa crítica asume al pensamiento como una oposición a lo existente que, antes de ofrecer antidotos, paliativos o esperanzas, toma nota del sufrimiento irreparable.

## 2.5 Resaca. El trumpismo después de la administración Trump

La derrota de Trump en 2020 no saldó el debate sobre su significado histórico, pero sí lo depuró de hipótesis endebles. Con el desconocimiento de los resultados eleccionarios y el asalto al Capitolio, la postura de Fiorina y sus epígonos se probó insostenible. Si los insurgentes aún podrían ser descartados como una minoría aislada, la misma artimaña retórica fracasa ante el 78% de los votantes republicanos que, sin prueba alguna, cree que las

---

[30] En el libro colectivo que reúne los artículos de Abromeit y Kellner, Samir Gandesha discute expresamente con Norris e Inglehart, a los que imputa un optimismo desmedido equiparable, según Gandesha, a las ilusiones de la socialdemocracia alemana en los años treinta (Samir Gandesha, «Understanding Right and Left Populism», en *Critical Theory and Authoritarian Populism*, ed. por Jeremiah Morlock, Londres: University of Westminster Press, 2018).

[31] Giroux, *The Public in Peril: Trump and the Menace of American Authoritarianism*, op. cit., pág. 156.

elecciones fueron fraudulentas.<sup>[32]</sup> La imagen de una base templada que opta por un líder extremo a regañadientes se diluye con el respaldo mayoritario de los votantes conservadores a tácticas violentas y denuncias infundadas.

Las otras dos vertientes explicativas entablan un contrapunto más fecundo. Muerto Inghehart, Norris continúa en soledad el monitoreo de las instituciones democráticas estadounidenses. La politóloga juzga preocupante el cuadro posterior a las elecciones, advirtiendo que el Partido Republicano ya no confía en triunfar por las buenas y, por eso, incurre en prácticas antidemocráticas como la supresión del voto de las minorías y la manipulación en el trazado de los distritos electorales [*gerrymandering*]. El deterioro de la legitimidad soberna en Estados Unidos es lento pero seguro y se expresa en la suspensión de las fórmulas, legales y consuetudinarias, a través de las cuales los derrotados admiten la validez de los resultados. A tono con la idea de polarización asimétrica expuesta por Abromeit, Norris alerta sobre el acercamiento del GOP a posturas típicas del populismo autoritario europeo.<sup>[33]</sup> En consecuencia, prescribe líneas de acción para contrarrestar las tácticas de este sector recalcitrante, aconsejando la abolición del filibusterismo y la promulgación de la *For the People Act*, que resguarda el derecho al voto y promueve la transparencia en el financiamiento de las campañas.<sup>[34]</sup>

Los afines a la teoría crítica, en cambio, fijan su mirada en lógicas sistémicas, que no se rigen por demarcaciones partidarias. Dylan Riley, por ejemplo, entrevé un conflicto material detrás de las pugnas culturales, usualmente analizadas desde un paradigma idealista. Riley argumenta que, en una economía estancada hace

---

[32] The Economist / YouGov, «The Economist/YouGov Poll», *YouGov*, 21-24 de noviembre 2020.

[33] Pippa Norris, «Can our Democracy survive if most Republicans think the government is illegitimate?», *The Washington Post* (11 de diciembre de 2020), disponible en <[https://www.washingtonpost.com/outlook/trump-democratic-legitimacy-election/2020/12/11/1adfe688-3b14-11eb-9276-ae0ca72729be\\_story.html](https://www.washingtonpost.com/outlook/trump-democratic-legitimacy-election/2020/12/11/1adfe688-3b14-11eb-9276-ae0ca72729be_story.html)> (visitado el 07-10-2021).

[34] Pippa Norris, «American democracy is at risk from Trump and the Republicans. What can be done?», *The Guardian* (2021), disponible en <<https://www.theguardian.com/commentisfree/2021/jun/06/republican-party-donald-trump-american-democracy-elections>> (visitado el 07-10-2021).

décadas, recrudece la disputa por transferencias directas del Estado. Al cierre social basado en la raza y la nacionalidad, los demócratas responden con un programa, también excluyente, basado en la acreditación académica. Sin un proyecto económico-social verdaderamente inclusivo, capaz de quebrar la disputa de suma cero por las redistribuciones vía gasto público, la atracción por el ultraconservadurismo perdurará.<sup>[35]</sup> Con tonada similar, Susan Watkins pone reparos a las proclamas que anuncian el fin del neoliberalismo en Estados Unidos. La fracción de izquierda liderada por Bernie Sanders y Alexandria Ocasio-Cortez omite los rasgos imperiales del neokeynesianismo propuesto por Biden. Pese a su giro a la izquierda, la insistencia del nuevo presidente en la «competencia con China» reproduce la jerga nacionalista de Trump y recuerda taras estructurales de la potencia mundial.<sup>[36]</sup> En vez de responder a la avanzada autoritaria con un elitismo defensivo, los teóricos críticos llaman a examinar los puntos ciegos de la *intelligentsia* liberal para articular políticas masivas, igualitarias y de corte internacionalista. Contra el fascismo, la mejor defensa es un buen ataque.

## Referencias

- ABRAMOWITZ, ALAN, *The Great Alignment: Race, Party Transformation and the Rise of Donald Trump*, New Haven: Yale University Press, 2018, referencia citada en páginas 37, 38.
- ABROMEIT, JOHN, «Frankfurt School Critical Theory and the Persistence of Authoritarian Populism in the United States», en *Critical Theory and Authoritarian Populism*, ed. por Jeremiah Morlock, Londres: University of Westminster Press, 2018, referencia citada en página 48.
- ADORNO, THEODOR, «Estudios sobre la personalidad autoritaria», en *Escritos Sociológicos II*, Madrid: Akal, 2009, vol. 1, referencia citada en página 49.
- FIORINA, MORRIS, «Are We on the Verge of Civil War? Some Words of Reassurance», *Defining Ideas* (2018), disponible en <<https://www.hoover.org/research/are-we-verge-civil-war-some-words-reassurance>> (visitado el 07-10-2021), referencia citada en página 44.

---

[35] Dylan Riley, «Líneas de fractura», *New Left Review*, n.º 126 (2021), págs. 39-56.

[36] Susan Watkins, «Cambios de paradigma», *New Left Review*, n.º 128 (2021), págs. 7-27.

- FIORINA, MORRIS, *The Meaning of Trump's Election Has Been Exaggerated*, 2018, disponible en <[https://www.realclearpolitics.com/articles/2018/01/10/the\\_meaning\\_of\\_trumps\\_election\\_has\\_been\\_exaggerated\\_135968.html](https://www.realclearpolitics.com/articles/2018/01/10/the_meaning_of_trumps_election_has_been_exaggerated_135968.html)> (visitado el 07-10-2021), referencia citada en página 44.
- FIORINA, MORRIS; SAMUEL ABRAMS y JEREMY POPE, *Culture War? The Myth of a Polarized America*, Nueva York: Pearson, 2006, referencia citada en página 43.
- FRANK, THOMAS, *What's the Matter With Kansas?*, Nueva York: Metropolitan Books, 2004, referencia citada en página 32.
- GANDESHA, SAMIR, «Understanding Right and Left Populism», en *Critical Theory and Authoritarian Populism*, ed. por Jeremiah Morlock, Londres: University of Westminster Press, 2018, referencia citada en página 53.
- GIROUX, HENRY, *The Public in Peril: Trump and the Menace of American Authoritarianism*, Nueva York: Routledge, 2018, referencia citada en páginas 51-53.
- HERBERT, JON; TREVOR MCCRISKEN y ANDREW WROE, *The Ordinary Presidency of Donald Trump*, Londres: Palgrave MacMillan, 2019, referencia citada en páginas 46, 47.
- HOCHSCHILD, ARLIE RUSSELL, *Strangers in Their Own Land: Anger and Mourning on the American Right*, Nueva York: The New Press, 2016, referencia citada en página 34.
- INGLEHART, RONALD, *The Silent Revolution: Changing Values and Political Styles Among Western Publics*, Nueva Jersey: Princeton University Press, 1977, referencia citada en página 39.
- KELLNER, DOUGLAS, *American Nightmare: Donald Trump, Media Spectacle and Authoritarian Populism*, Boston: Sense Publishers, 2016, referencia citada en página 50.
- «Donald Trump as Authoritarian Populist: A Frommian Analysis», en *Critical Theory and Authoritarian Populism*, ed. por Jeremiah Morlock, Londres: University of Westminster Press, 2018, referencia citada en página 50.
- NORRIS, PIPPA, «American democracy is at risk from Trump and the Republicans. What can be done?», *The Guardian* (2021), disponible en <<https://www.theguardian.com/commentisfree/2021/jun/06/republican-party-donald-trump-american-democracy-elections>> (visitado el 07-10-2021), referencia citada en página 54.
- «Can our Democracy survive if most Republicans think the government is illegitimate?», *The Washington Post* (11 de diciembre de 2020), disponible en <[https://www.washingtonpost.com/outlook/trump-democratic-legitimacy-election/2020/12/11/1adfe688-3b14-11eb-9276-ae0ca72729be\\_story.html](https://www.washingtonpost.com/outlook/trump-democratic-legitimacy-election/2020/12/11/1adfe688-3b14-11eb-9276-ae0ca72729be_story.html)> (visitado el 07-10-2021), referencia citada en página 54.
- NORRIS, PIPPA y RONALD INGLEHART, *Cultural Backlash: Trump, Brexit and Authoritarian Populism*, Nueva York: Cambridge University Press, 2019, referencia citada en páginas 39-42.
- POSNER, SARAH, *Unholy: Why White Evangelicals Worship at the Altar of Donald Trump*, Nueva York: Penguin Random House, 2020, referencia citada en página 47.

- RILEY, DYLAN, «Líneas de fractura», *New Left Review*, n.º 126 (2021), págs. 39-56, referencia citada en página 55.
- SILVER, NATE, «The Real Story of 2016», *Five Thirty Eight*, vol. 19 (2017), disponible en <<https://fivethirtyeight.com/features/the-real-story-of-2016/>> (visitado el 18-07-2021), referencia citada en página 31.
- SKOCPOL, THEDA y VANESSA WILLIAMSON, *The Tea Party and the remaking of Republican conservatism*, Nueva York: Oxford University Press, 2012, referencia citada en páginas 33, 37.
- WATKINS, SUSAN, «Cambios de paradigma», *New Left Review*, n.º 128 (2021), págs. 7-27, referencia citada en página 55.



## CAPÍTULO 3

# El populismo, Trump y la transformación de la derecha en Estados Unidos

ERNESTO DOMÍNGUEZ LÓPEZ

### 3.1 Presentación

Uno de los fenómenos políticos más visibles de la segunda década del siglo XXI fue la emergencia de formaciones y líderes populistas en el llamado Primer Mundo. Geert Wilders en Países Bajos, Nigel Farage en el Reino Unido y Vox en España, vinieron a unirse a otros como Viktor Orban en Hungría, Marine Le Pen en Francia o Amanecer Dorado en Grecia. En conjunto conformaron un movimiento de fuerzas populistas de derecha nacionalista que se introdujo con fuerza en el escenario político.

Estado Unidos no escapó de esa realidad. El ejemplo más visible fue Donald Trump con sus decenas de millones de partidarios incondicionales. Los acontecimientos y su tratamiento mediático generaron una imagen de peligro para la democracia, con repercusiones en la producción académica.<sup>[1]</sup> Más precisamente, se ha interpretado en parte de la literatura especializada como una amenaza al orden liberal.<sup>[2]</sup> Esta última es una salvedad importante, pues democracia es un concepto polisémico, atendiendo a la historia del tipo de régimen político que identifica. Si agregamos

---

[1] Un ejemplo es Steven Levitsky y Daniel Ziblatt, *How Democracies Die*, Nueva York: Crown, 2018.

[2] Susanne Gratius y Ángel Rivero, «Más allá de la izquierda y la derecha: populismo en Europa y América Latina», *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, n.º 119 (2018).

las historias del liberalismo y del populismo, el cuadro es mucho menos simple.

Este capítulo es un acercamiento al populismo estadounidense del siglo XXI. Como se puede observar en la literatura y también en la praxis, el populismo viene «en varios sabores», que conforman un complejo espectro de variantes. En este texto interesa el populismo de derecha en el país norteamericano. Se proponen una definición y una explicación para su emergencia en ese período, interpretándolo desde la historia y con herramientas de diferentes ciencias sociales. Con ello tendremos una perspectiva más clara de lo sucedido con la derecha en ese país y, por tanto, de las dinámicas políticas que han condicionado su situación interna y su proyección exterior.

### 3.2 Populismo como concepto y fenómeno histórico

La primera pregunta es ¿qué entender por populismo? Aquí enfrentamos un problema: la ausencia de consenso en torno a su definición. Esto se debe en parte a que esa denominación ha sido típicamente impuesta «desde fuera» a figuras, organizaciones y movimientos, salvo contadas excepciones.<sup>[3]</sup> Su uso en el discurso político y mediático, su empleo frecuente sin definición estricta y la diversidad de sujetos que engloba han contribuido a la dificultad en producir una categoría coherente.<sup>[4]</sup>

El problema puede superarse, combinando el estudio de las principales obras con la observación de las expresiones prácticas del fenómeno a lo largo de la historia, e interpretando los distintos enfoques como aproximaciones a diversos aspectos de un fenómeno común. A partir del estudio de múltiples referentes, propongo definir el populismo como un fenómeno político complejo, que actúa como eje y dimensión de procesos políticos, y puede cristalizar en organizaciones, movimientos, plataformas, líderes y

---

[3] Margaret Canovan, *Populism*, Londres: Harcourt Brace Jovanovich, 1981, págs. 5-6.

[4] Davide Vittori, «Re-conceptualizing populism: Bringing a multifaceted concept within stricter borders», *Revista Española de Ciencia Política*, n.º 44 (2017).

gobiernos. Expresa una oposición vertical dicotómica y disruptiva del orden político dentro del que existe. Está conformado por cuatro dimensiones necesarias y suficientes para su existencia:

- 1) Semantización de los significantes pueblo y élite según contextos específicos. Los significantes primarios pueden aparecer referidos a través de otros como nación y *establishment*.
- 2) Una forma de acción política crítica del orden establecido que rompe con las instituciones formales e informales que lo articulan.
- 3) Un núcleo ideológico incompleto que dibuja un pueblo perjudicado por las instituciones vigentes y depositario de valores esenciales, opuesto a una élite que se apropia ilegítimamente de los beneficios del orden imperante. Este núcleo se combina necesariamente con otras ideologías para conformar una propuesta completa, cuya naturaleza varía de acuerdo a la combinación específica.
- 4) Un estado de resentimiento en una población que se considere perjudicada por el funcionamiento de las instituciones que organizan a su sociedad en el momento histórico dado.

En 2000, Taggart identificó varios momentos de auge del populismo en Estados Unidos.<sup>[5]</sup> El primero a finales del siglo XIX, con la emergencia del *People's Party*. Su plataforma establecía su visión de la corrupción y la desmoralización causada por la concentración de la riqueza y la tierra en manos de unos pocos con la complicidad del gobierno, y la necesidad de «devolver el gobierno de la República a las manos del pueblo llano».<sup>[6]</sup> El segundo en la década del treinta, con dos figuras centrales de naturalezas diferentes. Por un lado, Huey Long, quien entre 1928 y 1935 fue gobernador de Louisiana y senador federal por el mismo estado, apoyado por una heterogénea coalición de sectores populares sureños y organizaciones diversas

---

[5] Paul Taggart, *Populism*, Buckingham: Open University Press, 2000, págs. 23-45.

[6] People's Party. «The Omaha Platform, July 1892», en George Brown Tindall (ed.), *Populist Reader: Selections from the Works of American Populist Leaders*, Gloucester: Peter Smith, 1978, págs. 90-92. Todas las traducciones son del autor.

–incluido el Ku Klux Klan–.<sup>[7]</sup> Por otro, el sacerdote Charles Coughlin, con su *National Union for Social Justice* –organización que llegó a atraer a varios millones de personas– quien a su reclamo de justicia social unía posiciones antisemitas y manifestaciones de apoyo al nazismo y el fascismo.<sup>[8]</sup>

El tercero se desarrolló entre los sesenta y setenta. En los sesenta destacó George Wallace, gobernador de Alabama entre 1962 y 1966, candidato presidencial del *American Independent Party* en 1968, cuando obtuvo casi 10 millones de votos y ganó cinco estados del Sur profundo, algo inédito para un candidato de un tercer partido. Su plataforma combinaba reclamos antiestablishment, defensa de la autonomía estadual frente al gobierno federal y rechazo a los bancos y los ricos, con el apoyo a la segregación racial.<sup>[9]</sup> En los setenta se desarrolló un fuerte movimiento de base profundamente conservador, que unió grupos evangélicos de derecha, estimulados por el teleevangelismo como modo de difusión, como *Moral Majority*, *Conservative Caucus* y *Committee for Survival of a Free Congress*. Tenían como objetivo declarado la defensa de una visión nostálgica de un Estados Unidos «real»: la familia patriarcal tradicional, la moral bíblica y un orden económico centrado en el empresario autónomo, justificada con la noción de una comunidad de hombres y mujeres ordinarios «despertada» por el ataque contra sus valores. También atrajo a católicos y protestantes tradicionales que rechazaban la legalización de la interrupción del embarazo, la libertad sexual y la igualdad de género, que demandaban una educación cristiana.<sup>[10]</sup> Este movimiento alimentó a la *nueva derecha*, en la que la derecha religiosa se combinó con sectores blancos de clase media –sobre todo pequeños propietarios y agricultores– y clase

---

[7] William Hair, *The Kingfish and His Realm: the Life and Times of Huey P. Long*, Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1991.

[8] Eric Foner, *Give Me Liberty! An American History*, Nueva York: Norton & Company, 2011, págs. 871-875.

[9] Stephan Leshner, *George Wallace: American Populist*, Addison-Wesley, 1994.

[10] Michael Kazin, *The populist persuasion: An American history*, Londres: Cornell University Press, 2017, págs. 256-260.

trabajadora que rechazaban lo que consideraban un orden liberal que los afectaba en sus valores y condiciones de vida.<sup>[11]</sup>

De aquí emerge un patrón: los momentos de auge del populismo coinciden con períodos de transición entre coyunturas históricas.<sup>[12]</sup> Esos procesos son identificables por la ocurrencia de profundas crisis estructurales, visibilizadas por las recesiones económicas. Los máximos observados se produjeron en el entorno de las crisis de los años 1890, los años treinta y los setenta.<sup>[13]</sup> ¿Por qué?

En 1956, Shils propuso que el populismo «... existe donde quiera que hay una ideología de resentimiento popular contra el orden impuesto sobre la sociedad por una clase dominante diferenciada y establecida durante largo tiempo que se cree posee el monopolio sobre el poder, la propiedad, la reproducción y la cultura».<sup>[14]</sup> Por su parte, Taggart afirmó que los movimientos de ese tipo «... se han fundamentado en la frustración con instituciones económicas o políticas. (...) La frustración con las instituciones políticas ha llevado a los populistas a intentar innovar en las formas de utilizarlas».<sup>[15]</sup>

Estos y otros estudios<sup>[16]</sup> indican que las bases sociales del populismo se forman a partir de altos niveles de descontento en sectores situados en una posición subordinada en un orden jerárquico dado. Cuando las desventajas son percibidas como el efecto del funcionamiento de las instituciones vigentes en favor de una élite, unida o no a grupos «externos» –segmentos de clases media y baja no

- 
- [11] Kevin Phillips, *Post-Conservative America: People, Politics and Ideology in a Time of Crisis*, Nueva York: Random House, 1982.
- [12] Ernesto Domínguez López, «Transición y cambio político. Sobre la naturaleza dinámica del sistema y cómo estudiarla», en *¿Cómo estudiar a Estados Unidos? Propuestas teórico-metodológicas para un proyecto transdisciplinario*, coord. por Ernesto Domínguez López y Olga Rosa González Martín, La Habana: Editorial UH, 2020, págs. 31-44.
- [13] Stanley Engerman y Robert Gallman (eds.), *The Cambridge Economic History of the United States*, Cambridge: Cambridge University Press, 2000.
- [14] Edward Shils, *The Torment of Secrecy: The Background and Consequences of American Security Policies*, Glencoe: Free Press, 1956, págs. 100-101.
- [15] Taggart, *Populism*, op. cit., pág. 43.
- [16] West Lafayette *et al.*, *Les Origines du populisme. Enquête sur un schisme politique et social*, París: Éditions du Seuil y La République des Idées, 2019; Marta Marchlewska *et al.*, «Populism As Identity Politics: Perceived Ingroup Disadvantage, Collective Narcissism and Support for Populism», *Social Psychological and Personality Science*, vol. 9, n.º 2 (2017).

reconocidos como parte del pueblo, típicamente inmigrantes y otras minorías–, se genera descontento con ese orden de cosas. Esto produce interpretaciones dicotómicas de la realidad social que alimentan el rechazo al orden político existente. Un corolario inmediato es que el antiliberalismo y el antidemocratismo que parte de la literatura atribuye al populismo es contingente y resulta de un efecto contextual.

La especificidad del populismo de derecha está dada por la fusión de su eje primario con ideologías de corte conservador y ultraconservador, frecuentemente con componentes nativistas. El descontento se articula con reclamos socioeconómicos, pero suelen contener fuertes reacciones ante cambios «culturales»: modificaciones en los modos de vida, el panorama religioso, la composición étnica de la población, todos ellos factores de alto impacto emocional y gran capacidad movilizadora.<sup>[17]</sup>

Los períodos identificados tuvieron profundas transformaciones. La industrialización de finales de la segunda mitad del siglo XIX, la relegación de la agricultura a una posición secundaria, continuaron la liquidación del tradicional plantacionismo sureño, el despliegue del fordismo-taylorismo, la producción y el consumo masivos, la expansión sostenida de los mercados de valores, la inmigración masiva desde Europa meridional y oriental en las primeras décadas del siglo XX, el pacifismo, los movimientos por los derechos civiles, el feminismo, la llamada revolución cultural de los años sesenta, el inicio de la formación de la economía del conocimiento en la posguerra; todos fueron cambios acumulativos que transformaron los modos de vida de vastos sectores de la población estadounidense.<sup>[18]</sup>

La pregunta persiste, pues todos esos procesos abarcaron como mínimo décadas: las fuentes del descontento no surgieron de golpe. Una primera parte de la respuesta es que los períodos de crisis estructurales se producen cuando las mutaciones acumuladas –por demandas internas y presiones externas– sobrepasan el umbral de resiliencia del *complexus* cultural en una configuración y se

---

[17] Este eje ha sido explorado como una forma particular de populismo. Marie Moran y Jo Littler, «Cultural populism in new populist times», *European Journal of Cultural Studies*, vol. 23, n.º 6 (2020).

[18] Robert Gordon, *The Rise and Fall of American Growth: The U.S. Standard of Living since the Civil War*, Princeton: Princeton University Press, 2016.

genera un proceso de transición entre coyunturas históricas,<sup>[19]</sup> durante el que se producen cambios políticos, identificados como realineamientos.<sup>[20]</sup> Esto sugiere que el populismo cobra vigor como parte de la fase de ajuste del sistema político.

Una segunda parte de la respuesta proviene de aplicar el modelo propuesto por Wolfgang Muno y Daniel Stockemer para el comportamiento del voto por el populismo de derecha. Según el modelo, la existencia de descontento se traduce en voto cuando se produce un *shock* o percepción de *shock* y la percepción de ausencia o debilidad de la respuesta gubernamental, lo cual activa la predisposición existente y moviliza el voto a favor de una plataforma populista de derecha.<sup>[21]</sup>

Este modelo, interpretado desde la definición que presentaba antes, y considerando el carácter histórico del fenómeno, señala un factor esencial: las crisis, en tanto instancias de aceleración del cambio y pérdida de legitimidad de los modelos de funcionamiento del *complexus* cultural, visibilizan problemas, potencian el descontento acumulado y facilitan la aparición de actores y movimientos políticos que proponen respuestas alternativas. Dentro de esos marcos, el populismo de derecha tiene la ventaja de señalar culpables que resultan blancos fáciles por medio de una semantización excluyente de *pueblo*, y soluciones aparentemente fáciles, expresadas en lenguaje comprensible, a partir de su integración con ideologías de derecha. Al señalar culpables y causas simples, permite la construcción de actitudes políticas en torno a un tema o un número reducido de temas, sin necesidad de integrarlos dentro de una perspectiva lógica consistente.

---

[19] Domínguez López, «Transición y cambio político. Sobre la naturaleza dinámica del sistema y cómo estudiarla», op. cit.

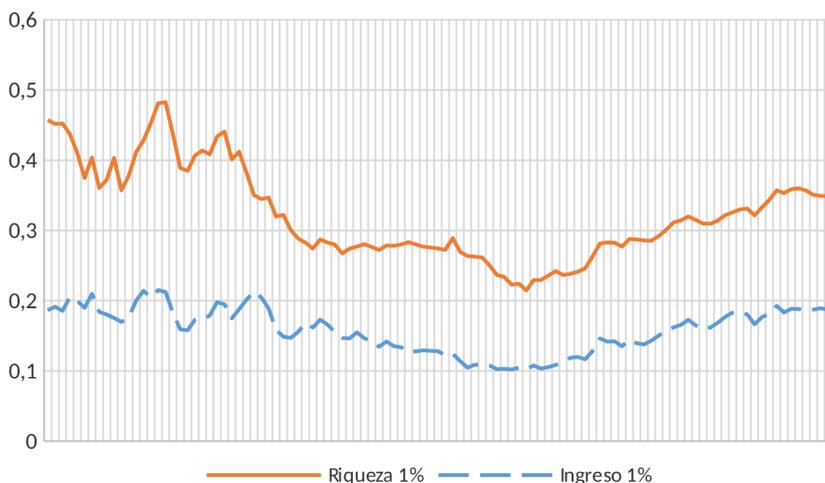
[20] Ernesto Domínguez López, «La teoría del realineamiento y la evolución del sistema político estadounidense», *Revista Universidad de La Habana*, n.º 284 (2017).

[21] Wolfgang Muno y Daniel Stockemer, «A Model for Right-Wing Populist Electoral Success? Anti-Immigrant Sentiment and the AfD in Comparative Perspective», *Populism*, n.º 4 (2021).

### 3.3 Crisis y cambio en Estados Unidos

La discusión anterior implica que para que se produjese un auge del populismo estadounidense en la segunda década del siglo XXI, se debieron combinar afectaciones profundas a la condición de la población, con *shocks* del tipo crisis. Observemos la evidencia. Lo primero que se aprecia es la ocurrencia de tres procesos estructurales de alto impacto social: el crecimiento de la desigualdad, los cambios estructurales en la economía y los mercados laborales, y los cambios demográficos.

La literatura especializada coincide en señalar la intensificación de la desigualdad y sus ramificaciones en décadas recientes.<sup>[22]</sup> La figura 3.1 muestra el comportamiento de la concentración de ingresos y riquezas en manos del 1% superior de la escala de ingresos.



**Figura 3.1.** Parte del ingreso total anual y de la riqueza total correspondiente del centil superior de la escala de ingresos (1913-2019). Fuente: elaborado a partir de los datos de la World Inequality Database.

Las élites vivieron décadas de incremento de su parte de ingresos y riqueza, lo cual implica que el resto de la población vio la

[22] Anthony Atkinson, *Inequality. What Can Be Done?*, Cambridge: Harvard University Press, 2015; Thomas Piketty, *Capital in the Twenty-First Century*, Cambridge: Harvard University Press, 2014.

suya reducirse.<sup>[23]</sup> Además, la desigualdad no se limita a ingresos y riquezas. En 2014, Gilens y Page demostraron empíricamente que la probabilidad de decidir algún cambio de política crece junto con el porcentaje de miembros de las élites económicas que la apoyan, mientras que permanece invariante cualquiera sea la parte de los ciudadanos comunes que la apoyen:<sup>[24]</sup> la desigualdad económica implica la concentración de poder político. Esto parece obvio, pero rompe con la imagen tradicional de la democracia estadounidense. Frecuentemente, se presupone un modelo de democracia electoral mayoritaria, que implica que los políticos en activo buscan el apoyo del mayor número de votantes y para ello convergen en zonas intermedias del espectro político; como consecuencia, las decisiones que se toman tienden a coincidir con las preferencias mayoritarias en el público.<sup>[25]</sup> El trabajo de Gilens y Page demuestra que el funcionamiento del sistema político estadounidense sigue un modelo elitista.

La desindustrialización relativa, vía *offshoring* y *outsourcing*, fue otro cambio fundamental. En los años cuarenta la industria estadounidense producía la mitad de las manufacturas de todo el planeta.<sup>[26]</sup> En 1969, la contribución de la manufactura al producto nacional bruto era del 36.6%,<sup>[27]</sup> en 2007 aportaba el 12.8 del producto interno bruto (PIB), y el 12 en 2015. En contraste, la producción de conocimiento y los servicios con alto contenido en conocimiento aportaban el 57% del PIB en 2007.<sup>[28]</sup>

- 
- [23] Gordon, *The Rise and Fall of American Growth: The U.S. Standard of Living since the Civil War*, op. cit., págs. 608-618.
- [24] Martin Gilens y Benjamin Page, «Testing Theories of American Politics: Elites, Interest Groups, and Average Citizens», *Perspectives on Politics*, vol. 12, n.º 3 (2014), págs. 564-581.
- [25] Anthony Downs, *An Economic Theory of Democracy*, New York: Harper and Row, 1957. Existen otros modelos, que también fueron explorados en el trabajo de Gilens y Page.
- [26] Peter Drucker, *The Age of Discontinuity. Guidelines to our Changing Society*, Londres: William Heinemann, 1969, pág. 249.
- [27] Daniel Bell, *The Coming of Post-Industrial Society. A Venture in Social Forecasting*, New York: Basic Book, 1999, pág. 11.
- [28] BEA [Bureau of Economic Analysis], *Value Added by Industry as a Percentage of Gross Domestic Product*, 2018, disponible en <[https://apps.bea.gov/iTable/?reqid=150&step=2&isuri=1&categories=gdp\\_xind](https://apps.bea.gov/iTable/?reqid=150&step=2&isuri=1&categories=gdp_xind)> (visitado el 23-03-2019).

Lo que vemos es el tránsito de Estados Unidos de una economía industrial a una economía del conocimiento. Esto significó la desaparición de millones de empleos estables y bien remunerados, difícilmente reemplazables en un mercado laboral fracturado, con un segmento que demanda alta calificación –por ejemplo, en el ámbito de la informática– y con sectores de servicios de baja calificación y menores ingresos, acompañado por escasas prestaciones sociales.<sup>[29]</sup> Es decir, las décadas entre la crisis de los setenta y los comienzos del siglo XXI fueron teatro de una importante modificación de la economía política del capitalismo estadounidense.

Los cambios demográficos fueron impulsados por el crecimiento de las minorías étnicas, en parte por los flujos migratorios. La población blanca no hispana, en descenso sostenido en términos de proporción de la población total desde su máximo en el censo de 1910 (88.9 %), en 2010 era el 63.7 y decreciendo cada vez más rápido. En 2000-2010, el crecimiento más rápido lo tuvieron latinos y asiáticos, con 43 y 43.3 %, respectivamente. Entre los inmigrantes (más de 30 millones de nuevos residentes legales permanentes en 1990-2018), latinos y asiáticos representaron de conjunto en torno al 80 % en todos los años de a partir de 1980. En estas cifras no se incluyen los indocumentados, estimados entre 10 y 12 millones, en su gran mayoría originarios de América Latina y Asia.<sup>[30]</sup>

Esto es relevante si recordamos el estereotipo del WASP (blanco, anglosajón y protestante) asociado con la identidad estadounidense, fundamental para el nativismo. El cambio en la composición étnica aparece como una amenaza a los ojos de segmentos considerables de la población blanca, que encuentra en esos grupos objetivos fáciles para su ira.

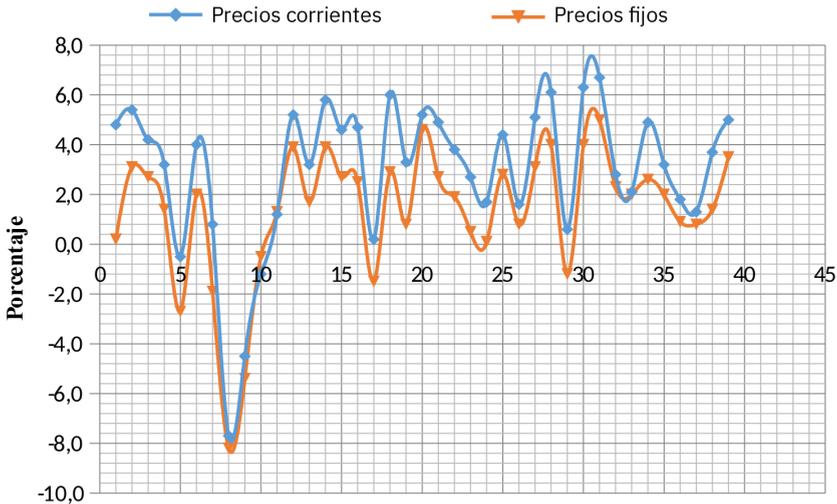
Estas transformaciones de más larga data se combinaron con la crisis económica. El estallido de la burbuja inmobiliaria en 2007 fue el detonante de una recesión, la mayor contracción del PIB del país desde la década de 1930. La figura 3.2 muestra ese comportamiento,

---

[29] David Autor y David Dorn, «The Growth of Low Skills Service Jobs and the Polarization of the US Labor Market», *American Economic Review*, vol. 103, n.º 5 (2013).

[30] Ernesto Domínguez López y Seida Barrera Rodríguez, *Estados Unidos en transición. Cambios, resistencia y realineamientos*, La Habana 2018, págs. 177-249.

pero también que la recuperación que siguió, considerada el período de crecimiento sostenido más largo en la historia del país, fue lenta, con altibajos y consecuentemente con elevados niveles de incertidumbre.



**Figura 3.2.** Crecimiento del PIB inter-trimestral (2006-2016). Fuente: elaborado a partir de los datos de Bureau of Economic Analysis (2017b), *Gross Domestic Product change compared to previous period* <https://bea.gov/national/xls/gdpchg.xls>. Consultado el 26 de octubre de 2019.

El impacto de la crisis y las limitaciones de la recuperación se corroboran cuando consideramos el comportamiento del desempleo, como se ve en la figura 3.3.

De estos dos indicadores se puede extraer una idea clave: la recesión iniciada en 2007 representó un choque para la economía y para el *complexus* cultural en su conjunto, con vastas implicaciones para el estatus de segmentos completos de la población. Sus repercusiones se extendieron en el tiempo mucho más allá de la reanudación del crecimiento del PIB.

La recesión de 2007-2009 puede interpretarse como la primera caída dentro de una crisis estructural, durante la conformación del capitalismo del conocimiento como una nueva era que sustituye al capitalismo industrial.<sup>[31]</sup> Los procesos señalados significan una

[31] *Ibidem*, págs. 145-176.



**Figura 3.3.** Desempleo, 2007-2016, mensual (%). Fuente: Elaborado a partir de los datos de Bureau of Labor Statistics. *Labor Force Statistics from the Current Population Survey*. <https://data.bls.gov/timeseries/LNS14000000>. Consultado el 4 de enero de 2021.

pérdida de medios de subsistencia y una caída del estatus social, que redundan en la decadencia de la clase media de posguerra.<sup>[32]</sup> A ello se suma el descontento de la población rural en un país en el que los granjeros y la tradicional pequeña burguesía propietaria no encuentran acomodo inmediato en la sociedad emergente.

La crisis puso sobre el tapete la descomposición de la estructura socioclasista de la posguerra, en medio de la transformación de la composición étnica de la población. En este punto entra otro disparador del populismo de derecha: la elección del primer presidente negro en la historia del país, Barack Obama, con su imagen de cambio y algunos proyectos de políticas públicas reformistas. Otro *shock* fueron las políticas anticíclicas implementadas en 2008-2009. En particular, los paquetes de rescate financiero, que entregaron cientos de miles de millones de dólares a los bancos sin mecanismos que limitasen la especulación y garantizaran su uso para estimular la economía, y sin ayudas para los trabajadores afectados.<sup>[33]</sup> Es decir, se transfirieron los costos de la crisis a los contribuyentes.

[32] Peter Temin, *The Vanishing Middle Class: Prejudice and Power in a Dual Economy*, Cambridge: The MIT Press, 2017.

[33] Yanis Varoufakis, *The Global Minotaur. America, the True Origins of the Financial Crisis and the Future of the World Economy*, New York: Zed Books, 2011.

Consideramos dos factores asociados con la historia reciente de la clase media. El primero es la propiedad: un rasgo esencial fue el aumento de la proporción de familias que eran propietarias de sus viviendas desde la posguerra hasta 2007, aunque con fluctuaciones en el ritmo, que en ese año alcanzó su máximo histórico, 68.8 %. El segundo son los mecanismos de compensación utilizada por esa porción de población en el contexto de los cambios estructurales que llevaron a un estancamiento de la mediana de los ingresos a partir de la década de los setenta: la incorporación de las mujeres al trabajo, con un grado de participación en la fuerza de trabajo que sobrepasó el 60 %, y la toma de créditos al consumo, particularmente hipotecas. La combinación de estos factores permitió mantener un muy leve crecimiento de la mediana de los ingresos familiares hasta 2007 y un nivel creciente de consumo, pero con el endeudamiento progresivo de las familias de clase media, que alcanzaron una relación promedio deuda/ingresos del 124 %.<sup>[34]</sup>

La crisis hizo contraer el empleo y la participación en la fuerza de trabajo, y caer a plomo los precios de las viviendas que respaldaban las deudas familiares. Entre 2007 y 2010 la mediana de la riqueza neta de las familias cayó un 44 %, colocándose al nivel de 1969, y se mantuvo invariable entre 2013 y 2015. La tasa de propiedad sobre la vivienda cayó hasta el 65.1 % y la participación de las mujeres en la fuerza de trabajo cayó al 57.1 en 2013.<sup>[35]</sup> Por tanto, la crisis agravó los efectos interdependientes de los cambios estructurales, al desmontar los mecanismos de compensación. La evidencia indica que, al menos hasta 2016, no se apreciaban síntomas de recuperación en este punto, mientras las élites absorbían una parte cada vez mayor de la riqueza y los ingresos.

### 3.4 Del *Tea Party* al trumpismo

La victoria electoral de Donald Trump en 2016 se produjo en un contexto de decadencia del estatus social, y por tanto de aumento del descontento de vastos sectores de la población. Trump combinó eslogans antiinmigrantes y racistas, como «¡Construyamos el

---

[34] Edward Wolff, *A Century of Wealth in America*, Cambridge: Harvard University Press, 2017, págs. 3-40.

[35] *Ibidem*, págs. 45-55.

muro!» o «México no nos envía a sus mejores», los estereotipos y la criminalización de la migración, con un ataque al *establishment* político, expresado en otros tres slogans de su campaña: «Drenar el pantano» (referencia a la corrupción del *establishment*), «¡Enciérrenla!» (dirigido contra Hillary Clinton, acusada en sus *rallies* de diversos crímenes, desde corrupción hasta asesinato) y «los hombres y mujeres olvidados no serán olvidados nunca más» (referido a ciudadanos blancos «olvidados» por el gobierno, que desconocía sus necesidades y dedicaba recursos a ayudar a otros). Todo ello orientado a «Hacer a Estados Unidos grande otra vez».<sup>[36]</sup>

En su campaña abandonó enfáticamente las reglas no escritas de la política, como la corrección en el discurso, evitar escándalos y el respeto explícito por las instituciones de la democracia liberal estadounidense. Además, se negó a confirmar que reconocería el resultado de la votación si perdía. En 2020, su negativa a aceptar la derrota, su cuestionamiento a la integridad del sistema electoral y sus alegaciones –sin evidencia– de fraude generalizado iniciaron una espiral de conflicto que continuó después de la toma de posesión de Joe Biden en 2021.

Trump encaja nítidamente en la categoría populista de derecha. Su sinceridad puede ser cuestionada, pero su discurso y acciones fueron clave para aglutinar a una masa de personas que manifestaron ira contra el *establishment* político, rechazo a las instituciones políticas y demandas de recuperar su país, con la afirmación de una identidad de raíz racial y nativista. En su figura y su base electoral se observan claramente las cuatro dimensiones de la definición.

Pero Trump y el llamado trumpismo<sup>[37]</sup> no fueron el punto de origen de la oleada populista. Años antes, el descontento acumulado y el efecto de la crisis condicionaron la emergencia del *Tea Party*. Este se presentó como un movimiento de base, extendido por todo el país, que se declaró contra los paquetes de rescate financiero, los

---

[36] Andrew Rossa y David Caldwell, «“Going negative”: An APPRAISAL analysis of the rhetoric of Donald Trump on Twitter», *Language & Communication*, vol. 70 (2020).

[37] Por ejemplo, Charles Post, «The roots of Trumpism», *Cultural Dynamics*, vol. 29, n.º 1-2 (2017); Derek Thompson, «The Deep Story of Trumpism», *The Atlantic* (2020), disponible en <<https://www.theatlantic.com/ideas/archive/2020/12/deep-story-trumpism/617498/>> (visitado el 27-09-2021).

leves incrementos de impuestos de 2009 y 2010 y el mandato individual de la *Affordable Care Act* que consideraban inconstitucional, autodeclarado defensor de las libertades individuales y enemigo de *Wall Street*. Una imagen recurrente del movimiento es la de grupos de *tea partiers* reuniéndose para leer la Constitución, parecida a las lecturas bíblicas de las iglesias evangélicas, que presuponen hacer de acuerdo con la intención de los padres fundadores.<sup>[38]</sup>

Estas lecturas eran consustanciales con su argumento clave: los estadounidenses verdaderos habían sido privados de sus derechos constitucionales por élites que habían corrompido el sistema a su favor. El movimiento estaba dirigido explícitamente contra las «elites liberales», en ese momento representadas por la administración Obama.<sup>[39]</sup> Se planteó una reestructuración del conservadurismo estadounidense según una línea radical y nativista, con fuertes elementos libertarios y de conservadurismo social y fiscal, a través de una matriz populista típica.<sup>[40]</sup>

El *Tea Party* articuló su identidad en torno a una serie de axiomas: la independencia plena del individuo en oposición a toda forma de colectivismo; el carácter de «negocio turbio» de la política formal y el rechazo de sus normas escritas y no escritas; la irrefutable superioridad de la libre empresa, opuesta a toda forma de intervención estatal; la condición de los descendientes de los colonos europeos –los WASP– como los nativos verdaderos de Estados Unidos.<sup>[41]</sup> Estos axiomas no eran aceptados por igual por todos los *tea partiers*, aunque sí por el movimiento en su conjunto.

Su relevancia generó varios estudios sobre la composición del movimiento, conducidos por medios de prensa, *think tanks*, fundaciones e instituciones académicas –CBS, *The New York Times*, *The Washington Post*, Cato Institute, Kaiser Family Foundation, Edison

---

[38] Elizabeth Price Foley, *The Tea Party. Three Principles*, Cambridge: Cambridge University Press, 2012.

[39] Betty Dobratz y Lisa Waldner, «The White Power Movement's Populist Connection to the Tea Party Movement in the United States», *Athens Journal of Social Sciences*, vol. 3, n.º 3 (2016).

[40] Theda Skocpol y Vanessa Williamson, *The Tea Party and the remaking of Republican conservatism*, Nueva York: Oxford University Press, 2012.

[41] David Warfield Brown, *Assumptions of the Tea Party Movement: A World of Their Own*, Nueva York: Palgrave Macmillan, 2016.

Research, Harvard University—. Todos ellos coinciden en que cerca del 90 % de los simpatizantes y activistas del *Tea Party* eran blancos, de edad promedio superior a la del país y con sobrerrepresentación masculina. Entre 26 % y 29 % eran propietarios de pequeños negocios, unas 3-4 veces más que la proporción en la población general. Tenían mayores ingresos y mayor nivel educacional que el promedio nacional, pero al combinar estas últimas dos variables, el nivel de educación era inferior al promedio de las personas con similar nivel de ingresos.<sup>[42]</sup> Theda Skocpol y Vanessa Williamson observaron que «el número mayor parecían ser dueños de pequeños negocios, frecuentemente en sectores como construcción, remodelación o reparaciones (...). Un número importante trabajaban en tecnología, seguros o bienes inmuebles (...) solo un número pequeño eran empleados del sector público –con excepción de las fuerzas armadas».<sup>[43]</sup>

Se aprecia un núcleo de personas blancas, relativamente acomodadas, con bajo nivel de educación relativa que pueden ser descritas como pequeña burguesía blanca. Esto tiene dos implicaciones muy importantes. Primero, se trata de un segmento vulnerable a los cambios estructurales de la economía estadounidense, pues sus fuentes de ingreso pueden ser absorbidos por sectores empresariales en expansión, les afectan los cambios en los patrones de consumo y tienen opciones limitadas en el mercado laboral. La caída del valor inmobiliario significa para ellos una pérdida considerable de riqueza. El componente racial representa una percepción adicional de amenaza a sus modos de vida. Segundo, la comparación con el populismo de derecha de los años sesenta y setenta sugiere que esa composición socioclasista es clave para la existencia del populismo de derecha nativista.

El *Tea Party* se convirtió de manera temporal en una fuerza decisiva dentro del Partido Republicano, al que empujó más hacia la derecha mediante la imposición de candidatos, participando en la conquista de la Cámara de Representantes en 2010. Los *tea partiers* promovieron un giro radical del discurso y la acción política en

---

[42] Los datos están recogidos en Nils Kumkar, *The Tea Party, Occupy Wall Street, and the Great Recession*, Palgrave MacMillan, 2018, págs. 68-70.

[43] Skocpol y Williamson, *The Tea Party and the remaking of Republican conservatism*, op. cit., pág. 23.

gobiernos y congresos estatales y en el Congreso Federal. El efecto alcanzó a otros políticos republicanos que radicalizaron su proyección ante la amenaza de perder sus puestos.<sup>[44]</sup> La lista de figuras promovidas por el *Tea Party* o que se sumaron a este en algún momento incluye nombres como Paul Ryan, Ted Cruz, Sarah Palin, Michele Bachmann, Mike Pence y Marco Rubio.

Ese éxito se debió en parte a que el movimiento, aunque se formó desde la base, fue financiado, potenciado y conducido por sectores de las elites. Por ejemplo, Charles y David Koch, clasificados ambos entre las personas más ricas del mundo, fueron los principales donantes para candidatos de ese corte en numerosas campañas electorales, financiaron *rallies* masivos, llevaron activistas a las *townhalls* y proveyeron a los congresistas federales y estatales de borradores de proyectos legislativos.<sup>[45]</sup>

Este caso es ilustrativo de las complejidades del populismo. En su proyección, las antiguas demandas de justicia social no aparecían: ese espacio fue ocupado por el reclamo de recuperar libertades individuales algo difusas, que por su naturaleza entran en contradicción con principios de solidaridad social, cooperación, e incluso la misma justicia social. Tuvo un componente de base auténtico, que sus simpatizantes valoraron como esencial.<sup>[46]</sup> También es claro su uso por élites de poder para avanzar sus agendas, tanto mediante la movilización de apoyos para candidatos afines, como para hacer presión sobre políticos en ejercicio.

Es interesante que el rechazo a las instituciones, tomó la forma de un reclamo de recuperación de la constitucionalidad. La idea era que la élite liberal había abandonado los preceptos establecidos por los Padres Fundadores en detrimento del pueblo. Esto es posible por la naturaleza de la Constitución estadounidense, escueta y arcaica, donde los derechos ciudadanos tienen poco desarrollo—solo aparecen los derechos civiles primarios— y el régimen político no se establece más allá de la composición del gobierno y el

---

[44] Rachel Blum, *How the Tea Party Captured the GOP: Insurgent Factions in American Politics?*, Chicago: The University of Chicago Press, 2020.

[45] Skocpol y Williamson, *The Tea Party and the remaking of Republican conservatism*, op. cit., págs. 86-87, 104-106 y 178.

[46] Kumkar, *The Tea Party, Occupy Wall Street, and the Great Recession*, op. cit.

colegio electoral,<sup>[47]</sup> lo que permite interpretaciones reduccionistas y excluyentes del texto, presentadas como literales y originalistas.

Esto es parte de una lucha mucho más amplia por la memoria histórica. Las transformaciones a partir de los sesenta, a pesar de todas las limitaciones, generaron una mirada crítica al pasado del país, en particular de la impronta de la esclavitud. Programas y propuestas dirigidos a intentar revertir algunos de los efectos de larga duración representaron una ruptura, al menos formal, con constructos imaginarios imperantes en vastos sectores de la población. La actuación del *Tea Party* incluyó un esfuerzo por tomar el control de esa historia desde una perspectiva blanca y socialmente conservadora.<sup>[48]</sup>

Después de sus éxitos de 2010-2012, el movimiento perdió algo de fuerza como ente autónomo, en la medida en que el Partido Republicano absorbió parte de sus propuestas. No obstante, algunos de sus simpatizantes permanecieron activos y en 2015-2016 se sumaron a las fuerzas que apoyaron la candidatura de Trump. Una investigación en Florida encontró que aquellos que se consideraban mayormente libertarios abandonaron el *Tea Party*, mientras que los autodefinidos como conservadores fiscales permanecieron y se sumaron a la base del trumpismo.<sup>[49]</sup> Esto sugiere que la combinación ideológica del populismo trumpista de base tuvo una influencia relativamente limitada del antiestatismo libertario.

La expansión del populismo de derecha estadounidense en el siglo XXI se relaciona con el uso de los medios de comunicación, en particular con las llamadas redes sociales.<sup>[50]</sup> Un estudio publicado en 2021 señala que el uso recurrente del término en la prensa, en discursos y comentarios políticos y en la producción académica ha producido una identificación de populismo con derecha extrema,

---

[47] *Constitution of the United States*. [https://www.senate.gov/civics/constitution\\_on\\_item/constitution.htm](https://www.senate.gov/civics/constitution_on_item/constitution.htm). Consultado el 27 de septiembre de 2021.

[48] Jill Lepore, *The whites of their eyes: The Tea Party's revolution and the battle over American history*, Princeton: Princeton University Press, 2010.

[49] Deana Rohlinger y Leslie Bunnage, «Did the Tea Party movement fueled the Trump train? The role of social media in activist persistence and political change in the 21st century», *Social Media+ Society*, vol. 3, n.º 2 (2017).

[50] *Ibidem*.

y una inserción de esta última en el *mainstream*.<sup>[51]</sup> El uso de los medios facilitó la integración de distintas formas de resentimiento en un movimiento con objetivos políticos que en ocasiones parecen poco claros y contradictorios, donde ideas anteriormente marginales tomaron el centro de la escena.

El uso de redes sociales amplificó este efecto, al permitir la creación de grupos masivos, pero relativamente homogéneos en términos ideológicos en torno a temas centrales, mediante los efectos burbuja. Este espacio virtual permite la formación de agregados de sujetos siguiendo líneas afectivas –con escaso uso de instrumentos racionales– que rechazan violentamente a la otredad política.<sup>[52]</sup> A la vez genera espirales de refuerzo de las creencias de esos sujetos que consolidan esos aglutinamientos.<sup>[53]</sup> El uso de las redes sociales por parte de Trump y su entorno inmediato se articuló naturalmente con esos fenómenos, y sirvió de canal para construir su base social y electoral.

Todo esto significa que el auge del populismo de derecha en este período es factor clave en la intensificación de la polarización política y del corrimiento hacia la derecha radical en el lado conservador del espectro político. Y de aquí se llega a un corolario importante: el fenómeno populista es central en la política estadounidense del siglo XXI, pues la polarización se convirtió desde las décadas finales del siglo pasado en un proceso estructurante fundamental del sistema político de ese país.<sup>[54]</sup>

El populismo de derecha estadounidense en ese período no se agota tampoco con el *Tea Party*. Para tener un cuadro más completo es imprescindible considerar otro movimiento, menos coherente,

---

[51] Katy Brown y Aurelien Mondon, «Populism, the media, and the mainstreaming of the far right: *The Guardian's* coverage of populism as a case study», *Politics*, vol. 41, n.º 3 (2021).

[52] Steven Webster y Alan Abramowitz, «The Ideological Foundations of Affective Polarization in the US Electorate», *American Politics Research*, vol. 45, n.º 4 (2017).

[53] Myiah Hutchensa *et al.*, «Reinforcing spirals of political discussion and affective polarization», *Communication Monographs*, vol. 86, n.º 3 (2019).

[54] Ernesto Domínguez López, «De Bush a Obama: la polarización política en los comienzos del siglo XXI», en *Los años de Obama. Reflexiones sobre Estados Unidos en el siglo XXI*, coord. por Ernesto Domínguez López y Olga Rosa González Martín, La Habana: Editorial UH, 2019.

más difícil de aprehender, más radical y agresivo, estrechamente vinculado con Trump: la *Alt-Right* (derecha alternativa). A diferencia del *Tea Party*, esta denominación actúa como una etiqueta colectiva para una diversidad de grupos, figuras públicas, publicaciones y plataformas digitales, sin organización definida ni liderazgos formales. No existe un manifiesto común, por lo que es una tienda con capacidad para muchos inquilinos. Pero existen denominadores comunes: es esencialmente un movimiento de nacionalismo blanco, cuya preocupación básica es la cuestión racial.<sup>[55]</sup>

Thomas Main identifica cuatro rasgos distintivos de la *Alt-Right*:

- 1) Rechazo a la democracia liberal. Sostienen que todos los hombres no son creados iguales, por tanto, los principios políticos liberales son obsoletos.
- 2) Racialismo blanco. Un Estado solo puede ser decente si la raza blanca es política dominante.
- 3) *Antiamericanismo*.<sup>[56]</sup> En el desplazamiento de la dominación blanca por la igualdad racial, Estados Unidos ha declinado y los ciudadanos blancos deben transferir su lealtad del Estado a la raza blanca.
- 4) Retórica vitriólica. Rechazan los estándares éticos de la controversia política y utilizan estereotipos prejuiciados, humor étnico, ofensas y símbolos extremistas.<sup>[57]</sup>

Cada uno de ellos aparece en grados diversos y con variaciones en los distintos grupos y plataformas. Pero los aspectos sintetizados aquí muestran el carácter populista de derecha de la *Alt-Right*: descontento por pérdida y vulnerabilidad de su estatus, definición de un pueblo –la raza blanca o el Occidente–, rechazo a la otredad –grupos étnicos no blancos– y rechazo a la institucionalidad existente –la democracia liberal y el Estado mismo–. Islamofobia, misoginia, racismo y xenofobia antiinmigrante se combinaron para

---

[55] George Hawley, *Making Sense of the Alt-Right*, Nueva York: Columbia University Press, 2017, pág. 11.

[56] N. del E.: como sinónimo de antiestadounidense.

[57] Thomas Main, *The Rise of the Alt-Right*, 2018, ISBN: 978-0-8157-3290-7, pág. 8.

generar al otro excluido y el rechazo a las élites que consideran responsables de su decadencia.<sup>[58]</sup>

La *Alt-Right* se expresaba mayormente en internet, con plataformas y usuarios distribuidos en tres niveles. El primero de ellos lo formaba una serie de revistas digitales y figuras que se pueden definir como una «cúpula intelectual», que publicaba regularmente ensayos, videos y trabajos diversos en los cuales encapsulaban ideas y explicaciones «científicas». Entre estos destacan nombres como Richard Spencer –creador del National Policy Institute, quien acuñó el término *alternative right*–, Steve Bannon –editor de *Breitbart*, CEO de la campaña electoral y primer jefe de gabinete de Donald Trump–, Andrew Anglin –editor del *Daily Stormer*–, Stefan Molyneux –conocido por su «realismo racial», que propone que existen diferencias entre razas de origen biológico que hacen de los blancos de origen europeos intelectualmente superiores, según los coeficientes de inteligencia–, y Greg Johnson –editor de *Counter-Currents*–.<sup>[59]</sup>

Este sector generó núcleos ideológicos y marcos discursivos que convocaron a sectores de la población a oponerse a las instituciones, señalaron amenazas y resonaron crecientemente con actitudes pre-existentes como resultado de los cambios contextuales que producen percepciones de amenaza para el estatus de mayorías etnoculturales. La acción discursiva canalizó esas percepciones en el resentimiento hacia élites, inmigrantes y minorías étnicas, raciales y religiosas.<sup>[60]</sup> Cuando se coloca este resultado en los marcos conceptuales de esta discusión, se observa la articulación del descontento y los prejuicios de sectores de la población blanca en forma de populismo de derecha, capitalizado por actores políticos para tomar el control del gobierno y los procesos políticos.

---

[58] Ipsita Chatterjee, *Alt-right Movement: Dissecting Racism, Patriarchy and Anti-Immigrant Xenophobia*, Los Ángeles: Sage Publications, 2021, págs. 96-190.

[59] Información sobre estas figuras, sus plataformas e ideas pueden encontrarse en el sitio del *Souther Poverty Law Center*, <http://www.splcenter.org>. Consultado el 14 de agosto de 2021.

[60] Bart Bonikowski, «Ethno-nationalist populism and the mobilization of collective resentment», *The British Journal of Sociology*, vol. 68, n.º 51 (2017).

El segundo nivel lo formaban blogueros y grupos centrados en temas más concretos. Estos no trataban de proveer fundamentos teóricos. Su actuación se dirigía a movilizar apoyos para acciones directas de diversa naturaleza. Entre ellos encontramos a las *trad women* (mujeres tradicionales) como Lana Lokteff y Ayla Stewart, que rechazaban el feminismo y defendían los roles femeninos tradicionales en la familia y la vida social; antifeministas como Gavin McInnes, o el conocido grupo armado militante *Proud Boys*.<sup>[61]</sup>

El tercer nivel lo constituía una vasta red de *trolls* especializada en distorsionar el debate en las redes con posturas extremas, burlas y otras formas de agresión propias del ciberabuso. Este troleo no fue simple entretenimiento. Al irrumpir de esa manera en otros foros, sus mensajes llegaron a un público amplio, dándole al movimiento una mayor visibilidad y potencial de reclutamiento.<sup>[62]</sup>

Estos niveles fueron instrumentales en la movilización de jóvenes blancos de clase media en torno a las propuestas del nacionalismo blanco antifeminista en su primera oleada de 2008-2013, y en favor de Donald Trump a partir de 2015. La decadencia de la clase media se interpretó, dentro de la *Alt-Right*, en tres dimensiones: las minorías étnicas racialmente inferiores se apropian de empleos y recursos que deben pertenecer a los blancos por derecho propio; las mujeres feministas ocupan espacios que deben pertenecer a los hombres como proveedores y por tanto atentan contra su masculinidad; las instituciones vigentes afectan al pueblo blanco en la medida en que promueven indebidamente la igualdad racial y el feminismo, al tiempo que los involucran en una política exterior globalista perjudicial para ellos.<sup>[63]</sup>

Otra característica de la *Alt-Right* es que se enfrentó directamente con la derecha conservadora tradicional. Uno de sus activistas, Hunter Wallace, declaró a *Occidental Dissent*:

«En Estados Unidos, liberales, progresistas, conservadores y libertarios son todos ramas de la común familia liberal. Todos estos grupos quieren preservar

---

[61] Chatterjee, *Alt-right Movement: Dissecting Racism, Patriarchy and Anti-Immigrant Xenophobia*, op. cit., pág. x.

[62] Hawley, *Making Sense of the Alt-Right*, op. cit., págs. 91-114.

[63] Chatterjee, *Alt-right Movement: Dissecting Racism, Patriarchy and Anti-Immigrant Xenophobia*, op. cit., págs. 154-190.

el orden mundial liberal fundamental incluso si están en desacuerdo en si la prioridad debe darse a “libertad” o “igualdad” y luchan viciosamente entre ellos (...). Nosotros no pertenecemos a la familia liberal, nos vemos a nosotros mismos como algo completamente distinto. Es por esto que, por ejemplo, tantos de nosotros disfrutamos troleando porque no creemos en nada de la basura estándar –por ejemplo, nada es menos evidente para nosotros que la noción de que todos los hombres son creados iguales- y la corrección política es un blanco irresistible».<sup>[64]</sup>

Es decir, para ellos la derecha tradicional era parte del problema. Rechazaban los principios conservadores típicos de tradicionalismo moral, libertad económica y defensa nacional fuerte. Sus proyectos fueron fundamentalmente raciales y de nacionalismo blanco, con escasa o nula referencia a temas económicos o de política exterior.<sup>[65]</sup>

Los objetivos declarados por sus figuras más connotadas se movieron entre dos extremos. El máximo sería la creación de un etno-Estado blanco que abarcara América del Norte y Europa. Otros, como Richard Spencer, propusieron la creación de uno o más etno-Estados blancos en América del Norte, si bien ninguno parecía tener una idea clara de cómo lograrlo. Estas dos versiones implicaban la desaparición de Estados Unidos en su forma contemporánea: una forma extrema de anti institucionalismo. El extremo menos radical se situó en el fin de la inmigración masiva, el fin de la corrección política y la aceptación de la política identitaria blanca en el *mainstream*, para detener la «sangría» de la población blanca.<sup>[66]</sup>

Los niveles de coincidencia entre varias de las versiones de la *Alt-Right* y el discurso de Donald Trump son muy altos. Esto ayuda a explicar el apoyo que este recibió de parte del movimiento, que puede entenderse como resonancia de segundo orden entre el esquema de interacciones dentro de la derecha alternativa y la proyección de un candidato, en el momento oportuno para capitalizar

---

[64] Hunter Wallace, «What Is the Alt-Right?», *Occidental Dissent* (2016), disponible en <<http://www.occidentaldissent.com/2016/08/25/what-is-the-alt-right/>> (visitado el 26-05-2020).

[65] Hawley, *Making Sense of the Alt-Right*, op. cit., pág. 4.

[66] *Ibidem*, págs. 14-16.

el descontento acumulado. La participación de Steve Bannon en la campaña y los primeros meses de la administración es evidencia del nivel de integración de ambos fenómenos.

Determinar el tamaño real de la *Alt-Right* es difícil, debido a su existencia esencialmente virtual, la defensa de la anonimidad de sus simpatizantes y los escasos eventos físicos que organizan. Los estudios se han dirigido a comparar el tráfico atraído por sus sitios web con el de sus homólogos asociados a otros segmentos del espectro político. Los resultados son interesantes.<sup>[67]</sup> Por ejemplo, entre septiembre de 2016 y febrero de 2018, el neonazi *Daily Stormer* tuvo un promedio mensual de 956 000 visitas y 247 000 visitantes, por encima de los conservadores *mainstream* de larga data *Washington Monthly* (853 000 y 247 000) y *Commentary* (623 000 y 296 000). Posteriormente, las cifras del *Daily Stormer* cayeron en un 95 %, en gran parte porque fue expulsado de múltiples dominios de internet. Otros sitios de la *Alt-Right* tuvieron cifras notables, como *The Right Stuff* (1 100 000 de visitas), *American Renaissance* (690 000 y 175 000) y *VDARE* (632 000 y 170 000), todos por encima de revistas de izquierda como *Dissent* (196 000 y 86 000) y *The Progressive* (145 000 y 71 000).

Sitios de la élite intelectual más tradicional como *The Nation* (3 900 000 y 2 300 000), *New Republic* (3 800 000 y 2 200 000) y *National Review* (10 000 000 y 4 300 000) tuvieron audiencias mucho más amplias que los sitios mencionados. Pero cuando introducimos a *Breitbart* en la discusión, las cosas cambian radicalmente. El promedio mensual de *Breitbart* en este último período fue de 57 800 000 de visitas, y entre octubre 2016 y febrero 2018 promedió 64 000 000 de visitas y 10 300 000 de visitantes, muy por encima de cualquier otra publicación digital de cualquier orientación ideológica.

Este tipo de estudio es limitado por su propia naturaleza, pues no se puede asumir que todos los que visitan esos sitios son simpatizantes del movimiento, ni que la lectura de los contenidos se traduzca en acción política. Además, no incluyen encuestas –que

---

[67] Todas las cifras de tráfico en los sitios de la *Alt-Right* fueron tomadas de Main, *The Rise of the Alt-Right*, op. cit., págs. 21-29.

probablemente serían poco confiables— ni está claro que sea posible desarrollar un método para relacionar directamente estos datos con comportamientos electorales, por ejemplo, u otras formas de participación política. No obstante, las cifras nos dicen que los sitios de la *Alt-Right*, con *Breitbart* a la cabeza, crearon una audiencia masiva y por tanto adquirieron la capacidad de influir directamente sobre procesos electorales, movilizaciones políticas y estados de opinión en una parte considerable de la población, y por tanto sobre políticos profesionales. El ejemplo de Steve Bannon y Donald Trump es elocuente en este sentido.

### 3.5 Conclusiones

La evidencia confirma la presencia de condiciones necesarias para el auge del populismo en las primeras décadas del siglo XXI, dada la combinación de factores económicos y cambios socioculturales generadores y justificadores del descontento de sectores de la población blanca de clase media y clase baja. El impacto de la crisis y de las políticas para enfrentarla fueron elementos de choque, facilitando así la movilización política contra las instituciones y abriendo la posibilidad de su capitalización por los actores políticos.

A lo largo de ese período se desarrollaron fuertes tendencias populistas que integraron las ideas más radicales de la derecha estadounidense: racismo, nacionalismo blanco, antiliberalismo, xenofobia y antifeminismo, que en algunas manifestaciones contenían componentes de conservadurismo evangélico, todas ellas derivadas de temas de larga duración en la historia del país: el conflicto racial y el problema de la identidad nacional. Esas tendencias consolidaron un vasto substrato político e ideológico del que emergieron el *Tea Party* y la *Alt-Right*. Entre los dos movilizaron a una población mayormente blanca, de clase media, de mayoría masculina y con muchos elementos de pequeña burguesía, cuya incapacidad para entender el problema desde una perspectiva de clases e identificar los fundamentos de la economía política del capitalismo estadounidense los encerró en una política identitaria. Ambos movimientos, a pesar de sus diferencias, convergieron en la base electoral y social de lo que después sería llamado trumpismo.

Por tanto, Trump y el trumpismo fueron resultado de la sinergia de varios grupos y movimientos que lo antecedieron en condiciones favorables para su expansión. Como líder populista de derecha, Trump actuó en sentido político-estratégico para capitalizar una movilización que le precedió en el tiempo, a la cual prestó su nombre, en un movimiento curiosamente similar a su modelo de negocios basado en la venta de su nombre como marca.

La naturaleza de estos movimientos, el impacto sobre el discurso y la praxis política, y la influencia de varios de sus grupos y de Trump sobre el Partido Republicano tuvieron al menos tres consecuencias relevantes. La más visible fue la intensificación de la polarización con el añadido de altos niveles de hostilidad. Segunda, el desplazamiento del espectro político para incluir en el *mainstream* formas agresivas y radicales situadas a la derecha del conservadurismo tradicional y del neoconservadurismo, que se transformaron en decisivas dentro del Partido Republicano y, por tanto, impactaron directamente sobre los procesos políticos y la toma de decisiones. Tercera, la centralidad alcanzada por los métodos de movilización, el modelo de discurso y la imagen de esos grupos en la escena pública, con la consecuente modificación de los marcos del debate político.

Estos desarrollos abrieron la puerta para una transformación profunda del sistema político estadounidense bajo el influjo de esas fuerzas, para fracturas aún más profundas en la sociedad, y también para reacciones contrarias que llevasen el ajuste por otro camino. Pero esta es la historia aún por contarse de una transición.

## Referencias

- ATKINSON, ANTHONY, *Inequality. What Can Be Done?*, Cambridge: Harvard University Press, 2015, referencia citada en página 66.
- AUTOR, DAVID y DAVID DORN, «The Growth of Low Skills Service Jobs and the Polarization of the US Labor Market», *American Economic Review*, vol. 103, n.º 5 (2013), referencia citada en página 68.
- BEA [Bureau of Economic Analysis], *Value Added by Industry as a Percentage of Gross Domestic Product*, 2018, disponible en <<https://apps.bea.gov/iTable/?reqid=150&step=2&isuri=1&categories=gdpind>> (visitado el 23-03-2019), referencia citada en página 67.
- BELL, DANIEL, *The Coming of Post-Industrial Society. A Venture in Social Forecasting*, New York: Basic Book, 1999, referencia citada en página 67.

- BLUM, RACHEL, *How the Tea Party Captured the GOP: Insurgent Factions in American Politics?*, Chicago: The University of Chicago Press, 2020, referencia citada en página 75.
- BONIKOWSKI, BART, «Ethno-nationalist populism and the mobilization of collective resentment», *The British Journal of Sociology*, vol. 68, n.º 51 (2017), referencia citada en página 79.
- BROWN, DAVID WARFIELD, *Assumptions of the Tea Party Movement: A World of Their Own*, Nueva York: Palgrave Macmillan, 2016, referencia citada en página 73.
- BROWN, KATY y AURELIEN MONDON, «Populism, the media, and the mainstreaming of the far right: *The Guardian's* coverage of populism as a case study», *Politics*, vol. 41, n.º 3 (2021), referencia citada en página 77.
- CANOVAN, MARGARET, *Populism*, Londres: Harcourt Brace Jovanovich, 1981, referencia citada en página 60.
- CHATTERJEE, IPSITA, *Alt-right Movement: Dissecting Racism, Patriarchy and Anti-Immigrant Xenophobia*, Los Ángeles: Sage Publications, 2021, referencia citada en páginas 79, 80.
- DOBRAZ, BETTY y LISA WALDNER, «The White Power Movement's Populist Connection to the Tea Party Movement in the United States», *Athens Journal of Social Sciences*, vol. 3, n.º 3 (2016), referencia citada en página 73.
- DOMÍNGUEZ LÓPEZ, ERNESTO, «De Bush a Obama: la polarización política en los comienzos del siglo XXI», en *Los años de Obama. Reflexiones sobre Estados Unidos en el siglo XXI*, coord. por Ernesto Domínguez López y Olga Rosa González Martín, La Habana: Editorial UH, 2019, referencia citada en página 77.
- «La teoría del realineamiento y la evolución del sistema político estadounidense», *Revista Universidad de La Habana*, n.º 284 (2017), referencia citada en página 65.
- «Transición y cambio político. Sobre la naturaleza dinámica del sistema y cómo estudiarla», en *¿Cómo estudiar a Estados Unidos? Propuestas teórico-metodológicas para un proyecto transdisciplinario*, coord. por Ernesto Domínguez López y Olga Rosa González Martín, La Habana: Editorial UH, 2020, referencia citada en páginas 63, 65.
- DOMÍNGUEZ LÓPEZ, ERNESTO y SEIDA BARRERA RODRÍGUEZ, *Estados Unidos en transición. Cambios, resistencia y realineamientos*, La Habana 2018, referencia citada en páginas 68, 69.
- DOWNS, ANTHONY, *An Economic Theory of Democracy*, New York: Harper and Row, 1957, referencia citada en página 67.
- DRUCKER, PETER, *The Age of Discontinuity. Guidelines to our Changing Society*, Londres: William Heinemann, 1969, referencia citada en página 67.
- ENGERMAN, STANLEY y ROBERT GALLMAN (eds.), *The Cambridge Economic History of the United States*, Cambridge: Cambridge University Press, 2000, referencia citada en página 63.
- FOLEY, ELIZABETH PRICE, *The Tea Party. Three Principles*, Cambridge: Cambridge University Press, 2012, referencia citada en página 73.

- FONER, ERIC, *Give Me Liberty! An American History*, Nueva York: Norton & Company, 2011, referencia citada en página 62.
- GILENS, MARTIN y BENJAMIN PAGE, «Testing Theories of American Politics: Elites, Interest Groups, and Average Citizens», *Perspectives on Politics*, vol. 12, n.º 3 (2014), págs. 564-581, referencia citada en página 67.
- GORDON, ROBERT, *The Rise and Fall of American Growth: The U.S. Standard of Living since the Civil War*, Princeton: Princeton University Press, 2016, referencia citada en páginas 64, 67.
- GRATIUS, SUSANNE y ÁNGEL RIVERO, «Más allá de la izquierda y la derecha: populismo en Europa y América Latina», *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, n.º 119 (2018), referencia citada en página 59.
- HAIR, WILLIAM, *The Kingfish and His Realm: the Life and Times of Huey P. Long*, Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1991, referencia citada en página 62.
- HAWLEY, GEORGE, *Making Sense of the Alt-Right*, Nueva York: Columbia University Press, 2017, referencia citada en páginas 78, 80, 81.
- HUTCHENSA, MYIAH; JAY HMIELOWSKIB y MICHAEL BEAM, «Reinforcing spirals of political discussion and affective polarization», *Communication Monographs*, vol. 86, n.º 3 (2019), referencia citada en página 77.
- KAZIN, MICHAEL, *The populist persuasion: An American history*, Londres: Cornell University Press, 2017, referencia citada en página 62.
- KUMKAR, NILS, *The Tea Party, Occupy Wall Street, and the Great Recession*, Palgrave MacMillan, 2018, referencia citada en páginas 74, 75.
- LAFAYETTE, WEST; YANN ALGAN; ELIZABETH BEASLEY; DANIEL COHEN y MARTIAL FOUCAULT, *Les Origines du populisme. Enquête sur un schisme politique et social*, París: Éditions du Seuil y La République des Idées, 2019, referencia citada en página 63.
- LEPORE, JILL, *The whites of their eyes: The Tea Party's revolution and the battle over American history*, Princeton: Princeton University Press, 2010, referencia citada en página 76.
- LESHER, STEPHAN, *George Wallace: American Populist*, Addison-Wesley, 1994, referencia citada en página 62.
- LEVITSKY, STEVEN y DANIEL ZIBLATT, *How Democracies Die*, Nueva York: Crown, 2018, referencia citada en página 59.
- MAIN, THOMAS, *The Rise of the Alt-Right*, 2018, ISBN: 978-0-8157-3290-7, referencia citada en páginas 78, 82.
- MARCHLEWSKA, MARTA; ALEKSANDRA CICHOCKA; ORESTIS PANAYIOTOU; KEVIN CASTELLANOS y JUDE BATAYNEH, «Populism As Identity Politics: Perceived Ingroup Disadvantage, Collective Narcissism and Support for Populism», *Social Psychological and Personality Science*, vol. 9, n.º 2 (2017), referencia citada en página 63.
- MORAN, MARIE y JO LITTLER, «Cultural populism in new populist times», *European Journal of Cultural Studies*, vol. 23, n.º 6 (2020), referencia citada en página 64.
- MUNO, WOLFGANG y DANIEL STOCKEMER, «A Model for Right-Wing Populist Electoral Success? Anti-Immigrant Sentiment and the AfD in Comparative Perspective», *Populism*, n.º 4 (2021), referencia citada en página 65.

- PHILLIPS, KEVIN, *Post-Conservative America: People, Politics and Ideology in a Time of Crisis*, Nueva York: Random House, 1982, referencia citada en página 63.
- PIKETTY, THOMAS, *Capital in the Twenty-First Century*, Cambridge: Harvard University Press, 2014, referencia citada en página 66.
- POST, CHARLES, «The roots of Trumpism», *Cultural Dynamics*, vol. 29, n.º 1-2 (2017), referencia citada en página 72.
- ROHLINGER, DEANA y LESLIE BUNNAGE, «Did the Tea Party movement fueled the Trump train? The role of social media in activist persistence and political change in the 21st century», *Social Media+ Society*, vol. 3, n.º 2 (2017), referencia citada en página 76.
- ROSSA, ANDREW y DAVID CALDWELL, «“Going negative”: An APPRAISAL analysis of the rhetoric of Donald Trump on Twitter», *Language & Communication*, vol. 70 (2020), referencia citada en página 72.
- SHILS, EDWARD, *The Torment of Secrecy: The Background and Consequences of American Security Policies*, Glencoe: Free Press, 1956, referencia citada en página 63.
- SKOCPOL, THEDA y VANESSA WILLIAMSON, *The Tea Party and the remaking of Republican conservatism*, Nueva York: Oxford University Press, 2012, referencia citada en páginas 73-75.
- TAGGART, PAUL, *Populism*, Buckingham: Open University Press, 2000, referencia citada en páginas 61, 63.
- TEMIN, PETER, *The Vanishing Middle Class: Prejudice and Power in a Dual Economy*, Cambridge: The MIT Press, 2017, referencia citada en página 70.
- THOMPSON, DEREK, «The Deep Story of Trumpism», *The Atlantic* (2020), disponible en <<https://www.theatlantic.com/ideas/archive/2020/12/deep-story-trumpism/617498/>> (visitado el 27-09-2021), referencia citada en página 72.
- TINDALL, GEORGE BROWN (ed.), *Populist Reader: Selections from the Works of American Populist Leaders*, Gloucester: Peter Smith, 1978, referencia citada en página 61.
- VAROUFAKIS, YANIS, *The Global Minotaur. America, the True Origins of the Financial Crisis and the Future of the World Economy*, New York: Zed Books, 2011, referencia citada en página 70.
- VITTORI, DAVIDE, «Re-conceptualizing populism: Bringing a multifaceted concept within stricter borders», *Revista Española de Ciencia Política*, n.º 44 (2017), referencia citada en página 60.
- WALLACE, HUNTER, «What Is the Alt-Right?», *Occidental Dissent* (2016), disponible en <<http://www.occidentaldissent.com/2016/08/25/what-is-the-alt-right/>> (visitado el 26-05-2020), referencia citada en página 81.
- WEBSTER, STEVEN y ALAN ABRAMOWITZ, «The Ideological Foundations of Affective Polarization in the US Electorate», *American Politics Research*, vol. 45, n.º 4 (2017), referencia citada en página 77.
- WOLFF, EDWARD, *A Century of Wealth in America*, Cambridge: Harvard University Press, 2017, referencia citada en página 71.



## CAPÍTULO 4

# El extremismo de derecha en Estados Unidos durante la era Trump

ANA LAURA BOCHICCHIO

A partir de la campaña presidencial de Donald J. Trump en 2016, tomó notoriedad pública el extremismo de derecha como un fenómeno de la política estadounidense que, en realidad, ha existido desde los orígenes del país. Comenzando con agrupaciones anticatólicas y nativistas durante el siglo XVIII y XIX, pasando por el infame Ku Klux Klan, los neonazis, el cristianismo nacionalista, neoconfederados y las milicias armadas; Estados Unidos posee una larga tradición de organizaciones supremacistas blancas que han encontrado tanto canales de expresión como de acción durante toda su historia.

En el clásico estudio *La política de la sin razón: el extremismo de derecha en los Estados Unidos, 1790-1977*, los sociólogos Seymour M. Lipset y Earl Raab analizan a las agrupaciones de extrema derecha, a las cuales definen como movimientos no partidistas que se colocan en los márgenes ideológicos del abanico político, inclinándose radicalmente hacia la diestra.<sup>[1]</sup> Si bien las modalidades y discursos son variados, estos sectores comparten una ideología antiestatista, nacionalista, racista (supremacista blanca y antisemita), tradicionalista y extremadamente liberal tanto en lo económico como en lo político. Al mismo tiempo, comparten un profundo populismo,

---

[1] Seymore Lipset y Earl Raab, *La política de la sinrazón. El extremismo de derecha en los Estados Unidos, 1790-1977*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1981, pág. 29.

tal como se entiende en Estados Unidos, es decir, la creencia de algunos grupos en que el poder radica absolutamente en el pueblo y que las elites financieras y gobernantes son parásitos que se enriquecen a costa de este y en función de intereses transnacionales, en muchas ocasiones asociados al «capital judío internacional».<sup>[2]</sup>

Lo último alimenta uno de los componentes centrales que comparten todos estos movimientos: la teoría de la conspiración. Esta supone que existen fuerzas extranjeras que operan de manera clandestina tanto desde el exterior como dentro de Estados Unidos para destruirlo, lo que el historiador Richard Hofstadter denominó estilo paranoide. El mismo supone la existencia de «una gigantesca pero sutil maquinaria de influencia puesta en movimiento para socavar y destruir una forma de vida...La historia es una conspiración, puesta en marcha por fuerzas demoníacas de poder casi trascendente».<sup>[3]</sup> En consecuencia,

«(...) el portavoz del estilo paranoide lo encuentra dirigido contra una nación, una cultura, una forma de vida cuyo destino no solo le afecta a él sino a millones de personas...El sentido de que sus pasiones políticas son altruistas y patrióticas, de hecho, va muy lejos para intensificar su sentimiento de rectitud y su indignación moral».<sup>[4]</sup>

Si bien el enemigo ha ido cambiando a lo largo de la historia (masones, católicos, negros, comunistas, judíos, musulmanes), el estilo paranoide es una constante que representa la «realidad» en términos conspirativos altamente influenciados por el imaginario escatológico judeocristiano, es decir que interpreta la «realidad» como un producto del devenir de la historia de la salvación, en la cual se libra una constante lucha entre fuerzas divinas y diabólicas. Por lo tanto, el estilo paranoide requiere que la imagen del enemigo sea clara –aunque fantásica– y delimitada: «una especie de sobrehumano amoral: siniestro, omnipresente, poderoso, cruel,

---

[2] Leonard Dinnerstein, *Antisemitism in America*, Nueva York: Oxford University Press, 1994, pág. 151.

[3] Richard Hofstadter, *The Paranoid Style in American Politics and Other Essays*, Cambridge: Harvard University Press, 1996, cursivas en el original. Las traducciones del inglés al español son propias.

[4] *Ibidem*, pág. 4.

sensual, amante del lujo... Es un agente demoníaco libre, activo... desvía el curso normal de la historia de una manera maligna».<sup>[5]</sup>

En este punto, entonces, cobra importancia el modo en el que la extrema derecha se hace cargo del estilo paranoide, ya que, más que ningún otro sector, su modo de significar la «realidad» está cargado de imaginarios conspirativos. Principalmente, el extremismo de derecha en Estados Unidos ha sido fuertemente racista y nativista. Este término refiere al sentimiento de desprecio contra todo lo extranjero por parte de los estadounidenses blancos nativos, que se consideran superiores y, por lo tanto, amenazados por fuerzas exteriores, generalmente identificadas con los inmigrantes.<sup>[6]</sup> Tanto el nativismo como la supremacía blanca, de algún modo sintetizados a partir del siglo XX por medio el antisemitismo, han sido siempre una respuesta –o una reacción– al sentimiento de pérdida de rango de algunos grupos frente a otros que, por lo general, son identificados por el grupo afectado con extranjeros o colectivos etnoraciales no blancos. Este fenómeno fue definido en 1962 por Daniel Bell bajo el concepto de «desposeídos».<sup>[7]</sup> Por lo general, a lo largo de la historia estadounidense, este es aplicable a los ciudadanos blancos nativos que, ante la amenaza de la incorporación en la vida política y social de sectores no blancos o blancos extranjeros, han reaccionado volcándose al extremismo de derecha. Es esta base social, cargada de ansiedades compartidas lo que permite englobar dentro de la categoría de extrema derecha a diferentes agrupaciones que han surgido a lo largo de la historia de Estados Unidos.

Esta característica, por lo general, ha significado que en Estados Unidos el extremismo de derecha desarrolle, a lo largo de su historia, lo que Lipset y Raab llaman un *matrimonio de intereses*. Lo dicho supone un tipo de simbiosis entre los estratos altos y bajos, siendo estos últimos los más empedernidos a la hora del racismo, ya que *ser blancos* es lo único que los integra al sistema de

---

[5] *Ibidem*, págs. 31-32.

[6] Brian Fry, *Nativism and Immigration: Regulating the American Dream*, Nueva York: LFB Scholarly Publishing, 2007, pág. 32.

[7] Daniel Bell, «The Dispossessed», en *The Radical Right*, New Brunswick: Transaction Publishers, 2008, págs. 1-45.

modo «preferencial».<sup>[8]</sup> En otras palabras, lo que suele ocurrir en la política estadounidense, a la hora de integrar a los movimientos extremistas de derecha es un *triunfo en la derrota*, es decir que un partido oficial conservador absorbe algunos de los intereses del movimiento extremista en su plataforma, dándoles madurez y fuerza política, pero sin incluir al movimiento *en sí* en un partido con opción de triunfo electoral real,<sup>[9]</sup> lo cual supone el relativo debilitamiento del movimiento de extrema derecha a causa de la integración de algunos de sus principios en el ámbito de la política oficial. Al mismo tiempo, el ciclo implica que una vez que el partido oficial conservador es derrotado, el movimiento extremista, volviendo a ver sus intereses no representados, resurja con mayor vehemencia ya sea de manera retórica o práctica. Por ende, a lo largo de la historia del extremismo de derecha en Estados Unidos, este ha tenido una relación inversamente proporcional con el nivel de conservadurismo de los gobiernos de turno. Es decir, creciendo o decreciendo en importancia y radicalidad según el rol que el partido oficial conservador ocupa en un momento dado.

En conclusión, el extremismo de derecha en Estados Unidos tiene que ver con un estilo político que se ha caracterizado por volcar sus temores sobre ciertos sectores de la población hacia quienes se propaga un odio desmesurado y a quienes además de inferiores, se los considera agentes del mal. Esta visión maniquea de la historia, materializada bajo la forma de las teorías de la conspiración, resulta inflexible y necesariamente convoca a la reacción. Esta se expresa como tendencias violentas e incluso, aunque solo sea retóricamente, defensoras del exterminio y la aniquilación. Si bien las variantes han cambiado a lo largo de la historia, el estilo se ha mantenido constante en cuanto a estos componentes básicos.

En relación al dinamismo del estilo paranoide se puede argüir un corte a partir de las dos primeras décadas del siglo XX, el cual se consolidó definitivamente luego de la segunda posguerra. Durante estas se introdujo el antisemitismo en Estados Unidos, elemento racista que monopoliza la ideología del extremismo de derecha

---

[8] Lipset y Raab, *La política de la sinrazón. El extremismo de derecha en los Estados Unidos, 1790-1977*, op. cit., pág. 470.

[9] *Ibidem*, pág. 67.

hasta la actualidad. Esto significó un cambio cualitativo que derivó de la idea de que las conspiraciones ahora son internas, es decir llevadas a cabo por los propios estadounidenses nativos que actúan a favor de intereses extranjeros (o sionistas). Durante el siglo XX la extrema derecha profundizó su tendencia hacia la homogeneización de la retórica conspirativa entre sus agrupaciones. En el marco de la consolidación soviética, la predisposición general fue volcarse hacia la teoría de la conspiración judeocomunista para explicar todos los cambios sociales que percibían como patológicos y malvados. La extrema derecha en general se volcó de manera incuestionable hacia el imaginario que rodea a tal conspiración, moldeando así la forma que el discurso toma hasta la actualidad, más allá de las variantes tácticas, los modelos de acción política, los líderes y las diferencias discursivas.

La ideología detrás de esta tendencia de la extrema derecha actual sigue siendo alimentada por un intenso populismo y por el mito de la conspiración judía internacional, la cual se considera que ya logró infiltrar el gobierno y la clase política de Estados Unidos por completo, dejando en manos de los ciudadanos la misión de encarar una total eliminación y exterminio de esta amenazante fuerza. Tal es así que durante la década de 1990 comenzó a aplicarse el término *Zionist Occupation Government* (ZOG) –gobierno de ocupación sionista– para describir al Estado federal, supuestamente tomado por completo por intereses extranjeros que benefician al «sionismo internacional».

El principal documento legitimador de estas teorías es *Los protocolos de los sabios de Sion*, una falsificación publicada en Rusia en 1903 por la derecha antisemita de dicho país. Este presenta como reales las actas de un supuesto congreso judío reunido en Cracovia, en el cual los participantes plantean los métodos por medio de los cuales conquistarán definitivamente al mundo y cómo será su reinado una vez establecido. La extrema derecha euroestadounidense no dudó en considerarlo un documento legítimo que confirmaba la existencia de un gobierno secreto judío (y satánico) con poder absoluto sobre la economía, la política, la prensa y la opinión pública, cuyo objetivo es dominar al mundo para poder instalar su propio gobierno global por medio de la infiltración en la economía,

la política, la religión y la prensa de las naciones «gentiles». El principal medio para ello, según el mito, es el comunismo.

Es cierto que la expresión política paranoide cobra máxima notoriedad entre la extrema derecha, que radicaliza a la misma haciéndola absolutamente visible. Sin embargo, en la política oficial también está presente de manera más sutil, incluso, por momentos, volviéndose manifiesta, tal como ocurrió durante el terror rojo del período macartista en la década de 1950 o, más recientemente, durante gobierno de Trump. En tal sentido, que el marco político oficial pueda llegar a comportarse de manera similar a la del extremismo, es el máximo mecanismo represivo con el que cuentan estas agrupaciones. Si bien la extrema derecha es capaz de correrse hacia un extremo retórico y práctico sumamente violento, el hecho de que exista un *mainstream* capaz de canalizar tales ansiedades impide que el extremismo rebalse de manera desproporcionada al contar con un canal oficial de acción.<sup>[10]</sup>

Es, por tanto, posible concluir junto con Hofstadter, que la política estadounidense en general responde a la patología paranoide por él descrita. Los extremos no hacen más que alejarse del *mainstream* pero en una línea horizontal elástica que se tensa pero no se quiebra y que incluso, a veces, se afloja tanto que vuelve a concentrarse en el centro. Como afirma la socióloga Sara Diamond, que se opone a la calificación de extremismo, «son relativamente pocos quienes dentro del marco de la derecha han confiado en prácticas extremistas o promovido ideas que hayan desafiado completamente a las prácticas e ideas de la sociedad hegemónica».<sup>[11]</sup> Para ella, en definitiva, el ala de derecha apoya al sistema hegemónico, lo cual incluye la economía, los intereses internacionales diplomáticos y militares, el orden moral del famoso «estilo de vida norteamericano» y las jerarquías de raza y género establecidas. En cualquier caso, es importante aclarar que el antisemitismo es el principal punto de separación entre el extremismo de derecha más radical y la política oficial estadounidense más conservadora, como

---

[10] Sara Diamond, *Roads to Dominion: Right-Wing Movements and Political Power in the United States*, Nueva York: Guilford Press, 1995.

[11] *Ibidem*, pág. 5.

es el caso del gobierno de Trump, el cual no ha sido antisemita de manera explícita.

Lo que hizo el trumpismo fue flexibilizar la tensión entre el extremismo de derecha y la política oficial de una manera particular. Si bien existen antecedentes de un comportamiento oficial semejante al del extremismo de derecha, como la consolidación del sistema segregacionista Jim Crow, los terrores rojos del siglo XX o el apoyo explícito del presidente Woodrow Wilson al KKK, generalmente la tendencia es inversamente proporcional. Cuando un presidente conservador se hace cargo de la Casa Blanca, los grupos de extrema derecha tienden a disminuir. Sin embargo, en esta ocasión no ocurrió lo mismo. Según el *Southern Poverty Law Center* (SPLC), ONG encargada de combatir la violencia racial en Estados Unidos, durante el gobierno de Trump los grupos extremistas han aumentado considerablemente. Si a finales de 2016 había en el país aproximadamente 623 agrupaciones, a finales de 2020 llegaron a ser 838.<sup>[12]</sup> Como afirma Michael Barkun, en la elección y presidencia de Trump jugaron un importante rol ciertos individuos, grupos e ideas que solían previamente estar voluntariamente en los márgenes, por considerarse marginadas de la sociedad dominante.<sup>[13]</sup>

Si bien el apoyo de este sector y del Partido Republicano al candidato Trump no fue homogéneo, la elección de 2016 demostró que la balanza volvió a inclinarse hacia la derecha más conservadora como reacción contra al mandato de un presidente negro, considerado por muchos de ellos un ateo y un inmigrante –condiciones que lo deslegitimaban por completo ante sus ojos–. Además, tanto el ex presidente Obama como la ex candidata demócrata, Hilary Clinton, han sido representados por la derecha más radical como representantes de una perversa elite política y financiera –relacionada con Wall Street –que vive a costa del pueblo, mientras que Trump vendría a representar a la clase trabajadora del país, alguien que se enriqueció con su propio esfuerzo y no gracias al poder estatal.

---

[12] En <https://www.splcenter.org/hate-map> acceso el 22 de febrero de 2021.

[13] Michael Barkun, «President Trump and the Fringe», *Terrorism and Political Violence*, vol. 29, n.º 3 (2017), págs. 437-443, pág. 437.

Es necesario aclarar que desde la década de 1930– especialmente debido a la implementación del *New Deal*<sup>[14]</sup> por el presidente Franklin D. Roosevelt– el extremismo de derecha ha identificado al Partido Demócrata con la infiltración de intereses extranjeros y antiestadounidenses, siendo desde ese momento el principal blanco del discurso antisemita y supremacista blanco.

Por lo tanto, en lugar de desestimular el surgimiento de agrupaciones de extrema derecha, como suele suceder cuando surgen gobiernos conservadores, la elección de Trump lo estimuló, acercándolas al centro desde los márgenes. Es conocido el caso del mediático David Duke (ex líder del Klan y ex representante por el Estado de Louisiana), quien apoyó fervorosamente la campaña de Donald Trump y festejó su triunfo, diciendo que «estamos decididos a recuperar nuestro país... Vamos a cumplir las promesas de Donald Trump».<sup>[15]</sup> Por su parte, Richard Spencer, presidente del National Policy Institute, organización lobista del nacionalismo blanco en Arlington (Virginia), afirmó en 2016 que «antes de Trump, nuestras ideas, ideas nacionalistas, no tenían sustento de ningún tipo».<sup>[16]</sup>

Heidi Beirich, la directora del Proyecto de Inteligencia del SPLC confirmó que el triunfo de Trump incitó el crecimiento del extremismo de derecha en Estados Unidos:

«Hemos visto, desde que comenzó su campaña en 2015, un cambio radical entre los supremacistas blancos. Antes de ese momento, estos grupos no tenían ningún interés en la política. No les agradaban los demócratas porque piensan que es el partido de los intereses étnicos básicamente, y no les agradaron los republicanos... porque sentían que el Partido Republicano no apelaba directamente a los intereses blancos. Pero cuando Trump salió ese

---

[14] Nombre dado al conjunto de medidas económicas impulsadas desde el Estado para superar la Gran Depresión de 1929.

[15] Sky Palma, «David Duke: we are going to fulfill the promises of Donald Trump», *Deadstare* (2017), disponible en <<http://deadstate.org/david-dukewe-are-going-to-fulfill-the-promises-of-donald-trump/>> (visitado el 10-02-2021).

[16] Matt Pearce, «Q&A: What is President Trump's relationship with far-right and white supremacist groups?», *LA Times* (2020), disponible en <<https://www.latimes.com/politics/story/2020-09-30/la-na-pol-2020-trump-white-supremacy>> (visitado el 01-10-2020).

primer día en *Trump Tower* y habló de los mexicanos como violadores, el movimiento supremacista blanco en este país sintió que había encontrado a su hombre, y continuó atendiéndolos al twittear material que proviene de estas personas, como de un relato de genocidio blanco, algo sobre crimen negro, imágenes antisemitas... Todo eso hizo que el mundo de la supremacía blanca se sintiera muy afortunado, en realidad comenzaron a llamar a Trump «líder glorioso» en muchos círculos... Los grupos que crecieron en ese período de tiempo fueron los que se vincularon a la candidatura de Trump».<sup>[17]</sup>

Por un lado, Trump se presentó a sí mismo como un personaje ajeno al sistema político tradicional, es decir como un hombre común que llegó a ser presidente para «devolverle el poder al pueblo», tal como afirmó el 20 de enero de 2017 en su discurso de asunción:

«(...) la ceremonia del día de hoy tiene un significado muy especial debido a que no solo estamos transfiriendo el poder de una administración a otra, sino que lo estamos transfiriendo desde Washington DC y devolviéndoselo a ustedes, el pueblo. Durante mucho tiempo, un pequeño grupo en la capital de nuestra nación ha cosechado las recompensas del gobierno mientras que el pueblo ha asumido el costo. Washington floreció, pero la gente no compartió esa riqueza. Los políticos prosperaron, pero los trabajos se acabaron y las fábricas cerraron. La agrupación política se protegió a sí misma, pero no a los ciudadanos de nuestro país. Sus victorias no fueron vuestras victorias; sus triunfos no fueron vuestros triunfos; y mientras ellos celebraban en nuestra capital nacional, había poco para celebrar entre las familias que luchan en todo nuestro país».<sup>[18]</sup>

Esta retórica claramente populista junto al proteccionismo económico y el nativismo anti-inmigrante promovido durante la campaña de Trump, significaron que muchos grupos extremistas de derecha se hayan sentido interpelados por el expresidente. Así, su discurso anti-inmigratorio, racista y cargado de islamofobia fue capaz de representar los intereses de los blancos más extremistas, que por primera vez sintieron que un gobierno oficial los representaba. Se sumó, además, un importante sector de votantes blancos

---

[17] Dan Taylor, «Mapping Hate», *The Outline* (2017), disponible en <<https://theoutline.com/post/2318/how-to-map-hate-splc>> (visitado el 10-02-2021).

[18] Discurso disponible en <https://www.presidency.ucsb.edu/documents/inaugural-address-14> acceso el 15 de febrero de 2021.

«desposeídos» conservadores afectados durante las últimas cuatro décadas por la migración del empleo industrial a países como China y México, cuestión que empeoró con la crisis que desató la Gran Recesión inmobiliaria y financiera de 2008.

En relación al extremismo de derecha, el ex presidente estimuló la acción directa de estas organizaciones. Incluso, en ocasiones, pidiéndoles directamente que apoyen a su gobierno o a su propia persona. En cualquier caso, es importante remarcar que Trump no creó a este sector de la sociedad estadounidense. Lo que hizo fue apelar explícitamente a este grupo de votantes de manera intencionada, como un importante sostén social de su política nacionalista y proteccionista. Si ya hubo candidatos presidenciales cuyas principales bases fueron los extremistas de derecha, tal como fue el caso de Barry Goldwater en 1964 o George Wallace en 1968 –ambos promoviendo una dura política de segregación racial–, con Trump es la primera vez que un político de estas características logra llegar a la presidencia con el apoyo de un partido mayoritario. No debe dejarse de lado que el Partido Republicano ha sido representante de una nueva derecha desde la década de 1980, bastante cercana al extremismo en su anticomunismo y conservadurismo social (antiaborto, anti-LGBTIQ+ y pro armas). Ciertos sectores de esta nueva derecha se fueron radicalizando, fundamentalmente dentro del denominado *Tea Party*, sector republicano ultraconservador que defiende ideas sumamente liberales. Algunos sectores del mismo han apoyado la candidatura de Trump, coqueteando con el extremismo político de derecha. Lo nuevo es el modo tan abierto y explícito en que un presidente electo coquetea con el extremismo de derecha, expresándose en términos nativistas y cuasiconspirativos.

Fueron principalmente tres episodios ocurridos durante el gobierno de Donald Trump –y sobre todo la actitud del propio presidente– los que visibilizaron en la actualidad el fenómeno del extremismo de derecha en Estados Unidos, llamando la atención tanto de la opinión pública como de la prensa local e internacional. En primer lugar, el 12 de agosto de 2017 en Charlottesville (Virginia), la extrema derecha fue protagonista de un hecho de violencia racial en el que murió una persona y 19 resultaron heridas. Esto ocurrió en el marco de la convocatoria de supremacistas blancos a

la marcha en contra de la remoción de la estatua de Robert E. Lee, general del Ejército confederado durante la Guerra Civil (1861-1865). Bajo la convocatoria *Unite the Right*, agrupaciones como el KKK, milicias y neonazis marcharon en defensa de uno de los símbolos de su ideología racista y conservadora.

Si bien en los últimos años numerosas organizaciones de derechos humanos han progresado en el intento por eliminar todo tipo de parafernalia sobre la Confederación y el antiguo sistema esclavista, la resistencia de muchos individuos –sobre todo en el Sur– se expresa con violencia. En definitiva, los símbolos de la Confederación representan ciertas tensiones que no se resolvieron del todo tras la Guerra de Secesión y que están latentes entre los reclamos de la extrema derecha. Más allá del racismo inherente a la ideología esclavista que simbolizan estos emblemas, es sobre todo el conflicto entre el poder del Estado federal y estadual el que se manifiesta en estos acontecimientos violentos. El argumento de los *States rights* es central en ideología compartida por los extremistas de derecha, el cual supone que el Estado federal no debe intervenir en los derechos de los individuos representados por los estados.

Trump, en lugar de convocar a la unidad, colaboró en la profundización del conflicto al brindar declaraciones ambiguas con respecto a la convocatoria *Unite the Right*. El primer mandatario afirmó que la culpa era compartida, ya que los extremistas de izquierda habrían participado de la marcha con el objetivo de desatar la violencia con los supremacistas blancos. De ese modo, emparentó las responsabilidades, lo cual fue muy criticado por la opinión pública que sintió que el presidente apoyaba y fomentaba este tipo de acciones violentas. De igual modo, reconoció el derecho de los ciudadanos a marchar en defensa de los símbolos confederados, remarcando que existen dos versiones de la historia y que ambas deben ser respetadas.<sup>[19]</sup> Según Trump, entonces, el verdadero problema de violencia racial surge como consecuencia de las provocaciones de la izquierda y no de la derecha, como aclaró en

---

[19] David Jackson, «Trump defends response to Charlottesville violence», *USA Today* (2019), disponible en <<https://www.usatoday.com/story/news/politics/2019/04/26/trump-says-both-sides-charlottesville-remark-said-perfectly/3586024002/>> (visitado el 10-04-2021).

varias oportunidades, en las que acusó a los «antifa»<sup>[20]</sup> de promover el conflicto durante las manifestaciones de la derecha racista. El 31 de mayo de 2020, Trump volvió a apuntar en esa dirección al publicar un tweet afirmando que «los Estados Unidos de América designarán a ANTIFA como una organización terrorista».<sup>[21]</sup>

El segundo episodio que brindó luz sobre el fenómeno del extremismo de derecha y su estrecho vínculo con Trump ocurrió en 2020, durante los comienzos del confinamiento obligatorio debido a la pandemia del COVID-19. Durante el mes de abril, la cuarentena y la crisis económica generaron la reacción de algunos sectores de la población, la mayoría votantes de Trump. Una de las manifestaciones más grandes ocurrió en Lansing (Michigan). El 15 de abril miles de manifestantes fueron convocados por la Operación Gridlock –de la Michigan Freedom Fund y de la Michigan Conservative Coalition–, que los instó a detener el tránsito frente al Capitolio estatal durante más de ocho horas, reclamando su derecho a la libre circulación y a trabajar. En una campaña contra la gobernadora demócrata, Gretchen Whitmer, una de las premisas de la marcha fue oponerse a lo que los manifestantes denominaron «Estado niñera», apelando que velar por la salud de los ciudadanos obligándolos a cerrar negocios o a quedarse en sus casas no es un derecho de los gobernantes.<sup>[22]</sup> El 30 de abril la capital de Michigan volvió a ser epicentro del conflicto al marchar hacia el Capitolio estatal cientos de hombres armados pertenecientes a la agrupación Proud Boys, quienes compararon a Whitmer con Adolf Hitler, por querer imponer un totalitarismo en Estados Unidos.

Tanto en el atentado de Charlottesville como en las marchas anticuarentena puede observarse la existencia de un fenómeno de interlocución entre el conservadurismo político y el extremismo

---

[20] Versión acortada de «Anti-Fascist». Nombre dado a las organizaciones que combaten el extremismo de derecha en Estados Unidos.

[21] Natalia Plazas, «¿Qué es “Antifa”, el término con el que Trump designó a los manifestantes en EEUU?», *France 24* (2020), disponible en <<https://www.france24.com/es/20200601-antifa-protestas-eeuu-racismo-trump>> (visitado el 20-05-2021).

[22] Lois Beckett, «Armed protesters demonstrate against Covid-19 lockdown at Michigan capitol», *The Guardian* (2020), disponible en <<https://www.theguardian.com/us-news/2020/apr/30/michigan-protests-coronavirus-lockdown-armed-capitol>>.

de derecha. Trump apoyó explícitamente a las protestas anticuarentena sosteniendo que la misma población debía liberarse de las políticas coercitivas. En su cuenta personal de Twitter, el 23 de marzo de 2020 el presidente afirmó que «no podemos permitir que la cura sea peor que la enfermedad». Al mismo tiempo, Trump apoyó las manifestaciones en contra de las medidas de confinamiento al declarar que algunos gobernadores estaban llevando las medidas al extremo. El ex primer mandatario afirmó, asimismo, que «esta gente ama a su país, lo que quieren es volver a trabajar». Además, en una serie de tweets, el 16 de abril el presidente postuló abiertamente un llamado a «Liberar Michigan», «Liberar Minnesota» y «Liberar Virginia», tres estados que eran gobernados por los demócratas.<sup>[23]</sup>

En tal contexto, las manifestaciones contra la cuarentena fueron aprovechadas por las milicias armadas y por grupos supremacistas blancos, que desplegaron todo el simbolismo confederado e incluso neonazi que están acostumbrados a utilizar a la hora de oponerse a las políticas federales. El confinamiento fue entendido por los sectores de derecha más extremistas como la pérdida de los valores liberales tradicionales estadounidenses, a lo cual se sumó la explicación de que, según ellos, el gobierno ha sido infiltrado por una conspiración sionista internacional que busca imponer el totalitarismo a nivel global. En una expresión de manual del «estilo paranoide», dicha conspiración sería llevada a cabo, según esta ideología, por los políticos y los servicios de inteligencia quienes, en este contexto, estarían utilizando al virus para imponer un mayor control estatal sobre las personas.

Algunos sectores más radicales, incluso, consideran que la pandemia estaría siendo utilizada para implementar políticas de disminución de población. Uno de los principales referentes mediáticos de esta tendencia es Alex Jones, un periodista de Texas que desde su canal *Info Wars* ha sido durante décadas un ferviente opositor del gobierno federal, del control de armas, de los derechos LGBTIQ+ y del aborto. Si bien no es un racista explícito, a veces

---

[23] Beth LeBlanc Craig Mauger, «Trump tweets “liberate” Michigan, two other states with Dem governors», *Detroit News* (2020), disponible en <<https://www.detroitnews.com/story/news/politics/2020/04/17/trump-tweets-liberate-michigan-other-states-democratic-governors/5152037002/>>.

el límite es poco claro en estas ideologías, donde todo se reduce a la presencia de conspiraciones globalistas, término que se ha convertido prácticamente en un sinónimo de los «intereses judíos» para los extremistas de derecha.

Si el 2020 fue particularmente activo para los supremacistas blancos debido a las reacciones contra la cuarentena y la campaña *Black Lives Matter*,<sup>[24]</sup> finalmente, el año cerró con las elecciones presidenciales de noviembre. Las mismas despertaron una vorágine antidemocrática por parte de ciertos sectores votantes de Donald Trump, especialmente entre los más cercanos al extremismo de derecha. Durante la campaña, el expresidente ya había sentado las bases de esta crisis al definir a la plataforma de su opositor Joseph (Joe) Biden como «antifa» y globalista.

Ante la derrota frente al candidato demócrata, Trump afirmó públicamente que las elecciones le fueron robadas mediante un complejo fraude electoral del que aseguraba tener pruebas para presentar ante la Corte Suprema. Así, continuó alentando la desconfianza contra el Partido Demócrata, al acusar de ilegitimidad a Biden e interpelando a sus votantes a defender «por la fuerza» a la democracia que supuestamente estaba en peligro. En consecuencia, el 6 de enero de 2021, numerosos seguidores de Trump marcharon en Washington DC, ingresando al Capitolio con la aparente intención de atacar a los congresistas, todo lo cual tuvo como consecuencia un importante disturbio que causó la muerte de cinco personas y múltiples arrestos.

En este contexto, las acusaciones de Trump fueron un detonante para las organizaciones antigubernamentales derechistas del país, quienes aprovecharon la crisis institucional para dar rienda suelta a sus teorías conspirativas y desplegar su violencia antiestatista mediante símbolos a favor del trumpismo (tales como el slogan «Make America Great Again»), de la confederación, libertarios (la famosa bandera amarilla con la serpiente y la frase «Don't trend on me») e, incluso, neonazis. Así como los gobernadores demócratas habían sido objeto de las críticas de estos grupos durante los primeros meses de la pandemia, a finales de 2020, acusaron a Joe Biden

---

[24] Campaña contra la violencia policial racista, iniciada el 25 de mayo, luego del asesinato del afroamericano, George Floyd por parte de un policía blanco

y Kamala Harris de ser dictadores procomunistas. Por ejemplo, una de estas agrupaciones, denominada The Constitution Party, manifestó en su sitio web que «podemos con certeza asumir que ella [Harris] está de acuerdo con el programa demócrata/progresivo/marxista que reemplazará nuestra Constitución y convertirá a Estados Unidos en un estado totalitario».<sup>[25]</sup> Justifican, así, su supuesto derecho constitucional a tomar medidas violentas en contra de un gobierno que se ha vuelto tirano, según su entender.

Detrás de estos movimientos se alza una nueva teoría conspirativa que es furor en las redes sociales denominada QAnon. La misma surgió en octubre de 2017 durante el primer año del gobierno de Trump, exponiéndose públicamente en el polémico sitio web 8kun (ex 8chan). Allí, un usuario anónimo que utilizó el seudónimo de Q –identificado por sus seguidores con un alto mandatario que posee información de primera mano–, acusó al Partido Demócrata de estar realizando una campaña en contra de Trump junto al estado profundo<sup>[26]</sup> estadounidense y el apoyo de multimillonarios como la familia Rothschild, George Soros, Bill Gates y algunas estrellas de Hollywood como por ejemplo Tom Hanks, Ellen DeGeneres y Oprah. A ello se sumaron previas teorías conspirativas antidemócratas, tal como la acusación de pedofilia contra Hilary Clinton y John Podesta que ya había despertado el famoso caso de Pizzagate en 2016.<sup>[27]</sup>

En la actualidad, las teorías conspirativas QAnon se han vuelto dominantes entre el discurso de los supremacistas blancos estadounidenses, quienes combinan el desprecio por la oposición a Trump con sus tradicionales ideas conspirativas, tales como teorías

---

[25] Hatewatch, *Southern Poverty Law Center*, 8 de febrero de 2021, en <https://www.splcenter.org/news/2021/02/08/year-antigovernment-extremism-part-3>. Acceso el 19 de febrero de 2021.

[26] El concepto de *Deep State* se refiere a los grupos de poder clandestinos que supuestamente manejan la política desde las sombras en Estados Unidos.

[27] Escándalo desatado durante la campaña electoral de 2016, cuando la cuenta de correo electrónico del jefe de la campaña de Hillary Clinton fue hackeada y sus correos salieron a la luz. El estilo paranoide de los extremistas de derecha se hizo presente con fuerza cuando algunos sectores comenzaron a afirmar que en esos mails se exponía una red de abuso sexual infantil. La pizzería Comet Ping Pong de Washington DC fue señalada por estos grupos como el principal establecimiento de dichas operaciones delictivas.

antisemitas, satanistas, nativistas y, actualmente, las relacionadas con la pandemia del coronavirus, considerado un instrumento de la conspiración del estado profundo para eliminar las libertades individuales, reducir población y derrocar a Trump. Detrás de esta nueva teoría conspirativa, están presentes los mismos imaginarios que desde principios del siglo XX han denunciado la infiltración de fuerzas demoníacas en el gobierno estadounidense, generalmente identificadas con el «judaísmo internacional», cuyo objetivo es dominar a las «naciones blancas» desde adentro, destruyendo sus valores nacionalistas, cristianos y su raza, tal como afirman los Protocolos de los Sabios de Sión. Los defensores de QAnon suponen que el Estado estadounidense ya ha sido completamente cooptado por estas fuerzas globalistas y, por lo tanto, desde las sombras del estado profundo dominan la política del país.

Si bien el antisemitismo es menos explícito en QAnon, está presente entre muchos de sus seguidores, especialmente en las denuncias de pedofilia, secuestro y asesinatos rituales de niños adjudicadas al partido demócrata. A mediados de 2020 comenzaron una campaña en Twitter, en la que el hashtag *#SaveTheChildren* (Salven a los niños) fue posteo más de 800 000 veces<sup>[28]</sup> Tradicionalmente las acusaciones de asesinatos de niños con fines rituales fueron un lugar común entre el antijudaísmo medieval, cuestión resignificada por el antisemitismo contemporáneo. Además, las figuras de los banqueros ingleses Rothschild, Bill Gates y George Soros serían, según, estas teorías, las caras visibles de la conspiración judía internacional para implementar un «nuevo orden mundial» basado en los mencionados *Protocolos*. Cuando en octubre de 2020, en una entrevista televisiva se le consultó a Trump sobre QAnon, el expresidente aseguró no saber nada sobre ellos, excepto que pelean muy fuertemente contra la pedofilia,

---

[28] Amanda Seitz, «QAnon's Save the Children morphs into popular slogan», *AP News* (2020), disponible en <<https://apnews.com/article/election-2020-donald-trump-child-trafficking-illinois-morris-aab978bb7e9b89cd2cea151ca13421a0>> (visitado el 27-04-2021).

legitimando una de las bases que sostienen a la nueva teoría conspirativa. En la misma entrevista afirmó que sí conoce, en cambio, lo violentos y viciosos que son los «antifa».<sup>[29]</sup>

Ante esta interpretación de la realidad, los adherentes de QAnon se autodefinen como una «resistencia» de «soldados digitales». Como tales, serían los encargados de que los políticos y otras personas en altos cargos de poder, sean juzgados por la sociedad. A esto lo denominan el Gran Despertar (*Great Awakening*) –en indudable referencia a la terminología escatológica cristiana–, un plan que «salvará al mundo». Una encuesta realizada por el *Washington Post* ha demostrado que el 73 % de las personas más conservadoras en materia de cristianismo nacionalista –que por lo general son republicanos votantes de Trump–, son también propensos a creer en las teorías QAnon. Este porcentaje tiende a representar a los más extremistas, proclives al antisemitismo, al confirmar en la encuesta su creencia en lugares comunes tales como la idea de que los bancos, los medios y el gobierno son controlados por judíos; que los judíos mataron a Jesús; que los judíos son más leales a Israel que a Estados Unidos; que se oponen a Trump (presidente favorecido por Dios) y que Joe Biden pretende implementar políticas anticristianas como la prohibición de la Biblia.<sup>[30]</sup>

Según estimaciones del importante medio de comunicación británico *The Guardian*, en 2020 los seguidores de QAnon serían al menos 100 000, aunque el cálculo es difícil de sostener en la actualidad debido a que Facebook y Twitter han bloqueado los

---

[29] Tim Murphy, «Trump Repeatedly Refuses to Disavow QAnon: “They Are Very Much Against Pedophilia”», *Mother Jones* (2020), disponible en <<https://www.motherjones.com/politics/2020/10/trump-repeatedly-refuses-to-disavow-qanon-they-are-very-much-against-pedophilia/>> (visitado el 11-03-2021).

[30] Paul Djupe, «Christian Nationalists and QAnon Followers Tend to Be Anti-Semitic. That Was Seen in the Capitol Attack», *Washington Post* (2021), disponible en <<https://www.washingtonpost.com/politics/2021/01/26/christian-nationalists-qanon-followers-tend-be-anti-semitic-that-was-visible-capitol-attack/>> (visitado el 13-04-2021).

principales sitios dedicados a estas teorías.<sup>[31]</sup> Además, en las elecciones de 2020 se presentaron 97 defensores de las teorías QAnon como candidatos al Congreso de Estados Unidos, la mayoría de ellos pertenecientes al Partido Republicano. Dos de estas candidatas fueron elegidas como representantes republicanas a la Cámara Baja. Lauren Boebert (Colorado), afirmó abiertamente en televisión que «QAnon significa que Estados Unidos se está volviendo más fuerte y mejor». Por su parte, Marjorie Taylor Greene (Georgia) es otra representante electa que ha posteoado públicamente en redes sociales su apoyo al nacionalismo blanco y a Q, a quien considera un «patriota».<sup>[32]</sup>

Si bien la obtención de estos cargos políticos a través de candidaturas por el partido Republicano no es un dato menor, que haya sido posible es consecuencia de que la base social es mucho más amplia que el sector político. Como afirman Amarnath Amarasingam y Marc-André Argentino, «QAnon también representa una ideología militante y antisistémica arraigada en un deseo apocalíptico de destruir el mundo corrupto existente para marcar el comienzo de una edad de oro prometida».<sup>[33]</sup> Es el estilo paranoide es su máxima expresión en una actualidad sumamente dominada por medios de comunicación masivos, redes sociales hegemónicas como las presentes en la *deep web* (Internet profunda) –donde cualquiera puede tener libre acceso y diseminar calumnias sin consecuencias legales– y por una política oficial plagada de personajes antisistémicos que impulsan a la población a «luchar» por la erradicación de una supuesta conspiración interna dentro del propio sistema gubernamental. Como tal, «podría decirse que QAnon ya no es simplemente una teoría de la conspiración marginal, sino

---

[31] Julia Carrie Wong, «QAnon explained: the anti-Semitic conspiracy theory gaining traction around the world», *The Guardian* (2020), disponible en <<https://www.theguardian.com/us-news/2020/aug/25/qanon-conspiracy-theory-explained-trump-what-is>> (visitado el 27-04-2021).

[32] Alex Kaplan, «Here are the QAnon supporters running for Congress in 2020», *Media Matters* (2020), disponible en <<https://www.mediamatters.org/qanon-conspiracy-theory/here-are-qanon-supporters-running-congress-2020>> (visitado el 10-12-2020).

[33] Amarnath Amarasingam y Marc-André Argentino, «The QAnon Conspiracy Theory: A Security Threat in the Making?», *CTCSENTINEL*, vol. 13, n.º 7 (2020), págs. 37-42, pág. 39.

una ideología que ha demostrado su capacidad para radicalizar a los individuos violentos a una velocidad alarmante».<sup>[34]</sup>

El movimiento QAnon se define así mismo de la siguiente manera:

«No somos un partido político. Hay corrupción en los dos lados del pasillo. La mayoría de nosotros somos independientes de alguna manera. Pensamos por nosotros mismos... somos un movimiento de individuos iluminados que trabajan juntos para descubrir y revelar la verdad que nos han ocultado y para eliminar el mal y la corrupción».<sup>[35]</sup>

Resulta interesante señalar que entre los diez pasos que sugiere el libro anónimo de Q para combatir al estado profundo –tales como rezar, compartir la información con conocidos, reportar actividades sospechosas y acumular comida–, el primero sea el siguiente:

«Amen y apoyen a nuestra nación y sí, a nuestro presidente. Donald Trump ha renunciado a la vida que podría haber tenido para jugar un papel esencial en nuestra liberación de la oscuridad. Pero no puede hacerlo solo. Apoyarlo es lo mínimo que podemos hacer».<sup>[36]</sup>

El hecho de que Trump haya acusado el fraude en las últimas elecciones presidenciales, no hizo más que estimular estas teorías entre un importante sector de sus votantes, alineados con la larga tradición del extremismo de derecha paranoide en el país. Tendencia que, como se pudo observar, viene creciendo desde 2016 y motivando la violencia de los supremacistas blancos. O como lo define Cassie Miller (SPLC), una aceleración de las estrategias de búsqueda de caos social y violencia apocalíptica contra la sociedad democrática, tendencia que ha ido aumentando año a año durante la gestión Trump (2021).

Uno de los grupos de mayor persistencia en los últimos años son los Proud Boys –cobraron notoriedad en Charlottesville–, organización fundada en 2016 y conformada por hombres nacionalistas,

---

[34] *Ibidem*, pág. 42.

[35] WWG1WGA, QAnon. *An Invitation to the Great Awakening*, 2019, publicación anónima, pág. 258. Las siglas del seudónimo anónimo significan *Where we go one, we go all* («A donde uno va, vamos todos»).

[36] *Ibidem*, pág. 258.

libertarios, racistas, antisemitas, islamofóbicos y sumamente se-xistas, que se definen a sí mismos como «Western chauvinists» (chauvinistas del Oeste), aun cuando su actual líder, Enrique Tarrío es de ascendencia afrocubana.<sup>[37]</sup> Proud Boys es una organización que ha protagonizado numerosos hechos de violencia tanto en Estados Unidos como en Canadá. Tienen vínculos neonazis y con milicias armadas (como Patriot Prayers y Oath Keepers). Constituyen una importante base electoral para Donald Trump, quien en el debate con Joe Biden, durante la campaña presidencial, se refirió a ellos directamente, diciéndoles «Proud Boys, retrocedan y apoyen» («Proud Boys, stand back and stand by»)<sup>[38]</sup> Por supuesto, fueron importantes instigadores de la toma del Capitolio.

Como consecuencia de los acontecimientos del 6 de enero de 2021, el Senado estadounidense le realizó un segundo juicio político a Donald Trump, del cual fue absuelto de la acusación de «incitación a la insurrección». Por otro lado, tampoco se obtuvieron los votos suficientes para anular su capacidad de ser candidato presidencial en 2024. De todos modos, el expresidente sufrió un fuerte revés como consecuencia de la decisión de Twitter y Facebook de eliminar sus cuentas personales y bloquearlo de manera definitiva por considerar que sus posteos incentivan la violencia. Esto le imposibilitará en gran medida hacer campaña desde las redes sociales hegemónicas. Lo cual lleva a preguntarse si entonces Trump no recurrirá a sitios cada vez más marginales y liberados, justamente los mismos que utilizan sus votantes extremistas y donde proliferan las teorías QAnon. Quizás, justamente para mantenerse como un importante líder político, a Trump no le quede otra alternativa más que sostenerse cada vez con mayor intensidad sobre las sabes de la derecha más radical. No debe olvidarse que ciertos sectores políticos, como los republicanos trumpistas, aprovechan la situación de crisis para movilizar estas ideologías como base para obtener o conservar el poder estatal: ese mismo que sus votantes tanto temen.

---

[37] Enrique Tarrío también es el director de la organización Latinos por Trump, en Florida.

[38] AP [Associated Press], *Trump tells Proud Boys: «Stand back and stand by»*, 2021, disponible en <[https://www.youtube.com/watch?v=qIHhB1ZMV\\_o](https://www.youtube.com/watch?v=qIHhB1ZMV_o)>.

Más allá de lo conflictiva que fueron las últimas elecciones y el principio del año 2021, finalmente el 20 de enero asumió la presidencia de Estados Unidos el demócrata Joe Biden. Es interesante señalar que, en su discurso inaugural, el nuevo presidente comenzó remarcando que el triunfo no fue de él como candidato, sino de la causa de la democracia.<sup>[39]</sup> Principalmente, el discurso se centra en la necesidad de unión entre los estadounidenses, tanto para salir de la pandemia como para superar las divisiones raciales. Particularmente, Biden afirmó que su política apuntará a enfrentar la ola de terrorismo doméstico y supremacía blanca que se hizo tan presente durante los últimos años. De ahí su referencia a la Emancipación de los esclavos de 1863, proclamada por Abraham Lincoln durante la Guerra Civil. Este documento es un símbolo contra el racismo, al que recurrió el nuevo presidente para brindar un mensaje inequívoco sobre el cambio que la política oficial va a implementar en relación al extremismo de derecha. Esta mención simboliza, al mismo tiempo, todo a lo que QAnon se opone, ya que representa la imposición del poder federal sobre la voluntad estadual e individual, tal como ellos lo entienden.

Probablemente, con Biden en el poder, la derecha racista sea menos tolerada por el oficialismo. Lo cual podría generar una reacción aún más radical por parte de estos sectores, que van a encontrar mayor oposición a la hora de hacer sus manifestaciones. La situación para que el conflicto no escale, va a ser delicada si no se encaran políticas de educación que apunten a un importante cambio cultural en el país. Dada la importancia que entre el extremismo de derecha han obtenido agrupaciones como los Proud Boys y las teorías QAnon junto con el tipo de discurso de Biden, probablemente en los próximos años la supremacía blanca encare campañas (como mínimo discursivas) de tipo milicianas –demostraciones armadas, fundamentalmente–, como una fuerte oposición a la autoridad federal.

En cualquier caso, no hay olvidar que más allá de estas referencias a la unidad interna, el nuevo presidente también hizo abiertas declaraciones sobre la necesidad de superar las divisiones para

---

[39] BBC News, *President Biden inauguration speech in full*, 2021, disponible en <[https://www.youtube.com/watch?v=j3a6n\\_1owPY](https://www.youtube.com/watch?v=j3a6n_1owPY)>.

que, en última instancia, «volvamos a hacer de Estados Unidos la fuerza guía del bien en el mundo».<sup>[40]</sup> El discurso, por lo tanto, no deja de ser nacionalista, aunque de una manera diferente a la de Trump, que apelaba al proteccionismo. Al contrario, el imaginario de Estados Unidos como un modelo de libertad, igualdad y democracia para el resto del mundo constituye la base ideológica del imperialismo estadounidense, que en realidad no busca otra cosa que imponer su modelo económico, en beneficio propio a costa de las economías del denominado «tercer mundo». Las concepciones del racismo, la discriminación y la superioridad terminan pues, siendo muy relativas. Tanto el imperialismo como la supremacía blanca han sido históricamente grandes sostenes de la hegemonía estadounidense tanto dentro como fuera del país. Concretamente, «el racismo es algo integral a la identidad cultural y a la dominación norteamericana»<sup>[41]</sup> puesto que ha sido la forma en la que la clase dominante ha conseguido imponer su hegemonía. Imponiendo la idea de la superioridad blanca, se ha generado un acervo cultural que ha impregnado a la población blanca más allá de su clase social, haciendo nula la solidaridad de clase, ya que los blancos más pobres y hasta marginales hacen propio el modelo dominante y, así, terminan aceptando su condición de inferioridad económica y política a costas de *ser* blanco y, por lo tanto, «superior». A su vez, esto tiene una fuerte vinculación con la concepción excepcionalista estadounidense, la cual supone que además de ser superiores, son los elegidos por Dios como baluartes de la moralidad, convirtiéndose en un «faro para la humanidad». Esta es la base que legitima un imperialismo de tipo mesiánico.

En el contexto actual en el que la hegemonía global estadounidense parece ser cuestionada cada vez más debido en gran parte a los conflictos internos que está atravesando y la falta de legitimidad de sus líderes entre la propia población, es posible observar que durante la administración Trump el estilo paranoide se ha vuelto

---

[40] *Ibidem.*

[41] Enric Llopis, «El racismo es algo integral a la dominación norteamericana. Entrevista a los historiadores Pablo Pozzi y Fabio Nigra», *Huellas de Estados Unidos. Estudios y debates desde América Latina*, n.º 6 (2014), págs. 96-106, pág. 98.

cada vez más antidemocrático y antiestatista. QAnon como expresión actual de las teorías de la conspiración no debe subestimarse. No solo es producto de un sector trumpista, sino que forma una amplia base social que continúa sustentando mentes destructivas de la necesidad de combatir al gobierno federal y a cualquiera que sea considerado un potencial agente conspirativo en una lucha interminable entre el bien y el mal. Supuestamente defendiendo la Constitución, ciertos sectores aprovechan la oportunidad para generar caos político, violencia y división en una sociedad que hace tiempo muestra signos de gran división, conflictiva interna y «decadencia» de la cultura democrática que supuestamente siempre había sido sinónimo de la sociedad estadounidense.

## Referencias

- AMARASINGAM, AMARNATH Y MARC-ANDRÉ ARGENTINO, «The QAnon Conspiracy Theory: A Security Threat in the Making?», *CTCSENTINEL*, vol. 13, n.º 7 (2020), págs. 37-42, referencia citada en páginas 106, 107.
- AP [Associated Press], *Trump tells Proud Boys: «Stand back and stand by»*, 2021, disponible en <[https://www.youtube.com/watch?v=qIHhB1ZMV\\_o](https://www.youtube.com/watch?v=qIHhB1ZMV_o)>, referencia citada en página 108.
- BARKUN, MICHAEL, «President Trump and the Fringe», *Terrorism and Political Violence*, vol. 29, n.º 3 (2017), págs. 437-443, referencia citada en página 95.
- BBC NEWS, *President Biden inauguration speech in full*, 2021, disponible en <[https://www.youtube.com/watch?v=j3a6n\\_1owPY](https://www.youtube.com/watch?v=j3a6n_1owPY)>, referencia citada en páginas 109, 110.
- BECKETT, LOIS, «Armed protesters demonstrate against Covid-19 lockdown at Michigan capitol», *The Guardian* (2020), disponible en <<https://www.theguardian.com/us-news/2020/apr/30/michigan-protests-coronavirus-lockdown-armed-capitol>>, referencia citada en página 100.
- BELL, DANIEL, «The Dispossessed», en *The Radical Right*, New Brunswick: Transaction Publishers, 2008, págs. 1-45, referencia citada en página 91.
- CARRIE WONG, JULIA, «QAnon explained: the anti-Semitic conspiracy theory gaining traction around the world», *The Guardian* (2020), disponible en <<https://www.theguardian.com/us-news/2020/aug/25/qanon-conspiracy-theory-explained-trump-what-is>> (visitado el 27-04-2021), referencia citada en página 106.
- CRAIG MAUGER, BETH LEBLANC, «Trump tweets “liberate” Michigan, two other states with Dem governors», *Detroit News* (2020), disponible en <<https://www.detroitnews.com/story/news/politics/2020/04/17/trump-tweets-liberate-michigan-other-states-democratic-governors/5152037002/>>, referencia citada en página 101.

- DIAMOND, SARA, *Roads to Dominion: Right-Wing Movements and Political Power in the United States*, Nueva York: Guilford Press, 1995, referencia citada en página 94.
- DINNERSTEIN, LEONARD, *Antisemitism in America*, Nueva York: Oxford University Press, 1994, referencia citada en página 90.
- DJUPE, PAUL, «Christian Nationalists and QAnon Followers Tend to Be Anti-Semitic. That Was Seen in the Capitol Attack», *Washington Post* (2021), disponible en <<https://www.washingtonpost.com/politics/2021/01/26/christian-nationalists-qanon-followers-tend-be-anti-semitic-that-was-visible-capitol-attack/>> (visitado el 13-04-2021), referencia citada en página 105.
- FRY, BRIAN, *Nativism and Immigration: Regulating the American Dream*, Nueva York: LFB Scholarly Publishing, 2007, referencia citada en página 91.
- HOFSTADTER, RICHARD, *The Paranoid Style in American Politics and Other Essays*, Cambridge: Harvard University Press, 1996, referencia citada en páginas 90, 91.
- JACKSON, DAVID, «Trump defends response to Charlottesville violence», *USA Today* (2019), disponible en <<https://www.usatoday.com/story/news/politics/2019/04/26/trump-says-both-sides-charlottesville-remark-said-perfectly/3586024002/>> (visitado el 10-04-2021), referencia citada en página 99.
- KAPLAN, ALEX, «Here are the QAnon supporters running for Congress in 2020», *Media Matters* (2020), disponible en <<https://www.mediamatters.org/qanon-conspiracy-theory/here-are-qanon-supporters-running-congress-2020>> (visitado el 10-12-2020), referencia citada en página 106.
- LIPSET, SEYMORE y EARL RAAB, *La política de la sinrazón. El extremismo de derecha en los Estados Unidos, 1790-1977*, Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1981, referencia citada en páginas 89, 92.
- LLOPIS, ENRIC, «El racismo es algo integral a la dominación norteamericana. Entrevista a los historiadores Pablo Pozzi y Fabio Nigra», *Huellas de Estados Unidos. Estudios y debates desde América Latina*, n.º 6 (2014), págs. 96-106, referencia citada en página 110.
- MURPHY, TIM, «Trump Repeatedly Refuses to Disavow QAnon: “They Are Very Much Against Pedophilia”», *Mother Jones* (2020), disponible en <<https://www.motherjones.com/politics/2020/10/trump-repeatedly-refuses-to-disavow-qanon-they-are-very-much-against-pedophilia/>> (visitado el 11-03-2021), referencia citada en página 105.
- PALMA, SKY, «David Duke: we are going to fulfill the promises of Donald Trump», *Deadstare* (2017), disponible en <<http://deadstate.org/david-dukewe-are-going-to-fulfill-the-promises-of-donald-trump/>> (visitado el 10-02-2021), referencia citada en página 96.
- PEARCE, MATT, «Q&A: What is President Trump’s relationship with far-right and white supremacist groups?», *LA Times* (2020), disponible en <<https://www.latimes.com/politics/story/2020-09-30/la-na-pol-2020-trump-white-supremacy>> (visitado el 01-10-2020), referencia citada en página 96.

- PLAZAS, NATALIA, «¿Qué es “Antifa”, el término con el que Trump designó a los manifestantes en EEUU?», *France 24* (2020), disponible en <<https://www.france24.com/es/20200601-antifa-protestas-eeuu-racismo-trump>> (visitado el 20-05-2021), referencia citada en página 100.
- SEITZ, AMANDA, «QAnon’s Save the Children morphs into popular slogan», *AP News* (2020), disponible en <<https://apnews.com/article/election-2020-donald-trump-child-trafficking-illinois-morris-aab978bb7e9b89cd2cea151ca13421a0>> (visitado el 27-04-2021), referencia citada en página 104.
- TAYLOR, DAN, «Mapping Hate», *The Outline* (2017), disponible en <<https://theoutline.com/post/2318/how-to-map-hate-splc>> (visitado el 10-02-2021), referencia citada en página 97.
- WWG1WGA, QAnon. *An Invitation to the Great Awakening*, 2019, publicación anónima, referencia citada en página 107.



## CAPÍTULO 5

# *Black Lives Matter*: racismo estructural e ideología racial en los Estados Unidos del trumpismo

VALERIA CARBONE

El año 2020 ha sido particularmente convulsionado para los Estados Unidos de América en términos de conflictividad social. Desde los episodios que siguieron al asesinato de George Floyd (en Minneapolis, Minnesota) en el mes de mayo, y posteriormente cuando se dio a conocer el de Breonna Taylor (Louisville, Kentucky) hemos sido testigos de la cara más violenta de cotidianos episodios que involucran a afroestadounidenses con la policía.

Se habló de la mayor y más extensa revuelta a nivel nacional desde mediados de la década de 1960, con manifestaciones en todo el país, en el contexto de una acelerada crisis, que se sumó a la desaceleración de la economía que se vive desde mediados del mandato de Trump, con altos índices de desempleo, consecuencia de una situación sanitaria sin precedentes. Sin embargo, como ha destacado el historiador Peniel E. Joseph, «Para la Norteamérica Negra no hay nada particularmente inusual en la muerte de Floyd, a excepción de la repercusión nacional de las secuelas del episodio».<sup>[1]</sup>

---

[1] Peniel Joseph, *Witnesses make a devastating case against Derek Chauvin and a history of injustice*, 1 de abril de 2021, disponible en <<https://edition.cnn.com/2021/03/31/opinions/derek-chauvin-trial-witness-testimony-joseph/index.html>>.

El anterior ciclo de protestas y manifestaciones de esta índole se había producido en 2014, luego de otro episodio de violencia policial. El asesinato de Michael Brown, un afroestadounidense de 18 años, derivó en una oleada de protestas que tuvo como epicentro la ciudad de Ferguson, Missouri. La misma resultó en la popularización del *Black Lives Matter* (BLM), una coalición formada en 2013 por las activistas Alicia Garza, Patrisse Cullors y Opal Tometi luego de la absolución de un guardia de seguridad blanco que asesinó a Trayvon Martin, un estudiante negro de 17 años que visitaba a sus parientes en un barrio privado en el estado de Florida.

Joseph calificó a toda esta generación de Georges y Michaels como «hijos de la rebelión de Watts». Hace ya más de medio siglo, el gueto de Watts (Los Ángeles) estalló en un motín «racial». El mismo escaló a raíz de un enfrentamiento entre la policía y los residentes predominantemente negros del barrio de Watts, ante un caso similar de brutalidad policial y abuso de poder. Producto de condiciones estructurales y contextuales más profundas que contribuyeron al estallido, el mismo se produjo luego de la brutal golpiza que un joven de 21 años, Marquette Frye, y su madre, Rena Price, recibieron luego de que Marquette fuera detenido por «conducir en forma imprudente». Las autoridades impusieron la ley marcial en la ciudad y movilizaron a 21 000 policías y efectivos de la Guardia Nacional. Seis días de enfrentamientos entre ciudadanos negros y la policía concluyeron con 34 muertos, 1 032 heridos, 3 438 detenidos y pérdidas materiales por USD 40 millones.

En el contexto histórico más amplio de la lucha por los derechos civiles de la comunidad negra y pocos días después de la dilatada aprobación de la ley de derecho al voto (1965), el motín en Watts fue un punto de inflexión tanto en el movimiento por los derechos civiles –que por entonces llevaba una década de lucha y protesta en las calles y en el ámbito judicial contra las prácticas más arraigadas de segregación racial–, como durante las rebeliones urbanas de los años 1964-1968. Desde mediados de 1963, se venían sucediendo en distintos puntos del país una serie de motines contra la segregación de facto. En tanto expresiones de la falta de trabajo, de las paupérrimas condiciones de vida y vivienda, pobreza extrema, segregación educativa y residencial, marginación laboral y brutalidad policial,

miles de afroestadounidenses se manifestaron masivamente en todo el país. El punto más álgido se alcanzó durante el «largo y cálido verano» de mediados de 1967, cuando las protestas estallaron en 163 ciudades. Solo los años 1965-1968 promediaron 300 revueltas, más de 50 000 detenidos y 8 000 muertos, la mayoría de ellos a manos de la policía y la Guardia Nacional, siendo las más violentas en Watts, Chicago, Baltimore, Detroit, Newark, Cleveland, Milwaukee y el distrito de Columbia.

Estos sucesos fueron investigados en 1967 por una comisión creada a tal efecto por el presidente Lyndon Johnson. La National Advisory Commission on Civil Disorders (Comisión Kerner) caracterizó estos episodios como «inusuales, irregulares, complejos e impredecibles», espontáneos y sin dirección, que involucraron a afroestadounidenses «actuando contra símbolos institucionales, de autoridad y propiedad de la sociedad blanca en barrios negros».<sup>[2]</sup> La comisión concluyó que la causa principal de los violentos motines era el «racismo blanco» inherente a la sociedad estadounidense, la perpetuación de patrones de opresión, segregación y discriminación racial que habían conducido a la falta de oportunidades sociales, económicas y educativas; y a la desesperanza de la vida en los guetos urbanos. El informe concluyó que los Estados Unidos se estaban convirtiendo (si no lo eran ya) en una sociedad bipartita: una negra y pobre, otra blanca y rica, separadas y desiguales. Advirtió que solo a través de una profunda redistribución de la riqueza, la creación de puestos de trabajo, el establecimiento de un salario mínimo digno, la puesta en marcha de planes sociales, de vivienda y educativos, y la eliminación de prácticas discriminatorias sistemáticas en el acceso y promoción del empleo, podría superarse la profunda brecha racial.<sup>[3]</sup> Esta conclusión oficializó e institucionalizó no solo los reclamos de un movimiento que durante décadas demandó cambios estructurales, sino el hecho de que los programas sociales gubernamentales no se adecuaban ni eran pertinentes para solucionar los problemas socioeconómicos existentes. Johnson se negó a avalar las conclusiones de la comisión

---

[2] NACCD [National Advisory Commission on Civil Disorders], *Report of the National Advisory Commission on Civil Disorders*, Washington DC, 1968, pág. 3.

[3] *Ibidem*.

que él mismo había creado, reunirse con sus miembros o diseñar una política que considerara sus recomendaciones, continuando con un patrón de inacción política que se mantiene hasta hoy. Así, en los años subsiguientes (1968-1972), al menos 960 comunidades negras segregadas fueron testigos de al menos 2 310 motines y levantamientos.

Desde entonces, estos episodios de carácter cíclico se producen como reacción a un sistema que, a pesar de manifestaciones, marchas, protestas, reclamos de diverso carácter e índole y de los «cambios institucionales», se las ingenia para seguir funcionando sin que nada cambie. Así, esto no representa solo la repetición de hechos pasados, sino que es consecuencia de la desidia histórica de las instituciones y del sistema político-económico para abordar el problema de racismo estructural que los Estados Unidos tienen. En este sentido, los acontecimientos de 2020 nos revelan tanto innegables similitudes con aspectos ya vistos en otros períodos de la historia estadounidense, como también particularidades de este momento histórico.

## 5.1 Similitudes

- 1) Los reclamos contra la violencia y brutalidad policial continúan estando entre las principales demandas del colectivo afroestadounidense. Ya en 1966 el Black Panther Party, inspirado en reclamos de otras organizaciones comunitarias antes que ellos, plantearon en el punto 7 de su *Ten Point Program* la necesidad imperiosa de poner fin a la violencia racial y la represión policial contra los afrodescendientes, hacer valer el derecho constitucional a la autodefensa, y organizar grupos de vigilancia y defensa contra la brutalidad policial.<sup>[4]</sup>
- 2) La apelación a formas y estrategias de lucha pacífica, contenidas y reprimidas de manera violenta. La dinámica «movimiento popular basado en el principio de la no violencia contra el racismo, respuesta segregacionista y supremacista del poder y las instituciones» caracterizó la era de los derechos civiles. Incluso el *Black Power*, con sus principios de reivindicación

---

[4] Valeria Carbone, *Una historia del movimiento negro estadounidense (1968-1988)*, Valencia: Publicaciones Universidad de Valencia, 2020, pág. 120.

- del orgullo negro, la autodefensa contra los ataques racistas y la autodeterminación, era un postulado en respuesta a la violencia sistémica contra la población negra.
- 3) Violencia y represión como respuestas sistemáticas desde el establishment. La razón: se trata de procesos de movilización y protestas contra el sistema y del orden social. Es decir, la violencia y brutalidad policial es un accionar constante y deviene un detonante típico de procesos de protestas masivas, tanto entonces como ahora. Sin embargo, es importante subrayar que la respuesta represiva es hacia colectivos específicos: negros, latinos, trabajadores, etcétera. Ante grupos que sostienen ese orden (supremacista y/o pro-capitalista) la respuesta no es represiva. Como ejemplo podemos mencionar la inacción hacia las actividades del Ku Klux Klan desde su creación en 1865, hasta el más reciente accionar de grupos de «milicianos» de extrema derecha que protagonizaron desde la invasión a la legislatura de Michigan para protestar, armas en mano, contra la cuarentena tan solo 10 días antes de las protestas por el asesinato de George Floyd<sup>[5]</sup> hasta la «toma» del Capitolio, el fatídico 6 de enero de 2021.
  - 4) La romantización actual del «pacifismo» de las protestas de épocas anteriores: no solo figuras como Malcolm X, Stokely Carmichael o Huey Newton fueron vilipendiados por su retórica «radical». El ícono de la resistencia pasiva y la desobediencia civil, Martin Luther King, Jr. fue durante décadas calificado de «agitador», «incitador a la violencia», «infiltrado», «traidor a la causa de los negros» y hasta «comunista». Esto evidencia que el problema de fondo no es la «forma de lucha», sino que la misma existe como cuestionamiento al sistema.
  - 5) «Globalidad» del reclamo: la historia de las protestas por la igualdad racial, se entrelaza con las luchas contra las injusticias raciales a nivel global dadas por los procesos de descolonización y autodeterminación nacional posterior a la

---

[5] Tom Perkins, «Michigan: rightwing militia groups to protest stay-at-home orders», *The Guardian* (2020), disponible en <<https://www.theguardian.com/us-news/2020/may/13/michigan-rightwing-militia-groups-stay-at-home-protest>>.

Segunda Guerra Mundial, la lucha por los derechos civiles, la lucha contra el colonialismo y el imperialismo, y el *Black Power*. Entonces y ahora, estos continúan siendo movimientos transnacionales, no simplemente locales o nacionales, contra la injusticia racial y el racismo estructural.

## 5.2 Diferencias

- 1) «Diversidad» de los manifestantes: las protestas actuales se presentan como «multiétnicas», una característica mayormente ausente en los años sesenta.
- 2) El historiador Thomas Sugrue ha observado que la geografía de la violencia y los saqueos tiene sus particularidades. En el pasado, las protestas y enfrentamientos con la policía se producían principalmente en «barrios negros». Hoy, se inician y/o extienden hacia las partes más afluentes de los centros comerciales urbanos y suburbanos. Si bien para Sugrue es aún difícil comprender completamente la significación de que los manifestantes pinten grafitis que digan *Black Lives Matter* y *Eat the Rich*, sugiere que es posible que «ante el aumento del desempleo y la continua injusticia racial, estemos presenciando algo que es tan viejo como nuevo».<sup>[6]</sup> Sin embargo, no creemos que sea difícil comprender la significación simbólica de los objetivos materiales de las protestas. Las mismas están tan cargadas de reclamos raciales como de clase, y ponen de manifiesto cómo ambas categorías y sus muy reales consecuencias, se entrecruzan y determinan mutuamente.
- 3) Ausencia de un liderazgo distintivo: las protestas son mayormente descentralizadas. No hay líderes identificables a nivel nacional, sino múltiples y destacados referentes locales con diferentes criterios y demandas inmediatas a ser satisfechas. Ello complejiza la resolución del conflicto en el corto plazo, en un contexto en el que –como retomaremos más adelante–

---

[6] Thomas Sugrue, «2020 no es 1968: para entender las protestas actuales, hay que retroceder más», *National Geographic* (2020), disponible en <<https://www.nationalgeographic.es/historia/2020/06/2020-no-es-1968-para-entender-las-protestas-actuales-hay-que-retroceder-mas>>.

la cabeza del gobierno federal, Donald J. Trump, con su retórica incendiaria, peligrosa intransigencia y propensión a la violencia no se caracterizó por bajar el tono del conflicto. Dicho ello, hemos de aclarar que la «horizontalidad» de las manifestaciones no significa que sean «irracionales» o desorganizadas. Todo lo contrario: lo que se ve es la recuperación de formas previas de organización y la implementación de estrategias históricas de lucha, en procesos bien organizados y coordinados, y con claros objetivos en términos políticos.

- 4) Contexto histórico: estas protestas se producen en un particular contexto de recesión económica, acelerada por una crisis sanitaria global sin precedentes, producto de una pandemia que se reveló especialmente perjudicial con aquellos que continuaron sosteniendo el funcionamiento de la economía: los trabajadores del sector servicios, quienes –como destaca Eduardo Bonilla-Silva– son «desproporcionadamente trabajadores de color, aunque uno no lo sabría por las imágenes que circulan en los medios».<sup>[7]</sup> Según datos del Centers for Disease Control and Prevention (CDC), son los afroestadounidenses los que tienen mayor riesgo de mortalidad asociada al COVID-19 debido a determinantes sociales de la salud como el nivel socioeconómico, el acceso a la atención médica y la exposición al virus relacionada con la ocupación laboral.<sup>[8]</sup> Cuando hacia el mes de abril de 2020 20.5 millones de personas fueron despedidas de sus puestos de trabajo, la tasa de desempleo entre los trabajadores afroestadounidense aumentó un 16.7 %, la más alta desde 2010, mientras que entre hispanos o latinos fue de 18.9 %. Otro dato: según una encuesta realizada ese mismo mes por el Pew Research Center, casi el 61 % de los «hispanos» y el 44 % de los afroestadounidenses dijeron que ellos o alguien en su hogar sufrieron una pérdida de trabajo o salario debido a las consecuencias económicas de

---

[7] Eduardo Bonilla-Silva, «Color-Blind Racism in Pandemic times», *Sociology of Race & Ethnicity* (2020), págs. 1-12, pág. 3.

[8] NCIRD [National Center for Immunization and Respiratory Diseases], *Center for Disease Control and Prevention*, 2021, disponible en <<https://www.cdc.gov/coronavirus/2019-ncov/covid-data/investigations-discovery/hospitalization-death-by-race-ethnicity.html>>.

la pandemia.<sup>[9]</sup> Como expresara Priscilla Borkor, una trabajadora social que se unió a las protestas en Brooklyn: «Nos está matando o bien el COVID-19, o los policías o la economía».<sup>[10]</sup>

Adicionalmente, hay un aspecto que particularmente resalta en el devenir entre el pasado y el presente: la extrema militarización de las fuerzas de seguridad interna. La misma comenzó con la retórica de «la ley y el orden» de Richard Nixon en 1968, una clara reacción a la movilización de las décadas de 1950 y 1960. Si bien se acentuó exponencialmente en los últimos 20 años, luego de los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001, ya durante el gobierno de Bill Clinton se apuntó a militarizar el accionar policial. Gracias al «Programa 1033» del Pentágono, creado luego de la sanción de la ley de Autorización de Defensa Nacional (1997), organismos de seguridad interna comenzaron a acceder, cada vez en mayor medida, a armas y tecnología del Departamento de Defensa desarrollada en términos de conflicto bélico contra enemigos externos. Ello dio lugar a una transferencia de \$ 5.1 mil millones del Departamento de Defensa a las fuerzas del orden locales. Entre 1998 y 2014, el gasto de los departamentos de policía en insumos militares se disparó de \$ 9.4 millones a \$ 796.8 millones.<sup>[11]</sup> Sumado a ello, las fuerzas policiales cuentan con protecciones legales contra actos de abuso y violencia. En 1982 la Corte Suprema concluyó en *Harlow v. Fitzgerald* que la policía, siendo funcionarios públicos, gozan de «inmunidad calificada», una doctrina que brinda a empleados federales y estatales una amplia y cuasi ilimitada protección contra su accionar en el ejercicio del cargo. Esto se vio ratificado en una sentencia posterior de 1986 (*Malley v. Briggs*) en la que la Corte clarificó que la inmunidad calificada «brinda amplia protección a todos, excepto a los simplemente incompetentes o

---

[9] Derek Major, «Black unemployment rate more than doubles to 16.7% in April», *Black Enterprise* (2020), disponible en <<https://www.blackenterprise.com/black-unemployment-rate-more-than-doubles-to-16-7-in-april/>>.

[10] Alex Altman, «Why The Killing of George Floyd Sparked an American Uprising», *Time* (2020), disponible en <<https://time.com/5847967/george-floyd-protests-trump/>>.

[11] Brian Miller, «The Militarization of America's Police: A Brief History», *Foundation for Economic Education* (2019), disponible en <<https://fee.org/articles/the-militarization-of-americas-police-a-brief-history/>>.

aquellos que a sabiendas violan la ley».<sup>[12]</sup> En 2009, esta doctrina fue reforzada cuando se establecieron criterios para desestimar argumentos sobre la ilegalidad del accionar del funcionario o la violación de derechos civiles o constitucionales.

Esta sobrefinanciación, militarización e impunidad de las fuerzas policiales creció al ritmo de la evolución de la idea de «restablecer la ley y el orden» de los años setenta, las bipartidarias «guerra contra las drogas» de los años ochenta y noventa, la «guerra contra los opioides» y la lucha contra el terrorismo de los años 2000, en las que la constante es la criminalización de la protesta y de la pobreza. Por su parte, la administración Trump restableció un programa del Pentágono para enviar excedentes de equipos militares a las fuerzas policiales; ordenó desestimar protocolos de consentimiento establecidos por la gestión de Barack Obama para supervisar el accionar de departamentos de policía locales acusados de abusos y violaciones a los derechos civiles, y se frenó un programa que apuntaba a reformar los departamentos de policía.<sup>[13]</sup> Esta conjunción de factores derivó en el fortalecimiento de un sistema que, con el fin legal de la segregación racial, dedicó 50 años a perfeccionarse en la práctica de exonerar victimarios y criminalizar víctimas tanto por su identidad racial como por su condición de clase. Así, lo que vimos en las calles fue –en palabras de Keeanga-Yamahtta Taylor– «la convergencia de una rebelión de clase en cuyo centro se hallan el racismo y el terrorismo racial».<sup>[14]</sup>

### 5.3 Racismo, raza e ideología racial en el discurso trumpista

Bonilla Silva ha notado que desde que Trump apareció en escena, muchos sucumbieron a la vieja tentación de explicar el racismo,

---

[12] Ian Millhiser, «Why police can violate your constitutional rights and suffer no consequences in court», *VOX* (2020), disponible en <<https://www.vox.com/2020/6/3/21277104/qualified-immunity-cops-constitution-shaniz-west-supreme-court>>.

[13] Altman, «Why The Killing of George Floyd Sparked an American Uprising», op. cit.

[14] Keeanga-Yamahtta Taylor, «A Class Rebellion: Keeanga-Yamahtta Taylor on How Racism & Racial Terrorism Fueled Nationwide Anger», *Democracy Now!* (2020), disponible en <[https://www.democracynow.org/2020/6/1/keeara\\_yamahtta\\_taylor\\_protests\\_class\\_rebellion](https://www.democracynow.org/2020/6/1/keeara_yamahtta_taylor_protests_class_rebellion)>.

en tanto sistema de prácticas y creencias que provee de racionalizaciones que determinan interacciones y dinámicas sociales entre grupos entoraciales, como un problema de los «racistas», propio de los trabajadores rurales blancos sureños de bajos niveles educativos. El problema, afirma, es que esta caracterización entiende el problema racial de Estados Unidos como una cuestión de unas «pocas manzanas podridas», y no de un «árbol podrido». «Centrarnos en “los racistas” nos impide abordar analítica y políticamente las prácticas, mecanismos, instituciones y comportamientos colectivos que reproducen la dominación racial»,<sup>[15]</sup> a lo que –agregamos– se desestima que blancos de clase media y alta, con niveles de educación superior, adhieren fervientemente al discurso trumpista.

¿Cuál es entonces el común denominador? El hecho de que Trump ha basado tanto su discurso como sus políticas en una «plataforma de supremacía simple y pura».<sup>[16]</sup> La misma incluye diferentes elementos que consideran tanto cuestiones socioeconómicas, como políticas, histórico-culturales, ideológicas e identitarias.

En primer lugar, la noción de ciudadanía, tanto desde la perspectiva de los derechos (civiles, políticos y sociales) asociados a la misma, como de los privilegios de pertenecer al conjunto formado por los miembros de una nación. El trumpismo defiende una noción de «americanismo» restrictiva, excluyente y definida en términos raciales (cuyos caracteres identificatorios son la condición de ser blanco, de ascendencia anglosajona y de profesar la religión protestante) y político-económicos (conservadores de derecha procapitalistas). Todo lo que se encuentre por fuera de este espectro es racializado en términos de «foráneo», antiestadounidense y antipatriótico, una amenaza y un peligro para el conjunto social. Así, la lógica detrás de la prohibición del ingreso a Estados Unidos de inmigrantes de siete países de mayoría musulmana y para refugiados de todo el mundo como una de las primeras decisiones políticas de su mandato, los constantes ataques a funcionarios –particularmente mujeres– como las demócratas Ilhan Omar (la

[15] Eduardo Bonilla-Silva, «Racists, Class Anxieties, Hegemonic Racism, and Democracy in Trump’s America», *Social Currents*, vol. 6, n.º 1 (2019), págs. 14-23, pág. 17.

[16] Carol Anderson, *How Trump Fueled Racism*, 2020, disponible en <[https://www.youtube.com/watch?v=9mbZunxUY8w&ab\\_channel=HuffPost](https://www.youtube.com/watch?v=9mbZunxUY8w&ab_channel=HuffPost)>.

primera persona de origen somalí y primera mujer de confesión musulmana que logró un escaño en la Cámara de Representantes), la palestino-estadounidense Rashida H. Tlaib y la representante de familia puertorriqueña Alexandria Ocasio-Cortez, su violenta retórica anti-inmigratoria, y la criminalización y estigmatización de las comunidades latina, asiática y de origen africano se nos presenta como una clara evidencia de ello.

Es importante señalar que el racismo en el discurso de Trump no es ni reciente ni exclusivo del personaje. Haciendo un poco de memoria nos encontramos con que, en la década de 1970, el Departamento de Justicia debió demandar a la Corporación Trump por hacer lo que históricamente habían hecho incontables agentes inmobiliarios antes y después que él: negarse a alquilar propiedades a personas negras. Esta práctica, conocida como *redlining*, implica la negación sistémica de servicios esenciales (financieros, de acceso a la salud, de acceso a la vivienda, educativos, alimenticios, etcétera) a determinados colectivos por parte de agencias del gobierno federal, gobiernos locales y el sector privado, en forma directa o a través del aumento selectivo de precios.<sup>[17]</sup> Años después, en 1989, luego de que una mujer blanca fuera violada en el Central Park de la ciudad de Nueva York, Trump sacó una solicitada en los principales periódicos locales en la que exigía la pena de muerte para los *Central Park Five*, los cuatro adolescentes negros y el joven latino inicial e injustamente acusados por la fiscalía, en lo que fue uno de incontables casos de racismo en el sistema de justicia penal de finales del siglo XX. Trump los continuó atacando incluso después de que pruebas de ADN demostraran su inocencia y fueran exonerados, y en fecha tan reciente como octubre de 2016 aún los trataba de culpables.<sup>[18]</sup> En 1991, John O'Donnell, ex presidente del Trump Plaza Hotel and Casino en Atlantic City, reprodujo una frase de Trump en un libro de su autoría (*Trumped! The Inside Story of the Real Donald Trump—His Cunning Rise and Spectacular Fall*) cargada

---

[17] Richard Rothstein, *The Color of Law: A Forgotten History of How Our Government Segregated America*, Londres: Liveright Publishing Corporation, 2017.

[18] Matt Fernet, «Donald Trump Still Thinks the Central Park Five Are Guilty (They Aren't)», *Huffpost* (2016), disponible en <[https://www.huffpost.com/entry/donald-trump-central-park-five\\_n\\_57f7ceafe4b0e655eab3c002](https://www.huffpost.com/entry/donald-trump-central-park-five_n_57f7ceafe4b0e655eab3c002)>.

de culturalmente aceptados prejuicios raciales. En referencia a su contador, dijo: «¡Negros contando mi dinero! Lo odio. Las únicas personas que quiero que cuenten mi dinero son los petisos que usan kipá... Creo que el tipo es un vago. Y probablemente no sea su culpa, porque la pereza es un rasgo de los negros. Realmente lo es, lo creo. No es nada que puedan controlar». En 1997, en una entrevista para la revista *Playboy*, Trump afirmó: «lo que O'Donnell escribió sobre mí probablemente sea cierto».<sup>[19]</sup> Y ya en los años 2000, se sumó a una colectiva obsesión con la partida de nacimiento de Barack Obama.

El *Birther movement*, del que Trump fue uno de sus grandes voceros y promotores, sostenía que Obama no había nacido en territorio estadounidense (Hawái) sino en Kenia, de donde era originario su padre biológico. Su condición de «extranjero» lo hacía ilegible para el más importante cargo de gobierno, por lo que su elección había sido un fraude. Además de reclamar incesantemente que «mostrara su partida de nacimiento», para luego denunciar su fraudulencia, lo «acusaron» de profesar la religión musulmana y – como consecuencia directa – de mantener contactos con la organización terrorista Al Qaeda. Así, los elementos que conformaron el *Birtherismo* –la creencia de que el derecho de ciudadanía está dado en virtud tanto del *jus soli* (derecho de nacimiento por territorio) como del *jus sanguinis* (derecho de nacimiento por nacionalidad de los padres)–<sup>[20]</sup> se construyeron en base a criterios identitarios sobre quién pertenece a Estados Unidos y quién no, y quien tiene derecho a disfrutar de los privilegios de pertenecer.

Esta racialización de la noción de ciudadanía y pertenencia tiene un carácter excluyente y es una construcción que se remonta a la época de la colonia. En 1662, la colonia de Virginia, en aras de reforzar la correlación entre esclavitud y condición racial y preservar así la «pureza» de la clase de plantadores esclavista, estableció lo que dio en llamarse *one-drop rule*. Esta «regla de una

---

[19] Mark Bowden, «The Art of the Donald: The Trumpster Stages the Comeback of a Lifetime», *Playboy* (2016), disponible en <<http://web.archive.org/web/20180401145442/https://www.playboy.com/articles/the-art-of-the-donald>>.

[20] Matthew Hughey, «Show Me Your Papers! Obama's Birth and the Whiteness of belonging», *Qual Sociol*, n.º 35 (2012), págs. 163-181.

gota» instituyó que cualquier persona con sangre «mixta» (blanca y negra) heredaría la condición racial y jurídica de la madre. Esta ley fue pensada estrictamente para definir la situación de la descendencia de plantadores blancos y mujeres esclavizadas negras, en general producto de violaciones y relaciones sexuales forzadas. Con este precedente, en 1664 la colonia de Maryland aprobó una ley que determinó la condición de «esclavo de por vida», igualmente siguiendo la línea materna. Dos décadas después, una ley de 1682 convirtió en esclavos a todos los sirvientes no-cristianos importados. Dado que solo indígenas y africanos encajaban en esta descripción y que en 1667 se había establecido, ya que la conversión al cristianismo no modificaba la condición de persona esclavizada, esta ley reforzó el desarrollo de la esclavitud sobre un fundamento «racial» (en este caso, religioso). Fue debido a legislaciones de este tipo que indígenas y negros pasaron a ser considerados como parte de una misma «clase» de personas. Posteriormente, en 1691 se ilegalizó la liberación o emancipación de personas esclavizadas, y simultáneamente se autorizó la captura y venta en calidad de esclavo de todos los negros, mulatos e indígenas emancipados. Hacia 1705, la colonia de Virginia definió a cualquier «hijo, nieto o bisnieto de un negro» como mulato, categoría que hacia mediados del siglo XIX cayó en desuso. Ese mismo año, una ley prohibió a las personas esclavizadas poseer bienes personales y transformó a los negros esclavizados en «propiedad heredable», equiparable a otros bienes muebles e inmuebles. Seguidamente, en 1790, una ley limitó el derecho de naturalización solo a «personas blancas libres» de «buen carácter moral», excluyendo a libertos, esclavos, y más adelante, inmigrantes de origen asiático;<sup>[21]</sup> y en 1792 se

---

[21] Se sancionaron leyes que limitaron y luego prohibieron la inmigración de trabajadores chinos y japoneses; se cuestionó por motivos raciales la conveniencia de la inmigración del sur y este de Europa, se sancionó la primera ley antimestizaje (1905) que prohibió las uniones entre «caucásicos» y «mongólicos» (un término lo suficientemente vago como para englobar a inmigrantes provenientes de Asia), y en la década de 1920 se aprobaron leyes migratorias que establecieron un sistema de cuotas basado, en parte, en creencias acerca de las características innatas de diversas poblaciones. Asimismo, se aprobaron leyes que prohibían a los mexicano-estadounidenses asistir a escuelas blancas, acceder a determinados puestos de trabajo y poseer tierras.

sancionaron las primeras leyes segregacionistas específicamente dirigidas a negros libres. Gradualmente, a estos últimos se les vedó el ejercicio del poder político, de adquirir tierras o propiedades, ejercer ciertas actividades económicas, oficios y profesiones o de servir en la milicia.

Mientras los negros libres perdían derechos adquiridos y la negritud se asociaba cada vez más a la esclavitud (reforzando el sistema de esclavitud racial) y a las condiciones que aparejaba, los blancos adquirieron ciertos «privilegios» que claramente comenzaron a asociar con su «condición de ser blancos». En 1866 se decretó que «toda persona con una cuarta parte o más de sangre negra» sería considerada persona de color. En 1910 el porcentaje cambió a 1/16, y en 1924, con la sanción de la *Racial Integrity Act* de Virginia, se definió que una persona negra era aquella con cualquier rastro de ascendencia africana.<sup>[22]</sup> Todo esto estableció una forma legal y cultural de pensar la ciudadanía y el ejercicio de los derechos.

Fue así que tanto durante la era de la esclavitud como en los años del sistema de segregación racial conocido como Jim Crow (1876-1965), se instauró la práctica de exigir documentación que certificara la condición jurídico-legal de los no-blancos. Desde documentos de manumisión que evidenciaran la «pertenencia» de las personas esclavizadas a sus propietarios, hasta papeles que validaran la «condición de libre» de ese 10 por ciento de la población afrodescendiente que gozaba de esa situación. Sin la posesión de tales documentos, cualquier blanco –funcionarios o no– estaba facultado por ley («ley de esclavos fugitivos» de 1783 y posteriormente la de 1850) para capturar a cualquier no-blanco «sospechoso» de ser un esclavizado fugitivo.<sup>[23]</sup> Luego de la Guerra Civil (1861-1864) y la emancipación (1865), la sanción de los *Black Codes* llevó a un incremento del pedido de documentación de «ciudadanía racializada», sin la cual los no-blancos se vieron obligados a pagar impuestos de capitación y/o aprobar pruebas de alfabetización como precondition para ejercer sus derechos políticos y electorales. Incluso con la documentación, la aprobación de tales pruebas y

---

[22] Carbone, *Una historia del movimiento negro estadounidense (1968-1988)*, op. cit., págs. 32-33 y 46.

[23] Hughey, «Show Me Your Papers! Obama's Birth and the Whiteness of belonging», op. cit., pág. 166.

el pago de los impuestos, muchos afrodescendientes enfrentaron denuncias de que los documentos eran falsos, se les pedía que proporcionaran documentación adicional, fueron amenazados y aterrorizados por grupos supremacistas como el Ku Klux Klan, y las turbas de linchadores tan comunes de la era de Jim Crow.<sup>[24]</sup> Esta es la línea que sigue el *birtherismo* de la era «pos-derechos civiles» (1965-presente). En abril de 2010, el estado de Arizona aprobó una ley conocida como *Show me your papers law* que –con reminiscencias de la ley de esclavos fugitivos– otorga a la policía local y estadual amplias prerrogativas para detener a cualquier persona «sospechosa de ser un residente indocumentado en Estados Unidos».<sup>[25]</sup> Esto mismo hizo el Servicio de Control de Inmigración y Aduanas (ICE, por sus siglas en inglés) a lo largo y ancho del país, y con especial impunidad durante la presidencia de Trump.

El *birtherismo* estuvo lejos de ser una corriente marginal. Se convirtió en una poderosa arma retórica de referentes de la derecha como Newt Gingrich, Rush Limbaugh, Bill O'Reilly, Andrew C. McCarthy, Sean Hannity y Lou Dobbs, de medios de comunicación como el *National Review* y Fox News, y en un caballito de batalla del Partido Republicano (no solo del *Tea Party*) durante diez años. Para las elecciones presidenciales de 2012, el precandidato republicano Mitt Romney dio un discurso en Michigan en el que afirmó: «Me encanta estar aquí en casa, en este lugar donde [mi esposa] Ann y yo crecimos, donde nacimos los dos. Nadie nunca me ha pedido mi partida de nacimiento; saben que este es el lugar donde nacimos y crecimos».<sup>[26]</sup> Considerando que el padre de Romney, George Romney, era oriundo de una comunidad mormona de Chihuahua (México), es probable que haya sido su «condición de ser blanco» la razón por la cual nadie puso en duda su certificado de nacimiento, su derecho de ciudadanía o su «americanismo». Años

---

[24] Eric Foner, *A Short History of Reconstruction*, Nueva York: Harper and Row, 1990.

[25] American Civil Liberties Union (ACLU), «SUPREME COURT REINSTATES ARIZONA “SHOW ME YOUR PAPERS” LAW, BUT STRIKES DOWN THREE OTHER PROVISIONS OF ANTI-IMMIGRANT MEASURE», 25 de junio de 2012.

[26] Adam Serwer, «Birtherism of a nation», *The Atlantic* (2020), disponible en <<https://www.theatlantic.com/ideas/archive/2020/05/birtherism-and-trump/610978/>>.

después, el *birtherismo* volvió a manifestarse en todo su esplendor cuando se anunció que la senadora Kamala Harris, de ascendencia afroasiática, sería la compañera de fórmula de Joe Biden por el Partido Demócrata y luego con las denuncias de «ilegitimidad» de selectivos votos –de distritos mayoritariamente negros y latinos que votaron por el Partido Demócrata– en la elección presidencial de noviembre de 2020.

Como anticipamos, un elemento no menor de esta ideología lo constituye la orientación política. Adam Serwer observa que, si bien el *birtherismo* no fue capaz de impedir ni la elección ni la reelección de Obama, si resultó efectivo «como explicación de sus políticas. En 2010, el escritor conservador Dinesh D’Souza escribió en la revista *Forbes* que el progresismo de Obama era, en realidad, “una forma de izquierdismo radical transmitido a través de su padre ausente”». [27] La sugerencia de que los «verdaderos norteamericanos» lejos están de promover políticas progresistas o de izquierda es implícita. Parte central del discurso trumpista lo constituye el vapuleo a los progresistas en términos políticos (*the libs*), a los que luchan en pro de la expansión de derechos sociales y económicos cuyos reclamos, entienden, atentan contra las identidades de género tradicionales y la supremacía blanca protestante en la vida económica y cultural estadounidense, [28] e incluso a los partidarios de movimientos expresamente antifascistas (*Antifa*). Un informe de 2018 del Congressional Research Service – una oficina del Congreso de Estados Unidos que hace investigación y análisis de políticas y cuestiones legales para la Cámara Baja y el Senado– definió «Antifa» como una tendencia cuyos seguidores «se oponen a las opiniones de personas que consideran fascistas o supremacistas blancos. Se ven como parte de una tradición de protesta que se remonta a grupos de oposición en la Alemania nazi y la Italia

---

[27] *Ibidem*.

[28] Uno de los principales objetos de ataque en este sentido son las políticas y programas de acción afirmativa y de «mejora de las relaciones raciales». Según este discurso, las mismas son «racistas» porque continúan promoviendo las diferencias entre individuos y grupos sociales en una era «posracial», atentando así contra los mecanismos meritocráticos del progreso individual.

fascista».<sup>[29]</sup> Sin embargo, para el trumpismo, «Antifa» es sinónimo de grupos paramilitares, «agitadores militantes de izquierda que han sido descritos por altos funcionarios de la administración Trump como terroristas nacionales».<sup>[30]</sup> El nuevo enemigo interno socialista y comunista. En esta línea, incluso, se instauró entre ciertos círculos lo que dio en llamarse el *Ferguson effect*, la idea de que los índices de criminalidad y las tasas de delitos violentos se han disparado en lugares donde «Antifa» lidera protestas contra la injusticia racial y la brutalidad policial.<sup>[31]</sup> Y Trump capitalizó esta «teoría» a lo largo de su presidencia.

Si bien, como en la era de los derechos civiles, la mayoría de las protestas del BLM de 2020 han sido pacíficas, esta no es el relato que se ha promovido tanto desde el gobierno federal como de gobiernos estatales, sobre todo encabezados por gestiones republicanas, aunque los demócratas no están exentos. En varios casos fueron gobiernos demócratas las que ordenaron el avance de las fuerzas policiales y de la guardia nacional, el uso de la fuerza pública y las detenciones masivas para reprimir protestas y movilizaciones. El Armed Conflict Location and Event Data (ACLED), una organización que se dedica a rastrear y monitorear episodios de violencia política y conflictos en todo el mundo, analizó las protestas relacionadas con el movimiento negro estadounidense iniciadas en mayo de 2020. En su informe final publicado en septiembre de 2020 reveló que el 95 % de las protestas y manifestaciones habían sido pacíficas, y que el 5 que habían derivado en episodios de violencia o disturbios, la mayoría habían sido incitados por fuerzas policiales o grupos supremacistas.<sup>[32]</sup> A pesar de ello, el

---

[29] Lisa Sacco, *Antifa-Background*, Washington, DC: Congressional Research Service, 2018.

[30] Betsy Woodruff-Swan, «DHS draft document: White supremacists are greatest terror threat», *Politico* (2020), disponible en <[https://www.politico.com/amp/news/2020/09/04/white-supremacists-terror-threat-dhs-409236?\\_\\_twitter\\_impession=true](https://www.politico.com/amp/news/2020/09/04/white-supremacists-terror-threat-dhs-409236?__twitter_impession=true)>.

[31] Dara Lind, «The “Ferguson effect”, a theory that’s warping the American crime debate, explained», *Vox* (2016), disponible en <<https://www.vox.com/2016/5/18/11683594/ferguson-effect-crime-police>>.

[32] ACLED, *Demonstrations and political violence in America: New data from summer 2020*, 2020, disponible en <<https://acleddata.com/2020/09/03/>>.

discurso que se ha instalado desde arriba –tanto desde las autoridades gubernamentales como de los departamentos de policía y los medios de comunicación–, es que estas protestas son no solo violetas por naturaleza, sino que apuntan a la destrucción de la propiedad privada, instaurar la anarquía y promover la violencia racial.

Otra conclusión del informe es que las autoridades gubernamentales tienen una mayor inclinación a intervenir (apelando al uso gases lacrimógenos, balas de goma y gas pimienta, o directamente reprimiendo a los manifestantes) en las protestas del BLM que en otras manifestaciones como, por ejemplo, las de agrupaciones supremacistas de extrema derecha.<sup>[33]</sup> El accionar de estos grupos, que han hecho numerosos mítines portando armadas y vociferando amenazas contra otros colectivos, y la pasividad de la respuesta gubernamental ha estado en consonancia con el mensaje emanado de la Casa Blanca. Trump se ha negado expresamente a condenar los actos perpetrados por grupos como los Proud Boys o los Boogaloo Boys, grupos neonazis y del mismo Ku Klux Klan, cuyo histórico líder, David Duke, afirmó enfáticamente que Trump los había «empoderado».<sup>[34]</sup>

Para Trump el accionar de grupos supremacistas es moralmente equivalente al de manifestantes que se oponen al racismo y la violencia racial (incluso los simbólicos actos de desobediencia civil de jugadores que se arrodillaron en eventos deportivos mientras sonaba el himno nacional, como expresión de protesta contra el racismo). Esto llevó a que en el año de su asunción, los crímenes «de odio racial» aumentaran un 17%.<sup>[35]</sup> Si bien fue la elección de Obama en 2008 la que disparó la conformación de «grupos de odio» (anti-inmigrantes, anti-LGTBIQ+, antimusulmán, supremacistas

---

demonstrations-political-violence-in-america-new-data-for-summer-2020/>.

[33] *Ibidem*.

[34] Joan Faus, «David Duke, ex líder del Ku Klux Klan: “Trump nos ha empoderado”», *El País* (2017), disponible en <[https://elpais.com/internacional/2017/08/19/estados\\_unidos/1503174397\\_882413.html](https://elpais.com/internacional/2017/08/19/estados_unidos/1503174397_882413.html)>.

[35] Michael Balsamo, *FBI Report Shows 17 Percent Spike in Hate Crimes in 2017*, 13 de noviembre de 2018, disponible en <<https://apnews.com/article/e5e7bb22f8474408becd2fcdc67f284e>>.

blancos, neoconfederados, neonazis, *skinheads*, de supremacía masculina), registrándose un aumento de 884 (2007) a 932 (2009),<sup>[36]</sup> el año de la campaña electoral de Trump registró otro pico –de 892 (2015) a 917 (2016) –, para volver a aumentar el año de las elecciones legislativas de 2018 (1020). Esto responde a que hay una necesaria e innegable correlación entre la retórica de referentes y líderes políticos, y el consiguiente incremento en crímenes motivados por el odio.<sup>[37]</sup> Muchos analistas consideran que su disminución en lo que sería el último año de su presidencia (838) respondió no solo a un sentimiento de «empoderamiento», sino de legitimación institucional que se canalizaría a través del voto de más de 70 millones de personas, tal como sucedió en otros períodos de la historia estadounidense en los que el racismo, la segregación y la discriminación racial eran tanto la norma cultural, como la base legal de la organización social. Otros consideran que dicha disminución es «ficticia», ya que muchos grupos están transformando sus formas de organización, optando por migrar a plataformas virtuales, lo que hace que sea mucho más difícil el monitoreo de sus actividades. Según el Southern Poverty Law Center, «las plataformas virtuales permiten a las personas interactuar con grupos de odio y organizaciones antigubernamentales sin convertirse en miembros, mantener conexiones con personas de ideas afines y participar en acciones reales, como el asedio al Capitolio de Estados Unidos».<sup>[38]</sup>

Un último aspecto que proponemos abordar en esta caracterización de la ideología racial del trumpismo es el académico, corporizado en la arremetida contra la investigación y educación de lo que se ha dado en llamar «teoría crítica de la raza» (*Critical Race Theory*). El CRT es un marco teórico-conceptual que tomó forma

---

[36] Los datos que se presentan a continuación son tomados de *Southern Poverty Law Center* (SPLC), «Hate Map». Disponible en <https://www.splcenter.org/hate-map>.

[37] Michael Kunzelman y Astrid Galvan, *Trump words linked to more hate crime? Some experts think so*, 2019, disponible en <<https://apnews.com/article/az-state-wire-tx-state-wire-race-and-ethnicity-el-paso-caribbean-7d0949974b1648a2bb592cab1f85aa16>>.

[38] AP [Associated Press], «US hate group numbers decline but online organizing has strengthened, report finds», *The Guardian* (2021), disponible en <<https://www.theguardian.com/us-news/2021/feb/01/us-hate-groups-decline-online-organizing-strengthened-report>>.

hacia finales la década de 1970 para revisar críticamente los sesgos, intereses y planteos ideológicos de los paradigmas de conocimiento organizados en torno a la cultura blanca, euro-occidental, burguesa, cristiana protestante, heterosexual y masculina, apuntando a desestructurar el racismo sistémico al que estos han dado lugar. Según Jonathan Furner, la CRT busca erradicar la injusticia racial no solo revelando su naturaleza sistémico-institucional, sino enfocándose en acciones y modelos antiracistas que busquen revertir estas prácticas «desde un triple compromiso: compromiso epistemológico con la construcción social (de conceptos como la raza), compromiso ético con la justicia social, y compromiso metodológico con acciones radicales de tipo práctico e intelectual».<sup>[39]</sup>

La CRT tiene una visión crítica del funcionamiento de sistemas socio-políticos y económicos que se organizan en base a la idea de que el poder debe estar en manos de un grupo con determinadas características, y que otros grupos deben ser excluidos o marginados del orden social por su raza, género, identidad u orientación sexual, clase o discapacidad. Kimberlé Crenshaw, una de las académicas iniciadoras de esta corriente intelectual, afirma que la CRT

«(...) es una práctica, una forma de ver cómo la ficción de la raza se ha traducido en desigualdades raciales concretas. La discriminación racial, la segregación, las leyes contra el mestizaje y muchas otras prácticas fueron legales hasta el día en que fueron derogadas, creando desventajas y privilegios que continúan perviviendo en toda nuestra sociedad hasta el día de hoy. [CRT] es un enfoque para lidiar con una historia de supremacía blanca, que rechaza la creencia de que lo pasado debe quedar en el pasado, y que las leyes y los sistemas que surgen de ese pasado están separados de él».<sup>[40]</sup>

La CRT ha permitido examinar cómo se manifiesta y reproduce el racismo institucional y ha visibilizado la persistente segregación en la vivienda, la discriminación en el otorgamiento de préstamos

---

[39] Cita tomada de Daniel Martínez Avila *et al.*, «Aplicación de la Teoría Crítica de Raza en la organización y representación del conocimiento», *Scire*, vol. 21, n.º 2 (2015), págs. 27-33, pág. 29.

[40] Cady Lang, «President Trump Has Attacked Critical Race Theory. Here's What to Know About the Intellectual Movement», *Time* (29 de septiembre de 2020), disponible en <<https://time.com/5891138/critical-race-theory-explained/>>.

financieros, las prácticas discriminatorias en el mercado laboral y en el acceso a la educación y la salud; además de complejizar temas y ofrecer conceptos que han permitido abordar el racismo y la inequidad, tales como «privilegio blanco», «racismo internalizado», «interseccionalidad», «microagresiones», «antiracismo», «universalismo dirigido», entre otros.

En 2020, en el contexto de las movilizaciones de protesta por el asesinato de Floyd y las discusiones sobre racismo estructural, desigualdad y justicia racial que alcanzó la agenda pública, la administración Trump dio instrucciones a la Office of Management and Budget (OMB) para que ministerios y agencias gubernamentales dejaran de financiar «anti-bias trainings» (capacitaciones antiseggo) basadas en la «teoría crítica de la raza». Según Trump, estos no eran más que «intentos por adoctrinar a los empleados del gobierno con ideologías divisivas y dañinas basadas en el sexo y la raza», un «lavado de cerebro» que «raya en el abuso psicológico», «completamente antitético a todo lo que los estadounidenses normales de cualquier color desearían enseñar a sus hijos».<sup>[41]</sup> Para el ex presidente, esta «teoría racista y de izquierda», y por ende antiestadounidense, pregona que Estados Unidos es un país «sistemáticamente malvado», en lugar de «ayudar a los jóvenes a descubrir que Estados Unidos es la nación más grande, más tolerante y más generosa de la historia»,<sup>[42]</sup> volviendo así a los lineamientos de las acríicas escuelas patrióticas y del consenso.

Esto responde a la concepción que muchos republicanos y conservadores tienen de la teoría crítica de la raza. La ven como un intento por «reescribir la verdadera historia estadounidense», persuadiendo a la población de que los blancos son inherentemente racistas y «deberían sentirse culpables por los privilegios que otorga su condición»; y que conceptos tales como «privilegio blanco», «desigualdad», «inequidad» y «racismo sistémico» son objetables. En esta línea es que, aun con Trump fuera de la Casa Blanca, se han presentado numerosos proyectos de ley que tienen como objetivo

---

[41] Donald Trump, «A Plan to Get Divisive & Radical Theories Out of Our Schools», *RealClear Politics* (2021), disponible en <[https://www.realclearpolitics.com/articles/2021/06/18/a\\_plan\\_to\\_get\\_divisive\\_radical\\_theories\\_out\\_of\\_our\\_schools\\_145946.html](https://www.realclearpolitics.com/articles/2021/06/18/a_plan_to_get_divisive_radical_theories_out_of_our_schools_145946.html)>.

[42] *Ibidem*.

prohibir la enseñanza de la teoría crítica de la raza en las escuelas primarias y secundarias estadounidenses. Los patrocinadores de un proyecto de ley en Idaho afirmaron que la CRT «intenta hacer sentir mal a los niños blancos». En Tennessee, los legisladores sostuvieron que «promueve el odio y la división». Y en Rhode Island directamente el proyecto de ley apunta a «prohibir la enseñanza de la idea de que Estados Unidos es fundamentalmente racista o sexista».<sup>[43]</sup> En al menos ocho estados, todos liderados por republicanos, ya han prohibido o limitado la enseñanza de la teoría crítica de la raza o abordajes que planteen conceptualizaciones similares. Trump solo canalizó el cómo debe enseñarse o tratarse la problemática de la raza y el racismo en Estados Unidos, negándolo, censurando y condenando iniciativas antirracistas en el proceso.

Jonathan Chism, especialista en CRT, afirmó en una entrevista para NBC que la oleada de proyectos de ley presentados para censurar contenidos que tratan el «problema racial» es «alarmante», sobre todo considerando que la teoría crítica de la raza no se enseña en las escuelas primarias y secundarias, sino que se aborda mayormente en cursos universitarios de grado y posgrado. Así, lo que estos proyectos pretenden es catalogar «cualquier esfuerzo antirracista como teoría crítica de la raza». «Muchos de los que condenan la CRT no la han leído ni estudiado en profundidad. Estas iniciativas se basan en gran medida en el miedo: el miedo a perder poder, influencia y privilegios. El problema más amplio que se deriva de todo esto es el deseo de negar la verdad sobre Estados Unidos, sobre el racismo», restringiendo al mismo tiempo el currículo educativo, excluyendo temáticas sobre diversidad, inclusión, inequidad, desigualdad y racismo.<sup>[44]</sup>

En su muy importante libro *The History of White people*, Nell Irvin Painter menciona en uno de sus pasajes que, ideológicamente, «hoy día, ser blanco no es lo que solía ser»<sup>[45]</sup> y es eso lo que Trump y

---

[43] Char Adams, «How Trump ignited the fight over critical race theory in schools», *NBC News* (10 de mayo de 2021), disponible en <<https://www.nbcnews.com/news/nbcblk/how-trump-ignited-fight-over-critical-race-theory-schools-n1266701>>.

[44] *Ibidem*.

[45] Nell Irvin Painter, *The History of White People*, Norton, 2010, pág. 389.

el Trumpismo han puesto de manifiesto mientras se han convertido en adalides en la lucha por fortalecer una hegemonía en crisis.

## Referencias

- ACLED, *Demonstrations and political violence in America: New data from summer 2020*, 2020, disponible en <<https://acleddata.com/2020/09/03/demonstrations-political-violence-in-america-new-data-for-summer-2020/>>, referencia citada en páginas 131, 132.
- ADAMS, CHAR, «How Trump ignited the fight over critical race theory in schools», *NBC News* (10 de mayo de 2021), disponible en <<https://www.nbcnews.com/news/nbcblk/how-trump-ignited-fight-over-critical-race-theory-schools-n1266701>>, referencia citada en página 136.
- ALTMAN, ALEX, «Why The Killing of George Floyd Sparked an American Uprising», *Time* (2020), disponible en <<https://time.com/5847967/george-floyd-protests-trump/>>, referencia citada en páginas 122, 123.
- ANDERSON, CAROL, *How Trump Fueled Racism*, 2020, disponible en <[https://www.youtube.com/watch?v=9mbZunxUY8w&ab\\_channel=HuffPost](https://www.youtube.com/watch?v=9mbZunxUY8w&ab_channel=HuffPost)>, referencia citada en página 124.
- AP [Associated Press], «US hate group numbers decline but online organizing has strengthened, report finds», *The Guardian* (2021), disponible en <<https://www.theguardian.com/us-news/2021/feb/01/us-hate-groups-decline-online-organizing-strengthened-report>>, referencia citada en página 133.
- BALSAMO, MICHAEL, *FBI Report Shows 17 Percent Spike in Hate Crimes in 2017*, 13 de noviembre de 2018, disponible en <<https://apnews.com/article/e5e7bb22f8474408becd2fcdc67f284e>>, referencia citada en página 132.
- BONILLA-SILVA, EDUARDO, «Color-Blind Racism in Pandemic times», *Sociology of Race & Ethnicity* (2020), págs. 1-12, referencia citada en página 121.
- «Racists, Class Anxieties, Hegemonic Racism, and Democracy in Trump's America», *Social Currents*, vol. 6, n.º 1 (2019), págs. 14-23, referencia citada en página 124.
- BOWDEN, MARK, «The Art of the Donald: The Trumpster Stages the Comeback of a Lifetime», *Playboy* (2016), disponible en <<http://web.archive.org/web/20180401145442/https://www.playboy.com/articles/the-art-of-the-donald>>, referencia citada en página 126.
- CARBONE, VALERIA, *Una historia del movimiento negro estadounidense (1968-1988)*, Valencia: Publicaciones Universidad de Valencia, 2020, referencia citada en páginas 118, 128.
- FAUS, JOAN, «David Duke, ex líder del Ku Klux Klan: "Trump nos ha empoderado"», *El País* (2017), disponible en <[https://elpais.com/internacional/2017/08/19/estados\\_unidos/1503174397\\_882413.html](https://elpais.com/internacional/2017/08/19/estados_unidos/1503174397_882413.html)>, referencia citada en página 132.
- FERNET, MATT, «Donald Trump Still Thinks the Central Park Five Are Guilty (They Aren't)», *Huffpost* (2016), disponible en <<https://www>>.

- [huffpost.com/entry/donald-trump-central-park-five\\_n\\_57f7ceafe4b0e655eab3c002](https://huffpost.com/entry/donald-trump-central-park-five_n_57f7ceafe4b0e655eab3c002)>, referencia citada en página 125.
- FONER, ERIC, *A Short History of Reconstruction*, Nueva York: Harper and Row, 1990, referencia citada en página 129.
- HUGHEY, MATTHEW, «Show Me Your Papers! Obama's Birth and the Whiteness of belonging», *Qual Sociol*, n.º 35 (2012), págs. 163-181, referencia citada en páginas 126, 128.
- JOSEPH, PENIEL, *Witnesses make a devastating case against Derek Chauvin and a history of injustice*, 1 de abril de 2021, disponible en <<https://edition.cnn.com/2021/03/31/opinions/derek-chauvin-trial-witness-testimony-joseph/index.html>>, referencia citada en página 115.
- KUNZELMAN, MICHAEL y ASTRID GALVAN, *Trump words linked to more hate crime? Some experts think so*, 2019, disponible en <<https://apnews.com/article/az-state-wire-tx-state-wire-race-and-ethnicity-el-paso-caribbean-7d0949974b1648a2bb592cab1f85aa16>>, referencia citada en página 133.
- LANG, CADY, «President Trump Has Attacked Critical Race Theory. Here's What to Know About the Intellectual Movement», *Time* (29 de septiembre de 2020), disponible en <<https://time.com/5891138/critical-race-theory-explained/>>, referencia citada en página 134.
- LIND, DARA, «The "Ferguson effect", a theory that's warping the American crime debate, explained», *Vox* (2016), disponible en <<https://www.vox.com/2016/5/18/11683594/ferguson-effect-crime-police>>, referencia citada en página 131.
- MAJOR, DEREK, «Black unemployment rate more than doubles to 16.7% in April», *Black Enterprise* (2020), disponible en <<https://www.blackenterprise.com/black-unemployment-rate-more-than-doubles-to-16-7-in-april/>>, referencia citada en página 122.
- MARTÍNEZ AVILA, DANIEL; MARCIO FERREIRA y JOSÉ MAGRO, «Aplicación de la Teoría Crítica de Raza en la organización y representación del conocimiento», *Scire*, vol. 21, n.º 2 (2015), págs. 27-33, referencia citada en página 134.
- MILLER, BRIAN, «The Militarization of America's Police: A Brief History», *Foundation for Economic Education* (2019), disponible en <<https://fee.org/articles/the-militarization-of-americas-police-a-brief-history/>>, referencia citada en página 122.
- MILLHISER, IAN, «Why police can violate your constitutional rights and suffer no consequences in court», *VOX* (2020), disponible en <<https://www.vox.com/2020/6/3/21277104/qualified-immunity-cops-constitution-shaniz-west-supreme-court>>, referencia citada en página 123.
- NACCD [National Advisory Commission on Civil Disorders], *Report of the National Advisory Commission on Civil Disorders*, Washington DC, 1968, referencia citada en página 117.
- NCIRD [National Center for Immunization and Respiratory Diseases], *Center for Disease Control and Prevention*, 2021, disponible en <

- [discovery/hospitalization-death-by-race-ethnicity.html](#)>, referencia citada en página 121.
- PAINTER, NELL IRVIN, *The History of White People*, Norton, 2010, referencia citada en página 136.
- PERKINS, TOM, «Michigan: rightwing militia groups to protest stay-at-home orders», *The Guardian* (2020), disponible en <<https://www.theguardian.com/us-news/2020/may/13/michigan-rightwing-militia-groups-stay-at-home-protest>>, referencia citada en página 119.
- ROTHSTEIN, RICHARD, *The Color of Law: A Forgotten History of How Our Government Segregated America*, Londres: Liveright Publishing Corporation, 2017, referencia citada en página 125.
- SACCO, LISA, *Antifa-Background*, Washington, DC: Congressional Research Service, 2018, referencia citada en página 131.
- SERWER, ADAM, «Birtherism of a nation», *The Atlantic* (2020), disponible en <<https://www.theatlantic.com/ideas/archive/2020/05/birtherism-and-trump/610978/>>, referencia citada en páginas 129, 130.
- SUGRUE, THOMAS, «2020 no es 1968: para entender las protestas actuales, hay que retroceder más», *National Geographic* (2020), disponible en <<https://www.nationalgeographic.es/historia/2020/06/2020-no-es-1968-para-entender-las-protestas-actuales-hay-que-retroceder-mas>>, referencia citada en página 120.
- TAYLOR, KEEANGA-YAMAHTTA, «A Class Rebellion: Keeanga-Yamahtta Taylor on How Racism & Racial Terrorism Fueled Nationwide Anger», *Democracy Now!* (2020), disponible en <[https://www.democracynow.org/2020/6/1/keeanga\\_yamahtta\\_taylor\\_protests\\_class\\_rebellion](https://www.democracynow.org/2020/6/1/keeanga_yamahtta_taylor_protests_class_rebellion)>, referencia citada en página 123.
- TRUMP, DONALD, «A Plan to Get Divisive & Radical Theories Out of Our Schools», *RealClear Politics* (2021), disponible en <[https://www.realclearpolitics.com/articles/2021/06/18/a\\_plan\\_to\\_get\\_divisive\\_radical\\_theories\\_out\\_of\\_our\\_schools\\_145946.html](https://www.realclearpolitics.com/articles/2021/06/18/a_plan_to_get_divisive_radical_theories_out_of_our_schools_145946.html)>, referencia citada en página 135.
- WOODRUFF-SWAN, BETSY, «DHS draft document: White supremacists are greatest terror threat», *Politico* (2020), disponible en <[https://www.politico.com/amp/news/2020/09/04/white-supremacists-terror-threat-dhs-409236?twitter\\_impession=true](https://www.politico.com/amp/news/2020/09/04/white-supremacists-terror-threat-dhs-409236?twitter_impession=true)>, referencia citada en página 131.



## Segunda sección



## CAPÍTULO 6

# *Be water, my friend.* La clase obrera estadounidense a comienzos del siglo XXI

MARCELO RAIMUNDO

### 6.1 Introducción

La historia obrera de los Estados Unidos ha resultado con frecuencia un tema menor tanto para intelectuales como para militantes políticos de otras latitudes. Así, a pesar de su rica historia de lucha y organización, la tesis de la excepcionalidad estadounidense terminó abarcando a su clase trabajadora, confirmada por la débil presencia de partidos e ideologías de izquierda. Dicha cuestión, fue reforzada además por las políticas imperiales estadounidenses, que al tratar de imponer sus rumbos económicos apoyaron a gobiernos y empresarios locales en sus embates para sofocar toda forma de resistencia obrera y popular. Analizando los años recientes, nos propondremos mostrar que la actividad de clase obrera, más allá del retroceso que soporta desde mediados de los años setenta –como puede apreciarse en la caída de la tasa de sindicalización y la frecuencia de huelgas– se mantiene vital y en reconfiguración permanente, a pesar de estar en el foco de los ataques de las fuerzas capitalistas más dinámicas del planeta.

«La Gran Recesión» estadounidense, causada por la crisis de las hipotecas, que se extendió de fines de 2007 a mediados de 2009, provocó que uno de cada cinco trabajadores perdiera su empleo. Recién a fines de 2016 la tasa de desempleo bajó a los niveles previos al año 2008. Además, una proporción importante no volvió a

recuperar más su estabilidad laboral, a raíz de la extensión de formas de contratación temporales. Esta forma de empleo, indicador de un mayor poder de las empresas para administrar flexiblemente su mano de obra, creció un 75 % entre 2008 y 2018.<sup>[1]</sup> Esto muestra un cambio importante respecto a sus tendencias previas, pues a diferencia de lo observado desde los años noventa, en esta etapa se ha expandido con mayor fuerza en la rama manufacturera y también en sectores más dinámicos como la informática, ciencia de datos y biotecnología. Estos datos, solo algunos entre muchos otros, permiten entender algunos de los dilemas que los trabajadores y el sindicalismo estadounidenses vienen enfrentando hace décadas. Quizás mareado por los ataques sufridos en el largo plazo desde principios de los años ochenta (políticas antilaborales, crecimiento de la automatización industrial y cambios tecnológicos, deslocalización de los procesos productivos, desregulación y aumento de la competencia extranjera) el movimiento obrero apostó en 2008 todas sus fichas por Barack Obama, sin cosechar muchos resultados. Pese a sus múltiples promesas electorales, los trabajadores organizados vieron cómo durante sus presidencias, los grandes capitales y las altas finanzas se recuperaban de la crisis gracias a enormes estímulos de la Reserva Federal, mientras ellos poco pudieron conseguir, ni siquiera lo que consideraban la habichuela mágica para volver a un añorado pasado sindical: la Employee Free Choice Act (EFCA), una ley que les permitiera formar y oficializar sindicatos con solo la firma de una tarjeta de adhesión, sin necesidad de ir a una votación –mecanismo que suele favorecer a las patronales–, que entre en vigencia en poco tiempo para obligar a negociaciones sin dilación y proteger frente a despidos arbitrarios a los trabajadores que organizan. El sinsabor que dejó en el movimiento obrero el presidente demócrata se puede testear fácilmente en números comparando densidades sindicales. Si en el gobierno neoliberal de George Bush Jr. (2001-2008), a pesar de crearse casi 8 700 000 empleos, los sindicatos perdieron más de 190 000 afiliados, en los mandatos del progresista Obama (2009-2016) se crearon 11 640 000

---

[1] Tian Luo *et al.*, «What happened to temps? Changes since the Great Recession», *Monthly Labor Review* (2021), disponible en <<https://www.bls.gov/pub/mlr/2021/article/temp-help.htm>>.

empleos, o sea un 34 % más, pero cayeron 777 000 miembros sindicales, es decir la pérdida de afiliados fue 305 % mayor que en la etapa anterior. En el gobierno de Donald Trump (2017-2020), aunque descendieron las dos variables muy parejo en torno a un 4 %, llamativamente es el primer período presidencial desde mitad de los años setenta donde la tasa de trabajadores cubiertos por convenios colectivos no bajó e incluso subió levemente hasta un 12 %.<sup>[2]</sup>

## 6.2 Recomposición de la clase obrera estadounidense

Durante las últimas décadas, la reestructuración capitalista y las políticas neoliberales que la acompañaron, provocaron una recomposición de la clase trabajadora que ha impactado y modificado los patrones de acción y lucha obrera, una cuestión que estadísticamente se ha expresado, junto a la caída de la tasa de afiliación sindical, en la disminución de la frecuencia de huelgas y de la cantidad de trabajadores implicados en las mismas. Suele señalarse que la dureza empleada por el gobierno de Ronald Reagan para sofocar la huelga de los controladores aéreos de 1981, fue el punto de inflexión que modificó las relaciones entre obreros, patrones y Estado que se habían establecido a partir del *New Deal*. Pero hay que tener en cuenta que la cantidad de huelgas registradas por el Bureau of Labor Statistics (BLS) –que son las que tienen 1 000 o más trabajadores implicados– venían tendencialmente bajando previo al gobierno de Reagan. En el quinquenio 1970-1974 –uno de los más intensos– el promedio anual de grandes paros fue de 334, para 1975-1979 fueron 244, hasta bajar a 114 entre 1980-1984. En el largo plazo la caída se muestra mucho más aguda: entre 1950-1974 el promedio por año fue de 321 huelgas, en la etapa 1975-2000 la cifra cae unos  $\square$  hasta las 94, para desplomarse luego a una casi insignificante media anual de 16 en el período de 2001-2020.<sup>[3]</sup>

---

[2] Salvo referencia específica al respecto, todas las cifras y porcentajes sobre datos demográficos, laborales y sindicales han sido procesados por el autor en base a la información disponible en distintas secciones del sitio web del US Bureau of Labor Statistics, <https://www.bls.gov/>.

[3] Los promedios están calculados en base a los datos existentes sobre paros laborales anuales proporcionados en <https://www.bls.gov/web/wkstp/annual-listing.htm>.

La variable política del asunto, en tanto capacidad de los sindicatos para hacer alianzas y presionar por sus agendas dentro de los partidos, comenzó a deteriorarse hacia fines de los años setenta, cuando el arreglo keynesiano dejó de funcionar para contener los procesos inflacionarios y comenzó a reemplazarse por la lógica monetarista, por lo que los gobiernos ya no necesitaron contar con el apoyo de los sindicatos, sino que de ahí en más la cuestión fue doblegarlos. Ya desde el gobierno de Jimmy Carter comenzaron a verse señales claras en este sentido: por un lado, su administración puso en marcha por primera vez una política de desregulación –del transporte aéreo, automotor y las comunicaciones– que servirá de plataforma de lanzamiento para las reformas de la era Reagan. Por otro, como resultado de la huelga minera de 1977-1978, los trabajadores del carbón vieron cómo el mejor contrato ganado en la historia del gremio gracias a la huelga de 1974 se iba por la alcantarilla, debiendo firmar una serie de concesiones que presagiaban un futuro hostil para los obreros del país. Sin embargo, a la hora de analizar la historia obrera de los Estados Unidos, hay que ponderar prudentemente la influencia del aspecto político sobre el conflicto de clases, pues la información disponible nos sugiere la existencia de otros determinantes de peso que influyeron en la transformación de los patrones de organización y lucha de los trabajadores.

Uno de ellos es el cambio demográfico y su impacto en la conformación de la clase trabajadora. Como han señalado Fabio Nigra y Pablo Pozzi:

«A partir de la década de 1980 ha ocurrido en Estados Unidos una recomposición de clases tan profunda como la que se dio en la década de 1920. Esa recomposición ha significado grandes modificaciones en cuanto a la estructura social, y además en cuanto a la conciencia, la organización y las expresiones políticas de la clase obrera norteamericana».<sup>[4]</sup>

La referencia apunta a las transformaciones que produjeron los movimientos poblacionales internos iniciados a finales de la Primera Guerra Mundial a raíz del salto a la mecanización de la

---

[4] Fabio Nigra y Pablo Pozzi (comps.), *La decadencia de los Estados Unidos: de la crisis de 1979 a la megacrisis de 2009*, Buenos Aires: Editorial Maipue, 2009, pág. 108.

producción agrícola con la difusión del tractor a gasolina, y que luego se aceleraron con la Gran Depresión de los años treinta: la «gran migración» afroestadounidense del sur al norte y el desplazamiento de la población rural hacia las ciudades por la crisis agrícola. Pero ¿cuáles son las características de este fenómeno para las últimas décadas? ¿Cómo afectó a la acción obrera? La feminización de la clase trabajadora es uno de sus principales rasgos, aunque en realidad es un proceso que comienza unos años antes: si en 1960 la fuerza laboral total contenía una proporción 2 a 1 en tanto sexo, o sea un 67% de hombres respecto un 33 de mujeres, para 1980 era 57 frente 43, y en 2020 un 53% versus 47. Otro es el aumento de trabajadores afroestadounidenses en relación a los blancos: pasaron de ser un 10 por ciento en 1980 a un 13 en 2020. En verdad, durante dicho período el descenso de la masa total laboral blanca fue de un 10 por ciento, pues además hay que contar el crecimiento de trabajadores asiáticos, que pasaron de ser un 4 por ciento en el 2000, al 7 en 2020. Pero quizás el mayor de los cambios registrados fue en términos étnicos, por el ascenso de la mano de obra latina: si en 1980 era un 6 por ciento, en la actualidad casi se triplica aquella cifra pues ronda el 17.

### **6.3 Transformación estructural del movimiento obrero**

¿Cómo han afectado estas transformaciones en la composición de la población trabajadora a su comportamiento en tanto clase social? Si tomamos el marco general del declive sindical entre 2000 y 2020, la tasa de trabajadores empleados agremiados desciende de un 13.5 a un 10.8% (un 20), pero se puede advertir que las mujeres conforman una contratendencia importante y persistente, pues muestran una propensión creciente a participar sindicalmente más que los hombres. En el 2000, mientras los hombres significaban el 52% de la fuerza laboral empleada y las mujeres el 48, las tasas de afiliación eran 59 y 41% respectivamente, en cambio para 2020, la composición por sexo en la masa empleada se mantiene igual, pero la afiliación de las mujeres trepó a un 47% y la de hombres cayó al 53. Respecto a los trabajadores afroestadounidenses, la proporción de sindicalizados se redujo de un 17.1 en 2000 a un 12.3% en 2020, o sea un 28% menor, un número que supera bastante

la caída del 18 % en la sindicalización de blancos. A pesar de ello, los afroestadounidenses representan al grupo etnoracial con mayor cantidad de afiliados, pues los blancos solo alcanzan hoy el 10.7 %. El conjunto de afiliados latinos también descendió, aunque con menor magnitud, de un 11.4 % en 2000 a 9.8 % en 2020. En relación a los salarios relativos promedio que reciben (calculados semanalmente y para jornada completa) en el mismo período de tiempo, algunos han mejorado, por ejemplo, las mujeres pasaron de cobrar un 24 % menos que los hombres a achicar la diferencia a 18. Respecto a los latinos los resultados son mejores: de tener 33 % menos de salario que los no latinos en 2000, vieron reducida la diferencia a un 24 %. Con los trabajadores afroestadounidenses respecto a los blancos, la diferencia se mantuvo estable: su salario promedio es menor en un 21 %. Un caso totalmente distinto son los trabajadores asiáticos, que en 2020 superaron en un 30 % el ingreso promedio de los blancos. En virtud de este conjunto de datos, no resulta fácil relacionar directamente los cambios relativos entre sexos, razas y etnias con las tasas de sindicalización generales, sino que cualquier análisis al parecer exige tener en cuenta distintos movimientos organizativos concretos como veremos más adelante. Lo que queda claro es la pérdida progresiva de peso relativo de la figura del clásico obrero varón y blanco tanto en la composición social de la fuerza laboral como en el ámbito sindical, lo que muchos han situado como explicación de su apoyo a las opciones conservadoras en términos políticos.

Ahora bien, si de las características demográficas de la fuerza de trabajo pasamos a lo estructural ¿cuáles son las tendencias de la evolución del empleo y afiliación según grandes sectores económicos? Aquí de manera rápida se puede encontrar un importante cambio si se toma como línea de corte el cambio de siglo: el comportamiento desde 1980 a 1999 en el total de empleados del sector público, fue un crecimiento del 18 % y en el sector privado aún más, de un 40 %, aunque si nos fijamos en su composición ya se observan signos de pérdida de empleo manufacturero, que a contratendencia baja en más de un 7 %. El período 2000-2020 muestra un cambio de velocidades en las dinámicas: el crecimiento del empleo total en los sectores tanto privado como público se desacelera de manera importante, a aproximadamente un 10 y un 9 % respectivamente,

a la par de que el empleo manufacturero cae estrepitosamente un 27%. En pocas palabras, en dos décadas se perdieron más de un cuarto de los empleos de fabricación. Hay que tener en cuenta aquí:

- 1) los efectos de la depresión, donde la tasa de desempleo toca el 10 por ciento en octubre de 2009, recién recuperando los niveles de principios de 2007 hacia finales de 2017;
- 2) la pandemia de 2020, donde la tasa sube hasta casi un 15% en abril de dicho año.

Pero más allá de estas coyunturas críticas, la situación actual parece responder más a cuestiones vinculadas a transformaciones del capitalismo estadounidense como el desarrollo de nuevas tecnologías, aumentos de productividad laboral y efectos de la desregulación y tratados de comercio. Es decir, durante el siglo XXI la dinámica del empleo asalariado sigue dando golpes importantes contra el sindicalismo. Sin embargo, es importante no olvidar que el mayor deterioro en la participación de los trabajadores en las organizaciones laborales viene de las décadas previas, como en los años ochenta, cuando el movimiento obrero del sector privado perdió un 27% de sus afiliados. En la década del 2000 volvió a darse una considerable caída, del 19%, pero desde 2009/2010 el número de miembros de sindicatos tendió a estabilizarse, aunque en valores que rondan la mitad de existentes a comienzos de los años setenta: de 15 000 000 de afiliados a alrededor de 7 500 000 en 2019.<sup>[5]</sup> Tanto en el sector público como en el privado, en los últimos diez años, la tasa de afiliación sindical cayó en torno a un 3%, pero la cantidad total de trabajadores con adhesión gremial se mantuvo estable desde el 2000, aproximadamente en 7 100 000. La gran diferencia entre los sectores se da en la proporción de sindicalizados: 34% en los públicos versus algo más de 6% en los privados. Veremos a continuación, cómo este nivel organizativo del movimiento obrero estadounidense se refleja en términos de conflictividad laboral directa en los años posteriores a la depresión, durante los gobiernos de Barack Obama y Donald Trump.

---

[5] Los datos de afiliación sindical y salarios están procesados en base a la información disponible en la base de datos del sitio <http://www.unionstats.com/>.

## 6.4 Luchas laborales

Resulta obvio que el declive de la fuerza sindical haya impactado en las respuestas de los trabajadores a la reestructuración capitalista desatada a fines del siglo pasado. Sin embargo, como señalan Nigra y Pozzi, el fracaso de las tácticas y estrategias sindicales que se afirmaron desde la posguerra ante el ataque del gobierno y las patronales, no significaron la parálisis absoluta del movimiento obrero estadounidense: «Si bien, y sorprendentemente, la conflictividad obrera no aumentó demasiado durante la ofensiva capitalista, el carácter mismo de los conflictos se ha ido modificando hacia nuevas modalidades».<sup>[6]</sup> Exploremos qué tendencias se han expresado en las estadísticas del BLS, analizando las huelgas ocurridas registradas oficialmente (*work stoppages*) y algunas de sus características.

Lo primero que se verifica es la caída en la frecuencia de las huelgas durante las presidencias de Obama respecto de las de Bush Jr., que de 157 pasan a 107. Si bien el gobierno de Trump no es totalmente comparable, pues abarca un solo período, ocurren 60 en él, con lo que podría afirmarse que hay una leve recuperación tendencial ya que el promedio anual de huelgas en su tramo es de 15, mientras que durante el mandato de Obama apenas superaron las 13. Dentro de los años que observamos, el 2009 fue el de menos huelgas, donde se dieron solo 5 –el número más bajo desde 1947, fecha en que se iniciaron estos registros– y el 2019 fue el de mayor conflictividad, con 25.

Para apreciar con más detalle la dinámica conflictiva, conviene desagregar los datos generales. En los años de Obama,  $\square$  de los conflictos se dieron en el sector privado y la mayor cantidad de esas huelgas ocurrieron en 2011 y 2012. Los gremios más combativos fueron el de las enfermeras –mayormente la California Nurses Association– que protagonizó 16 huelgas, seguido por 12 realizadas por el Service Employees International Union (SEIU), el segundo sindicato más grande del país que nuclea desde trabajadores de edificios hasta personal de salud, aunque sus huelgas fueron cortas, focalizadas y solo raramente convocaron más de 3 000/4 000 huelguistas. En cambio, en sectores como el de las comunicaciones, los

---

[6] *Ibidem*, pág. 109.

paros se hicieron con mucha más fuerza y algunos fueron mucho más prolongados, como por ejemplo las huelgas de 2011 y 2016 de la Communications Workers of America (CWA) en la telefónica Verizon, que sumaron 45 000 y 36 500 trabajadores cada una y significaron 450 000 y 1 200 000 jornadas de trabajo perdidas, representando así las huelgas de mayor intensidad dentro del período demócrata. Los conflictos más largos, de en promedio 4 meses, fueron protagonizados por los obreros de la industria pesada de la United Steelworkers (USW). Los paros en el sector público durante Obama apenas alcanzaron la tercera parte del total y el 80 % se dieron en el ámbito de gobiernos locales, con conflictos de varios días como los de conductores de subterráneos de Filadelfia de la Transport Workers Union (TWU) de 2009 y 2016, e incluso el paro de 5 semanas de los choferes de autobuses escolares de Nueva York en 2013. En verdad, buena parte de las disputas con los gobiernos locales estuvo en manos de maestros de escuelas públicas, entre las que se destacó la huelga de los miembros del Chicago Teachers Union (CTU), que desde 2010 se organizaron contra las políticas educativas de privatización y cierre de escuelas de la mano de una nueva conducción que estimuló el trabajo con las bases y la comunidad, llevando adelante una masiva huelga de más de una semana en 2012, la primera del sindicato desde 1987. A diferencia de los conflictos locales, los paros a nivel gobiernos estatales fueron el sector más débil de la protesta laboral durante los mandatos de Obama, no llegando en promedio a un paro anual. En ese marco, el episodio más importante fue una serie de huelgas encabezadas por el Washington Educators Association en el estado de Washington de abril a junio de 2015, que convocaron a casi 30 000 educadores. Las medidas, que también incluyeron una marcha en Seattle con decenas de miles de docentes, se iniciaron en 8 distritos escolares y escalaron rápidamente hasta involucrar 65 a lo largo de todo el estado. La huelga resultó por entonces inusual en el sentido de que los maestros no presionaron como lo hacían habitualmente a sus respectivos distritos escolares, sino que apuntaron a la legislatura estatal por su falta de voluntad para financiar la educación lo suficiente como para reducir el tamaño de las clases (ratio alumnos/docentes) y aumentar la compensación de los maestros. En

retrospectiva, podría afirmarse que esta huelga fue la que mostró el camino al ciclo de protestas docentes de 2018/2019.

Sin embargo, debe quedar claro que hasta aquí para el análisis de la conflictividad laboral tomamos solo estadísticas, o sea, un modelo de la realidad. Jack Rosenfeld resalta que hay evidencia suficiente para afirmar que los registros del BLS, al contar solo determinado volumen de huelga, deja fuera una buena parte de la dinámica real de la clase trabajadora.<sup>[7]</sup> Para darnos una idea de hasta dónde puede llegar el *gap* (brecha) en determinados momentos, puede verse esta comparativa de bastante actualidad:

«Desde enero de 2021 hasta hoy, ha habido 258 huelgas; 39 de esas huelgas, que involucran a aproximadamente 24.000 trabajadores, se han producido solo en octubre, según *Labor Action Tracker*. Por el contrario, la Oficina de Estadísticas Laborales, que solo rastrea los paros laborales que involucran al menos a 1 000 trabajadores, sitúa la cifra de huelgas en 12 desde enero de 2021, según datos hasta septiembre de 2021».<sup>[8]</sup>

Si llevamos esta advertencia a los años que venimos analizando, también puede comprobarse que hubo más huelgas que las informadas oficialmente. Recordemos que 2009 fue el piso de lo que va del siglo con 5 huelgas, pero si por ejemplo se consulta el archivo de noticias de *Labor Notes*, sitio especializado en el campo de luchas sindicales norteamericanas, podemos comprobar que se registran solo entre mayo y noviembre de ese año: una huelga de choferes de ómnibus de TWU en Filadelfia de seis días, otra con 300 huelguistas de un día de trabajadores universitarios de Berkeley, diez semanas con 70 huelguistas del sindicato Chicago Teamster en la empresa SK Hand Tools y tres días de huelga de trabajadores hoteleros en Grand Hyatt Union Square en San Francisco. Paralelamente, también quedan fuera de los registros oficiales, huelgas votadas pero levantadas por ser declaradas ilegales, como la de

---

[7] Jack Rosenfeld, «US Labor Studies in the Twenty-First Century: Understanding Laborism Without Labor», *Annual Review of Sociology*, vol. 45, n.º 1 (2019), disponible en <<https://ssrn.com/abstract=3430211>>.

[8] Luis Feliz Leon y Maximillian Alvarez, «Viewpoint: Beneath Striketober Fanfare, The Lower Frequencies of Class Struggle», *Labor Notes* (21 de octubre de 2021), disponible en <<https://labornotes.org/2021/10/viewpoint-beneath-striketober-fanfare-lower-frequencies-class-struggle>>.

maestros en Los Ángeles y ocupaciones de lugares de trabajo durante meses, sea el caso de la fábrica de galletitas Stella D'oro en New York, como las fábricas de ropa Hart Marx en Illinois y New York, con respectivamente 600 y 450 obreros tomándolas.<sup>[9]</sup>

Señalamos antes que durante el gobierno de Trump la protesta obrera en promedio anual aumentó en forma leve, aunque denota más variación. Si 2017 es un año de pocos paros (solo 7), 2018 con sus 20 huelgas muestra un dato interesante: es la mayor frecuencia de conflictos desde 2007 y el número total de trabajadores involucrados es el más alto desde 1986, sumando 485 200. Si se promedia con los 425 500 de 2019, estamos en valores que no se ven desde 1983/1984. Al detenernos en algunas de sus características particulares, se advierte la presencia de algunos cambios interesantes en esta etapa. Siguiendo con los promedios anuales, se verifica una importante caída en el número de huelgas del sector privado, un 30 % respecto de las acaecidas durante el gobierno anterior, cuestión que podría estar relacionada (aunque no únicamente) con la evolución del salario: durante los 8 años de Obama los salarios nominales por hora aumentaron un 17 %, la misma proporción que en los 4 años de Trump. La CWA continuó siendo uno de los sindicatos más combativos, enfrentándose principalmente a la empresa AT&T, contra despidos, la no renovación de contratos y recortes en la cobertura de salud. Largas huelgas fueron las declaradas por UNITE-HERE (Union of Needletrades, Industrial, and Textile Employees-Hotel Employees and Restaurant Employees Union), un sindicato de creación reciente, pero formado por varias organizaciones sindicales con más de un siglo de historia, que nuclea una variada gama de trabajadores, desde empleados de hoteles y casinos, hasta costureras, zapateros y ferroviarios. A lo largo de un mes, entre septiembre y octubre de 2018, miles de porteros, camareros, amas de llaves, cocineros y asistentes paralizaron durante cuatro semanas 26 de los más grandes hoteles de Chicago (Hyatt, Hilton, Marriott y otros de alta categoría) en procura de garantizar un seguro médico durante los despidos temporales del invierno. A su finalización, desde el sindicato se lanzó otra prolongada huelga hasta diciembre, pero esta vez contra la cadena Marriott que afectó

---

[9] *Labor Notes*. Archivo, disponible en <https://labornotes.org/search/>.

a 25 establecimientos a lo largo de todo el país y fue considerada la huelga hotelera más grande de la historia. Bajo la consigna *One job should be enough* («Un trabajo debería ser suficiente») los trabajadores consiguieron incrementos salariales por hora y diversos beneficios, entre los que se incluyó mayor protección contra el abuso sexual en los lugares de trabajo. Junto a las huelgas de la CWA, fueron las que más trabajadores y jornadas laborales perdidas representaron del sector privado estadounidense durante 2018. El año 2019 fue más conflictivo, con 25 paros, y la nota esta vez la dieron los trabajadores automotrices de la United Auto Workers (UAW). A mediados de septiembre iniciaron una huelga de un mes que afectó a más de 50 plantas de General Motors (GM), tratando de revertir las negociaciones desfavorables producto de la crisis de 2008/2009, que habían establecido, entre otras cuestiones, dos modalidades salariales e inestabilidad laboral. Fue el paro más prolongado de la industria automotriz de los últimos 20 años y la más grande contra GM desde 2007. En aquella ocasión –si bien se convocó a más huelguistas– solo se perdieron 148 000 jornadas laborales, en este conflicto fueron 1 334 000, cantidad que equivale al 23 % de los días de trabajo perdidos durante los cuatro años del gobierno de Trump, y que le costó a GM casi USD 2 000 000 000. Aunque como resultado hubo varios logros de importancia como un aumento de salarios, que muchos trabajadores temporales sean contratados como empleados permanentes y que los obreros no pagaran un porcentaje mayor por su cobertura médica, el sindicato cedió al cierre de tres plantas en Ohio y Michigan y no consiguió la relocalización de parte de la producción desde México. El nivel de movilización alcanzado en la ocasión había elevado el ánimo de lucha de muchos de los huelguistas, que sintieron escasos y difusos los logros alcanzados: «Pensé que esta huelga iba a ser revolucionaria, que haría historia, porque esa fue la sensación que tuve cuando marchábamos. Pensé que Estados Unidos estaba a punto de una revolución y nuestra huelga lo sería».<sup>[10]</sup> Ello pudo verse también reflejado en la votación sobre la aceptación del nuevo contrato y

---

[10] Tom Perkins y Dominic Rushe, «GM strike ends after 40 days with 48,000 staff to return to work», *The Guardian* (25 de octubre de 2019), disponible en <<https://www.theguardian.com/business/2019/oct/25/uaw-united-auto-workers-general-motors-strike-deal>>.

levantamiento de la huelga, mociones que ganaron por un margen no tan grande, del 57% sobre un 43 por continuar.

Una gran diferencia en relación con el conflicto laboral a lo largo del período Obama, se dio respecto de la composición de la protesta en el sector público, donde si bien la frecuencia se mantuvo en 35 huelgas tanto en los gobiernos demócratas como republicanos, hubo un cambio en sus destinatarios: el promedio anual de paros a gobiernos locales se mantuvo similar, pero se multiplicó por cuatro el de conflictos con los gobiernos estatales. Principalmente protagonizada por maestros y profesores, originó una ola de protestas en el sector educativo entre 2018 y 2019 en 9 estados, la mayoría de gobiernos republicanos y donde se ubican los docentes peores pagos del país, quienes vienen perdiendo poder adquisitivo desde la gran recesión. El puntapié inicial lo dieron a fines de febrero de 2018 los educadores de West Virginia, que no recibían aumento salarial desde 2014 y además de estar presionados por el incremento de la cobertura médica, se veían amenazados con la exigencia de ser controlados obligatoriamente vía una aplicación digital que rastrea las horas de sueño y el ejercicio que realiza una persona. Aquellos que no cumplieran con sus objetivos de acondicionamiento físico tendrían que pagar U\$S 25 adicionales por sus primas de salud. La huelga sumó a 35 000 docentes durante dos semanas afectando 55 condados y, como sucedió con la mayoría de estos conflictos, contó con un importante movimiento de bases, que llegó a rechazar los primeros tratos alcanzados por los líderes sindicales con el gobernador. Cabe destacar que West Virginia es uno de los 27 estados que tiene leyes *right-to-work*, consideradas una de las principales herramientas antisindicales, pues quitan la obligación al trabajador afiliarse a un sindicato y pagar cuotas sindicales, o derechos de representación sindical a los no afiliados. La vitalidad de la huelga, el 5% de aumento logrado y el apoyo que demostró la comunidad de padres y estudiantes, sirvió de incentivo para que entre abril y mayo se declararan en paro los educadores de Kentucky, Oklahoma, Arizona, Colorado y North Carolina. En total, estos conflictos docentes convocaron a 373 000 huelguistas, es decir, el 75% de los trabajadores que pararon durante el año récord 2018. Las huelgas, la mayoría de más de una semana de duración, estuvieron acompañadas no solo de piquetes,

sino también de protestas y movilizaciones que se dirigieron hacia las legislaturas estatales, demandando a los representantes que reviertan la reducción de impuestos a ricos y corporaciones, a fin de asegurar presupuestos adecuados para el funcionamiento de las escuelas y aumentos salariales a todos sus trabajadores, incluyendo el personal auxiliar. En el caso de Arizona, se llegó a organizar una histórica marcha al Capitolio estatal en Phoenix con 75 000 asistentes, todos vestidos de rojo, en consonancia con la consigna general de lucha *#RedforEd*. Los docentes desplegaron una rica dinámica democrática y asamblearia, con una activa organización desde la base que, utilizando grupos de Facebook y redes tipo Twitter, establecieron una trama de enlaces en cada escuela, la cual se manejaba de manera paralela al sindicato y sobre todo marcaba el ritmo a las protestas.

En 2019 la conflictividad docente continuó, pero cambiando en algunos aspectos. Si bien la cantidad de trabajadores en paro pasó los 190 000, representaron una menor proporción, un 44 % en relación al total del año. Las huelgas estuvieron concentradas entre fines de febrero y principios de mayo, siendo también más cortas respecto a 2018: salvo una, duraron 1 o 2 días. Sin embargo, no por ello la protesta perdió fuerza si se tiene en cuenta que la huelga simultánea del 1 de mayo en los estados de North Carolina y South Carolina convocó a más de 110 000 educadores y afectó aproximadamente a 1 000 000 de estudiantes. La novedad del año fue que buena parte del protagonismo de la lucha docente se descentralizó de los estados hacia los gobiernos locales. Hubo paros en Denver, Oakland, Kennewick y Sacramento con algunos miles de docentes, aunque estuvieron lejos del volumen y duración de las huelgas en Los Ángeles y Chicago, que juntas significaron más de 500 000 jornadas laborales perdidas. A principios de enero, los docentes públicos de Los Ángeles hicieron 6 días de huelga por salarios, el tamaño de las aulas y el control en la proliferación de escuelas *charter*. Y obtuvieron buenos resultados: un 6 % de aumento, reducción de los alumnos por curso y el establecimiento de escuelas comunitarias, pero no pudieron regular las *charter*.<sup>[11]</sup>

---

[11] Estos centros de enseñanza son financiados con fondos públicos, pero tienen una administración privada, con o sin fines de lucro. Siguen el criterio de descentralización y disponen una competencia permanente en

A mediados de octubre de 2019, luego de diez meses de negociaciones infructuosas, se desató en las escuelas públicas de Chicago una importante huelga de 11 días, la más larga en tres décadas, que involucró tanto a los docentes de la CTU como al personal de apoyo nucleado en la SEIU. En términos salariales, los maestros pedían un contrato de tres años con 15 % de aumento, mientras el gobierno les ofrecía uno de 16 % pero a cinco. No obstante, los trabajadores tenían otras fuertes demandas ligadas a reducir el tamaño de las aulas y la contratación de más personal auxiliar, como bibliotecarios, enfermeras y trabajadores sociales. Esos reclamos tenían no solo que ver con las condiciones laborales, sino con elevar la calidad educativa y defender la escuela pública, donde el 47 % de los alumnos son hispanos, el 37 % afroestadounidenses y el 10 por ciento blancos. Aparte de piquetes mañaneros y concentraciones por la tarde, los huelguistas realizaron marchas que complicaron la circulación por la ciudad. Varios maestros fueron detenidos por la policía cuando ocuparon un edificio del desarrollador inmobiliario Sterling Bay, para denunciar que los incrementos de impuestos se gastaban ahí, pero deberían ir al financiamiento educativo. Como resultado de la huelga, el gobierno local acordó invertir en la reducción del tamaño de la matrícula por aula y contratar al personal de apoyo reclamado, aunque debieron negociar el aumento por cinco años. Como indicador de un posible estado de ánimo de las bases docentes respecto al desarrollo de la disputa, se pueden poner en relación dos datos: si bien a la hora de votar, la aceptación de la propuesta alcanzó el 81 %, según una encuesta el 58 % de los educadores sintió que la huelga no alcanzó los resultados que deseaban e incluso se sintieron «engañados» y «traicionados» por la conducción sindical.<sup>[12]</sup>

---

términos de calidad educativa, tanto con las escuelas del sistema público como entre ellas mismas, pues a mayor captación de alumnos se elevan los fondos recibidos. En términos laborales, los docentes terminan sometidos a formas de contratación flexibles según cada centro, lo que conlleva un importante grado de inestabilidad laboral y a una presión permanentemente por los resultados obtenidos por sus estudiantes en las pruebas de rendimiento.

[12] Matt Masterson, «Board of Education to Vote on New Budget, Strike Make-Up Days», *WTTW* (18 de noviembre de 2019), disponible en <<https://www.wttw.com/story/2019/11/18/board-of-education-to-vote-on-new-budget-strike-make-up-days/>>

## 6.5 Respuestas organizativas

Las estadísticas no solo escamotean un importante conjunto de conflictos laborales, sino también formas de organización de trabajadores no sindicales, que proliferaron lenta, pero sostenidamente desde fines de los años setenta, por ejemplo, los llamados *worker centers* (centro del trabajador). Hoy son considerados parte del llamado *Alt-labor*, es decir, de un movimiento alternativo de trabajadores representado por cualquier «coalición informal de organizaciones que está presionando para promover los derechos de los trabajadores a raíz de la disminución de la afiliación sindical».<sup>[13]</sup> Son organizaciones comunitarias, civiles o sin fines de lucro, algunas incluso fomentadas o financiadas por sindicatos. Los *worker centers* nacieron para representar los intereses laborales de los trabajadores no cubiertos por la National Labor Relations Act (NRLA), es decir los peores pagos, como los obreros agrícolas o los empleados domésticos, por aquellos tiempos mayoritariamente afroestadounidenses y asiáticos. Luego, la inmigración latina le agregó más volumen y extensión al problema, involucrando actualmente a trabajadores de restaurantes y *fast foods* (comida rápida), como también de grandes almacenes, supermercados y taxis. Sus formas de acción buscan diferenciarse de los sindicatos y tener más margen de maniobra que ellos –condicionados por la ley NRLA para iniciar huelgas salvajes o acciones secundarias como piquetes– y apelan a medidas de lucha que varios reconocen similares a las desplegadas por el movimiento obrero a principios de siglo XX: las campañas y boicots.<sup>[14]</sup> El objetivo es desafiar directamente a los gobiernos, legislaturas o empresas por distintos medios. Una de las campañas que se hizo muy famosa fue la de OUR Wal-Mart (Organization United for Respect at Wal-Mart), que desde 2011 organizó marchas que sitiaban las tiendas Wal-Mart durante los *Black Friday*, llegando en noviembre de 2014 a boicotear más de

---

//news.wttw.com/2019/11/18/board-education-vote-new-budget-strike-make-days>.

[13] Dylan Walsh, «Alt-labor, explained», *MIT Management Sloan School* (2018), disponible en <<https://mitsloan.mit.edu/ideas-made-to-matter/alt-labor-explained>>.

[14] Ruth Milkman, «US Labour in the New Gilded Age», *British Journal of Industrial Relations*, vol. 51, n.º 4 (2013).

1 600 locales. También pusieron en marcha otras tácticas, como en 2015, cuando un grupo de ex trabajadoras y trabajadores de Wal-Mart realizaron una huelga de hambre frente a la sede de la campaña presidencial demócrata en New York, haciendo pasar un mal trago a Hillary Clinton, candidata de gran parte del sindicalismo. Finalmente, para 2018, Wal-Mart había llevado el salario mínimo por hora de U\$S 7.25 a 11, aumento de más de un 50 %.

Existen además experiencias novedosas que articulan antiguas formas sindicales con modalidades actuales de trabajo. Son las que buscan organizar trabajadores de la llamada *gig economy* o *capitalismo de plataforma*: procesos laborales que consisten en la realización de una tarea específica, temporal y organizada por una plataforma digital, en la que un trabajador es considerado independiente (o «socio») y accede a través de una aplicación de celular o vía web. Uno de los casos organizativos resonantes en los últimos años es el del Independent Drivers Guild (IGD), un nucleamiento de conductores de autos de alquiler al modo de un antiguo gremio (*guild*), pues no acceden a negociación colectiva por ser catalogados arbitrariamente por las empresas como contratistas independientes. La IDG, que por ejemplo en Nueva York representa más de 80 000 conductores, fue impulsada en 2016 por el histórico sindicato de los obreros mecánicos International Association of Machinists and Aerospace Workers (IAM), para defender los derechos de este tipo de trabajadores y alcanzar beneficios como el seguro médico y jubilación, presionando a los poderes públicos para que regulen la actividad de las empresas tecnológicas. A principios de octubre de 2019 casi 6 000 conductores provocaron un enorme caos de tránsito durante las horas pico en lo que fue la mayor protesta de los trabajadores de la *gig economy* hasta ese momento. Realizaron una lenta y larga marcha (*slow vehicle procession*) que atravesó el puente de Brooklyn y luego se dirigió a la residencia oficial del alcalde de Nueva York, para terminarla rodeando y haciendo un bocinazo en la sede de Uber en Manhattan. El IDG dirigiendo su objetivo hacia el consejo municipal, había logrado la aprobación de una legislación que regulaba la arbitrariedad de las empresas y obtuvieron una tarifa de pago mínima para conductores de Uber y Lyft. Sin embargo, estas empresas al buscar mejorar la rentabilidad, manipulan el acceso a la aplicación por parte de los conductores

y dejan fuera zonas con población de bajos ingresos, lo que hace que la flexibilidad e ingresos prometidos por estas empresas para atraer a los conductores se esfumen. Incluso, como en el caso de Lyft, los conductores llegaron a denunciar que se les estaba dando acceso preferencial a los viajes a los que alquilan los autos a la misma empresa. Este tipo de cuestiones son un desafío para las experiencias organizativas del *alt-labor*, pues al no haber un marco de negociación colectiva garantizada por el estado, deben vigilar permanentemente el cumplimiento de sus avances. Esto se suma a que, en muchos casos, una vez logrados los objetivos, este tipo de iniciativas tiene dificultades para perdurar organizadamente en el tiempo.<sup>[15]</sup>

Uno de los procesos que ha provocado más interés en los partidarios del movimiento obrero estadounidense, ha sido una oleada organizativa entre los trabajadores tecnológicos. La batalla por sindicalizar la planta de Bessemer de Amazon en abril de 2021 ocupó titulares de periódicos en todo el mundo. Llegó a ser catalogada como el «momento General Motors» de la empresa, aludiendo a la famosa huelga automotriz de 1935-1936 en Flint, que cambió la historia de las relaciones laborales en Estados Unidos. Aunque el intento encabezado por el RWDSU (Retail, Wholesale and Department Store Union) terminó en una derrota en la votación para aprobar el sindicato, 1 798 trabajadores estuvieron en contra frente a 798 a favor, se debe considerar que son resultados en el marco de una fuerte oposición de la empresa, que incluyó entre otras cuestiones la contratación de consultores antisindicales y una campaña publicitaria interna de mensajes de texto y cartelería que llamaban al rechazo, acompañada reuniones obligatorias con discursos que defenestraban a los organizadores sindicales. Los intentos de agremiación de los trabajadores de Amazon vienen de largo. Ya en el año 2000 un pequeño sindicato llamado WashTech (Washington Alliance of Technology Workers) que se había formado en 1998 a partir de la iniciativa de programadores de la sede de Microsoft en Seattle, quiso organizar a un grupo de empleados de servicios al cliente despedidos y recibió una respuesta brutal: echaron a

---

[15] Walsh, «Alt-labor, explained», op. cit.

400 trabajadores del lugar y trasladaron las operaciones a India.<sup>[16]</sup> Recién a principios de 2014, un pequeño grupo de técnicos del almacén de Amazon en Delaware apoyado por el IAM, pudieron convocar a la primera votación para formar un sindicato en el ámbito de la empresa, pero el intento fracasó. A pesar de ello, los trabajadores no dieron su brazo a torcer, como se ha demostrado en los últimos años. La fallida sindicalización de Bessemer es solo uno de los árboles del bosque. El proceso de trabajo en Amazon –tanto en almacenes, centros de distribución y los diversos tipos de transporte– está organizado articulando, por un lado, el control y vigilancia tecnológica directa e indirecta sobre los trabajadores, y por otro, el uso de algoritmos que dirigen el proceso total utilizando esa información. Los trabajadores quedan así sometidos a una arbitrariedad brutal: «Los *scanners* que los trabajadores utilizan para escanear los paquetes también realizan un seguimiento de su llamado “tiempo de realización de la tarea” y señalan si su tasa de productividad cae (...). Los datos de Amazon muestran que las tasas de lesiones son más altas en las instalaciones con robots que sin ellos».<sup>[17]</sup> Una ex trabajadora del almacén de Staten Island en New York, definió su experiencia así: «Pronto aprendí que la única diferencia entre un almacén de Amazon y una maquila del tercer mundo eran los robots. En Amazon, estabas rodeado de bots y los trataban mejor que a los humanos».<sup>[18]</sup>

Lo interesante en la respuesta de la clase obrera a esta megacorporación con 1 300 000 trabajadores en el planeta, es la diversidad de caminos simultáneos que se vienen ensayando, algo parecido

---

[16] Marcelo Raimundo, «Take action! Experiencias sindicales en sectores de alta tecnología», en *VII Jornadas de Sociología de la UBA*, Buenos Aires 2007, disponible en <[https://www.linti.unlp.edu.ar/uploads/docs/take\\_action.pdf](https://www.linti.unlp.edu.ar/uploads/docs/take_action.pdf)>.

[17] Sara Jaffe, «La historia de los sindicatos ayuda a evitar los abusos de las “Big Tech”», *MIT Technology Review* (13 de agosto de 2021), disponible en <<https://www.technologyreview.es//s/13512/la-historia-de-los-sindicatos-ayuda-evitar-los-abusos-de-las-big-tech>>.

[18] Maureen Donnelly, «Amazon warehouses are “cult-like” sweatshops run by robots: ex-employee», *New York Post* (30 de noviembre de 2019), disponible en <<https://nypost.com/2019/11/30/amazon-warehouses-are-cult-like-sweatshops-run-by-robots-ex-employee>>.

a una estrategia tipo *swarming*. Desde el campo sindical, a los intentos ya mencionados RWDSU e IAM, se sumó recientemente el interés de los *Teamster*, quienes en su convención de 2021 prometieron «ir tras Amazon».<sup>[19]</sup> También actúan sobre la empresa centros del trabajador, como el Awood Center de Minneapolis, que para lograr derechos laborales sobre prácticas religiosas durante el horario laboral –hay gran cantidad de trabajadores musulmanes– realizaron abandono de trabajo para protestar durante horas frente a las oficinas directivas de los almacenes (*walkouts*). En 2020, estalló la pandemia y las ganancias de Amazon se dispararon por el incremento del comercio virtual. La explotación sobre los trabajadores se incrementó por la flexibilización horaria y los ritmos de trabajo, y las condiciones laborales en gigantescos almacenes donde se congregan miles de trabajadores hicieron que el problema de la salud se tornara eje de disputa, lo que provocó paros espontáneos de cientos de empleados en alrededor de 50 instalaciones. El COVID dio nuevo impulso a intentos de sindicalización más autónomos –no ligados directamente a sindicatos clásicos– que venían tomando forma desde un tiempo antes. Tal es el caso de los Amazonians United Chicagoland (*amazonians* es cómo denomina la empresa a sus trabajadores), una organización que se formó en el almacén DCH1 de Chicago a partir de reclamar colectivamente agua potable durante el verano de 2019, algo fundamental en infraestructuras donde la temperatura se mantiene elevada no solo por la estación del año, sino porque los robots funcionan mejor en ambientes cálidos. Los trabajadores no solo lograron el objetivo –movilizándose para presionar a los gerentes cara a cara– sino que además fueron al año siguiente por el pago del tiempo libre que les correspondía por contrato y la empresa no cumplía. En 2021 se pusieron a la cabeza de la lucha por anular el llamado *megaciclo*, una racionalización horaria que estableció turnos compulsivos para aumentar la velocidad de entregas, desde las 01:20 de la madrugada hasta el mediodía. Estas novedosas experiencias organizativas vienen surgiendo también en otros lugares, a pesar que Amazon ha despedido en distintos puntos del país a decenas

---

[19] Sharon Zhang, *Teamsters Elect New President Who Vows to Go After Amazon*, 2021, disponible en <<https://truthout.org/articles/teamsters-elect-new-president-who-vows-to-go-after-amazon/>>.

de trabajadores que encararon intentos organizativos. A fines de 2019, los Amazonians United Sacramento lograron la reincorporación de dos despedidos, y en marzo de 2020 una protesta de los Amazonians United New York City consiguió que se cierre por primera vez de forma total el almacén de Queens por un caso de COVID, y obtuvo un tiempo después que se paguen los días de licencia por enfermedad.<sup>[20]</sup> Paralelamente a estas iniciativas, surgió otro fuerte movimiento de sindicalización a partir del despido de un trabajador en marzo de 2020 por coordinar una protesta solicitando protocolos sanitarios en el almacén más grande que provee a New York, situado en Staten Island. De esa manera nació el Amazon Labor Union, que se proclama independiente de otras estructuras gremiales, estando muy cerca de conseguir la votación para establecer dicho sindicato en los cuatro almacenes de la zona, que según la empresa suman casi 10 000 trabajadores. En términos de reconocimiento gremial en grandes compañías tecnológicas, quizás el éxito más importante en los últimos tiempos fue el de CWA-CODE, la campaña para organizar trabajadores digitales de Communications Workers of America, que a principios de 2021 logró el primer sindicato en Google –el Alphabet Workers Union– y rápidamente alcanzó los 800 afiliados. Si se consideran todos estos casos, se podría arriesgar entonces, que la marea de la sindicalización de las tecnológicas avanza sin prisa, pero sin pausa.

Teniendo en cuenta estas experiencias, puede resultar algo extraño que las estadísticas oficiales contabilizaron solo 8 huelgas importantes para 2020, que en total convocaron 27 000 trabajadores.<sup>[21]</sup> Sin embargo, el rastreo realizado a través de medios de comunicación y redes sociales del sitio de noticias *Payday Report* muestra, una vez más, que una proporción importante de la actividad de la clase obrera norteamericana quedó fuera de ellas: según sus datos se registraron 1 170 conflictos desde el comienzo de la pandemia en marzo de 2020, entre los que se contaron los de

---

[20] Amazonians United, «How Amazon Workers Are Organizing for the Long Haul», *Labor Notes* (2020), disponible en <<https://labornotes.org/2020/05/how-amazon-workers-are-organizing-long-haul>>.

[21] BLS [US Bureau of Labor Statistics], *The Economics Daily*, 2021, disponible en <<https://www.bls.gov/opub/ted/2021/8-major-work-stoppages-began-during-2020.htm>>.

trabajadores camioneros, recolectores de basura, avícolas, frigoríficos, de comida rápida, de almacenes y otros, contando un buen número de ligados a paros en el marco de la protesta de *Black Lives Matters*.<sup>[22]</sup> Durante 2021, la conflictividad laboral fue en ascenso y si bien el BLS contabilizó 16 grandes paros que sumaron 80 700 huelguistas,<sup>[23]</sup> la medición alternativa del Labor Action Tracker del ILR School de Cornell University registró más casos: hubo 24 huelgas con más de 1 000 participantes, o sea una cifra 50 % superior que la brindada oficialmente, dentro un total de 265 con más de 100 huelguistas, lo que muestra aproximadamente 140 000 trabajadores parando a lo largo de todo el país.<sup>[24]</sup> El incremento de la lucha sindical durante este año, que llamó la atención de la opinión pública, se ha tratado de explicar por diferentes motivos:

- 1) la expectativa de los trabajadores por mejorar sus condiciones luego de la pandemia, en un contexto de recuperación económica;
- 2) el desarrollo de un fenómeno que está afectando el mercado laboral desde principios de año denominado *Great Resignation* (Gran Renuncia) o tendencia al abandono laboral y la escasez de mano de obra;
- 3) el aprovechamiento de las oportunidades políticas en base a las señales pro sindicales –hasta el momento simbólicas– que ha enviado el presidente Joe Biden en los primeros tiempos de su mandato.

Hubo momentos de mucha intensidad: la actividad huelguística solo en octubre de 2021 fue tal –60 paros con más de 32 000 participantes, entre ellas la larga y dura huelga de la UAW en las fábricas de maquinaria agrícola John Deere– que generó mucha esperanza

---

[22] Clarissa Leon y Mike Elk, «The Bureau of Labor Statistics Counted Only Eight Strikes in 2020, Payday Report Counted 1.200», *Institute for New Economic Thinking* (2021), disponible en <<https://www.ineteconomics.org/perspectives/blog/the-bureau-of-labor-statistics-counted-only-eight-strikes-in-2020-payday-report-counted-1-200>>.

[23] BLS [US Bureau of Labor Statistics], *News Release*, 2022, disponible en <<https://www.bls.gov/news.release/pdf/wkstp.pdf>>.

[24] Johnnie Kallas *et al.*, «Labor Action Tracker Annual Report 2021», *ILR Worker Institute* (2022), disponible en <<https://www.ilr.cornell.edu/worker-institute/blog/reports-and-publications/labor-action-tracker-annual-report-2021>>.

en el activismo sindical, a tal punto que se habló del desarrollo de una ola de huelgas como hace tiempo no había, a la que se bautizó *Striketober*.

Pozzi y Nigra, hablando del movimiento estadounidense de fines del siglo XX y principios del XXI, señalaron que: «La realidad es que el sindicalismo, y sus formas de lucha y de negociación, tal como existió durante la posguerra, habían fracasado en detener el deterioro en las conquistas y el nivel de vida de los trabajadores norteamericanos».<sup>[25]</sup> A partir del recorrido que hemos realizado, más que afirmaciones rotundas, mejor podemos plantear una pregunta: ¿será la tercera década del siglo XXI la etapa del nacimiento de un «nuevo sindicalismo» en los Estados Unidos? Al parecer, las cartas están echadas.

## Referencias

- AMAZONIANS UNITED, «How Amazon Workers Are Organizing for the Long Haul», *Labor Notes* (2020), disponible en <<https://labornotes.org/2020/05/how-amazon-workers-are-organizing-long-haul>>, referencia citada en página 163.
- BLS [US Bureau of Labor Statistics], *News Release*, 2022, disponible en <<https://www.bls.gov/news.release/pdf/wkstp.pdf>>, referencia citada en página 164.
- *The Economics Daily*, 2021, disponible en <<https://www.bls.gov/opub/ted/2021/8-major-work-stoppages-began-during-2020.htm>>, referencia citada en página 163.
- DONNELLY, MAUREEN, «Amazon warehouses are “cult-like” sweatshops run by robots: ex-employee», *New York Post* (30 de noviembre de 2019), disponible en <<https://nypost.com/2019/11/30/amazon-warehouses-are-cult-like-sweatshops-run-by-robots-ex-employee>>, referencia citada en página 161.
- JAFFE, SARA, «La historia de los sindicatos ayuda a evitar los abusos de las “Big Tech”», *MIT Technology Review* (13 de agosto de 2021), disponible en <<https://www.technologyreview.es/s/13512/la-historia-de-los-sindicatos-ayuda-evitar-los-abusos-de-las-big-tech>>, referencia citada en página 161.
- KALLAS, JOHNNIE; LEONARDO GRAGEDA y ELI FRIEDMAN, «Labor Action Tracker Annual Report 2021», *ILR Worker Institute* (2022), disponible en <<https://www.ilr.cornell.edu/worker-institute/blog/reports-and-publications/labor-action-tracker-annual-report-2021>>, referencia citada en página 164.

---

[25] Nigra y Pozzi, *La decadencia de los Estados Unidos: de la crisis de 1979 a la megacrisis de 2009*, op. cit., pág. 109.

- LEON, CLARISSA Y MIKE ELK, «The Bureau of Labor Statistics Counted Only Eight Strikes in 2020, Payday Report Counted 1.200», *Institute for New Economic Thinking* (2021), disponible en <<https://www.ineteconomics.org/perspectives/blog/the-bureau-of-labor-statistics-counted-only-eight-strikes-in-2020-payday-report-counted-1-200>>, referencia citada en página 164.
- LEON, LUIS FELIZ Y MAXIMILLIAN ALVAREZ, «Viewpoint: Beneath Striketober Fanfare, The Lower Frequencies of Class Struggle», *Labor Notes* (21 de octubre de 2021), disponible en <<https://labornotes.org/2021/10/viewpoint-beneath-striketober-fanfare-lower-frequencies-class-struggle>>, referencia citada en página 152.
- LUO, TIAN; AMAR MANN Y RICHARD HOLDEN, «What happened to temps? Changes since the Great Recession», *Monthly Labor Review* (2021), disponible en <<https://www.bls.gov/opub/mlr/2021/article/temp-help.htm>>, referencia citada en página 144.
- MASTERSON, MATT, «Board of Education to Vote on New Budget, Strike Make-Up Days», *WTTW* (18 de noviembre de 2019), disponible en <<https://news.wttw.com/2019/11/18/board-education-vote-new-budget-strike-make-days>>, referencia citada en página 157.
- MILKMAN, RUTH, «US Labour in the New Gilded Age», *British Journal of Industrial Relations*, vol. 51, n.º 4 (2013), referencia citada en página 158.
- NIGRA, FABIO Y PABLO POZZI (comps.), *La decadencia de los Estados Unidos: de la crisis de 1979 a la megacrisis de 2009*, Buenos Aires: Editorial Maipue, 2009, referencia citada en páginas 146, 150, 165.
- PERKINS, TOM Y DOMINIC RUSHE, «GM strike ends after 40 days with 48,000 staff to return to work», *The Guardian* (25 de octubre de 2019), disponible en <<https://www.theguardian.com/business/2019/oct/25/uaw-united-auto-workers-general-motors-strike-deal>>, referencia citada en página 154.
- RAIMUNDO, MARCELO, «Take action! Experiencias sindicales en sectores de alta tecnología», en *VII Jornadas de Sociología de la UBA*, Buenos Aires 2007, disponible en <[https://www.linti.unlp.edu.ar/uploads/docs/take\\_action.pdf](https://www.linti.unlp.edu.ar/uploads/docs/take_action.pdf)>, referencia citada en página 161.
- ROSENFELD, JACK, «US Labor Studies in the Twenty-First Century: Understanding Laborism Without Labor», *Annual Review of Sociology*, vol. 45, n.º 1 (2019), disponible en <<https://ssrn.com/abstract=3430211>>, referencia citada en página 152.
- WALSH, DYLAN, «Alt-labor, explained», *MIT Management Sloan School* (2018), disponible en <<https://mitsloan.mit.edu/ideas-made-to-matter/alt-labor-explained>>, referencia citada en páginas 158, 160.
- ZHANG, SHARON, *Teamsters Elect New President Who Vows to Go After Amazon*, 2021, disponible en <<https://truthout.org/articles/teamsters-elect-new-president-who-vows-to-go-after-amazon/>>, referencia citada en página 162.

## CAPÍTULO 7

# Obreros, pandemia y un sentido común en transición: una entrevista al PhD Bruce Laurie

JOAQUINA DE DONATO LOZANO

Bruce Laurie es PhD en Historia y profesor emérito por la Universidad de Massachusetts (Amherst, Estados Unidos). Sus líneas de investigación se han centrado en la historia del movimiento obrero estadounidense durante la primera mitad del siglo XIX y, actualmente, en el movimiento abolicionista previo a la Guerra Civil. Su obra, enmarcada dentro de la corriente conocida como *nueva izquierda*, forma parte de la búsqueda de la historiografía estadounidense, a partir de los años sesenta, por producir una «historia desde abajo», una historia desde la perspectiva de los sectores populares a fin de devolverles la relevancia histórica que la narrativa oficialista tendió a negarles. En trabajos como *Working People of Philadelphia 1800-1850* (1980) o *Artisans Into Workers: Labor In Nineteenth Century America* (1989), puso énfasis en la centralidad del estudio de la cultura para comprender formas de organización e inclinaciones políticas de artesanos y obreros decimonónicos. Como sugiere la entrevista que sigue, Laurie entiende cultura y política como campos que deben analizarse en constante relación en tanto forman parte de un mismo proceso en permanente reconfiguración ante los vaivenes del escenario político y social. La lectura que los obreros estadounidenses hacen frente a los cambios en sus condiciones de trabajo, los flujos migratorios y la pandemia, se construye a partir de pautas culturales y un «sentido común» que por momentos otorga unidad a sectores dentro

del movimiento, pero en líneas generales colabora a su fragmentación en base a criterios raciales. A su vez, Laurie advierte que la pandemia propulsó cambios en valores y percepciones de los obreros cuyos alcances aún no son claros, pero deben mantenerse en la mira para comprender el aumento de militancia por fuera de los sindicatos y la dinámica de la relación de los obreros –dentro y fuera del movimiento– con la cúpula del poder político.

Joaquina De Donato (**JDD**): Las noticias se han referido, continuamente, a Joe Biden como un presidente favorable a los sindicatos. ¿Cómo considera esta descripción?

Buce Laurie (**BL**): Bueno, probablemente sea el presidente que se ha mostrado más a favor de los sindicatos desde Franklin Delano Roosevelt (FDR) en los años treinta. Sé que suena osado, pero, si lo piensas, en los setenta el Partido Demócrata fue cooptado por demócratas moderados, muchos de ellos en contra de la organización de los trabajadores. No todos, desde luego, pero sí había una fracción mayoritaria –y con peso–, que era anti-sindicatos. Bajo la administración de Carter se trataron de sancionar una serie de reformas que hubieran facilitado la sindicalización de los trabajadores, pero fueron derrotadas en el Senado. Fueron aprobadas por la Cámara de Representantes por mayoría, pero fueron derrotadas en el Senado por una facción que, en aquellos tiempos, solíamos llamar *Atari-democrats* [demócratas *Atari*]. Los nombramos así por el *Atari*, la primera generación de juegos de computadora. Uno de ellos era de Massachusetts. Su nombre era Paul Tsongas. Ellos presumieron haber frenado estas importantes reformas.

Más adelante, más allá de lo que diga la gente, Bill Clinton no encontró ningún uso para los sindicatos. Tanto Carter como Clinton eran demócratas sureños. Y también Reagan, quien vino en el medio. Él tampoco fue de ayuda. De hecho, Reagan llenó a la National Labor Relations Board con burócratas antisindicatos. Clinton no fue más amigable. Y Obama fue una gran decepción. Quiero decir, la gente lo tomó por un demócrata rojillo y terminó siendo un moderado.

Joe Biden es muy diferente. Biden es un demócrata norteamericano que se crió en una familia sindicalista. Estuvo cerca de gente de los sindicatos gran parte de su vida. Se ha corrido continuamente hacia la izquierda. Y ahora está en esa línea entre liberalismo de izquierda

y socialdemocracia. Entonces, sí, está a favor de los obreros, está a favor de los sindicatos. Él entiende lo que es un razonable estándar de vida bajo un capitalismo avanzado y se viene esforzando, tanto como le es posible, por fortalecer al movimiento obrero. Ese es un problema serio en los Estados Unidos. Probablemente más serio que en cualquier otro lugar, porque el movimiento obrero aquí ha sufrido una cantidad de derrotas muy serias en las elecciones, particularmente en el Sur, en los talleres mecánicos. La más reciente en Alabama. La gente pensó... Sobre todo, la izquierda pensó...que, dado que habían conformado una Iron Workers Local y que 85% de la misma estaba compuesta por negros, sería una victoria sencilla. Y fue una derrota ignominiosa. Por lo tanto, yo diría que la clase obrera industrial, en los Estados Unidos, está desapareciendo lentamente. Se está encogiendo.

Por otro lado, los trabajadores del sector servicios (empleados de hoteles, restaurantes, y otros trabajadores de servicios de vario tipo), están emergiendo. Son organizadores inteligentes. Creo que puede marcarse una diferencia entre una clase obrera nortea de los servicios y una industrial, que pasa por la raza. Casi exclusivamente la raza. La gran mayoría de los trabajadores de servicios, tanto en el Norte como en el Sur, son gente de color y están a favor de los sindicatos. Nevada está completamente a favor de los sindicatos. Miami está cada vez más sindicalizada. Casi todas las ciudades nortea están sindicalizadas o forman parte de la Service Employee International Union. Por lo tanto, hay una serie de victorias en el Norte. Mucha evidencia del despertar y militancia del trabajador de los servicios, de ese segmento de la clase obrera que es mayoritariamente latina y negra. Ellos están a favor de Biden y Biden está a favor de ellos.

**JDD** — El principal modelo de organización en los Estados Unidos es el *business unionism* [sindicalismo empresarial] el cual ha evolucionado desde sus orígenes en la década de 1920. ¿Cuál es su percepción acerca del sindicalismo en Estados Unidos hoy? ¿Ve usted una separación entre un movimiento de base y el liderazgo sindical?

**BL** — No, no lo veo. Ese es un argumento popular, pero yo no lo veo; creo que es un error. Creo que, salvo excepciones puntuales,

el liderazgo sindical refleja los valores de la base porque no hay un movimiento ideológico subyacente en los Estados Unidos al día de hoy. Por lo menos no en el viejo sector industrial. La visión de una democracia industrial, que movió al movimiento obrero industrial en este país, está prácticamente muerta. Si hay una base insurgente hoy, es en el sector que mencioné previamente: en los servicios. Pero no en los sindicatos industriales. No en el acero, no en el sector automotriz, no en cualquiera de los sectores que podríamos llamar industrias de base.

Ahora, déjame decir esto: el lugar de trabajo estadounidense es lo más autoritario que hay. Puedo caminar por la calle y llamar «cabrón» a mi jefe. Puedo maldecirlo, pero mientras sea en la calle. Si lo hago en la fábrica pueden despedirme. Aquí yo puedo caminar por la propiedad de mi vecino, con su consentimiento, y nada me pasará. Si yo ingreso en el taller, inclusive con el permiso del jefe, estoy fuera de límites. De hecho, la Corte Suprema acaba de declarar que fábricas y talleres son propiedad de los dueños y la gente que ingrese en ellas, sin permiso, será acusada de invasión. Es una decisión impactante pero muy a tono con las decisiones de la Corte Suprema y de la National Labor Relations Board de los últimos cuarenta años. Ellos han hecho casi imposible organizarse. Es muy, muy difícil... Pero hay una nueva estrategia que está apareciendo para combatirlo. Como los sindicatos que quedan bajo la jurisdicción de la National Labor Relations Board están tan limitados, los trabajadores han empezado a organizarse por fuera de ellos. Están armando asociaciones de trabajadores, grupos obreros y otros tipos de asociaciones no oficiales, que reclaman protección bajo el derecho a organizarse, el derecho de asociación y libertad de expresión, es decir, la Primera Enmienda. Este es un fenómeno nuevo. No sabemos en qué derivará. Podría evolucionar hacia una sindicalización formal. Es difícil decirlo. Yo creo que lo que sí es claro, o por lo menos lo es para mí desde que me dedico a obreros, es que sin importar lo que suceda en los talleres o en los pasillos del sindicato o en la Junta, no es posible que los trabajadores se organicen sin el apoyo del Estado. Simplemente no es posible. El capital está demasiado en contra de la organización de los trabajadores para permitirlo y, a su vez, demasiado cerca del Estado. Ese es un problema y continuará siendo un problema.

**JDD** — ¿Los intentos de los trabajadores por organizarse por fuera de los sindicatos bajo la National Labor Relations Board, también incluiría un intento por mantenerse alejados de las formas de liderazgo sindical tradicional?

**BL** — Sí. Excepto en determinadas instancias. Los empleados de los servicios que se organizan aquí en Massachusetts, y otros sindicatos de los servicios, ven a estas formas de asociación como precursoras de los sindicatos, como el embrión del sindicalismo. O sea, los apoyan. No hay forma de saber lo que les sucederá a estas asociaciones informales de trabajadores, pero creo que es interesante saber que algunos de los sindicatos más militantes en los Estados Unidos apoyan estas asociaciones. Quizás hasta tienen en mente la misma estrategia. Es más, yo creo que la tienen.

**JDD** — ¿Considera que hoy en día el movimiento obrero en los Estados Unidos se encuentra fragmentado? Si es así, ¿qué factores podrían explicarlo?

**BL** — Bueno... La fragmentación ocurre principalmente entre sectores industriales, y entre razas y etnias. Género también. Los sindicatos del viejo estilo están en declive. Antes eran exclusivamente para hombres blancos. Fuera en la construcción o en el sector industrial. En cambio, los nuevos sindicatos y las nuevas asociaciones que mencioné antes están compuestas por inmigrantes, gente de origen inmigrante y mujeres. Entre ellos yo no veo una división ideológica de consecuencia. Sí hay un sector de izquierda, de trabajadores jóvenes, que tiende a ser socialista, pero yo no veo una división seria en términos ideológicos en estos sindicatos. La idea es unirse y hacer lo que se pueda. La oposición es demasiado grande para tolerar divisiones.

Los sindicatos de los servicios son instituciones verdaderamente admirables. Son relativamente democráticas, emergieron gracias a la insurgencia de las bases y tienen buenas políticas en mente. Son lo más cerca que se puede llegar en los Estados Unidos a la socialdemocracia. Nevada quizás sea el mejor ejemplo. Ellos son los responsables de la inclinación hacia la izquierda del Partido Demócrata en Nevada. Probablemente algo similar ocurra en Arizona y California. Ahora bien... yo no veo divisiones de corte ideológico en estos sindicatos.

La pesadilla de las divisiones en el movimiento obrero estadounidense está en el Norte. Allí están los «trumpers», los trabajadores leales a Trump. Encontrarás muy pocos «trumpers» en los sindicatos de servicios porque sus trabajadores son básicamente inmigrantes sin ningún interés en alinearse con Donald Trump. Con la notable excepción de algunos cubanos en Florida y más recientemente venezolanos. Cubanos y venezolanos son la facción más conservadora de los inmigrantes latinos en los Estados Unidos y se concentran en Florida. Hasta cierto punto también en Arizona, pero más que nada en Florida. Por eso el Partido Republicano es tan fuerte allí.

Con ellos logró Trump generarse una base de apoyo, con las ciudades industriales en declive: Pensilvania, Ohio, Michigan y Wisconsin. Esos trabajadores son nativistas, racistas y están mayoritariamente a favor de Trump. Hay alguna evidencia de que su apoyo está experimentando un retroceso, pero inclusive los trabajadores del United Auto Workers votaron por Trump en las últimas elecciones. Gran problema. Entonces, tenemos un sector antisindical en el movimiento obrero en el Norte. No es sorprendente. Muchos de ellos, en los años sesenta, apoyaron a George Wallace, quien también era abiertamente nativista y racista. Así que esto no debería ser una sorpresa para nosotros estadounidenses. Nos hemos acostumbrado a una clase obrera nativista y racista.

Hay señales de mejoría, déjame decirte. En lugares como Ohio, Pensilvania y ciertamente Wisconsin, el apoyo a Trump no es el que era hasta hace seis meses. De hecho, él convocó a un *rally* el otro día en Ohio, en el corazón del Ohio industrial. Insistió con la misma letanía: que le robaron la elección; una vez más los inmigrantes están inmiscuyéndose en la frontera; hay abortistas sueltos en todo el país; los demócratas son todos chupasangres... Todo ese sin sentido. ¡Y la gente se fue! La gente se fue. Entonces... hay alguna evidencia de que está quedando viejo, de que verdaderamente no cumplió con lo que prometió.

Ahí tienes la división. Esa es la división más importante. Y es una división política, racial, étnica y también cultural. No puedes construir un movimiento obrero con trabajadores blancos que son racistas y nativistas si el resto de los obreros son negros y latinos. No va a funcionar. Si llega a darse, a partir de las asociaciones que

comenté antes, será hecho sin la participación del sector blanco y norteno de la clase obrera. La clase obrera del Sur, blanca y negra, ya nos dijo: «no cuenten con nosotros, no nos interesan los sindicatos, nosotros no miramos a nuestro jefe como a un enemigo; nosotros vemos a nuestro jefe como un proveedor de empleo», porque las alternativas en el Sur son muy escasas... A un tipo que está ganando entre 15 y 20 dólares la hora en Alabama le está yendo mucho mejor que a un peón rural que está ganando 8 dólares la hora. En el Sur los obreros ven al trabajo industrial como una ventaja. Es un paso arriba. Quizás tengamos una conversación distinta de aquí a diez años, cuando las condiciones de esas fábricas se deterioren, pero hoy no.

**JDD** — ¿Ve los cambios traídos por la pandemia como una posible amenaza hacia las conquistas históricas de la clase obrera estadounidense?

**BL** — Creo que algo está pasando... En *Marxismo y literatura*, Raymond Williams habla de «estructuras de sentimiento». Las «estructuras de sentimiento» son muy difíciles de medir. No puedes hacerlo cuantitativamente. Son sentimientos. Existen antes de que los sentimientos tomen una forma política. Lo que está pasando en los Estados Unidos, creo, tiene una relación directa con la pandemia. Los trabajadores se fueron a casa. Les gustó estar en casa. Redescubrieron a sus familias. Descubrieron que podían tener tiempo de ocio. Algunos de ellos inclusive obtuvieron asistencia estatal. Cuando fue tiempo de que regresaran a sus empleos, miraron las condiciones de trabajo y pensaron... «¿vale la pena que sigamos aquí? Los salarios son malos, no tenemos cobertura médica y los niños no están yendo a la escuela». Lo que ha pasado en los últimos meses es que ha habido una cantidad de renunciadas... ¡Renunciadas! La gente simplemente renunció a su trabajo. En un mercado laboral relativamente favorable -relativa-, pero no completamente favorable. Entonces, es bastante claro que lo que está sucediendo es que los trabajadores se están resistiendo a volver a trabajar bajo condiciones que no consideran aceptables. Entonces, está esta «estructura de sentimiento», de solidaridad, de sensación de mejora social, de posibilidad social. Eso es debido a la pandemia. Nunca hemos visto algo así. Los trabajadores estadounidenses siempre fueron

reacios a renunciar a sus trabajos porque todo está atado a ellos, en especial sus pensiones (por lo menos hasta hace poco) y su seguro médico. Particularmente su seguro médico. Entonces... aquí algo está pasando que es fascinante. Cada dos por tres sale una noticia en los periódicos sobre obreros que renuncian u obreros que se niegan a volver a trabajar bajo condiciones terribles. Y ahora están apareciendo señales de que las condiciones de contratación están mejorando. A los trabajadores se les están dando bonos y aumentos salariales. Lo que ha habido aquí es una huelga moral. Es sutil, pero está haciendo una gran diferencia porque los empleadores se han visto forzados a mejorar los estándares sin que hubiera una organización que los presionara, sin ningún atisbo de una organización obrera. Entonces, veremos en qué resulta esto. Puede suceder que los trabajadores mejoren sus vidas sin sindicatos y sin una agenda política explícita. Llegado cierto punto, creo que van a tener que politizarse, pero, por el momento, hay señales muy alentadoras, por lo menos en el Norte. Yo he perdido las esperanzas para el Sur.

El sector de los servicios es diferente. Como dije antes, sus trabajadores son cada vez más militantes e incluyen a docentes. Los docentes están muy bien organizados aquí y están muy politizados. Ellos son la vanguardia: trabajadores de servicios, docentes y, cada vez más, trabajadores vinculados a la alta tecnología. Quizás estamos por asistir a una explosión de sindicalización entre este último grupo... Bueno, de hecho, ya está sucediendo en Amazon, Microsoft y otros lugares similares. Sobre todo, Amazon. Ese es el detonante. Si Amazon cae, todo puede pasar. Piensa a Amazon como el equivalente a la industria del acero en Estados Unidos en los años treinta. Todos decían: si los del acero caen, todo puede pasar. Así que... ¡Quién sabe! Amazon bien podría ser el termostato.

El problema que tienen los trabajadores de Amazon es el problema que tienen todos los trabajadores estadounidenses: las leyes laborales no se cumplen. Eso hace que los trabajadores en *Amazon* puedan ser despedidos a diestra y siniestra con impunidad.

Los políticos estadounidenses son bastante críticos de Amazon, Microsoft, Apple y todos esos, etcétera, etcétera, porque son básicamente monopolios. Está habiendo problemas en el Congreso a causa de ello. Ambos partidos están de acuerdo en que esas industrias debieran estar sumamente reguladas o divididas. No está claro

cómo podría lograrse algo así. Los demócratas versan entre separarlos o regularlos. No sé qué piensan los republicanos. Sobre todo, porque reciben mucho dinero de esos grupos. Pero el punto es que más allá de que la mayoría dentro del Partido Demócrata tenga una postura crítica sobre Amazon y las industrias de alta tecnología, no por eso están necesariamente a favor de la sindicalización de sus trabajadores.

**JDD** — ¿Qué factores podrían explicar la adhesión de parte de la clase obrera blanca a Trump? ¿Es correcto sostener que estos obreros son pro Trump o mejor sería plantear que son antiestablishment?

**BL** — Están a favor de Trump. Ellos se creen antiestablishment, pero en verdad no lo son. Es difícil clasificar a esta gente. Hay muchos que los consideran fascistas. Yo no lo creo. Es algo personalista... Es un culto. Es un culto con horizontes políticos limitados. Yo los llamo populistas de derecha. Populistas de izquierda como Bernie Sanders sostienen que el problema es el poder corporativo y un Estado corrupto. Los populistas de derecha dicen: «no, no, no, el problema son los inmigrantes; las clases subalternas que compiten con nosotros por trabajo, se aprovechan del Estado, engañan al Estado de bienestar, etcétera». Encuestas recientes muestran, como dije antes, que el apoyo de esta gente a Trump se está deteriorando. Mi sensación es que, si esta gente se baja del apoyo a Trump, no van a votar. Probablemente se abstengan. Creo que hay mayor probabilidad de que se abstengan a que voten a los demócratas. Porque asocian a los demócratas con el feminismo, la inmigración y los derechos civiles. Y eso no les gusta. Pero no tiene que ver con un rechazo al establishment político. Ellos atacan al establishment desde la derecha. Aman su Bienestar, aman sus pensiones, aman su seguro social, hasta aman medidas de asistencia sanitaria provistas por el Estado. Pero no atribuyen estas medidas al Estado. Creen que se las han ganado por mérito propio. Entonces, están confundidos políticamente. Sus puntos de vista no son consistentes porque, a fin de cuentas, como dije, estamos hablando de un culto.

La cuestión es: ¿puede el «trumpismo» seguir sin Trump? ¿Cuál es la incidencia de Trump a largo plazo? Esa es la pregunta del momento. Y por ahora no tenemos la respuesta. Hay un sinnúmero de políticos, especialmente en el Sur, como el gobernador de Florida,

DeSantis; un par de políticos en Texas como Ted Cruz y otros, que están tratando de seguir con la senda trazada por Trump. Yo me mantengo escéptico.

**JDD** — ¿Considera que el voto obrero a Trump es sintomático de la incapacidad del movimiento obrero estadounidense por superar una fragmentación basada en la raza?

**BL** — Sí, Trump le habla a la idiotez política del movimiento obrero estadounidense... Bueno, llamarlo idiotez es demasiado fuerte... No están tan informados sobre cuestiones políticas como deberían estarlo. Y creo que Trump los pescó por sorpresa. ¡Trump nos pescó a todos por sorpresa! Quiero decir, nadie pensó que podía ganar en el 2016. La posibilidad era vista como un chiste.

El problema con la afiliación política del movimiento obrero estadounidense es que su liderazgo es invitado a la Casa Blanca, consultado sobre una serie de proyectos y ellos confunden eso con compartir el poder. Yo diría que un 90 % de la población norteamericana no tiene la menor idea de quién es el presidente del American Labor Movement. Es básicamente una entidad no existente. Eso marca que no tienen presencia política. Nadie piensa en ellos. Ni siquiera su propia gente. Nadie los ve como visionarios, como gente con un propósito a largo plazo o —y aquí está la clave de la cuestión— como gente que no le habla solo al movimiento obrero sino también a la clase en su conjunto. Desde hace años no se los ve como otra cosa que un grupo de interés. No realmente únicos, no realmente diferentes a otros *lobbistas* que hablan para sí mismos sin ningún interés por englobar a otros. Esa es la principal diferencia entre hoy y los años treinta y cuarenta cuando el movimiento obrero se veía a sí mismo como vocero de una clase. Eso no pasa hoy en día.

Además, están demasiado cerca del Partido Demócrata. Se acoplaron al Partido Demócrata y eso les dejó poca capacidad de maniobra. Añádase a eso que su base está demasiado dividida como para decir: podemos garantizar el voto de nuestra gente hacia ustedes. A nivel local, sí. A nivel local absolutamente. A nivel local los empleados de servicios se organizan. Lo mismo que los docentes, que tienen mucho poder en Estados del Norte y hasta cierto punto Oeste: California, Nevada, Illinois, Massachusetts, Nueva

York y Nueva Jersey. A nivel local estos lugares son potentes en términos políticos, pero no a escala nacional. Hay una distinción muy marcada entre una escala federal y una nacional.

**JDD** — ¿Hay una izquierda en los Estados Unidos al día de hoy? ¿Cómo definiría usted «ser de izquierda»? ¿Cuál sería la relación entre esa izquierda y el movimiento obrero?

**BL** — Sí, hay una izquierda. Los socialdemócratas son de izquierda. Son una mezcla entre adultos y jóvenes. La izquierda es principalmente la juventud en Estados Unidos hoy. Son ambientalistas. Su principal causa es el medio ambiente. Hay un grupo que ha logrado meterse en los talleres, sobre todo los vinculados a la alta tecnología. Están a favor de organizarse... si esto implica sindicalización no es claro. Su política es... Se parece a lo que está sucediendo en Alemania. Los *Green* son socialdemócratas y creo que eso define a la izquierda norteamericana en estos días.

Los partidos tradicionales ya no existen. El Partido Socialista ya no existe, el Partido Comunista ya no existe... Hoy en día la izquierda son estas pequeñas asociaciones de jóvenes ambientalistas, activistas...activistas de justicia social, gente de ese tipo. Tienden a ser jóvenes, *green* y socialistas. Y están llegando a las preparatorias, a las escuelas, así que se están haciendo fuertes y su voz importa cada vez más.

Hay un desencuentro entre ellos y el movimiento obrero. Quizás no sea así de aquí a cinco o diez años. Pero hay mucha evidencia de que esa es la izquierda norteamericana hoy en día. Están laxamente anexados al Partido Demócrata y también son cada vez más críticos con el Partido Demócrata porque Biden parece estar matizando las causas ambientales y a los *green* no les gusta eso.

**JDD** — Entonces, ¿esta es una izquierda que no se identifica con una clase social particular?

**BL** — No. No se identifica con ninguna clase. El viejo modelo de clase ya no tiene la garra que una vez tuvo. Es muy difícil predecir la orientación política de los jóvenes hoy en día. Muchos ingenieros y trabajadores de lugares como Amazon son de izquierda. Muchos profesionales de la tradicional clase gerencial están politizados. Inclusive estudiantes de medicina se han volcado al socialismo

por lo que han visto en los lugares de trabajo. ¡Las enfermeras! Las enfermeras son la vanguardia de las medidas de asistencia y seguridad social hoy en día. En conclusión, no, no creo que hoy haya algún tipo de correlación entre clase social e ideología política. Es demasiado complicado.

**JDD** — ¿Consideraría, entonces, que esta izquierda que no le habla a una clase social es más funcional al capitalismo? ¿Qué eso la hace tener menos herramientas con que combatir al capital?

**BL** — No, al contrario. Creo que de hecho tiene mucha fuerza intelectual. Si los piensas como trabajadores altamente calificados —esa es otra forma de pensar en ellos—, entonces se podría decir que tienen mucha ventaja sobre el capital, aunque no sean los tradicionales trabajadores de cuello azul. Son trabajadores de cuello blanco altamente calificados: programadores, técnicos... esa gente tiene mucha ventaja sobre el capital. Su situación de clase es diferente. Pero tienen mucha ventaja... y creo que recién ahora comienzan a darse cuenta de que la tienen. Como dije antes, hay una «estructura de sentimiento». Cuando creces en un hogar obrero de cuello azul sabes acerca de sindicatos. Si tus padres no forman parte de uno, tus tíos o tías están en uno. De una forma u otra sabes acerca de sindicatos. Cuando creces en hogares de trabajadores de cuello blanco, escuchas acerca de ser profesional, no acerca de sindicatos. Entonces, la conciencia de esta gente está en formación, en transición. Están en transición entre ser profesionales autónomos a ser asalariados. ¡Mirá a los doctores estos días! La mayor parte de los médicos en Estados Unidos, hoy en día, son empleados. Hasta hace dos generaciones eran propietarios independientes. Tenían su propio negocio. Ahora 90 % trabaja para los hospitales. Y no les gusta. Se les paga bien, pero las condiciones de trabajo son terribles. La mayor evidencia de un crecimiento de su conciencia a este respecto fue durante la pandemia. Por la importancia que tuvieron doctores, enfermeros y técnicos de la salud...La pandemia puede terminar siendo un punto crucial. Creo que lo ha sido. Creo que ha volcado a la población estadounidense hacia la izquierda. De ahí a que los partidos políticos puedan aprovechar esto es un asunto distinto. Ese es el verdadero desafío. ¿Pueden los partidos ponerse al día? ¿Pueden los partidos ponerse al día con la «estructura de

sentimiento» que vengo mencionando? Hasta el momento eso es lo que Biden ha hecho para sorpresa de mucha gente.

**JDD** — ¿Cómo ve el «sentido común» de la clase obrera desde Reagan hasta hoy? ¿Cuáles son sus principales características y los cambios desde la presidencia de Reagan?

**BL** — El legado de la presidencia de Ronald Reagan es muy sencillo: el gobierno no es tu amigo. El gobierno es el opresor. Dos generaciones de obreros vivieron con eso. Lo escucharon todos los días. Reagan dijo: el mejor chiste que puedes hacer es plantear que el gobierno está aquí para ayudarte. Bill Clinton, cinco años después, dijo: la era de los gobiernos de bienestar ha llegado a su fin. Y básicamente se volvió un reaganita. Bill Clinton hizo aquí, para los Demócratas, lo que Tony Blair hizo para el Partido Laborista en Gran Bretaña. Los dejaron sin dientes. ¿Qué tienen para ofrecer a los obreros? La respuesta es: muy poco. El «sentido común» (para ir directamente a tu pregunta) es: «¡oh! No tenemos buen seguro médico, no tenemos guarderías, no estamos ganando lo suficiente... ¿quién va a arreglar esto?». Es bastante claro que el sector privado no es confiable, entonces, el «sentido común» que está emergiendo es: el Estado puede darnos una mano. Tiene sentido pensar que el Estado está en condiciones de hacer por ti lo que tú no puedes hacer por ti mismo. Ese es el sentido común. Hay un sentimiento a favor del Estado emergiendo aquí, no solo desde el punto de vista del Estado como proveedor sino también relacionado a cuestiones ambientales. Los estadounidenses no creen que las corporaciones vayan a salvarnos de los combustibles fósiles. No va a pasar. Lo único que puede lograrlo es el activismo de accionistas, estudiantes y políticos. Entonces, en muchos frentes el sentido común es que solo las reformas gubernamentales podrán mejorar la vida cotidiana de los trabajadores. El Estado es fuente de escuelas, seguridad social, salud... abarca una variedad de frentes sociales para la gente común. Este es el gran cambio en los Estados Unidos. Es un cambio enorme desde los días de Reagan.

Por cierto, Barack Obama fue parte de eso. Su reforma sanitaria es parte de lo mismo. Obama se puso muy nervioso con esta cuestión de un seguro de salud para todos, provisto por el Estado. Entonces lo que hizo fue buscar una solución privada al problema.

El Estado iba a ayudar a que la gente comprara un seguro de salud provisto por el sector privado. Obama representa el final de ese sentimiento anti-Estado. Trump lo explotó. Creo que aún no se aprecia lo mucho que los estadounidenses se han curado de su desconfianza hacia el Estado. Está subestimado.

Yo también añadiría que el sentido común aplica para rutas, puentes y otras formas de infraestructura. Todos saben que General Motors, US Steel o Amazon no van a arreglar rutas y puentes. Solo el Estado puede encargarse de eso. Eso es sentido común. No queremos que nuestros hijos, nuestros nietos, estén conduciendo sobre puentes que son inseguros, ¿sí? No queremos eso aquí. Somos un país serio. No somos un país en vías de desarrollo o subdesarrollado, somos un país sobredesarrollado, pero tenemos que prestar mejor atención a las necesidades de la gente corriente. Y solo el Estado puede lograr eso. Ese es el sentido común. La idea es politizar este sentido común. Sacarlo del reino del sentido, de lo común, y politizarlo. Y está pasando.

**JDD** — ¿Qué es el sueño americano? ¿Cree que los obreros siguen creyendo en él? ¿Es parte de su sentido común?

**BL** — El «sueño americano» significa cosas diferentes para diferente gente, pero lo que en verdad significa es que puedes tener una vida decente con tu salario. Tu empleo debe ser capaz de proveer seguridad y tranquilidad. Seguridad y tranquilidad; ambas cosas son importantes. Deberías ser capaz de ser dueño de tu propia casa, deberías tener el suficiente dinero para un estándar de vida decente. Para una familia de cuatro, hoy en día, eso significa unos 70 000 u 80 000 dólares al año. Entonces, tienes que tener el suficiente dinero como para poder comprar tu propia casa, para vacaciones de tanto en tanto y tienes que tener el suficiente dinero para mandar a tus hijos a la universidad o educarlos en un oficio.

Ese es el sueño americano. Y para las generaciones presentes se ha hecho muy claro que eso no puede lograrse con un solo trabajo. Hay que tener dos trabajos. Debería alcanzar con dos trabajos, pero se están necesitando entre tres y cuatro. Y la gente piensa... su sentido común es: eso no es justo.

Esto también aplica para inmigrantes. Los inmigrantes son los estadounidenses más trabajadores que hay. Si quieres un trabajo

bien hecho, contrata a un inmigrante. No contrates un blanco holgazán. La Nación está sobrepoblada de blancos holgazanes. Por eso hay mucha gente que acoge a los inmigrantes. Porque trabajan duro. Trabajan demasiado duro. Y están interesados en ser propietarios de sus hogares, están interesados en salarios buenos y justos, y están más que interesados en mejorar la vida para sus hijos. Si vas a Harvard, Yale o Princeton, a las facultades de derecho o medicina, encontrarás dos cosas: uno, hay una terrible mayoría de mujeres y dos, hay cada vez más inmigrantes. No en sí ellos, sino que son hijos e hijas de familias inmigrantes, especialmente asiáticos: indios, pakistaníes y chinos. Ellos han comprado por completo el sueño americano. Por eso están aquí.

**JDD** — ¿Qué hay de los obreros blancos?

**BL** — Oh, ellos creen que el sueño americano ha muerto. Ellos creen que el sueño americano les fue robado por inmigrantes. Ellos te dirían: inmigrantes y gays. Las cosas están cambiando y a ellos no les gusta la dirección que el país está tomando. Ellos creen que el país está siendo injusto, que el sueño americano murió y que la persona que iba a arreglar todo iba a ser Donald Trump, porque iba a cerrar la frontera e impedir que los inmigrantes se robaran sus trabajos y su fuente de sustento.

**JDD** — ¿Considera que analizar la cultura y el sentido común de los obreros nos da pistas acerca de las razones detrás de sus decisiones políticas?

**BL** — Sí... Ya lo estás viendo. El paradigma es Joe Biden. Biden era un tipo común, prudente, un demócrata a favor de los negocios. Tenía un buen historial en derechos civiles, de eso no hay duda, pero no llevaba la delantera en esos temas. Básicamente, era el vocero de tarjetas de crédito, Delaware y bancos. Era un moderado, no fue nunca conservador, pero era moderado. Apoyó a los sindicatos porque su familia conocía gente sindicalizada y porque creció en un vecindario obrero en Pensilvania, en una ciudad industrial en declive. Pero se incorporó al gobierno, se candidateó para presidente y lo aprovechó. Lo que básicamente hizo fue tomar el sentido común y convertirlo en una política. Rutas y puentes, asistencia... si miras su proyecto sobre familia, un proyecto de 4 trillones de dólares...

Es básicamente un nuevo *New Deal*. Guarderías, seguro de salud, asistencia para estudiantes, asistencia a las familias, asignación por hijos... Es un programa ambicioso de arriba a abajo. Ha ayudado a politizar el sentido común. ¿Será sancionado? No lo sabemos. Mi punto de vista es que lo hará, pero no ahora, solo después de las elecciones del 2022. Esa es mi suposición. También es mi anhelo. Que en el 2022 los demócratas aumenten su cantidad en la Casa de Representantes y en el Senado. Si eso se logra veremos una agenda aún más ambiciosa con el estilo sentido común de Biden: la politización del sentido común. Por cierto, lo ha hecho público y fue muy bien recibido. La gente lo apoya. Muy astutamente construyó un apoyo por parte del público a favor de esta agenda. Todavía no ha logrado vendérselo por completo a los políticos, pero creo que cederán.

## CAPÍTULO 8

# Abre y cierra la muralla: evolución de la política migratoria en Estados Unidos

DALIA GONZÁLEZ DELGADO

### 8.1 Presentación

Cualquier observador de la política estadounidense puede notar que el fenómeno migratorio es parte indisoluble de los debates. El siglo XXI, con las transformaciones que ha supuesto en las relaciones internacionales y las consecuencias de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001, ha traído consigo cambios en la interpretación del tema y lo ha mantenido entre las prioridades en la agenda. Sumado a ello, las presidencias de Barack Obama, el primer afroestadounidense en ocupar ese cargo y de Donald Trump, con sus posiciones abiertamente racistas y xenófobas, reavivaron sentimientos de rechazo hacia los inmigrantes entre amplios sectores de la población. Pero eso no es nuevo en Estados Unidos.

Para entender la cuestión desde sus orígenes, este capítulo propone un acercamiento a la evolución de la política migratoria en Estados Unidos desde la formación del país hasta la presidencia de Trump. La intención es caracterizar las principales legislaciones migratorias y sus condicionantes, y encontrar patrones de larga duración que se repiten a través del tiempo.

## 8.2 Cerrando fronteras: exclusión china, nativismo y sistema de cuotas\*

Desde la época de dominio británico cada una de las colonias estableció políticas migratorias que favorecían a los que consideraban «deseables». En muchos casos la religión actuó como un factor de restricción puesto que se impedía la admisión de católicos.<sup>[1]</sup> Hay referencia de que a mediados del siglo XVIII, Benjamin Franklin y otros residentes de Pennsylvania expresaron temor de que los inmigrantes alemanes y su idioma se convirtieran en un problema para los ingleses.<sup>[2]</sup> Algunas de esas prohibiciones sirvieron como modelo para lo que vino después de la independencia.

Los llamados Padres Fundadores tomaron en cuenta la importancia del tema migratorio como parte del proceso de formación de la nueva nación. Aunque no había una coincidencia total en sus posiciones, estaban de acuerdo en no restringir la inmigración siempre que los extranjeros se naturalizaran, aprendieran inglés y se integraran a la cultura estadounidense.<sup>[3]</sup>

En 1790 se aprobó la ley de Naturalización, que se convirtió en la primera aproximación a la definición de nacionalidad estadounidense. El Congreso restringió el proceso de convertirse en ciudadano para las «personas blancas libres» de «buen carácter moral»<sup>[4]</sup> que hubieran estado en Estados Unidos por un período

---

\* Una versión ampliada sobre esta etapa puede encontrarse en Dalia González Delgado, «Cerrando fronteras: la política migratoria de Estados Unidos hasta finales del siglo XX», *Huellas de Estados Unidos: estudios, perspectivas y debates desde América Latina*, n.º 20 (2021), págs. 24-47, disponible en <[http://www.huellasdeeu.com/ediciones/edicion20/02\\_Dalia\\_Gonzalez\\_Delgado\\_pp.24-47.pdf](http://www.huellasdeeu.com/ediciones/edicion20/02_Dalia_Gonzalez_Delgado_pp.24-47.pdf)>.

[1] Steven Koven y Frank Götzke, *American Immigration Policy. Confronting the Nation's Challenges*, Nueva York: Springer, 2010, pág. 8.

[2] Peter Collinson, *From Benjamin Franklin to Peter Collinson, 9 May 1753*, disponible en <<https://founders.archives.gov/documents/Franklin/01-04-02-0173>>.

[3] Roger Daniels, *Guarding the Golden Door. American immigration policy and immigrants since 1882*, Nueva York: Hill y Wang, 2005; Matthew Spalding, «From pluribus to unum: immigration and the Founding Fathers», *Policy Review*, n.º 67 (1994); Aristide Zolberg, *A Nation by Design. Immigration Policy in the Fashioning of America*, Nueva York: Rusell Saga Foundation, 2006.

[4] Naturalization Act of 1790. Act of March 26, 1790 (1 Statutes-at-Large 103).

de al menos dos años. Los descendientes de africanos no tenían un camino hacia la ciudadanía y los indios eran considerados extranjeros.<sup>[5]</sup> Con esa ley se inauguró un período que algunos historiadores califican como «puertas abiertas para la migración».<sup>[6]</sup>

La expansión económica y territorial aumentó la demanda de fuerza de trabajo, que en parte fue resuelta por la inmigración. Entre 1840 y 1860, más de 4 millones de personas<sup>[7]</sup> (más que toda la población en 1790) entraron al país, la mayoría procedentes de Irlanda y Alemania. Alrededor del 90%<sup>[8]</sup> se asentó en los estados del norte, donde había más oportunidades de trabajo y no tenían que competir con la mano de obra esclava.

Varios factores impulsaron ese flujo masivo de personas. En Europa la revolución industrial y la modernización de la agricultura habían transformado estilos de vida y provocado la desaparición de ciertos tipos de trabajo. Fue una época de cambios profundos en las comunicaciones y el transporte. Algunos migrantes huían de desastres, como los irlandeses de la Gran Hambruna. Para 1850 los irlandeses representaban el 43 % de los nacidos en el extranjero residentes en Estados Unidos.<sup>[9]</sup> Al no tener habilidades industriales o capital ocuparon empleos de bajos salarios que los estadounidenses nativos evitaban, como la construcción de ferrocarriles y canales.<sup>[10]</sup> Así, se comenzó a configurar un patrón en el cual los inmigrantes comenzaron a sustituir a los sectores nacionales en trabajos de menor ingreso.

Los alemanes incluían más cantidad de trabajadores calificados que se establecieron como artesanos, comerciantes o granjeros. Las ciudades de Cincinnati, Saint Louis y Milwaukee se conocían

---

[5] George Brown Tindall y David Emory Shi, *America: A Narrative History*, 9.<sup>a</sup> ed., Nueva York: W. W. Norton, 2013, pág. 273.

[6] Eric Foner, *Give Me Liberty! An American History*, Nueva York: Norton & Company, 2011; Michael LeMay (ed.), *Transforming America. Perspectives on U.S. Immigration*, Santa Barbara: Praeger, 2013.

[7] US Census Bureau. *Historical Statistics of the United States 1789-1945*, en [http://www.census.gov/library/publications/1949/compendia/hist\\_stats\\_1789-1945.html](http://www.census.gov/library/publications/1949/compendia/hist_stats_1789-1945.html).

[8] Foner, *Give Me Liberty! An American History*, op. cit., pág. 348.

[9] Tindall y Shi, *America: A Narrative History*, op. cit., pág. 396.

[10] Foner, *Give Me Liberty! An American History*, op. cit., pág. 349.

como el «Triángulo Alemán». Los británicos continuaron llegando en números considerables durante la primera mitad del siglo XIX, y otros grupos comenzaron a llegar en cantidades significativas durante las décadas de 1840 y 1850. Por ejemplo, los de la región escandinava eran unos 1 000 anuales en 1843 y habían aumentado hasta 72 600 en 1860.<sup>[11]</sup>

Aunque los de origen británico se integraron a la sociedad sin muchas dificultades, los irlandeses encontraron reacciones hostiles sobre todo por motivos religiosos, al ser católicos romanos en un territorio mayoritariamente protestante. A pesar de la masividad de la inmigración en esos años se promulgaron pocas legislaciones sobre el tema. Aristide Zolberg argumentó que la ausencia de normativas federales no refleja una falta de interés en regular la entrada a Estados Unidos, sino que en aquel momento la política migratoria estaba en un segundo plano con respecto a lo que era el tema central de la política nacional: los derechos de los estados con relación a la esclavitud.<sup>[12]</sup>

Esa ausencia de legislación tampoco debe interpretarse como unanimidad de criterios. Muchos eran hostiles hacia los recién llegados, sobre todo hacia algunos grupos específicos, una postura que se conoce como «nativismo». El historiador John Higham definió esa corriente como una intensa oposición a una minoría debido a sus conexiones extranjeras («no estadounidenses»)<sup>[13]</sup> Los nativistas culpaban a los inmigrantes de crímenes, corrupción y de desplazar de los puestos de trabajo a los nacidos en Estados Unidos, argumentos que se han repetido a lo largo de la historia.

En 1854, época de crisis del sistema de partidos e irrupción de nuevos en la escena política, apareció el *American Party*, un partido político y movimiento más conocido como Know-Nothing, que se dedicaba a promover a cargos públicos a candidatos que fueran nativos estadounidenses y protestantes. Además de exigir la exclusión de inmigrantes y católicos de los cargos pedían la

---

[11] US Department of Homeland Security. *2018 Yearbook of Immigration Statistics*; pág. 6.

[12] Zolberg, *A Nation by Design. Immigration Policy in the Fashioning of America*, op. cit., pág. 3.

[13] John Higham, *Strangers in the Land: Patterns of American Nativism, 1860-1925*, Rutgers University Press, 1955, pág. 4.

extensión del período para acceder a la naturalización de cinco a veintiún años de residencia legal.<sup>[14]</sup> Los años de la Guerra Civil opacaron el furor antiinmigrante y los Know-Nothings no lograron sus objetivos, pero son un ejemplo de un tipo de movimiento antiinmigrante cuya principal objeción a los recién llegados era su preferencia religiosa.<sup>[15]</sup>

La expansión hacia el Oeste y el descubrimiento de oro en California en 1848 generaron un crecimiento en la demanda de nuevos trabajadores y los chinos comenzaron a emigrar a esa zona en cantidades significativas en la década de 1850. El censo de 1870 registró 63 199 y el de 1880, 105 465 chinos,<sup>[16]</sup> tres cuartas partes de ellos residentes en California.<sup>[17]</sup> Así, el tema de la inmigración china llegó a la agenda de la política local y comenzó a formar parte de los debates dentro del Congreso. Incluso los sindicatos se sumaron al discurso antiinmigrante por temor a la competencia para la fuerza de trabajo local. En 1882 se promulgó la ley de Exclusión China,<sup>[18]</sup> que suspendió la admisión de todos los trabajadores chinos y prohibió a cualquier gobierno estadual naturalizar a los inmigrantes de ese origen. Así, inició una larga etapa donde predominaron las políticas migratorias restrictivas. Pocos meses después el Congreso promulgó la que se considera la primera ley general sobre inmigración, que amplió las restricciones para personas que podrían convertirse en una «carga pública».<sup>[19]</sup>

En 1891 agregaron a la categoría de excluibles a los «polígamos», a quienes tuvieran «ciertas enfermedades contagiosas» y

- 
- [14] Bruce Levine, «Conservatism, Nativism, and Slavery: Thomas R. Whitney and the Origins of the Know-Nothing Party», *The Journal of American History*, vol. 88, n.º 2 (2001), págs. 455-488.
- [15] David Harry Bennett, *The Party of Fear: From Nativist Movements to the New Right in American History*, Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1988; Roger Daniels, *Coming to America: A History of Immigration and Ethnicity in American Life*, Harper Perennial, 2002.
- [16] US Census Bureau. *Historical Statistics of the United States 1789-1945*.
- [17] Daniels, *Guarding the Golden Door. American immigration policy and immigrants since 1882*, op. cit., pág. 17.
- [18] Chinese Exclusion Act of May 6, 1882 (22 Statutes-at-Large 58).
- [19] Immigration Act of August 3, 1882 (22 Statutes-at-Large 214).

a los «convictos por determinados crímenes».<sup>[20]</sup> Mediante esa legislación, además, un Congreso cada vez más involucrado en los asuntos migratorios estableció un control casi exclusivamente federal sobre el tema, con la creación de la Oficina de Inmigración bajo la égida del Departamento del Tesoro. Eso, más la apertura al año siguiente de la estación de inmigración en Ellis Island, marcó el comienzo de un servicio de inmigración;<sup>[21]</sup> se pasó de un modelo descentralizado a una federalización de la legislación y la política migratorias.

En el período transcurrido entre la Reconstrucción y el final de la primera guerra mundial, Estados Unidos experimentó transformaciones económicas y sociales que afectaron todos los aspectos de la vida. Entre 1870 y 1920 casi 11 millones de estadounidenses se mudaron del campo a la ciudad y se incorporaron unos 25 millones de inmigrantes.<sup>[22]</sup>

Durante las décadas siguientes las legislaciones migratorias estuvieron marcadas por un mayor control federal y un endurecimiento abiertamente racista y religioso contra asiáticos y europeos del sudeste. En 1903 se aprobó la que se conoce como Ley de Exclusión de los Anarquistas,<sup>[23]</sup> primera legislación migratoria que abiertamente discriminaba por cuestiones de preferencia política. Otra ley migratoria de 1907 rechazó la entrada de «imbéciles, débiles, con defectos físicos o mentales, enfermos de tuberculosis, niños no acompañados por sus padres, personas que admitieron la comisión de un delito que implica depravación moral, y mujeres con fines inmorales».<sup>[24]</sup> Además, autorizó lo que se convirtió en la Comisión de Inmigración del país, conocida como Comisión Dillingham por el nombre de su presidente y promotor, el Senador William P. Dillingham. Fue el primer estudio a gran escala sobre el tema realizado por el gobierno.

---

[20] Immigration Act of March 3, 1891 (26 Statutes-at-Large 1084).

[21] *Ibidem*, pág. 41.

[22] Foner, *Give Me Liberty! An American History*, op. cit., pág. 634.

[23] Immigration Act of March 3, 1903 (32 Statutes-at-Large 1213).

[24] Immigration Act of February 20, 1907 (34 Statutes-at-Large 898).

Investigaron durante más de tres años y en 1911 publicaron un informe de cuarenta y un volúmenes, donde calificaban a los inmigrantes de Europa del este y del sur como «inferiores en educación, habilidades y composición genética»<sup>[25]</sup> en comparación con los que habían llegado anteriormente. Por lo tanto, recomendaron, además de pruebas de alfabetización, una política migratoria étnicamente discriminatoria. Un año antes de que estallara la Primera Guerra Mundial, Dillingham propuso un plan para limitar la inmigración estableciendo cuotas máximas nacionales.<sup>[26]</sup> Aunque el Congreso no actuó en esa dirección en ese momento, el informe se convirtió en un impulso importante para las restricciones que ocurrirían luego. La proliferación de proyectos y leyes de inmigración excluyentes coincidió con niveles de inmigración sin precedentes. Según el censo decenal, la proporción de nacidos en el extranjero entre la población de Estados Unidos había alcanzado máximos históricos de 14.8 % en 1890 y 14.7 % en 1910.<sup>[27]</sup>

Como apuntó el historiador Matthew Frye Jacobson en «Whiteness of a different Color», el acceso a la ciudadanía en Estados Unidos fue desde el comienzo un concepto ligado a la noción de «raza» y su interpretación, con una ley de naturalización que favorecería a los «blancos libres».<sup>[28]</sup> En la medida en que la inmigración se disparó en la segunda mitad del siglo XIX, la llegada de campesinos y trabajadores blancos de otras regiones de Europa despertó reinterpretaciones sobre el tema. Esos recién llegados se comenzaron a catalogar en diferentes «tipos raciales».<sup>[29]</sup> Algunos fueron designados como «más blancos» y otros como demasiado cercanos a la «negritud» para ser socialmente aceptados. La historia

---

[25] William Paul Dillingham *et al.* (eds.), *Abstracts of Reports of the Immigration Commission: With Conclusions and Recommendations, And Views of the Minority (in Two Volumes)*, Washington 1911.

[26] Daniel Tichenor, *Dividing Lines: The Politics of Immigration Control in America*, Princeton University Press, 2002.

[27] US Census Bureau. *Historical Statistics of the United States 1789-1945*.

[28] Jacobson Frye Matthew, *Whiteness of a different Color. European Immigrants and the Alchemy of Race*, Massachusetts: Harvard University Press, 1998.

[29] *Ibidem*, págs. 13-14.

de los inmigrantes italianos es muy ilustrativa en ese sentido.<sup>[30]</sup> Asimismo, caricaturas políticas publicadas en el siglo XIX mostraban a los irlandeses como salvajes, amenazadores, y con la piel oscura.<sup>[31]</sup> También hubo posturas discriminatorias hacia los inmigrantes procedentes de la región de Medio Oriente, que habían comenzado a llegar en mayor número desde finales del siglo XIX. Desde entonces, los estadounidenses percibían al mundo islámico como incivilizado y bárbaro.<sup>[32]</sup>

En 1917 una nueva ley de inmigración<sup>[33]</sup> codificó exclusiones previamente promulgadas. Además de rechazar a los analfabetos en los puertos de entrada, restringió la inmigración de asiáticos mediante la creación de una «zona prohibida» (el triángulo Asia-Pacífico) cuyos habitantes fueron declarados inadmisibles. Las excepciones eran Filipinas –ocupada por Estados Unidos– y Japón, con el que habían llegado a un acuerdo bilateral en 1907.

La Primera Guerra Mundial alimentó la xenofobia e impulsó el sentimiento antiinmigrante a uno de sus picos más altos en la historia estadounidense.<sup>[34]</sup> En 1921 se aprobó la ley de Cuotas de Emergencia,<sup>[35]</sup> que restringía las llegadas europeas cada año al 3% del número total de cada nacionalidad representada en el censo de 1910. Esa norma marcó un punto de inflexión en las restricciones, puesto que por primera vez impuso un límite numérico. El presidente entonces, Warren G. Harding, había llegado a la Casa Blanca sobre una plataforma aislacionista con el eslogan de campaña *America First*. Otra ley de Inmigración aprobada en 1924<sup>[36]</sup> –conocida como Johnson-Reed– fue más allá y redujo la cifra al

---

[30] Jennifer Guglielmo y Salvatore Salerno (eds.), *Are Italians White?*, Routledge, 2003.

[31] Robert Bartholomew y Anja Reumschüssel, *American Intolerance: Our Dark History of Demonizing Immigrant*, Nueva York: Prometheus Books, 2018.

[32] *Ibidem*; Rubina Ramji, «From Navy Seals to The Siege: Getting to Know the Muslim Terrorist, Hollywood Style», *Journal of Religion & Film*, vol. 9, n.º 2 (2005).

[33] Immigration Act of February 20, 1907 (34 Statutes-at-Large 898).

[34] Daniels, *Coming to America: A History of Immigration and Ethnicity in American Life*, op. cit.

[35] Quota Law of May 19, 1921 (42 Statutes-at-Large 5).

[36] Immigration Act of May 26, 1924 (43 Statutes-at-Large 153).

2 por ciento tomando en consideración el Censo de 1890, con el objetivo de reducir aún más las cuotas de nuevos inmigrantes del este y sur de Europa; a los inmigrantes del norte y oeste del viejo continente les asignó alrededor del 85 % del total.

El componente racista de la ley es notable. «Estados Unidos debe mantenerse estadounidense», declaró el presidente Calvin Coolidge.<sup>[37]</sup> Su secretario de trabajo, James J. Davis, comentó que la política de inmigración, una vez basada en la necesidad de trabajo y la noción de Estados Unidos como un asilo de libertad, debía descansar en una «definición biológica de la población ideal».<sup>[38]</sup> Para algunos historiadores esa legislación significó el mayor triunfo del Nativismo en la historia del país.<sup>[39]</sup>

La ley Johnson-Reed tuvo el impacto deseado por sus promotores. En su primer año de operación la inmigración disminuyó en más del 50 %. De los admitidos, aproximadamente el 75 % eran del norte y oeste de Europa, lo cual contrasta con el 25 % que ingresaron entre 1920 y 1921.<sup>[40]</sup> Se redujo la inmigración drásticamente a unos 300 000 anuales, muy por debajo del millón al año registrado antes de la Primera Guerra Mundial. Pero fue en la década de 1930 con la crisis económica cuando los números tocaron fondo: un promedio de 50 000 al año.<sup>[41]</sup>

Durante la etapa del *New Deal* no hubo un programa específico para la migración.<sup>[42]</sup> A finales de la década de 1930 un gran número de refugiados de la Alemania nazi, la mayoría judíos, intentaron ingresar a Estados Unidos. Aunque unos 250 000 encontraron allí

---

[37] Calvin Coolidge, *Address Accepting the Republican Presidential Nomination*, 1924, disponible en <<https://www.presidency.ucsb.edu/documents/address-accepting-the-republican-presidential-nomination-3>>.

[38] Foner, *Give Me Liberty! An American History*, op. cit., págs. 842-843.

[39] Roger Daniels, «Changes in Immigration Law and Nativism since 1924», *American Jewish History*, n.º 76 (1986), págs. 159-180; Higham, *Strangers in the Land: Patterns of American Nativism, 1860-1925*, op. cit.; Zolberg, *A Nation by Design. Immigration Policy in the Fashioning of America*, op. cit.

[40] Koven y Götzke, *American Immigration Policy. Confronting the Nation's Challenges*, op. cit., pág. 11.

[41] Daniels, *Coming to America: A History of Immigration and Ethnicity in American Life*, op. cit., pág. 15.

[42] Kirk Porter y Donald Bruce Johnson (eds.), *National Party Platforms: 1840-1964*, Illinois: University of Illinois Press, 1966, pág. 276.

refugio temporal o permanente, una cantidad significativa fue rechazada por funcionarios consulares. Como consecuencia, en 1944 el Departamento del Tesoro emitió un informe donde denunciaba el antisemitismo en el Departamento de Estado.<sup>[43]</sup>

Las normas migratorias durante la Segunda Guerra Mundial y los primeros años de la Guerra Fría estuvieron marcadas por tendencias aparentemente contradictorias: el aumento de los sentimientos antijaponeses y, al mismo tiempo, la relajación de las restricciones para otros grupos asiáticos. En 1942, en respuesta al bombardeo a Pearl Harbor, reunieron a unas 120 000 personas de ascendencia japonesa que vivían en la costa oeste (dos tercios de ellos ciudadanos estadounidenses) y los encarcelaron en «campos de reubicación» hasta 1945. Además, el gobierno alentó a Perú y otras naciones latinoamericanas a deportar a algunos miembros de sus poblaciones alemana, japonesa e italiana. Recibieron al menos 2 264 japoneses, principalmente de Perú, 4 058 alemanes y 288 italianos, y los colocaron en esos campos de internamiento.<sup>[44]</sup> Paralelamente 1943 marcó un punto de inflexión pues una ley aprobada ese año permitió que se reanudara la inmigración de trabajadores chinos, aunque con la irrisoria cuota de 105 al año. A partir de entonces las personas de esa ascendencia fueron elegibles para la naturalización, con lo cual quedó definitivamente derogada la ley de Exclusión China de 1882. Eso se extendió a los indios y filipinos en 1946.

Al mismo tiempo el escenario de guerra precipitó una escasez de mano de obra agrícola, y en respuesta a la presión de los productores el gobierno de Estados Unidos instituyó en 1941 la participación a gran escala de trabajadores agrícolas temporales provenientes de México, el «Programa Bracero»,<sup>[45]</sup> que se renovó en 1947 y finalizó en 1964. Durante esa etapa más de 4,5 millones de mexicanos ingresaron al país bajo contratos laborales del gobierno.<sup>[46]</sup>

---

[43] Bartholomew y Reumschüssel, *American Intolerance: Our Dark History of Demoning Immigrant*, op. cit.

[44] Max Paul Friedman, *Nazis and Good Neighbors: The United States Campaign against the Germans of Latin America in World War II*, Cambridge University Press, 2005.

[45] Act of April 29, 1943 (57 Statutes-at-Large 70).

[46] Foner, *Give Me Liberty! An American History*, op. cit., pág. 928.

Después de que terminó la guerra y Estados Unidos comenzó a ejercer una mayor influencia global, se hizo evidente que las políticas de naturalización e inmigración no eran congruentes con su política exterior. Era difícil pretender ser «el líder del mundo libre» cuando gran parte de la población mundial no era elegible para emigrar a Estados Unidos.<sup>[47]</sup> En ese contexto, los debates sobre el tema condujeron a la primera revisión importante de la legislación migratoria desde 1924, que terminó con la aprobación de la ley McCarran-Walter de 1952,<sup>[48]</sup> que mantuvo el sistema de cuotas pero favoreció la reunificación familiar y dejó claro que preferían inmigrantes altamente calificados. Además, autorizó la deportación de inmigrantes identificados como «comunistas» incluso si ya eran ciudadanos estadounidenses. Esa combinación aparentemente paradójica de elementos nativistas y liberalizadores parece reflejar, en palabras de Roger Daniels, la subordinación de la política de inmigración a la política exterior a partir de esa etapa.<sup>[49]</sup>

Tanto el Congreso como los presidentes Dwight D. Eisenhower, John F. Kennedy y Lyndon B. Johnson asignaron a ciertos grupos, en su mayoría catalogados como «refugiados del comunismo», un tratamiento especial en el contexto de la Guerra Fría. Dentro de esa categoría, por ejemplo, fueron recibidos en el país unos 38 000 húngaros.<sup>[50]</sup> Una disposición dentro de la ley McCarran-Walter otorgó al Fiscal General de Estados Unidos el poder discrecional para admitir a un número ilimitado de extranjeros «por razones de emergencia o por razones estrictamente de interés público».<sup>[51]</sup> En la práctica, eso significó que el ejecutivo admitiría a grupos selectos de extranjeros: húngaros, cubanos, tibetanos y vietnamitas.

---

[47] Daniels, *Coming to America: A History of Immigration and Ethnicity in American Life*, op. cit., pág. 16.

[48] Immigration and Nationality Act of 1952 (66 Statutes-at-Large 163).

[49] Daniels, *Guarding the Golden Door. American immigration policy and immigrants since 1882*, op. cit., pág. 128.

[50] Joyce Viallet, «A brief history of US immigration policy», *Report Congressional Research Service*, vol. 80, n.º 22 (1980), pág. 13.

[51] Immigration and Nationality Act of June 27, 1952 (INA) (66 Statutes-at-Large 163).

El caso cubano es singular. En junio de 1962 se firmó la ley de Asistencia a la Migración y a los Refugiados del Hemisferio Occidental, que permitió la asignación de fondos especiales como el Programa de Refugiados Cubanos y el Centro de Emergencia para Refugiados Cubanos, creados en Miami en diciembre de 1960.<sup>[52]</sup> El siguiente espaldarazo llegó en 1966 cuando el Congreso de Estados Unidos aprobó la ley de Ajuste Cubano<sup>[53]</sup>, que facilita la obtención de la residencia y ciudadanía para todos los cubanos que han llegado a Estados Unidos después de 1959.<sup>[54]</sup>

En 1965, en el punto cumbre del período de reforma social que el presidente Johnson llamó la «Gran Sociedad», el Congreso eliminó el mecanismo de cuotas con la aprobación de la ley de Servicios de Inmigración y Nacionalidad, también conocida como Hart-Celler. En lugar de cuotas nacionales creó topes hemisféricos para las visas.<sup>[55]</sup> Además del efecto de la Gran Sociedad, otros factores impulsaron esa legislación. Las narrativas que validaron las pruebas de alfabetización, la exclusión asiática y las cuotas durante principios del siglo XX cayeron en descrédito después de la guerra, en gran parte debido a que podían ser asociadas con el racismo nazi. Igualmente importante, la competencia con la Unión Soviética durante la Guerra Fría amplió los imperativos para que los presidentes de la posguerra buscaran una política migratoria expansiva.<sup>[56]</sup>

### 8.3 Cambios en los patrones migratorios: 1965-2001

La Hart-Celler marcó un punto de inflexión. Según David Reimers, Estados Unidos volvió a ser «la puerta de oro»<sup>[57]</sup> para cientos de miles de inmigrantes. Entraron alrededor de 2.5 millones de personas en la década de 1950, 3.3 millones en la década de 1960, 4.5

[52] Public Law 87-510.

[53] Public Law 89-732.

[54] Ernesto Domínguez López *et al.*, «Nueva inmigración y comunidad cubana en Estados Unidos en los albores del siglo XXI», *Migraciones Internacionales*, vol. 8, n.º 4 (2016), págs. 105-136.

[55] Tindall y Shi, *America: A Narrative History*, op. cit., págs. 1329-1330.

[56] Tichenor, *Dividing Lines: The Politics of Immigration Control in America*, op. cit., pág. 217.

[57] David Reimers, *Still the Golden Door: The Third World Comes to America*, Columbia University Press, 1992.

millones en la década de 1970, más de 7 millones en la década de 1980 y más de 8 millones en la década de 1990. Pero el cambio más significativo no fue la cantidad sino la composición de esa migración.

Durante la década de 1950 todavía Europa era la fuente principal, aunque su preponderancia había estado disminuyendo sostenidamente desde la Primera Guerra Mundial. Ya en la década de 1960 los europeos eran solo un tercio de todos los inmigrantes, en la década de 1970 eran menos de un quinto, y en las de 1980 y 1990 poco más de una décima parte. Fueron reemplazados por personas procedentes de América Latina y Asia en números aproximadamente iguales. Entre 1981 y 1996 unos 13.5 millones de inmigrantes legales fueron admitidos en Estados Unidos.<sup>[58]</sup>

Como en etapas anteriores, los cambios en el volumen y el origen de la nueva migración provocaron resistencia. Sin embargo, el impacto del movimiento por los derechos civiles de los años sesenta también influenció los debates. Quienes proponían políticas restrictivas se distanciaron, al menos en el discurso público, de los argumentos étnicos y raciales que antes habían utilizado los nativistas<sup>[59]</sup> y ofrecieron razones económicas, realidad que se vio agudizada por los efectos de la crisis económica de los años 70. Las encuestas de la época indicaban que la mayoría de los estadounidenses creían que estaban ingresando al país demasiados inmigrantes, tanto legalmente como indocumentados.<sup>[60]</sup> En la formulación de las diferentes políticas migratorias han influido tanto esas percepciones sociales, los intereses de política exterior y también los intereses de las élites de poder, sobre todo en términos de garantizar fuerza de trabajo. Por eso ha habido legislaciones para favorecer la migración temporal por razones económicas, como en el caso de los Braceros.

También durante esa etapa, en el contexto de la Guerra Fría y de la Guerra en Vietnam, los presidentes utilizaron su autoridad

---

[58] Daniels, *Coming to America: A History of Immigration and Ethnicity in American Life*, op. cit., págs. 16-17.

[59] Tichenor, *Dividing Lines: The Politics of Immigration Control in America*, op. cit., pág. 239.

[60] *Ibidem*, pág. 238.

ejecutiva para ampliar la ayuda a quienes ellos consideraban «refugiados del comunismo». Los diferentes congresos apoyaron esas iniciativas de la Casa Blanca para aumentar el número de refugiados, y en muchos casos promulgaron leyes que proporcionaban residencia legal permanente y programas especiales de asistencia, con la asignación de fondos. En 1975 se aprobó la ley de Migración y Asistencia a los Refugiados de Indochina<sup>[61]</sup> que amplió la definición del término «refugiado» para incluir a las personas que procedían de Camboya y Vietnam.

En la década de 1980 los cambios en el marco de lo que se conoce como Revolución Conservadora impactaron también en la política migratoria.<sup>[62]</sup> Ronald Reagan nombró un grupo especial de trabajo sobre inmigración y refugiados. Además, en 1981 el Congreso emitió un informe de su Comisión Selecta sobre Política de Inmigración y Refugiados que se convirtió en la base de la futura legislación. La ley de Inmigración y Control de 1986 (IRCA)<sup>[63]</sup> fue un resultado de todo ello. Tenía dos objetivos fundamentales: por un lado, ser más rigurosos con la aplicación de las leyes migratorias y por otro crear nuevos caminos para la inmigración legal.<sup>[64]</sup> Esa medida, sin embargo, no satisfizo las demandas de aquellos que deseaban reducir drásticamente la inmigración ilegal.<sup>[65]</sup> Los años ochenta y noventa fueron prolíficos en legislaciones restrictivas en torno a la migración, aunque sin llegar a los extremos vistos en una ley como la de 1924.

Pero como en épocas anteriores se trataba de limitar la entrada de ciertos grupos de extranjeros al tiempo que se priorizaba el arribo de mano de obra calificada. Por ejemplo, en 1988, la ley

---

[61] Indochina Migration and Refugee Assistance Act of May 23, 1975 (89 Statutes-at-Large 87).

[62] Nicholas Laham, *Ronald Reagan and the Politics of Immigration Reform*, Praeger, 2000.

[63] Immigration Reform and Control Act of November 6, 1986 (IRCA) (100 Statutes-at-Large 3359).

[64] Thomas Alexander Aleinikoff *et al.*, *Immigration: process and policy*, West Academic Publishing, 2016, pág. 57.

[65] Vernon Briggs, «The “Albatross” of Immigration Reform: Temporary Worker Policy in the United States», *International Migration Review*, vol. 20, n.º 4 (1986), págs. 995-1019, págs. 995-1019; LeMay, *Transforming America. Perspectives on U.S. Immigration*, op. cit., pág. 183.

contra el Abuso de Drogas<sup>[66]</sup> añadió el «delito agravado» como un motivo para la deportación. Inicialmente esa categoría se limitaba a delitos como asesinato y tráfico de drogas y armas. Pero la ley de Inmigración de 1990<sup>[67]</sup> amplió el alcance del delito agravado para incluir hechos de violencia no políticos por los cuales se impusiera una pena de prisión de al menos cinco años. En 1994, la ley de Aplicación de la Ley y Control de Delitos Violentos<sup>[68]</sup> dio al fiscal general la opción de eludir los procedimientos de deportación para ciertos delincuentes extranjeros, aumentó las penas por el reingreso después de la deportación, y aumentó las asignaciones monetarias para la Patrulla Fronteriza.

Como en los debates sobre la exclusión china, la inmigración católica irlandesa o los nuevos inmigrantes del este y sur de Europa a principios del siglo XX, la definición sobre quiénes debían ser estadounidenses volvió a convertirse en una cuestión polémica. El aumento de la diversidad cultural inspiró cuestionamientos sobre si se debía exigir a los niños inmigrantes que aprendieran inglés. Por ejemplo, durante la década de 1990 California aprobó medidas para prohibir la educación bilingüe en las escuelas públicas y la acción afirmativa en la admisión a colegios y universidades públicas.<sup>[69]</sup> En 1996 el presidente Bill Clinton firmó La ley de Reforma de Inmigración Ilegal y Responsabilidad de Inmigrantes (IIRIRA), que aumentó el número de agentes de la Patrulla Fronteriza, facilitó la deportación y redujo los beneficios gubernamentales para los inmigrantes.

Una de las características distintivas de esa etapa fue el abandono gradual del consenso que había reinado anteriormente dentro del Congreso con respecto a los temas migratorios. De acuerdo con estudios realizados por James R. Edwards y James G. Gimpel, antes de 1979 la política migratoria no dependía de las mayorías republicanas o demócratas, sino que ambos partidos consideraban que la apertura impulsada después de 1965 no suponía grandes

---

[66] Anti-Drug Abuse Act (ADAA) (102 Stat. 4181).

[67] Immigration Act of November 29, 1990 (104 Statutes-at-Large 4978).

[68] Violent Crime Control and Law Enforcement Act of September 13, 1994 (108 Statutes-at-Large 1796).

[69] Foner, *Give Me Liberty! An American History*, op. cit., págs. 1155-1156.

problemas para el país.<sup>[70]</sup> Eso no significa que no hubiera desacuerdos o debates al interior del órgano legislativo, pero aprobaron la mayoría de los proyectos de ley con apoyo bipartidista. Las causas de la posterior división partidista son múltiples, aunque Edwards y Gimpel subrayan dos como las fundamentales. Por una parte, los costosos programas que se aprobaron para la asistencia de inmigrantes y refugiados. Los autores consideran, además, que la oleada migratoria de cubanos hacia Estados Unidos durante la crisis del Mariel dio el tiro de gracia al consenso bipartidista sobre las admisiones abiertas.

Debido al flujo constante de inmigrantes la diversidad cultural y racial se convirtió en algo cada vez más notable en Estados Unidos. Para el año 2000 el número de personas nacidas en el extranjero era de más de 31 millones, lo que representaba el 11 % de la población.<sup>[71]</sup> Aunque ese indicador era inferior a la proporción máxima del 14 % que se había alcanzado tiempo atrás, en números absolutos esos 31 millones representaban el mayor total de inmigrantes en la historia de la nación. Se diversificó también el mapa religioso de país. Para el año 2000, más de 3 millones de musulmanes residían en Estados Unidos y la población combinada de budistas e hindúes excedía el millón.<sup>[72]</sup> El carácter multiétnico de la población estadounidense se fortaleció. El Censo del año 2000 determinó que los «blancos» constituían alrededor del 70 %, los negros e hispanos alrededor del 13 % cada uno y los asiáticos el 6 %.<sup>[73]</sup>

En los albores del siglo XXI parecía claro que Estados Unidos necesitaba una reforma migratoria que organizara asuntos pendientes acumulados. Como ex-gobernador de un estado fronterizo con experiencia en negocios, George W. Bush había prometido durante su campaña acelerar el procesamiento de inmigración para familias y empleadores inmigrantes, y comenzó un proceso de negociaciones con el presidente de México para proponer cambios

---

[70] James Gimpel y James Edwards, *Congressional Politics of Immigration Reform*, Boston: Allyn & Bacon, 1998.

[71] Bureau of the Census. *The United States Census of 2000*. En [https://www.census.gov/history/www/through\\_the\\_decades/overview/2000.html](https://www.census.gov/history/www/through_the_decades/overview/2000.html) .

[72] Foner, *Give Me Liberty! An American History*, op. cit., pág. 1146.

[73] Bureau of the Census. *The United States Census of 2000*.

a la seguridad fronteriza, un nuevo programa de trabajadores temporales y la legalización para los indocumentados.<sup>[74]</sup> Sin embargo, ese proceso se vio interrumpido por los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001.

#### 8.4 Política migratoria en el siglo XXI

Los atentados marcaron un punto de inflexión en los debates sobre migración. Los secuestradores de los aviones eran ciudadanos extranjeros que habían entrado al país con visas de turistas o estudiantes, por lo cual a partir de ese momento los procesos de control fronterizo se volvieron más estrictos. El lanzamiento de la Guerra contra el Terrorismo llevó a la promulgación de medidas que afectaron directamente la inmigración.<sup>[75]</sup>

Pocas semanas después de los ataques se aprobó por abrumadora mayoría en el Congreso la ley Patriota,<sup>[76]</sup> que entre otras cosas aumentó las prerrogativas del gobierno federal para la vigilancia masiva a ciudadanos y amplió las posibilidades para las deportaciones; aumentó la gama de extranjeros que podían ser excluidos de Estados Unidos por motivos relacionados con el terrorismo, al tiempo que redujo las protecciones disponibles para ellos. Según la nueva ley, los inmigrantes calificados como amenazas a la seguridad nacional debían permanecer bajo custodia del gobierno sin posibilidad del pago de una fianza, en espera de los procedimientos de expulsión del país. La detención podría volverse indefinida para aquellos a ser deportados, pero cuyos países de origen se negaban a recibir.<sup>[77]</sup>

La política migratoria no solo se volvió más restrictiva, sino que el gobierno aumentó el presupuesto, el personal y la burocracia

---

[74] Marc Rosenblum, «US Immigration Policy Since 9/11: Understanding the Stalemate over Comprehensive Immigration Reform», *Migration Policy Institute* (2011).

[75] *Ibidem*.

[76] Public Law 107-156. Esta forma de citar una ley es incorrecta. Por favor, revisar y corregir.

[77] Shirin Sinnar, «Patriotic or Unconstitutional? The Mandatory Detention of Aliens Under the USA Patriot Act», *Stanford Law Review* (2003).

de control migratorio. En esa línea, en abril del año 2002 se aprobó la «ley de reforma de entrada de visa y seguridad fronteriza mejorada»,<sup>[78]</sup> que indicó aumentar el número de investigadores e inspectores del Servicio de Inmigración y Naturalización (INS), autorizó asignaciones para el INS, la Patrulla Fronteriza y el personal consular, ordenó a las entidades policiales y de inteligencia que compartieran con el INS y el Departamento de Estado información relacionada con la admisibilidad y deportación de extranjeros, exigió al Departamento de Estado copias electrónicas del visado de los extranjeros que entrarían al país, y prohibió la entrada de extranjeros procedentes de países designados en su lista de «Estados patrocinadores del terrorismo».

En 2003 se promulgó la ley de Seguridad Nacional,<sup>[79]</sup> que creó el Departamento de Seguridad Nacional (DHS) mediante la fusión de 22 agencias y oficinas diversas. El Servicio de Inmigración y Naturalización, que había sido parte del Departamento de Justicia, se dividió en tres nuevas agencias dentro del DHS: la Patrulla Fronteriza y de Aduanas (CBP), el Servicio de Ciudadanía e Inmigración (USCIS) y el Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (ICE). Según varios autores la creación del DHS representó la reestructuración más grande de las funciones del poder ejecutivo desde el establecimiento del Departamento de Defensa después de la Segunda Guerra Mundial.<sup>[80]</sup>

Como consecuencia de los reajustes y el protagonismo que adquirió en la etapa el tema migratorio, otro de los cambios significativos fue el aumento de los presupuestos destinados para ese fin. Según datos compilados por Chishti y Bolter,<sup>[81]</sup> en el año fiscal 2000 los fondos del INS fueron de 4.3 mil millones de dólares. Para el año fiscal 2006, el presupuesto de las agencias de aplicación de

---

[78] Public Law 107-173.

[79] Homeland Security Act. Public Law 107-296.

[80] Muzaffar Chishti y Jessica Bolter, «Two Decades after 9/11, National Security Focus Still Dominates U.S. Immigration System», *Migration Policy Institute* (2021); Rosenblum, «US Immigration Policy Since 9/11: Understanding the Stalemate over Comprehensive Immigration Reform», op. cit.

[81] Chishti y Bolter, «Two Decades after 9/11, National Security Focus Still Dominates U.S. Immigration System», op. cit.

la ley de inmigración dentro del DHS fue de 12.5 mil millones, y para 2020, 25.1 mil millones, más que los 19.5 mil millones destinados a las principales agencias federales de aplicación de la ley penal. A medida que aumentaron las asignaciones también lo hizo el personal. En el año fiscal 2000 el INS tenía 32 000 empleados; para 2020 el personal de migración del DHS aumentó a 105 000, el 44 % del total de empleados del departamento.

Las autoridades usaron las nuevas regulaciones para arrestar a ciudadanos extranjeros en los meses siguientes a los atentados, la mayoría de ellos musulmanes de países árabes y del sur de Asia a quienes el gobierno consideraba posibles amenazas a la seguridad nacional. El escenario fue de creciente islamofobia, un fenómeno que no era nuevo en la historia estadounidense pero que se volvió central en esa etapa.

Lo explicado anteriormente fue la respuesta en materia migratoria a los atentados terroristas. Hubo un giro en la política de la administración Bush con respecto a lo que había sido su campaña y los primeros meses de gobierno. Aunque las medidas respondieron a una situación coyuntural, estaban en consonancia con tendencias más profundas y de más larga historia en Estado Unidos, como la xenofobia y el racismo. Paralelamente, todo ello debe entenderse como parte integral de una política exterior agresiva y unilateral en esa etapa. Así, la política migratoria estuvo marcada por fenómenos internos en la sociedad, el 11 de septiembre, el giro en la administración Bush a partir de entonces, más la política exterior. Los años y los gobiernos posteriores continuaron también esas líneas.

En ese contexto se hizo visible la necesidad de volver a reformar la legislación migratoria. En su Discurso sobre el Estado de la Unión del año 2004 Bush identificó a la reforma migratoria –junto con los recortes de impuestos y la reforma del Seguro Social– como una prioridad legislativa de su gobierno.<sup>[82]</sup> Propuso un nuevo programa para los trabajadores temporales que incluía a algunos

---

[82] George Bush, *Address Before a Joint Session of the Congress on the State of the Union*, 2004, disponible en <<https://www.presidency.ucsb.edu/documents/address-before-joint-session-the-congress-the-state-the-union-24>>.

indocumentados, aunque se opuso a la inmigración ilegal y enfatizó en el control de la frontera.

Así, creció el debate sobre la Reforma Migratoria Integral (CIR, por sus siglas en inglés), un concepto que había ganado popularidad desde 2001. La idea es combinar, en un paquete de legislación, una mayor aplicación de la ley en las fronteras con la legalización de los inmigrantes no autorizados y la capacidad para atraer a la fuerza de trabajo que necesita el mercado laboral de Estados Unidos. Esa necesidad tiene que ver tanto con la situación coyuntural específica como con los fenómenos de acumulación que se dan en el tiempo y la necesidad de actualizar la legislación al respecto.

Como vimos en el epígrafe anterior, la ley Hart-Celler de 1965 provocó un cambio en los patrones migratorios en Estados Unidos por el acelerado crecimiento de la población latina. Para 2005, los inmigrantes representaban el 12.4 % de la población del país y había 11 millones de extranjeros indocumentados, 7 millones de los cuales eran miembros de la fuerza laboral. Para 2006 muchos estadounidenses estaban convencidos de que el país había perdido el control de sus fronteras y la inmigración era responsable del estancamiento de los salarios.<sup>[83]</sup> Ese año la Cámara de Representantes aprobó un proyecto de ley que convertía en delito estar en el país ilegalmente y también ofrecer ayuda a inmigrantes ilegales. Conocida como ley de Control de Inmigración Ilegal y Antiterrorismo (HR 4437),<sup>[84]</sup> era una propuesta muy restrictiva que no incluía ninguna vía de legalización para los indocumentados. Además, proponía hasta 700 millas de cerca a lo largo de la frontera entre México y Estados Unidos, obligaba a los empleadores a verificar el estatus legal de los trabajadores a través de medios electrónicos, e incluso permitía la deportación de cualquier extranjero sin papeles condenado por conducir bajo los efectos del alcohol.

La respuesta fue masiva y hasta cierto punto inesperada. Durante varias semanas hubo manifestaciones de inmigrantes y quienes los apoyaban para exigir el derecho a permanecer en el país. Cientos de miles de personas –en su mayoría latinos y sus familias, y

---

[83] Foner, *Give Me Liberty! An American History*, op. cit., pág. 1194.

[84] HR 4437-109th Congress: Border Protection, Antiterrorism, and Illegal Immigration Control Act of 2005.

muchos estudiantes– salieron a las calles en ciudades como Nueva York, Los Ángeles, Chicago o Dallas. La manifestación más grande ocurrió el 25 de marzo de 2006 en el centro de Los Ángeles en lo que se conoce como «La Gran Marcha», donde se estima participaron más de 500 mil personas.<sup>[85]</sup>

El Senado, por su parte, aprobó una Reforma Integral de Inmigración en 2006<sup>[86]</sup> conocida como ley McCain-Kennedy. Proponía aumentar la seguridad a lo largo de la frontera sur, permitir que algunos indocumentados obtuvieran estatus legal y aumentar el número de trabajadores contratados a través de un programa de visas. Pero ni esa propuesta ni la HR 4437 se convirtieron en ley porque las dos Cámaras no llegaron a un acuerdo. Lo que el Congreso sí logró acordar fue una ley para construir un muro de 700 millas a lo largo de parte de la frontera entre Estados Unidos y México.<sup>[87]</sup>

En 2007, un nuevo Congreso hizo renovados intentos por aprobar una Reforma Migratoria Integral, con un proyecto que se presentó primero en el Senado.<sup>[88]</sup> El proyecto habría proporcionado estatus legal para los aproximadamente 12 millones de inmigrantes indocumentados que había entonces. Asimismo, intentaba un compromiso entre proporcionar un camino hacia la ciudadanía para indocumentados y una mayor aplicación de la ley fronteriza, incluía fondos para barreras y 20 000 agentes más de la Patrulla Fronteriza, mientras simultáneamente reorganizaba los criterios de visado en torno a trabajadores altamente cualificados. Pero no logró avanzar en el Congreso. Las elecciones generales de 2008 y los efectos de la crisis económica pusieron fin a cualquier esperanza de aprobar esa reforma migratoria integral.

---

[85] Aunque esa es la cifra que se maneja oficialmente, los organizadores calcularon entre 1.25 y 1.5 millones de personas. Xavier Rodriguez, «La Gran Marcha: Largest mass protest demonstration in US history», *Mexican American News* (2021), disponible en <[https://www.mexican-american.org/history/21st-century/2006/la-gran-marcha\\_largest-march-in-us-history.html](https://www.mexican-american.org/history/21st-century/2006/la-gran-marcha_largest-march-in-us-history.html)>.

[86] S.2611-109th Congress (2005-2006): Comprehensive Immigration Reform Act of 2006.

[87] Secure Fence Act of 2006. Public Law 109-367.

[88] S.1348-110th Congress (2007-2008): Comprehensive Immigration Reform Act of 2007.

Los demócratas conquistaron la Casa Blanca y grandes mayorías en ambas cámaras del Congreso. Barack Obama prometió durante su campaña presidencial impulsar una reforma migratoria en su primer año en el cargo. Pero, aunque el Congreso (2009-2010) aprobó legislaciones importantes como la *Affordable Care Act* (ACA) –conocida también como *Obamacare*– la migración quedó en un segundo plano entre las prioridades.

En 2013 se produjo otro momento importante en los debates sobre una Reforma Migratoria Integral. Un grupo bipartidista de ocho senadores conocido como la «Banda de los Ocho» redactó La ley de Seguridad Fronteriza, Oportunidad Económica y Modernización de la Inmigración,<sup>[89]</sup> que habría proporcionado un camino hacia la ciudadanía para los inmigrantes indocumentados. El proyecto buscaba también aumentar el límite de visas H-1B para personas altamente calificadas. Al mismo tiempo, se enfocaba en la seguridad y proponía el aumento de agentes de Patrulla Fronteriza. A pesar de ser aprobado por el Senado no fue considerado por la Cámara de Representantes.

Daniel Tichenor apunta que durante los primeros años de gobierno de Obama se aprobó un importante paquete de estímulo económico, legislación histórica sobre el cuidado de la salud y otras medidas importantes, pero la reforma migratoria fracasó tanto en 2009 como en 2013 porque ese tema inspiró conflictos entre los partidos y al interior de ellos.<sup>[90]</sup> Para entender la actuación del Congreso hay que considerar los efectos de la polarización partidista y de elites en ese contexto.<sup>[91]</sup>

Ante la inacción del Congreso, la primera acción importante de Obama sobre inmigración se produjo en agosto de 2012, cuando anunció una orden ejecutiva titulada Acción Diferida para los Llegados en la Infancia (*Deferred Action for Childhood Arrivals*, DACA),

---

[89] S.744-113th Congress (2013-2014): Border Security, Economic Opportunity, and Immigration Modernization Act.

[90] Daniel Tichenor, «The Demise of Immigration Reform: Policy-Making Barriers under Unified and Divided Government», en *Congress and Policy Making in the 21st Century*, ed. por Jeffery Jenkins y Eric Patashnik, Cambridge University Press, 2016, págs. 242-271.

[91] Ernesto Domínguez López y Seida Barrera Rodríguez, *Estados Unidos en transición. Cambios, resistencia y realineamientos*, La Habana 2018.

que buscaba beneficiar a algunos inmigrantes indocumentados que habían llegado al país cuando eran niños. Incluía subsidios anuales de protección contra la deportación, además de permisos de trabajo y documentos de identidad para los llamados *Dreamers* (soñadores). El término hace referencia a la *Dream Act*, un proyecto de ley que fue presentado por primera vez en el Congreso en el año 2001<sup>[92]</sup> para resolver la situación de esos jóvenes y garantizarles un camino hacia la ciudadanía. Después de varios intentos fallidos de aprobar ese proyecto en el Congreso, Obama utilizó sus prerrogativas ejecutivas para intentar hallar una solución temporal a través del DACA. Para clasificar en ese programa los solicitantes debían ser menores de 30 años, haber ingresado en Estados Unidos con menos de 16, no tener antecedentes penales, y estar estudiando, haberse graduado o haber sido licenciados con honores del ejército. A cambio, el gobierno acordaba «diferir» cualquier acción sobre su estatus migratorio.

En esa etapa hubo también un boom de menores de edad no acompañados intentando entrar a Estados Unidos. Procedentes sobre todo de países centroamericanos, durante 2014 unos 57 000 jóvenes migrantes fueron capturados a lo largo de la frontera con México.<sup>[93]</sup> Al mismo tiempo, la administración Obama estaba deportando un número récord de inmigrantes indocumentados, algunos de los cuales habían estado trabajando en el país durante décadas. Así se ganó el calificativo de «deportador en jefe». Por ejemplo, según datos del Departamento de Seguridad Nacional, Estados Unidos deportó a un récord de 438 421 inmigrantes no autorizados en el año fiscal 2013, con lo cual llegó a más 2 millones de deportaciones desde que Obama asumió el cargo en 2009.<sup>[94]</sup> El aumento en el número de deportaciones ese año coincidió con el estancamiento del crecimiento de la población inmigrante no autorizada de Estados Unidos desde 2009, y un aumento en el número de detenciones en la frontera entre Estados Unidos y México. En

---

[92] S.1291-107th Congress (2001-2002): DREAM Act.

[93] Tindall y Shi, *America: A Narrative History*, op. cit., pág. 1500.

[94] Ana Gonzalez-Barrera y Jens Manuel Krogstad, *U.S. deportations of immigrants reach record high in 2013, 2014*, disponible en <<https://www.pewresearch.org/fact-tank/2014/10/02/u-s-deportations-of-immigrants-reach-record-high-in-2013/>>.

2013, hubo 414 000 detenciones en la frontera suroeste, 27 % más que en 2011.<sup>[95]</sup>

Algunos estados aprobaron también políticas migratorias restrictivas. Aunque analizar cada una de ellas desborda el propósito de este capítulo, merece especial atención una ley aprobada en Arizona en 2010. La llamada ley de apoyo a las fuerzas del orden y los vecindarios seguros, conocida como SB 1070, otorgó a la policía local la autoridad para verificar el estado migratorio de las personas durante arrestos de rutina (como las paradas de tránsito) y para detener o arrestar a las personas que encontraron indocumentadas. Generó acusaciones de que conduciría a una discriminación racial generalizada y fue bautizada por sus críticos como ley de «muéstrame tus papeles».<sup>[96]</sup>

La presidencia de Obama estuvo marcada también por el crecimiento de las expresiones de odio y xenofobia entre algunos sectores. Si colocamos en una ecuación el significado del 11 de septiembre para la sociedad estadounidense, la política exterior en esa etapa, los efectos de la crisis económica, la crisis de hegemonía, y la llegada a la Casa Blanca del primer presidente afroamericano, había un escenario propicio para el aumento del extremismo ideológico. Eso ayuda a entender la base que llevó a la victoria a Donald Trump, más allá de las reglas del proceso electoral que también contribuyeron a que fuera el ganador en 2016.

Como argumenté en otro trabajo, el llamado trumpismo «fue una reacción a cambios estructurales en la sociedad estadounidense, desde transformaciones económicas y demográficas hasta algunos derechos ganados por las minorías en décadas anteriores. Fenómenos como la desindustrialización, la pérdida de empleos asociada y la decadencia de la clase media, hacen que ciertos sectores culpen a los inmigrantes y minorías por su pérdida de estatus».<sup>[97]</sup> En un país, además, donde el nativismo y el racismo han sido una constante. Trump supo movilizar sentimientos muy arraigados, y

---

[95] *Ibidem*.

[96] Judith Gans *et al.* (eds.), *Debates on US Immigration*, SAGE, 2012, pág. 175.

[97] Dalia González Delgado, *Trumpismo, antes y después de Trump*, 2021, disponible en <<http://www.cubadebate.cu/opinion/2021/09/26/trumpismo-antes-y-despues-de-trump/>>.

su victoria no puede entenderse si se deja a un lado el sentimiento antiinmigrante entre amplios sectores de la población.

Por eso no es extraño que ese tema haya sido uno de los ejes de su campaña y su administración. Entre sus promesas estaban construir el muro fronterizo y hacer que México lo pagara, deportar a todos los indocumentados, recortar financiamiento a las ciudades santuario –que protegen a los inmigrantes–, y triplicar el número de agentes fronterizos. Luego de llegar a la Casa Blanca logró diferentes grados de progreso en lo que se proponía, sobre todo en lo relacionado con la aplicación de la ley, recortes a los programas humanitarios, aumento de los obstáculos para la inmigración legal y los intentos por finalizar el DACA.

Un informe del Migration Policy Institute publicado en 2018<sup>[98]</sup> resume los cambios fundamentales en la política migratoria de Trump hasta esa fecha. Aumentó el tipo de inmigrantes que podrían ser considerados para deportación, eliminó las protecciones temporales para algunos no ciudadanos, prohibió que ciudadanos de países de mayoría musulmana ingresaran a Estados Unidos, algo que recuerda un poco a la exclusión de los chinos en el siglo XIX. Una de las medidas que mayor atención mediática recibió fue su política de «tolerancia cero», que exigió procesos penales para todos los adultos que ingresaran ilegalmente al país. Miles de niños fueron separados de sus familias antes de que una orden judicial mandara a terminar esa práctica. El reporte destaca también el aumento de los obstáculos para la inmigración legal, puesto que creció el número de entrevistas y trámites para visados.

En «Making America 1920 Again? Nativismo e inmigración estadounidense, pasado y presente»,<sup>[99]</sup> Julia Young sugiere que el eslogan de la campaña de Trump de «Hacer a Estados Unidos grande otra vez» recuerda a la década de 1920 y las restricciones migratorias basadas en concepciones racistas. No obstante, las políticas severas de Trump no deben llevar a pensar que la de Obama fue una época dorada. Las diferencias entre las políticas migratorias

---

[98] Sarah Pierce *et al.*, «US Immigration Policy under Trump: Deep Changes and Lasting Impacts», *Migration Policy Institute* (2018).

[99] Julia Young, «Making America 1920 Again? Nativismo e inmigración estadounidense, pasado y presente», *Center for Migration Studies* (2017).

de ambas administraciones, aunque no son intrascendentes, operan también dentro de un continuo.<sup>[100]</sup> A pesar de las diferencias discursivas o prácticas, hay tendencias en la política migratoria que se mantienen en el tiempo más allá de quién ocupe la Casa Blanca.

## 8.5 Consideraciones finales

La composición y naturaleza de la inmigración en Estados Unidos ha evolucionado, con el predominio en distintas etapas de europeos del norte y del Mediterráneo, latinoamericanos y asiáticos. Cada uno de esos grupos llevó consigo prácticas y tradiciones diferentes que contribuyeron a diversificar la población estadounidense y a su vez generaron reacciones no pocas veces contradictorias y conflictivas entre distintos sectores. Esas variaciones se reflejan en la historia de las políticas migratorias generadas a lo largo del tiempo, particularmente en las legislaciones.

La política migratoria puede agruparse en cinco períodos fundamentales diferenciados tanto por los flujos específicos de inmigrantes como por la situación interna del país en cada momento. La primera etapa está relacionada con el proceso formativo de Estados Unidos, desde la independencia hasta después de la Guerra Civil, que es también el período formativo de la política migratoria. Durante alrededor de un siglo hubo muy pocas restricciones, hasta la aprobación de la ley de Exclusión China en 1882, que marcó el inicio de una larga etapa donde predominaron las políticas migratorias restrictivas para ciertos extranjeros.

Una segunda etapa, comprendida entre 1882 y 1924, caracterizada por el auge de sentimientos y políticas nativistas, cristalizó en ese último año con la aprobación de la ley Johnson-Reed que instauró un sistema de cuotas para limitar la entrada de europeos del este y del sur. A finales del siglo XIX, además, se creó una Oficina de Inmigración bajo la égida del Departamento del Tesoro para administrar todas las leyes migratorias. Se pasó de un modelo

---

[100] David Brotherton y Philip Kretsedemas (eds.), *Immigration Policy in the Age of Punishment Detention, Deportation, and Border Control*, Nueva York: Columbia University Press, 2017.

descentralizado, con los estados a cargo de la migración, a una federalización de la legislación y la política migratorias.

La tercera etapa abarca desde 1924 hasta 1965, año en el cual la ley Hart-Celler abolió el sistema de cuotas. La desaparición de ese modelo restrictivo se produjo durante la Gran Sociedad debido a una convergencia de factores. Los argumentos que habían validado la exclusión asiática, las pruebas de alfabetización o las cuotas, cayeron en descrédito después de la guerra, en parte porque podían ser asociados con el racismo nazi. También tuvo un peso la competencia con la Unión Soviética en el contexto de la Guerra Fría. En ese escenario la política migratoria comenzó a estar condicionada no solamente por la situación interna del país sino también por la política exterior.

Así, el año 1965 marcó el inicio de una cuarta etapa, que se extendió hasta los finales del siglo XX. La eliminación del sistema de cuotas abrió la posibilidad de mayor entrada para inmigrantes latinoamericanos y asiáticos, lo cual modificó los patrones migratorios existentes hasta ese momento. El movimiento por los derechos civiles de los años sesenta también influyó en los debates sobre el tema puesto que quienes proponían políticas restrictivas se distanciaron, al menos en el discurso público, de los argumentos raciales y étnicos que habían utilizado los nativistas.

La etapa más reciente comenzó después de los atentados terroristas del 11 de septiembre del 2001, hecho que marcó un punto de inflexión puesto que a partir de ese momento los procesos de control fronterizo se volvieron más estrictos y los debates sobre migración se conectaron con el discurso sobre el terrorismo. Varios intentos por aprobar una Reforma Migratoria Integral no lograron avanzar en el Congreso.

En todas las etapas, aunque la idea de las fronteras abiertas coexistió con la hostilidad hacia los recién llegados, la política migratoria tuvo un carácter selectivo y la tendencia observada es hacia las restricciones de diversa índole, aunque con fluctuaciones particularmente entre 1965 y 1980. Muchos de los recién llegados fueron perseguidos tanto por motivos religiosos como raciales, o económicos. La oposición hacia los católicos irlandeses o alemanes a comienzos del siglo XIX, la hostilidad contra los asiáticos o los musulmanes en diferentes etapas es una evidencia de que la

xenofobia de un gobierno como el de Donald Trump es un capítulo más en una larga historia. Si bien 2001 marcó un aceleramiento en esos procesos, algunos patrones y tendencias en la política migratoria se han mantenido en el tiempo más allá de coyunturas o administraciones específicas.

## Referencias

- ALEINIKOFF, THOMAS ALEXANDER *et al.*, *Immigration: process and policy*, West Academic Publishing, 2016, referencia citada en página 196.
- BARTHOLOMEW, ROBERT y ANJA REUMSCHÜSSEL, *American Intolerance: Our Dark History of Demonizing Immigrant*, Nueva York: Prometheus Books, 2018, referencia citada en páginas 190, 192.
- BENNETT, DAVID HARRY, *The Party of Fear: From Nativist Movements to the New Right in American History*, Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1988, referencia citada en página 187.
- BRIGGS, VERNON, «The “Albatross” of Immigration Reform: Temporary Worker Policy in the United States», *International Migration Review*, vol. 20, n.º 4 (1986), págs. 995-1019, referencia citada en página 196.
- BROTHERTON, DAVID y PHILIP KRETSEDEMÁS (eds.), *Immigration Policy in the Age of Punishment Detention, Deportation, and Border Control*, Nueva York: Columbia University Press, 2017, referencia citada en página 208.
- BUSH, GEORGE, *Address Before a Joint Session of the Congress on the State of the Union*, 2004, disponible en <<https://www.presidency.ucsb.edu/documents/address-before-joint-session-the-congress-the-state-the-union-24>>, referencia citada en página 201.
- CHISHTI, MUZAFFAR y JESSICA BOLTER, «Two Decades after 9/11, National Security Focus Still Dominates U.S. Immigration System», *Migration Policy Institute* (2021), referencia citada en página 200.
- COLLINSON, PETER, *From Benjamin Franklin to Peter Collinson, 9 May 1753*, disponible en <<https://founders.archives.gov/documents/Franklin/01-04-02-0173>>, referencia citada en página 184.
- COOLIDGE, CALVIN, *Address Accepting the Republican Presidential Nomination*, 1924, disponible en <<https://www.presidency.ucsb.edu/documents/address-accepting-the-republican-presidential-nomination-3>>, referencia citada en página 191.
- DANIELS, ROGER, «Changes in Immigration Law and Nativism since 1924», *American Jewish History*, n.º 76 (1986), págs. 159-180, referencia citada en página 191.
- *Coming to America: A History of Immigration and Ethnicity in American Life*, Harper Perennial, 2002, referencia citada en páginas 187, 190, 191, 193, 195.
- *Guarding the Golden Door. American immigration policy and immigrants since 1882*, Nueva York: Hill y Wang, 2005, referencia citada en páginas 184, 187, 188, 193.

- DILLINGHAM, WILLIAM PAUL *et al.* (eds.), *Abstracts of Reports of the Immigration Commission: With Conclusions and Recommendations, And Views of the Minority (in Two Volumes)*, Washington 1911, referencia citada en página 189.
- DOMÍNGUEZ LÓPEZ, ERNESTO y SEIDA BARRERA RODRÍGUEZ, *Estados Unidos en transición. Cambios, resistencia y realineamientos*, La Habana 2018, referencia citada en página 204.
- DOMÍNGUEZ LÓPEZ, ERNESTO; LANDY MACHADO CAJIDE y DALIA GONZÁLEZ DELGADO, «Nueva inmigración y comunidad cubana en Estados Unidos en los albores del siglo XXI», *Migraciones Internacionales*, vol. 8, n.º 4 (2016), págs. 105-136, referencia citada en página 194.
- FONER, ERIC, *Give Me Liberty! An American History*, Nueva York: Norton & Company, 2011, referencia citada en páginas 185, 188, 191, 192, 197, 198, 202.
- FRIEDMAN, MAX PAUL, *Nazis and Good Neighbors: The United States Campaign against the Germans of Latin America in World War II*, Cambridge University Press, 2005, referencia citada en página 192.
- GANS, JUDITH; ELAINE REPLOGLE y DANIEL TICHENOR (eds.), *Debates on US Immigration*, SAGE, 2012, referencia citada en página 206.
- GIMPEL, JAMES y JAMES EDWARDS, *Congressional Politics of Immigration Reform*, Boston: Allyn & Bacon, 1998, referencia citada en página 198.
- GONZÁLEZ DELGADO, DALIA, «Cerrando fronteras: la política migratoria de Estados Unidos hasta finales del siglo XX», *Huellas de Estados Unidos: estudios, perspectivas y debates desde América Latina*, n.º 20 (2021), págs. 24-47, disponible en <[http://www.huellasdeeu.com/ediciones/edicion20/02\\_Dalia\\_Gonzalez\\_Delgado\\_pp.24-47.pdf](http://www.huellasdeeu.com/ediciones/edicion20/02_Dalia_Gonzalez_Delgado_pp.24-47.pdf)>, referencia citada en página 184.
- *Trumpismo, antes y después de Trump*, 2021, disponible en <<http://www.cubadebate.cu/opinion/2021/09/26/trumpismo-antes-y-despues-de-trump/>>, referencia citada en página 206.
- GONZALEZ-BARRERA, ANA y JENS MANUEL KROGSTAD, *U.S. deportations of immigrants reach record high in 2013*, 2014, disponible en <<https://www.pewresearch.org/fact-tank/2014/10/02/u-s-deportations-of-immigrants-reach-record-high-in-2013/>>, referencia citada en páginas 205, 206.
- GUGLIELMO, JENNIFER y SALVATORE SALERNO (eds.), *Are Italians White?*, Routledge, 2003, referencia citada en página 190.
- HIGHAM, JOHN, *Strangers in the Land: Patterns of American Nativism, 1860-1925*, Rutgers University Press, 1955, referencia citada en páginas 186, 191.
- KOVEN, STEVEN y FRANK GÖTZKE, *American Immigration Policy. Confronting the Nation's Challenges*, Nueva York: Springer, 2010, referencia citada en páginas 184, 191.
- LAHAM, NICHOLAS, *Ronald Reagan and the Politics of Immigration Reform*, Praeger, 2000, referencia citada en página 196.
- LEMAY, MICHAEL (ed.), *Transforming America. Perspectives on U.S. Immigration*, Santa Barbara: Praeger, 2013, referencia citada en páginas 185, 196.

- LEVINE, BRUCE, «Conservatism, Nativism, and Slavery: Thomas R. Whitney and the Origins of the Know-Nothing Party», *The Journal of American History*, vol. 88, n.º 2 (2001), págs. 455-488, referencia citada en página 187.
- MATTHEW, JACOBSON FRYE, *Whiteness of a different Color. European Immigrants and the Alchemy of Race*, Massachusetts: Harvard University Press, 1998, referencia citada en página 189.
- PIERCE, SARAH; JESSICA BOLTER y ANDREW SELEE, «US Immigration Policy under Trump: Deep Changes and Lasting Impacts», *Migration Policy Institute* (2018), referencia citada en página 207.
- PORTER, KIRK y DONALD BRUCE JOHNSON (eds.), *National Party Platforms: 1840-1964*, Illinois: University of Illinois Press, 1966, referencia citada en página 191.
- RAMJI, RUBINA, «From Navy Seals to The Siege: Getting to Know the Muslim Terrorist, Hollywood Style», *Journal of Religion & Film*, vol. 9, n.º 2 (2005), referencia citada en página 190.
- REIMERS, DAVID, *Still the Golden Door: The Third World Comes to America*, Columbia University Press, 1992, referencia citada en página 194.
- RODRIGUEZ, XAVIER, «La Gran Marcha: Largest mass protest demonstration in US history», *Mexican American News* (2021), disponible en <[https://www.mexican-american.org/history/21st-century/2006/la-gran-marcha\\_largest-march-in-us-history.html](https://www.mexican-american.org/history/21st-century/2006/la-gran-marcha_largest-march-in-us-history.html)>, referencia citada en página 203.
- ROSENBLUM, MARC, «US Immigration Policy Since 9/11: Understanding the Stalemate over Comprehensive Immigration Reform», *Migration Policy Institute* (2011), referencia citada en páginas 199, 200.
- SINNAR, SHIRIN, «Patriotic or Unconstitutional? The Mandatory Detention of Aliens Under the USA Patriot Act», *Stanford Law Review* (2003), referencia citada en página 199.
- SPALDING, MATTHEW, «From pluribus to unum: immigration and the Founding Fathers», *Policy Review*, n.º 67 (1994), referencia citada en página 184.
- TICHENOR, DANIEL, *Dividing Lines: The Politics of Immigration Control in America*, Princeton University Press, 2002, referencia citada en páginas 189, 194, 195.
- «The Demise of Immigration Reform: Policy-Making Barriers under Unified and Divided Government», en *Congress and Policy Making in the 21st Century*, ed. por Jeffery Jenkins y Eric Patashnik, Cambridge University Press, 2016, págs. 242-271, referencia citada en página 204.
- TINDALL, GEORGE BROWN y DAVID EMORY SHI, *America: A Narrative History*, 9.ª ed., Nueva York: W. W. Norton, 2013, referencia citada en páginas 185, 194, 205.
- VIALET, JOYCE, «A brief history of US immigration policy», *Report Congressional Research Service*, vol. 80, n.º 22 (1980), referencia citada en página 193.
- YOUNG, JULIA, «Making America 1920 Again? Nativismo e inmigración estadounidense, pasado y presente», *Center for Migration Studies* (2017), referencia citada en página 207.

ZOLBERG, ARISTIDE, *A Nation by Design. Immigration Policy in the Fashioning of America*, Nueva York: Rusell Saga Foundation, 2006, referencia citada en páginas 184, 186, 191.



## Tercera sección



## CAPÍTULO 9

# Obama, Trump y Biden frente a los avatares del declive estadounidense: entre las fracturas domésticas y el ascenso de China

ANABELLA BUSSO

Estados Unidos enfrenta un proceso de pérdida relativa de hegemonía iniciado desde hace décadas. Dicho proceso se ha manifestado de distinta manera a través de las administraciones de Barack Obama, Donald Trump y Joe Biden. Si bien desde la mirada disciplinar de las Relaciones Internacionales se constituyó en un lugar común señalar como su principal causa el traslado del eje de poder mundial de Occidente a Oriente y el consecuente crecimiento de las capacidades contrahegemónicas de China, entendemos que ese análisis debe ser complementado con otro proceso concurrente de deterioro que se inscribe en causas domésticas. Así, la opción por un modelo de capitalismo financiero articulado en torno a la globalización neoliberal terminó afectando la distribución de la riqueza, la generación de empleo, el ensanchamiento de la problemática de clases, el recrudecimiento de la segregación racial y un claro deterioro del sistema político democrático como baluarte del excepcionalísimo estadounidense, tendencias que se agravaron en el marco de la pandemia de COVID-19. Ese escenario perforó la agenda externa del país y la confianza en su narrativa internacional.

En este capítulo intentamos repasar analíticamente cómo la visión globalista optimista de Obama; las propuestas devenidas del populismo de derecha y la *ALT-Right* de Trump y el intento

de recuperar el espíritu de las políticas rooseveltianas y la experiencia del *embedded liberalism*<sup>[1]</sup> de Biden, son distintos ensayos para enfrentar el proceso de declive que, necesariamente, para ser contenido conlleva recomponer las condiciones económicas y políticas domésticas.

Esta línea de análisis se sustenta en las teorías que describen las acciones externas de Estados Unidos en general y su política exterior en particular desde la perspectiva del enfoque interactivo como lo plantea el modelo de Robert Putnam, donde la política exterior debe entenderse en el marco de la interacción permanente entre los ámbitos interno e internacional.<sup>[2]</sup>

En conexión con este análisis subrayamos que la narrativa del excepcionalismo estadounidense, sobre la cual se justificó históricamente la acción externa, estuvo siempre basada en supuestos tales como la superioridad de su sistema político y económico, la particularidad de su geografía, la grandeza de su población y, en varias ocasiones, en la noción de una misión providencial. Claramente, todas estas son condiciones domésticas que, de una u otra manera, se han visto afectadas por el deterioro del sistema político y económico iniciado en los años setenta. De acuerdo a Charles Kupchan existió una primera versión del excepcionalismo (a la que llama excepcionalismo 1.0) más ligada a las vivencias del siglo XIX que proponía aislar el experimento estadounidense de las amenazas extranjeras y evitar los enredos internacionales con los grandes poderes del momento; difundir la democracia a través del ejemplo en lugar de la intrusión; abrazar el proteccionismo y el

---

[1] El término *embedded liberalism* fue utilizado por primera vez por John Ruggie en 1982. Este concepto está asociado al sistema económico global y la orientación política internacional acontecidos entre el inicio de la segunda posguerra y el primer shock petrolero de 1973. En este escenario, se estableció un apoyo claro a la articulación entre el libre comercio y la libertad de los Estados para poner en funcionamiento políticas destinadas a proveer bienestar y regular sus economías para reducir el desempleo. En castellano, suele traducirse como liberalismo incrustado o liberalismo integrado. John Gerard Ruggie, «International Regimes, Transactions, and Change: Embedded Liberalism in the Post War Economic Order», *International Organization*, vol. 36, n.º 2 (1982), págs. 379-415.

[2] Robert Putnam, «Diplomacy and Domestic Politics: The Logic of Two-Level Games», *International Organization*, vol. 42, n.º 3 (1988), págs. 427-459.

comercio justo (no libre) y preservar una ciudadanía relativamente homogénea a través de políticas racistas y anti-inmigrantes. Este modelo se ajustó con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial y, a partir de entonces, la misión excepcional del país se centró en la idea de una Pax Americana sostenida a través de la vigorosa exportación del poder y los valores estadounidenses. A este modelo el autor lo denomina excepcionalismo 2.0.<sup>[3]</sup>

Esta estimación sobre la superioridad de los valores domésticos estadounidenses –como base tanto de su poder y de la narrativa para proyectarlo internacionalmente– puede rastrearse históricamente en expresiones como «Imperio del bien»; «imperialismo democrático»; «superpotencia no imperial» o «hegemonía benevolente». Para inicios del siglo XXI, Samuel Berger subrayaba que la continuidad del liderazgo y la hegemonía estadounidense dependía de una adecuada articulación entre poder y autoridad. Al respecto afirmaba:

«Hay que recordar la diferencia entre poder y autoridad: el poder es la capacidad de presionar por la fuerza y las sanciones –hay ocasiones en las que debemos utilizarlo, porque siempre habrá intereses y valores por los que valga la pena luchar–; la autoridad es la capacidad de liderar, y dependemos de ella para casi todo lo que intentamos conseguir. La autoridad de Estados Unidos está edificada sobre cualidades muy distintas a las de su poder: se basa en el atractivo de sus valores, en la fuerza de su ejemplo, en la credibilidad de sus compromisos y en su voluntad de escuchar y mantenerse firme al lado de otros. Puede que hoy no haya ninguna amenaza real para nuestro poder. Pero si lo utilizamos de un modo que antagonice a nuestros amigos y deshonre a nuestros compromisos, perderemos la autoridad, y entonces el poder significa muy poco».<sup>[4]</sup>

Sin embargo, por causas muy diversas como la guerra contra el terrorismo, la crisis económica de 2008, el empoderamiento de China, entre otras, distintas administraciones actuaron más recurriendo al uso del poder y las decisiones unilaterales que a su autoridad para liderar. Esta tendencia se explica no solo por el *rise*

---

[3] Charles Kupchan, «The Clash of Exceptionalisms. A New Fight Over an Old Idea», *Foreign Affairs Magazine*, vol. 96, n.º 2 (2018).

[4] Samuel Berger, «La política exterior de EEUU en una era global», *Política Exterior*, vol. 15, n.º 79 (2001), págs. 135-152.

*of the rest*, en términos de Fareed Zakaria,<sup>[5]</sup> sino también por el deterioro de los valores estadounidenses al interior de su país como resultado de la articulación inicial entre conservadurismo y neoliberalismo, continuada después por la alianza entre progresismo y neoliberalismo. Así, republicanos y demócratas han afectado en las últimas décadas la distribución de la riqueza y la calidad de la democracia estadounidense deteriorando los valores en los que se basaba su autoridad lo que aceleró la pérdida de liderazgo a través de una dinámica que va de adentro hacia afuera.

### 9.1 Antecedentes del proceso de declive

A lo largo de la década de los setenta del siglo pasado aparecieron los primeros indicios de cambios en el orden internacional (transnacionalización, interdependencia, problemáticas ligadas al eje Norte-Sur conviviendo con las del eje Este-Oeste, shocks petroleros, retorno de China al escenario mundial después de una década de retraimiento, ajuste al orden económico de Bretton Woods, entre otros), los cuales constituían también los síntomas iniciales de una «crisis relativa» de hegemonía de Estados Unidos en términos comparativos con su poder político, económico y militar en los primeros 25 años posteriores a la Segunda Guerra Mundial. La administración Nixon y la propuesta de Kissinger de un orden basado en la distensión internacional lograron contener parcialmente el proceso de deterioro de las capacidades estadounidenses. Sin embargo, varios indicadores domésticos ligados al síndrome de Vietnam (tensiones cívico militares, surgimiento de grupos aislacionistas tanto de derecha como de izquierda, las apreciaciones conservadoras sobre una sociedad afectada por los excesos del liberalismo político donde se degradaba la familia y continuaba aumentando el consumo de drogas) más el escándalo de Watergate generaron la percepción de un deterioro de la calidad del sistema político estadounidense en simultáneo a una Unión Soviética (URSS) que expandía su influencia en el Tercer Mundo. Estas tendencias no se revirtieron con las propuestas de la administración Carter la cual, además, finalizó su gestión con una economía afectada por

---

[5] Fareed Zakaria, *The Post American World*, Nueva York: W. W. Norton, 2011.

la estanflación y debió poner fin a la etapa de distensión. Tal escenario favoreció la llega al poder de Ronald Reagan en 1981 y su «revolución neoconservadora».

Si bien su propuesta de nueva Guerra Fría estructurada en tres ejes –rearme, confrontación con la URSS y recuperación del liderazgo político– le permitió sentar las bases para ganar la disputa con Moscú, simultáneamente la administración Reagan dejó un legado nocivo para la hegemonía estadounidense cuando consolidó el paso de un capitalismo productivo hacia uno financiero, en el contexto de una globalización neoliberal. Esta tarea fue llevada adelante en tándem con Margaret Thatcher como primera ministra del Reino Unido. Como señala Emir Sader, estos gobiernos plantearon una articulación entre el pensamiento político neoconservador y una economía neoliberal que fue la base sobre la cual se construiría la etapa de apogeo neoliberal de los noventa que enmarcó el nacimiento de la posguerra fría. Por estos años se consolidó culturalmente la idea del fin del Estado de Bienestar, su reemplazo por un Estado mínimo y se fortaleció al sector financiero transnacional a partir de nuevas desregulaciones. Pero, lo más notorio de este proceso es que su consolidación se produce bajo las administraciones Clinton y Blair quienes, en el marco discursivo «de la tercera vía» que caracterizó a la socialdemocracia de la época, aplicaron una versión más *light* del modelo neoliberal, pero habilitaron el afianzamiento de un nuevo bloque de poder constituido por los sectores financieros, los grandes sectores agroexportadores –especialmente los ligados a la soja– y los medios de comunicación privados. En este marco, la mayoría socialdemócrata se convertía en portavoz de la globalización, mientras que las crisis financieras y sus consecuencias desastrosas se concentraban en la periferia:<sup>[6]</sup> México, 1995; Sudeste Asiático 1997; Federación Rusa en 1998; Brasil 1998; Argentina 2001.

¿Cómo explicar este largo proceso de dominio neoliberal y su relación con las democracias occidentales desde el punto de vista conceptual y político? De acuerdo a Nancy Fraser, una de las razones es que «el neoliberalismo no es una cosmovisión total (...),

---

[6] Emir Sader, *El nuevo topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana*, Buenos Aires: Siglo XXI y CLACSO, 2009.

sino que se trata de un proyecto político-económico que puede articularse con varios proyectos diferentes y hasta antagónicos de reconocimiento,<sup>[7]</sup> incluidos los progresistas»<sup>[8]</sup> En este contexto, la autora aporta el concepto de «neoliberalismo progresista» para describir cómo se aceleró el deterioro de las clases trabajadoras, las minorías y otros sectores cuando el neoliberalismo se unió al progresismo en épocas de la administración Clinton. Para Fraser,

«Clinton fue el principal ingeniero y portaestandarte de los “Nuevos Demócratas”, el equivalente estadounidense del “Nuevo Laborismo” de Tony Blair. En vez de la coalición del *New Deal* entre obreros industriales sindicalizados, afro-estadounidenses y clases medias urbanas, Clinton forjó una nueva alianza de empresarios, suburbanitas, nuevos movimientos sociales y juventud: todos proclamando orgullosos su *bona fides* moderna y progresista, amante de la diversidad, el multiculturalismo y los derechos de las mujeres. Aun cuando la administración Clinton hizo suyas esas ideas progresistas, cortejó a *Wall Street*. Pasando el mando de la economía a Goldman Sachs, desreguló el sistema bancario y negoció tratados de libre comercio que aceleraron la desindustrialización».<sup>[9]</sup>

Los años venideros no modificaron el rumbo. Si bien el primer secretario del Tesoro de la administración de George W. Bush, Paul O’Neill, intentó recuperar un rol más relevante para el Estado en la toma de decisiones económicas, sostener las actividades productivas y finalizar las políticas de salvataje para el sector financiero en otros países invocando el «riesgo moral»,<sup>[10]</sup> su permanencia en el gobierno fue solo de dos años debido a los desacuerdos con la

---

[7] En la obra citada *up supra* la autora trabaja dos conceptos centrales. Uno refiere al aspecto redistributivo que indica cómo la sociedad debería asignar los bienes divisibles, en especial el ingreso. El otro aspecto se vincula con el reconocimiento, el cual expresa cómo la sociedad debería atribuir el respeto y la estima, que son las marcas morales de la pertenencia y la integración.

[8] Nancy Fraser, *Contrahegemonía ya!*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2019, pág. 71.

[9] Nancy Fraser, «El fin del neoliberalismo progresista», *Sin Permiso* (2017), disponible en <<http://www.sinpermiso.info/textos/el-final-del-neoliberalismo-progresista>>.

[10] Riesgo moral es un concepto económico que nos informa cómo los individuos asumen sus decisiones de mayores riesgos cuando las posibles consecuencias negativas de sus actos no son padecidas por ellos, sino por

política hacia Irak, la suba de impuestos y las presiones de *Wall Street*.<sup>[11]</sup> Quienes le sucedieron en el cargo retornaron a las lógicas pro sector financiero que prevalecieron en los gobiernos anteriores. De hecho, cuando estalló la crisis de 2008, la Secretaría del Tesoro estaba a cargo de Henry Paulson, ex presidente ejecutivo de Goldman Sachs.

## 9.2 La era Obama y la confianza en la globalización neoliberal

El triunfo de Obama en las elecciones de 2008 se relaciona más con el contexto de crisis que con un avance en la superación del racismo en Estados Unidos. Las consecuencias negativas de las guerras en Afganistán e Irak, pero muy especialmente, la crisis económica iniciada en 2008, allanaron su camino hacia el Salón Oval y, simultáneamente, enmarcaron su gestión de gobierno.

---

un tercero. Existe riesgo moral cuando una persona tiene mayor información acerca de sus propias acciones que el resto de los individuos, esta situación provoca que, en caso de que sea otra la persona que sufre los costes asociados a la falta de esfuerzo o responsabilidad, los incentivos para ser responsables estén distorsionados. El riesgo moral reduce la capacidad del mercado para asignar eficientemente el riesgo. Paul Krugman y Robin Wells, *Introducción a la economía: Microeconomía*, Barcelona: Reverté, 2006, pág. 449. Según Lavagna tanto en la crisis del Tequila como en las sucedidas en el Sudeste Asiático, Rusia y Brasil, el FMI y el Tesoro norteamericano impulsaron un rol activo del organismo como prestamista de última instancia. Sin embargo, a partir del 2000 se consideró que esta estrategia de minimización de riesgos había acarreado un problema: la disminución de los incentivos de los inversores para evaluar cuidadosamente los riesgos a asumir. La garantía implícita de un rescate impedía, por un lado, que los inversores sufrieran las consecuencias de una mala evaluación y, por otro lado, resultaba en una «incorrecta» asignación de los recursos a nivel internacional. La posición asumida por parte del Gobierno de Estados Unidos a partir de 2001 se basó en estas consideraciones. Para Washington el esquema de salvatajes había generado incentivos perversos y era necesaria una vuelta a las leyes de mercado. Roberto Lavagna, «Política, economía y deuda», en *Estado y globalización. El caso argentino*, Santa Fe: Rubinzal y Culzoni Editores, 2005, págs. 63-104.

[11] Enric González, «Un realista contra *Wall Street*», *El País* (2002), disponible en <[https://elpais.com/diario/2002/12/07/internacional/1039215601\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2002/12/07/internacional/1039215601_850215.html)>.

A pesar de ello, en aquellos años, la llegada al poder del primer presidente afro-estadounidense tuvo un gran peso simbólico y generó expectativas nacionales y globales, quizás desmedidas, sobre su capacidad para resolver la crisis económica y, muy especialmente, sobre el camino que seguiría para cumplir ese objetivo y sus posibles impactos positivos en el resto de mundo.

Sin embargo, el devenir sería otro. Un breve repaso nos muestra que Obama era consciente del nivel de crisis, pero que intentaría recuperar el liderazgo estadounidense a través de la narrativa del excepcionalismo 2.0, mientras que la promesa de trabajar para acortar la distancia entre la sociedad y la política se cumpliría a medias en tanto el presidente no corrigió la influencia excesivas del sector financiero y, conforme fue avanzando en su mandato, consolidó su visión optimista sobre la globalización neoliberal y el libre comercio. En sus discursos de campaña se preocupó por destacar la necesidad de renovar el liderazgo de Estados Unidos y subrayó la vigencia del excepcionalismo como narrativa central. En ese marco afirmó:

«En momentos de gran peligro durante el siglo pasado, mandatarios estadounidenses como Franklin Roosevelt, Harry Truman y John F. Kennedy lograron tanto proteger al pueblo estadounidense como ampliar las oportunidades para la siguiente generación. Más aún, se aseguraron de que Estados Unidos, por medio de sus acciones y ejemplo, guiara e inspirara al mundo, de que defendiéramos y lucháramos por las libertades que miles de millones de personas buscaban fuera de nuestras fronteras... El momento propicio de Estados Unidos no ha pasado, pero debe recuperarse de forma positiva. Considerar que el poderío estadounidense está en un declive terminal es desconocer la gran promesa de Estados Unidos y su objetivo histórico en el mundo. Si soy elegido presidente, comenzaré a renovar esa promesa y ese objetivo el día en que tome posesión del cargo».<sup>[12]</sup>

Más allá de sus afirmaciones sobre el rol del Estado que generaron ciertas remembranzas del *New Deal*, Obama terminaría por una parte dando lugar a las exigencias de los republicanos y, por la otra, permitiendo que parte de los subsidios y rescates del Estado

---

[12] Barack Obama, «La renovación del liderazgo estadounidense», *Foreign Affairs Magazine*, vol. 7, n.º 4 (2007), pág. 104.

terminaran beneficiando más a los bancos y a los CEO que al ciudadano de a pie. En este marco, se produjeron dos tendencias claras: una fue la continuidad del distanciamiento entre el establishment político y la sociedad, y la otra la profundización de las tensiones entre el Ejecutivo y el Congreso.

Según Drew Westen<sup>[13]</sup> cuando Obama asumió, la nación estaba en ruinas. Los estadounidenses estaban asustados y enojados. Tres cuartos de millón de personas habían perdido sus empleos en el mes de enero de 2008 y muchos de ellos sus hogares. El mercado de valores caía sin un final a la vista. Ante ese escenario la esperanza era tan escasa como el crédito. En ese contexto, los estadounidenses necesitaban que su presidente relatará una historia que le diera sentido a lo que acababa de pasar, que explicara lo que lo causó y mostrase cómo iba a terminar esta situación. En otras palabras, ellos necesitaban saber que el presidente había entendido lo que sentían, que iba a encontrar a los responsables de sus sufrimientos, y que iba a restaurar el orden y la seguridad. Sin embargo, no hubo intentos por identificar a los culpables con nombre y apellido, ni por corregir políticas en dirección opuesta a las soluciones ofrecidas por la derecha conservadora y los hombres de las finanzas. En circunstancias similares, Franklin Roosevelt les ofreció una promesa a los estadounidenses de utilizar el poder de su cargo para mejorar sus vidas y seguir intentando hasta que lo hiciera bien. Juró mantener a la gente que había provocado la crisis fuera de los pasillos del poder, y lo cumplió. En un discurso de 1936 en el Madison Square Garden, sostuvo: «Nunca antes en toda nuestra historia han existido fuerzas tan unidas en contra de un candidato tal y como lo están hoy. Son unánimes en su odio por mí y doy la bienvenida a su odio».<sup>[14]</sup>

Por otra parte, Obama pretendía superar la creciente confrontación política y cultural entre liberales y conservadores a través de la búsqueda de un apoyo bipartidista en el Congreso que los republicanos no tenían voluntad de otorgarle. Los dos primeros años de gobierno de Obama, cuando los demócratas tenían una

---

[13] Drew Westen, «What Happened to Obama?», *The New York Time* (2011).

[14] *Ibidem*.

amplia mayoría en ambas cámaras y podrían haber votado cambios estructurales, se esfumaron.

A pesar de ello se logró aprobar en el Congreso un paquete de estímulo económico por 787 000 millones de dólares, con el cual se redujeron los impuestos –incluidos a los más ricos– se extendieron beneficios para los desempleados y se inició un plan de obras públicas en todo el país. En 2009, el Gobierno federal rescató a la industria automotriz tomando el control de General Motors y Chrysler salvando puestos de trabajos e hizo lo mismo con la banca con unos siete mil millones de dólares.

Al año siguiente, como parte de las reformas para evitar otra crisis financiera, la administración promovió la ley Dodd-Frank, una legislación para regular a los grandes bancos y proteger financieramente al consumidor, que incluía tarjetas de crédito y cuotas inmobiliarias. Se estableció un control más exhaustivo a las entidades bancarias demasiado grandes para quebrar, a las cuales se les prohibió estar muy involucradas con los fondos hedge, derivados riesgosos, intercambios de créditos impagos y materias primas. De la misma manera a las agencias de calificación como Moody's y Standard & Poor's se les exigió volverse más estrictas en sus sistemas de evaluación.

Si bien este fue un avance, existen lecturas críticas tanto sobre las negociaciones para aprobar la ley como en su aplicación posterior. David Skeel,<sup>[15]</sup> sostiene que no alcanza con analizar la sustancia de la ley, sino que es necesario incluir el clima político y económico en el que se llevó a cabo esta regulación. En ese marco considera que la ley surgió en un contexto de asociación entre el gobierno con las más grandes instituciones financieras y que la misma apuntó a una especial intervención por parte de los reguladores, en vez de una mayor respuesta basada en reglas que hagan predecibles las crisis. Además, el autor destaca la inclinación del gobierno de Barack Obama hacia las corporaciones, en particular de aquellas personas vinculadas a los rescates del año 2008. Como indica Robert Kuttner<sup>[16]</sup> al llegar a la Casa Blanca, el

---

[15] David Skeel, *The new financial deal, understanding the Dodd-Frank Act and its (intended) consequences*, New Jersey: John Wiley & Sons, 2011.

[16] Robert Kuttner, «Barack Obama, la economía y el progresismo estadounidense», *Nueva Sociedad* (2011), pág. 236.

nuevo mandatario integró un equipo económico compuesto por veteranos de las administraciones de Bill Clinton y George W. Bush. Era la misma gente que con su política de desregulación había generado el colapso financiero. Como asesor económico estaba Lawrence Summers (ex secretario del Tesoro de Clinton); como jefe de la Reserva Federal, Ben Bernanke (ex presidente del Consejo de Asesores Económicos de Bush, quien lo había designado para un primer mandato en la Reserva Federal); y como secretario del Tesoro, Timothy Geithner (ex-asistente del secretario del Tesoro con Summers y posterior presidente de la Reserva Federal de Nueva York con Bernanke).

Aunque para fines del mandato de Obama los indicadores económicos fueron mejores –baja inflación, crecimiento del PIB, disminución del déficit federal en dos tercios, aumento de las exportaciones, ventas crecientes en sectores como automóviles, minoristas e inmobiliario y creación de 17 millones de empleos–, también es verdad que las ganancias en *Wall Street* promediaron el 150%.<sup>[17]</sup> El movimiento contestatario *Occupy Wall Street*<sup>[18]</sup> había sido opacado, pero la concentración de la riqueza en el 1 por ciento más rico no se había alterado.

---

[17] Los datos económicos fueron tomados de Pedro Vargas Núñez, *Barack Obama, el presidente que sacó a Estados Unidos de la recesión*, 2017, disponible en <<https://www.portafolio.co/internacional/barack-obama-el-presidente-que-saco-a-ee-uu-de-la-recesion-502740>>.

[18] *Occupy Wall Street* fue un movimiento social de protesta contra los abusos del sistema financiero internacional en el contexto del neoliberalismo, cuyas consecuencias se pudieron observar claramente con posterioridad a la crisis del 2008. Sus demandas solicitaban que la clase política enfrentase el poder de las empresas y la reiterada evasión fiscal de quienes conformaban «el 1 % más rico». Su principal crítica estaba dirigida a las reformas estructurales de la economía norteamericana que, desde los setenta y muy especialmente en los ochenta, fomentaron el paso de un modelo de capitalismo productivo a otro financiero/especulativo. En este marco, la problemática de la desigualdad comienza a ocupar un lugar importante en la agenda de distintos movimientos sociales en Estados Unidos, mostrando un deterioro de las condiciones hegemónicas desde adentro hacia afuera. Operativamente, sus reclamos se canalizaron a través de manifestaciones y de la ocupación de distintos lugares públicos de la ciudad de Nueva York como Zuccotti Park en el bajo Manhattan, pero también lograron concretar protestas simultáneas en otras ciudades importantes como Chicago, Los Ángeles, Portland, San Francisco y Boston.

Al igual que en la era Clinton, la administración Obama tuvo algunas políticas sociales importantes como la de seguro de salud universal de bajo costo (*Obamacare*). Sin embargo, otros temas centrales como la reforma integral del sistema migratorio, la modificación de la legislación para limitar el uso de armas, las reformas del sistema carcelario y judicial no fueron abordados por no poder, o no querer, dar batalla con actores domésticos poderosos que se oponían a las mismas. Así, los sectores trabajadores y los más desposeídos que habían recibido el mayor impacto económico de la crisis incrementaron su desencanto. Ahora, a los problemas del racismo estructural<sup>[19]</sup> se le sumaba la agudización de los problemas de clase.

Durante su segundo mandato, con las aguas económicas más tranquilas, Obama mostró su predilección y su visión optimista sobre la globalización neoliberal. Esta se canalizó especialmente por la búsqueda de acuerdos de libre comercio por fuera de la Organización Mundial del Comercio (OMC). Sus dos notas distintivas fueron el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP, por sus siglas en inglés) y el Tratado Transatlántico de Comercio e Inversiones (TTIP, por sus siglas en inglés). El primero de ellos, además de las cuestiones comerciales, al excluir a China perseguía el objetivo geopolítico de limitar su influencia y garantizar la libre circulación en el Mar de China. Este país fue identificado como el principal desafío estratégico para Estados Unidos y sobre ese diagnóstico se elaboró una política exterior que pensó el siglo XXI como el *America's Pacific Century*.

En breve, Obama consiguió que la economía estadounidense se recuperase. Sin embargo, cometió un gran error: no hizo todo lo que estaba a su alcance para castigar a aquellos que, vía la malversación y la especulación, desestabilizaron el sistema económico en su conjunto. En este sentido, informes públicos y periodísticos de los años 2016 y 2017 destacan que, a pesar de la magnitud de la crisis financiera de 2008, solo 35 protagonistas de la misma fueron condenados judicialmente, siendo la mayoría de ellos representantes de pequeños bancos. Sin embargo, los bancos clasificados

---

[19] Un ejemplo de la falta de reformas es el nacimiento del movimiento *Black Lives Matter* en 2013 después de que George Zimmerman fuera absuelto por disparar a Trayvon Martin hasta matarlo.

como «demasiado grandes para quebrar» pagaron más de 150.000 millones de dólares en multas, pero sus titulares y CEOs no fueron enjuiciados y pudieron continuar su ejercicio profesional en otras empresas y bancos.<sup>[20]</sup>

Por estas razones, entre los ciudadanos permanece la impresión de que los culpables de aquella crisis no han recibido su castigo. La injusticia en el reparto de los costos es una de las razones por las cuales los estadounidenses terminaron eligiendo a Donald Trump. Obama como presidente y Hillary Clinton como candidata no lograron canalizar el enojo. Trump sí lo hizo. Paralelamente, mientras Estados Unidos no logró recomponer sus deudas políticas, económicas y sociales domésticas, China siguió creciendo en poder e influencia.

### 9.3 La llegada de Trump y su propuesta de *America First*

El triunfo de Trump en las elecciones de 2016 se explica, en gran medida, como una respuesta a la acumulación de disconformidades de la sociedad estadounidense con respecto a los políticos. En este marco, tanto las elecciones primarias como la general se ordenaron en torno al clivaje *candidatos proestablishment* y *candidatos antiestablishment*. Así, Trump logró presentarse como un *outsider* de la política que encarnaba al candidato *anti-establishment* de derecha, mientras que en las primarias del Partido Demócrata Bernie Sanders fue seguido por quienes se identificaban con un candidato *antiestablishment* progresista. Hillary Clinton, en ambas ocasiones, fue retratada como una representante del *establishment* político aliado con *establishment* económico, especialmente con *Wall Street*.

---

[20] FT, «US haul from credit crisis bank fines hits \$150bn», *Financial Times* (2017), disponible en <<https://www.ft.com/content/71cee844-7863-11e7-a3e8-60495fe6ca71>>; Público, ¿Qué fue de los protagonistas de la estafa de las «subprime» que trajo la mayor crisis económica?, 2017, disponible en <<https://www.publico.es/economia/crisis-financiera-protagonistas-estafa-subprime-trajo-mayor-crisis-economica.html>>; Público, Los bancos de EEUU pagan más de 150.000 millones de dólares en multas por la crisis, 2017, disponible en <<https://www.publico.es/economia/bancos-eeuu-pagan-150-mil-millones-dolares-multas-crisis.html>>.

En términos de Nancy Fraser, la elección de Trump fue una más de una serie de insubordinaciones políticas espectaculares que, en conjunto, apuntan a un colapso de la hegemonía neoliberal (*Brexit*, rechazo de las reformas de Renzi en Italia, el apoyo obtenido por el Frente Nacional en Francia, la campaña de Sanders para la nominación Demócrata en Estados Unidos en 2015). Estas experiencias son muy diferentes desde lo ideológico, pero comparten su rechazo a la globalización gran-empresarial, el neoliberalismo y al *establishment* político que los ha promovido. Los electores entendían que la combinación de austeridad, libre comercio, deuda predatoria y trabajo precario devenido del capitalismo financiero, era letal. En consecuencia, sus votos fueron una respuesta a la crisis estructural de esta forma de capitalismo, crisis que saltó por primera vez a la vista de todos con la crisis de 2008.<sup>[21]</sup>

Trump asumió en un escenario distinto al de Obama, pero también actuó a partir de un diagnóstico que mostraba preocupación por la pérdida del liderazgo de Estados Unidos. De hecho, sus lemas de campaña y de gobierno fueron *Make America Great Again* y *America First*. Para el logro de sus objetivos, Trump recuperó la idea del excepcionalismo 1.0; rescató la tradición Jacksoniana de política exterior enmarcada en un populismo de derecha y, posteriormente, fue fortaleciendo sus lazos con las prácticas e ideas de los grupos identificados con la derecha alternativa (*ALT-Right*).

En su adhesión al excepcionalismo 1.0, Trump mostró un perfil aislacionista vía el cuestionamiento de las alianzas de Washington con Europa y Asia, y la exigencia de que financiaran su propia defensa; abandonó las políticas de *peacebuilding*; desconoció el multilateralismo y destacó que ningún organismo decidiría sobre los asuntos internos del país ponderando el nacionalismo. En este marco, se retiró del Acuerdo de París y de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés) y no tuvo ninguna política destinada a reactivar a la OMC. Desde el punto de vista económico, defendió la idea de comercio justo y no la de libre comercio y, por ello, no ratificó el TPP firmado por Obama. Afirmó que las políticas económicas anteriores habían contribuido a que la riqueza de la

---

[21] Fraser, «El fin del neoliberalismo progresista», op. cit., pág. 2.

clase media del país «haya sido arrancada de sus hogares y luego redistribuida por todo el mundo».<sup>[22]</sup> Finalmente, Trump también apostó a la idea de volver a Estados Unidos más homogéneo en torno a la población blanca y anglosajona. Este componente racial y xenófobo del excepcionalismo 1.0 se canalizó en la política anti-inmigrante, la alianza con supremacistas blancos, el incremento de la violencia policial hacia la comunidad afro-estadounidense, entre otras acciones.

Su principal asesor de campaña, Steve Bannon –uno de los padres de los movimientos que integran la *ALT-right*– trató de enmarcar esta política en alguna de las tradiciones de la política exterior estadounidense. Para ello recuperó la obra del historiador Russell Mead,<sup>[23]</sup> e identificó a Trump con una de ellas: la establecida por el presidente Andrew Jackson, considerado como el primer presidente populista y que abogó por una política exterior nacionalista. Quienes adhieren a estas ideas opinan que el gobierno debe trabajar en el exterior de manera limitada y concentrarse en la seguridad física y el bienestar económico de los estadounidenses. No creen en una política exterior moralista a través de la cual Estados Unidos deba expandir la democracia y evitar genocidios y tampoco defienden la idea de inmolarse en la defensa del libre comercio global.<sup>[24]</sup> La relación entre los jacksonianos y las élites

---

[22] Donald Trump, *Discurso inaugural*, 2017, disponible en <<https://sv.usembassy.gov/es/discurso-inaugural-de-presidente-donald-j-trump/>>.

[23] Walter Russell Mead, *Special Providence: The Secret Strengths of American Foreign Policy* *American Foreign Policy*, Routledge, 2013.

[24] Javier Gil Guerrero, *Trump, un Presidente Jacksoniano*, 2017, disponible en <<http://www.gees.org/articulos/trump-un-presidente-jacksoniano>>, para evitar confusiones respecto de alguno de los conceptos incluidos en la descripción del Gil Guerrero, es oportuno aclarar que en el campo de las Relaciones Internacionales se considera que el aislacionismo y su efecto limitante sobre la acción externa, propuesto por Estados Unidos, fue pensado para enmarcar sus vínculos con los grandes poderes, como por ejemplo los Estados europeos. Como la historia lo demuestra, este concepto no se aplicó a las acciones que Washington implementó para ampliar y conformar definitivamente el territorio nacional ni a sus relaciones con América Latina. Con posterioridad, en el siglo XX, la Escuela Realista tradicional planteó que la acción externa debía estar guiada por el interés nacional, y este no necesariamente fue siempre global, sino que estuvo geopolíticamente determinado. Finalmente, cabe destacar que la denominada democracia jacksoniana, que amplió el sufragio a la mayoría

no es buena. Consideran que estas son muy cosmopolitas y que proponen una política de puertas abiertas para la migración como una estrategia para diluir las formas de vida más populares propias de los jacksonianos.

Esta tendencia histórica coincidió con la consolidación de populismos de derecha a nivel global. De acuerdo a Osvaldo Iazzetta, en la campaña electoral de 2016, el populismo de derecha de Trump funcionó como una respuesta emocional y simplista ante un mundo percibido como cada vez más incierto e inseguro, más complejo y diverso. Así, su propuesta consistió en retrotraer las cosas a un momento anterior igual a aquel en el que Estados Unidos fue «el más grande». Además, dicha propuesta también se identifica con la idea de un populismo de exclusión basado en una promesa de expulsión de todo aquello que es percibido como una amenaza por el ciudadano medio de Estados Unidos, una solución que incluyó a mexicanos, latinos y musulmanes. Consecuentemente, su proyecto se redujo a la intención de purgar de elementos extraños a la sociedad estadounidense y trabajar sobre el miedo al «otro». En este marco apeló a los sentimientos de quienes tenían miedo y despreciaban al *establishment* de Washington.<sup>[25]</sup>

Como muestran las descripciones anteriores, el excepcionalismo i.o., la tradición jacksoniana y el populismo de derecha se articulan perfectamente. En Estados Unidos estas ideas son prevaletentes en el centro del país y en algunos estados del sur donde se constituyó la base electoral de Trump.<sup>[26]</sup> Sin embargo, a medida que avanzó

---

de los hombres blancos mayores de 21 años y buscó una igualdad destinada a poner fin al monopolio de los gobiernos por parte de las elites, fue una política relevante en términos domésticos. Sin embargo, no se constituyó en el eje estructural sobre el que se diseñó la acción externa jacksoniana, como sí lo sería en otras tradiciones de política exterior.

[25] Caracterización realizada por Osvaldo Iazzetta en un análisis sobre los debates entre Trump y Clinton organizado por la Secretaría de Comunicaciones de la Facultad de Ciencia Política y RR. II de la Universidad Nacional de Rosario. Parte de estas ideas aparecen en la nota publicada por esta Secretaría bajo el título «Trump, Clinton y de cómo seguir construyendo el sueño americano», 20 de octubre de 2016, disponible en <https://fcpolit.unr.edu.ar/debate/>.

[26] Para observar cómo se distribuye el voto que le dio el éxito a Donald Trump en 2016, véase BBC News Mundo «Mapas de los resultados que le dieron la victoria a Donald Trump sobre Hillary Clinton» 9 de noviembre

su administración, el presidente iría más allá en la conformación de su núcleo duro de votantes aliándose con sectores que pueden ser incluidos en la *ALT-Right*.

En términos generales, los adherentes a la derecha alternativa plantean un rechazo a lo que denominan la herencia cultural marxista y sus expresiones contemporáneas contrarias a la cultura y a la familia occidental tradicional. Dichas manifestaciones incluyen políticas y temas muy diversos como las cuestiones de género, el cuidado del medioambiente, las posturas progresistas, las políticas favorables a las migraciones, el islam, el movimiento LGTBIQ+, la vacunación contra el COVID-19, un rol activo del Estado, entre otros. Todo este conjunto de cuestiones es identificado como dañino y cercano al comunismo (especialmente a la influencia del pensamiento gramsciano), dando lugar a extraños mitos y teorías conspirativas como, por ejemplo, el posible fin de la civilización occidental.

En términos organizacionales, la *ALT-right* es un movimiento de extrema derecha, heterogéneo, reciente y con un peso significativo en Estados Unidos. No tiene una estructura formal, pero reúne ideologías como el nacionalismo, el tradicionalismo cristiano y el populismo, así como posturas racistas y homofóbicas. Si bien estas también son características de la extrema derecha tradicional, la *ALT-right* cuenta con otros elementos diferenciadores. Su surgimiento se produjo en Estados Unidos durante la presidencia de Obama. Richard B. Spencer, defensor del supremacismo blanco y presidente del *think tank* Instituto de Política Nacional, acuñó el término lanzando la publicación digital *Alternative Right*. Esta página daba cabida a llamamientos en defensa de la «cultura occidental» y su «identidad», y se desmarcaba de la dependencia del *establishment* y la corrección política de la derecha tradicional. Otra de sus características es su presencia notoria en Internet. La mayoría de los partidarios del movimiento son jóvenes que lo

---

de 2016, disponible en <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-37919332>. Los mapas de la elección de 2020, muestran cambios que no alcanzan a lesionar la idea de que la base electoral de Trump está en el centro y sur del país. El país «Resultados Elecciones EEUU 2020» 13 de noviembre de 2020, disponible en <https://elpais.com/especiales/2020/ecciones-estados-unidos/resultados/>.

nutren desde el entorno digital y las redes sociales, donde sus miembros comparten teorías, memes, convocan a protestas e incluso acosan a oponentes políticos. Sin embargo, según Spencer, lo que empezó como una corriente de ciber-activistas se ha convertido en una opción política más. El éxito comunicativo de la *ALT-right* se explica por su estrategia de señalar enemigos y enlodar el debate político con un lenguaje ofensivo y provocador que culpabiliza de los problemas al otro: el inmigrante, el que es o piensa diferente, etcétera. Esto, unido a un uso desenfadado de sus comunicaciones, les da notoriedad pues una declaración es más llamativa al sobrepasar los límites de la corrección política y el respeto.<sup>[27]</sup>

La administración Trump inició el año 2020 con la seguridad de que ganaría las elecciones presidenciales de noviembre de ese año. Sin embargo, la pandemia cambió abruptamente el panorama. En este marco, el presidente –casi como un reflejo de la lógica de la *ALT-Right*– optó inicialmente por desconocer la magnitud del problema epidemiológico, culpó a China por el inicio de la pandemia refiriéndose permanentemente al COVID-19 como el «virus chino», se opuso a las estrategias de aislamiento y distanciamiento social e, incluso, al uso de barbijo. Todo esto trajo como consecuencia una relación tensa con los gobernadores demócratas, a quienes acusó de exagerar el peligro de la pandemia con fines políticos. A su vez, los gobernadores criticaron la falta de apoyo federal y la modalidad utilizada para la compra de suministros médicos. Posteriormente, se dio otro debate cuando el presidente Trump declaró que tenía el poder total frente a los Estados para regular el proceso de apertura temprana de la economía, desconociendo las atribuciones constitucionales de los Estados.

Simultáneamente, los indicadores económicos en 2020 fueron negativos, con un primer semestre donde creció el desempleo,<sup>[28]</sup> subieron los índices de pobreza y se incrementó la concentración de riqueza. El 1 por ciento más rico que posee casi el 50 % de los ingresos del país siguió consolidándose como rasgo de la sociedad estadounidense. Consecuentemente, la problemática en términos

---

[27] *El Orden Mundial*, «¿Qué es la alt-right?» 16 de marzo 2021, disponible en <https://elordenmundial.com/que-es-la-alt-right-extrema-derecha/>.

[28] Los niveles más altos se vieron en los meses de abril (14.8 %); mayo (13.3 %) y junio (11.1 %).

de divisiones de clases continuó agudizándose. En términos de Francis Fukuyama, los factores para dar una respuesta exitosa a la pandemia eran tres: capacidad estatal, confianza social y liderazgo. Por ello aquellos países que actuaron en un escenario donde el Estado fue disfuncional, la sociedad estaba polarizada y el liderazgo era deficiente –como los Estados Unidos bajo la conducción de Trump– realizaron mal la tarea, dejando a sus ciudadanos y economías expuestos y vulnerables.<sup>[29]</sup>

A este contexto, después del asesinato de George Floyd el 25 de mayo de 2020, se sumó la intensidad de las manifestaciones contra el racismo y la discriminación racial que, en esta ocasión, no solo visibilizaron aún más las acciones de *Black Lives Matter*, sino que también lograron el acompañamiento de grandes sectores de la comunidad blanca.

Internacionalmente, las políticas destinadas a generar bienes públicos globales para atender la pandemia brillaron por su ausencia en la agenda de Trump, ante una China que avanzó en dirección opuesta a través de la «diplomacia de los barbijos» y, posteriormente, incrementando su participación en un escenario internacional cruzado por la geopolítica de las vacunas.

La suma de estas tendencias opuestas a los planes de Trump profundizó la búsqueda por parte del gobierno de la consolidación de vínculos con su «núcleo duro» de votantes. Esto significó que grupos negacionistas, anti-vacunas, supremacistas blancos, xenófobos, defensores del uso de armas, entre otros, pasaran al centro de la escena y acompañaran a Trump en su oposición al voto por correo y más tarde en sus denuncias infundadas de fraude ante el triunfo de Joe Biden. Este escenario fue incrementando el nivel de violencia social hasta culminar en el asalto y toma del Capitolio el 6 de enero de 2021. Dicho en términos politológicos, se había concretado el paso de las posturas del populismo de derecha, con las que Trump ganó su presidencia, a las sostenidas por los grupos que integran la *ALT-right*. La grieta política se profundizó y permanece instalada a pesar de que Trump ya no habita en la Casa Blanca. Su sostén son los 74.2 millones de votos obtenidos y la permanencia

---

[29] Francis Fukuyama, «The Pandemic and Political Order. It Takes a State», *Foreign Affairs Magazine* (2020).

de las conductas anti-vacunas que complican el plan de salida de la pandemia. Es claro que la democracia estadounidense puso en juego su calidad.

A lo largo de su administración, Trump siempre manifestó que China era el principal enemigo de Estados Unidos. Las controversias comenzaron con la guerra comercial, siguieron con la competencia en el campo tecnológico (5G, *Big Data*, carrera espacial, entre otras) y se consolidaron en torno a la disputa geopolítica por la conducción del orden internacional. Dicha disputa tiene hoy un aval bipartidista y se traslada como una línea de continuidad con la administración Biden. Sin embargo, la tarea de Estados Unidos para conservar su liderazgo es más desafiante que la de China para consolidar el suyo en el corto plazo. La gestión de Trump dejó una crisis doméstica aún más profunda y una sociedad polarizada en torno a dos modelos distintos de país.

#### 9.4 Biden y la búsqueda de la transformación

Cuando Biden le ganó las elecciones primarias a Sanders con el apoyo del *establishment* del Partido Demócrata se especuló que sus políticas serían una réplica de las de Obama, lo que generó dudas debido a que las mudanzas en el orden internacional, los efectos negativos de la globalización neoliberal sobre distintos sectores sociales y productivos estadounidenses, más las consecuencias de la pandemia planteaban la urgencia de nuevas políticas. En ese marco, la magnitud de la crisis doméstica fue central para que Biden optara por propuestas que apuntaban a la unidad nacional (una sociedad menos fragmentada, más solidaria y más igualitaria); a la vacunación de la mayor cantidad posible de estadounidenses y la adopción de propuestas económicas que recuperasen el espíritu del *New Deal* y el *embedded liberalism*. Este conjunto de propuestas muestra un cambio integral con respecto a Trump, mientras que las medidas económicas establecen una distancia con respecto a Obama quien no logró avanzar en esa dirección. Aunque es prematuro afirmarlo, el camino para abordar la agenda doméstica facilitó el vínculo con el sector progresista del Partido Demócrata que se presumía iba a ser muy complejo, mientras que genera algunas tensiones con el ala más tradicional. A pesar de estas

dificultades, el rumbo del gobierno evidencia que Biden entiende que, si no hay recomposición interna, tampoco habrá recuperación del liderazgo estadounidense a nivel global.

Según Biden, las tareas para abordar la crisis doméstica deben guiarse por el supuesto *Build Back Better agenda*. Biden planteó en su campaña la idea de que no se puede simplemente reconstruir las cosas como eran antes de la pandemia, sino que es necesario reconstruir mejor. Para ello, presentó un marco legislativo que abarca propuestas para un alivio de la pandemia, servicios sociales, bienestar, infraestructura, cambio climático. Los desafíos para este objetivo son significativos e involucran, al menos, la resistencia del núcleo duro de seguidores de Trump y las tensiones en el Congreso.

En primer lugar, apaciguar la división entre los estadounidenses será difícil porque un número significativo de ciudadanos identificados con la lógica de la *ALT-right* están convencidos que, tal como lo planteó Trump, existió fraude y, por lo tanto, Biden no es un presidente legítimo. Esta situación se refleja también en la política de vacunación, debido a que existe una coincidencia entre esos grupos y las posturas anti-vacunas. En consecuencia, el país logró un acelerado proceso de vacunación durante los primeros meses de gobierno de Biden, pero actualmente (octubre de 2021) se encuentra estancado y con un rebrote de contagios por la variable Delta, lo que también ha impactado en el nivel de empleo que venía creciendo de manera muy positiva y se ha desacelerado.

En segundo lugar, las políticas que necesitan aprobación del Congreso encuentran dos tipos de escollos. Uno es la oposición y/o resistencia establecidas por el Partido Republicano, que aún depende en demasía de las opiniones de Trump y sus seguidores y no logra reencausarse como un partido conservador en lo político y defensor de la economía de mercado, pero institucionalista y alejado de las prácticas de la derecha alternativa. Otro está vinculado con las diferencias al interior del Partido Demócrata, mientras los progresistas apoyan los proyectos más ambiciosos de Biden, una parte de los más tradicionalistas se oponen por considerar que implican un gasto desmedido.

Hasta el presente la administración logró poner en marcha a través de la aprobación legislativa el *American Rescue Plan* de 1.9 mil millones de dólares que provee de ayuda económica inmediata

y cheques a las poblaciones más vulneradas por la crisis sanitaria. El plan obtuvo la aprobación para elevar temporalmente el techo de la deuda hasta diciembre de 2021 por un monto de 480.000 millones de dólares y de esta manera evitar el default. Sin embargo, los republicanos ya adelantaron que finalizado este período no volverán a apoyar más gastos.

Otro espacio de debate en el Congreso se está dando entre los demócratas frente a la propuesta del plan de infraestructura por 1.2 mil millones de dólares y el denominado plan de infraestructura social por 3.5 mil millones que presentó Biden. Si bien todos coinciden en la aprobación del primero, miembros del sector tradicional (como los senadores Joe Manchin y Kyrsten Sinema) quieren aprobar el primero y reducir el monto del segundo, pero los progresistas se niegan a votar si no se aprueban ambos de manera conjunta. Ante este escenario, el presidente negocia una reducción del plan de infraestructura social que sea aceptable para los progresistas, pero criticó a quienes se oponen a dichos planes. Sus declaraciones dejan en claro el perfil transformador que Biden pretende para su gestión. Sostuvo que «oponerse a estas inversiones es ser cómplices del declive de Estados Unidos... Estados Unidos sigue siendo la mayor economía del mundo, seguimos teniendo los trabajadores más productivos y las mentes más innovadoras del mundo, pero nos arriesgamos a perder nuestra ventaja como nación».<sup>[30]</sup>

El perfil transformador incluye otras propuestas: una reforma impositiva que recaiga en los más ricos y contribuya a financiar los planes sociales y la creencia que el trabajo –y no la especulación financiera– es la base de una economía más solidaria. En este sentido Biden afirmó «The idea that 50 major corporations –making a total of 40 billion– pay nothing in taxes is just plain wrong».<sup>[31]</sup> Explicó que el «Plan de empleo estadounidense es como un plano para que los trabajadores construyan Estados Unidos. Eso es lo

---

[30] Infobae [staff], «Joe Biden negocia con demócratas y republicanos la aprobación de tres leyes fundamentales en el Congreso» (2021), disponible en <<https://www.infobae.com/america/eeuu/2021/10/06/joe-biden-negocia-con-democratas-y-republicanos-la-aprobacion-de-tres-leyes-fundamentales-en-el-congreso/>>.

[31] Joseph Biden [@POTUS] United States government official. 27 de septiembre de 2021.

que es. Y reconoce algo que siempre he dicho en esta cámara y en otras: hay buenos hombres y mujeres en *Wall Street*, pero *Wall Street* no construyó este país. La clase media construyó este país. Y los sindicatos construyeron la clase media».<sup>[32]</sup>

Si bien muchos discuten su perspectiva y adelantan que puede no tener éxito en tanto no es posible atender los problemas del siglo XXI con instrumentos del pasado como el *New Deal*, las mismas opiniones señalan la posible capacidad de modificación que traen consigo los planteos de Biden. En este marco, Dani Rodrik sostiene:

«Necesitamos una nueva visión económica, no nostalgia por una era mitificada de prosperidad ampliamente compartida en el país y supremacía mundial en el extranjero... En el pasado, cada oscilación excesiva en el equilibrio entre el estado y el mercado eventualmente provocó una oscilación excesiva en la dirección opuesta. El plan Biden puede romper este ciclo. Si tiene éxito, el ejemplo que da de los mercados y los gobiernos actuando como complementos, no como sustitutos, demostrando que cada uno funciona mejor cuando el otro ejerce su influencia, podría ser su legado más importante y duradero».<sup>[33]</sup>

En el campo externo, Biden afirmó *America is back*. A priori, parece más fácil decirlo que hacerlo, en tanto Estados Unidos debe recuperar su rol multilateral, recomponer vínculos con los aliados y administrar la disputa con China en un contexto de declinación de su hegemonía, lo cual constituye un gran desafío. Hasta el momento, las acciones de política exterior de Biden han sido menos innovadoras que en la arena doméstica. En este sentido, el staff de gobierno encargado de distintos asuntos externos muestra preferencias por una diplomacia profesional, más tradicional en sus contenidos y menos influenciada por las propuestas de la corriente progresista del Partido Demócrata. La administración planteó cambios en el estilo diplomático con respecto a Trump

---

[32] Joseph Biden, *Declaraciones del Presidente Biden durante la sesión conjunta del Congreso*, 2021, disponible en <<https://www.whitehouse.gov/es/prensa/discursos-presidenciales/2021/04/29/declaraciones-del-presidente-biden-durante-sesion-conjunta-del-congreso/>>.

[33] Dani Rodrik, «Biden debe arreglar el futuro, no el pasado», *Project Syndicate* (2021), disponible en <<https://www.project-syndicate.org/commentary/biden-infrastructure-plan-potentially-transformative-by-dani-rodrik-2021-04>>.

y recuperó temas que han sido significativos en la historia de la agenda externa de los demócratas. Conceptualmente Biden recurre al excepcionalismo 2.0 y postula que su país encarnará la defensa de la democracia y los derechos humanos y propone una alianza con las democracias occidentales contra las autocracias en ascenso. Como muestra de su voluntad de recuperar el multilateralismo Estados Unidos retornó al Acuerdo de París, a la Organización Mundial de la Salud y ganó su postulación para integrar el Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas a partir de 2022.

En el escenario global, la mayor continuidad con las administraciones Obama y Trump se da en torno a la percepción de amenaza que Washington siente frente a Pekín. De manera consecuente, China es también para Biden el «gran desafío estratégico» que enfrenta Estados Unidos para mantener su liderazgo internacional. Si bien existen acciones propias del campo externo como la reactivación de la alianza Quad (Coalición Cuadrilateral entre Estados Unidos, Japón, India y Australia) y la creación de AUKUS (la asociación de seguridad trilateral reforzada entre Australia, Reino Unido y Estados Unidos) destinadas a limitar la influencia china en el área del Indo Pacífico, también se da una fuerte articulación entre políticas domésticas y política exterior. Como señala Roberto Russell, en su discurso al cumplir cien días de gobierno, Biden aclaró que sus planes de reforma económica y las medidas que propone para desarrollar y dominar los productos y tecnologías del futuro no solo apuntan a mejoras indispensables y postergadas en el orden interno, sino que también las definió como un medio fundamental para poner a Estados Unidos en una posición adecuada para ganar la competencia global con China. Más aún, para mostrarle a Xi y otros autócratas que la democracia puede competir con éxito con las autocracias en el siglo XXI. En breve, aseveró que la competencia con China es para su gobierno una clásica rivalidad de política de poder como así también una disputa de normas y valores en la que la oposición entre democracia y autocracia será un eje ordenador central de su política exterior. Una forma de oposición que se muestra mucho más cercana a la de los años 30 y 40 del

siglo pasado, entre democracia y fascismo/comunismo que a la del conflicto ideológico de la Guerra Fría.<sup>[34]</sup>

## 9.5 A modo de cierre

Aunque haya logrado contenerlo parcialmente, Estados Unidos inició su proceso de declive hegemónico en la década de 1970. Si bien Ronald Reagan es recordado como el presidente que ganó la Guerra Fría, lo cierto es que su opción por un orden internacional basado en el neoconservadurismo y el neoliberalismo sentó las bases para que, posteriormente, una nueva alianza entre progresismo y neoliberalismo consolidara a nivel global y nacional la mudanza desde un modelo de capitalismo productivo a uno de capitalismo financiero y, con ello, una profunda alteración tanto en el sistema productivo como en la distribución de la riqueza.

La consecuencia indiscutible de este proceso fue la crisis de 2008. Un país que había construido una narrativa de excepcionalidad en torno a la superioridad de su sistema democrático y económico y que, en función de esta, se atribuía el poder y la autoridad para liderar comenzó de manera creciente a deteriorar sus calidades democráticas (el *establishment* político estuvo más cerca de los intereses de los financistas que de los de la sociedad) y las consecuencias económicas se sintieron no solo sobre la comunidad afro-estadounidense y algunos sectores migrantes, sino también sobre gran parte de la clase media. Así, los problemas de clase sociales –poco abordados en los análisis cotidianos de Estados Unidos– comenzaron a ser parte del paisaje.

Las administraciones descriptas en este capítulo fueron conscientes de ese deterioro y plantearon distintos modelos para atenderlo. Sin dudas, Obama, después de generar enormes expectativas, decidió mantener las pautas que Bill Clinton había establecido en los 90 y que se basaban en una economía neoliberal que beneficiaba a los más poderosos y afectaba a los trabajadores y la clase media. El desencanto le abrió las puertas de la Casa Blanca a Trump. Sus posturas proteccionistas y nacionalistas tienen seguidores y

---

[34] Roberto Russell, *Presentación Observatorio Estados Unidos, Comité Estados Unidos*, n.º 108, Buenos Aires: Consejo Argentino de Relaciones Internacionales, 2021.

detractores, pero su apoyo desmedido a los sectores de extrema derecha y su trastrocamiento de los valores en favor de la anti-política, la xenofobia, la supremacía blanca, el uso de armas, el recurso a la violencia pública, el negacionismo y otras cuestiones propias de la *ALT-Right* profundizaron aún más las diferencias al interior de la sociedad. Cuando llegó la pandemia de COVID-19 en vez de liderazgo y aporte de bienes públicos globales, Trump ofreció negación, descontrol y un nacionalismo egoísta mientras que responsabilizó a China como generadora del virus. Biden se encuentra en un punto de inflexión porque sabe que la situación doméstica debe ser resulta y que no se pueden utilizar los instrumentos a los que recurrieron Obama y Trump. Es aquí donde busca políticas económicas y sociales que alguna vez Estados Unidos utilizó para atender escenarios de crisis y trata de adaptarlas a este presente desde una perspectiva transformadora. Además, también es consciente que su expresión *America is back*, necesita sustento interno para hacer frente al desafío externo representado por el empoderamiento de China en un contexto internacional de declive de su propio poder.

A lo largo del período que hemos analizado China fue creciendo política, económica y militarmente. Nadie puede desconocer que se constituyó en un desafío contra-hegemónico, pero lo que quisimos subrayar es que el deterioro del liderazgo estadounidense tiene, además, causas profundas en su escenario doméstico. El intento de Biden de una gran transformación comienza en casa (soluciones políticas, económicas, sociales y tecnológicas) y necesita de una nueva narrativa para sustentarse internacionalmente. No es posible leer el futuro, pero si tiene éxito quizás pueda llevar a su país hacia un escenario de liderazgo compartido. Los tiempos de la plena hegemonía se han ido.

## Referencias

BERGER, SAMUEL, «La política exterior de EEUU en una era global», *Política Exterior*, vol. 15, n.º 79 (2001), págs. 135-152, referencia citada en página 219.

BIDEN, JOSEPH, *Declaraciones del Presidente Biden durante la sesión conjunta del Congreso*, 2021, disponible en <<https://www.whitehouse.gov/es/prensa/discursos-presidenciales/2021/04/29/declaraciones-del->

- [presidente-biden-durante-sesion-conjunta-del-congreso/](#)>, referencia citada en página 239.
- FRASER, NANCY, *Contrahegemonía ya!*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2019, referencia citada en página 222.
- «El fin del neoliberalismo progresista», *Sin Permiso* (2017), disponible en <<http://www.sinpermiso.info/textos/el-final-del-neoliberalismo-progresista>>, referencia citada en páginas 222, 230.
- FT, «US haul from credit crisis bank fines hits \$150bn», *Financial Times* (2017), disponible en <<https://www.ft.com/content/71cee844-7863-11e7-a3e8-60495fe6ca71>>, referencia citada en página 229.
- FUKUYAMA, FRANCIS, «The Pandemic and Political Order. It Takes a State», *Foreign Affairs Magazine* (2020), referencia citada en página 235.
- GONZÁLEZ, ENRIC, «Un realista contra *Wall Street*», *El País* (2002), disponible en <[https://elpais.com/diario/2002/12/07/internacional/1039215601\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2002/12/07/internacional/1039215601_850215.html)>, referencia citada en página 223.
- GUERRERO, JAVIER GIL, *Trump, un Presidente Jacksoniano*, 2017, disponible en <<http://www.gees.org/articulos/trump-un-presidente-jacksoniano>>, referencia citada en página 231.
- INFOBAE [staff], «Joe Biden negocia con demócratas y republicanos la aprobación de tres leyes fundamentales en el Congreso» (2021), disponible en <<https://www.infobae.com/america/eeuu/2021/10/06/joe-biden-negocia-con-democratas-y-republicanos-la-aprobacion-de-tres-leyes-fundamentales-en-el-congreso/>>, referencia citada en página 238.
- KRUGMAN, PAUL y ROBIN WELLS, *Introducción a la economía: Microeconomía*, Barcelona: Reverté, 2006, referencia citada en página 223.
- KUPCHAN, CHARLES, «The Clash of Exceptionalisms. A New Fight Over an Old Idea», *Foreign Affairs Magazine*, vol. 96, n.º 2 (2018), referencia citada en página 219.
- KURTTNER, ROBERT, «Barack Obama, la economía y el progresismo estadounidense», *Nueva Sociedad* (2011), pág. 236, referencia citada en página 226.
- LAVAGNA, ROBERTO, «Política, economía y deuda», en *Estado y globalización. El caso argentino*, Santa Fe: Rubinzal y Culzoni Editores, 2005, págs. 63-104, referencia citada en página 223.
- MEAD, WALTER RUSSELL, *Special Providence: The Secret Strengths of American Foreign Policy*, American Foreign Policy, Routledge, 2013, referencia citada en página 231.
- OBAMA, BARACK, «La renovación del liderazgo estadounidense», *Foreign Affairs Magazine*, vol. 7, n.º 4 (2007), referencia citada en página 224.
- PÚBLICO, ¿*Qué fue de los protagonistas de la estafa de las «subprime» que trajo la mayor crisis económica?*, 2017, disponible en <<https://www.publico.es/economia/tesis-financiera-protagonistas-estafa-subprime-trajo-mayor-crisis-economica.html>>, referencia citada en página 229.
- *Los bancos de EEUU pagan más de 150.000 millones de dólares en multas por la crisis*, 2017, disponible en <<https://www.publico.es/economia/bancos-eeuu-pagan-150-mil-millones-dolares-multas-crisis.html>>, referencia citada en página 229.

- PUTNAM, ROBERT, «Diplomacy and Domestic Politics: The Logic of Two-Level Games», *International Organization*, vol. 42, n.º 3 (1988), referencia citada en página 218.
- RODRIK, DANI, «Biden debe arreglar el futuro, no el pasado», *Project Syndicate* (2021), disponible en <<https://www.project-syndicate.org/commentary/biden-infrastructure-plan-potentially-transformative-by-dani-rodrick-2021-04>>, referencia citada en página 239.
- RUGGIE, JOHN GERARD, «International Regimes, Transactions, and Change: Embedded Liberalism in the Post War Economic Order», *International Organization*, vol. 36, n.º 2 (1982), referencia citada en página 218.
- RUSSELL, ROBERTO, *Presentación Observatorio Estados Unidos, Comité Estados Unidos*, n.º 108, Buenos Aires: Consejo Argentino de Relaciones Internacionales, 2021, referencia citada en página 241.
- SADER, EMIR, *El nuevo topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana*, Buenos Aires: Siglo XXI y CLACSO, 2009, referencia citada en página 221.
- SKEEL, DAVID, *The new financial deal, understanding the Dodd-Frank Act and its (intended) consequences*, New Jersey: John Wiley & Sons, 2011, referencia citada en página 226.
- TRUMP, DONALD, *Discurso inaugural*, 2017, disponible en <<https://sv.usembassy.gov/es/discurso-inaugural-de-presidente-donald-j-trump/>>, referencia citada en página 231.
- VARGAS NÚÑEZ, PEDRO, *Barack Obama, el presidente que sacó a Estados Unidos de la recesión*, 2017, disponible en <<https://www.portafolio.co/internacional/barack-obama-el-presidente-que-saco-a-ee-uu-de-la-recesion-502740>>, referencia citada en página 227.
- WESTEN, DREW, «What Happened to Obama?», *The New York Time* (2011), referencia citada en página 225.
- ZAKARIA, FAREED, *The Post American World*, Nueva York: W. W. Norton, 2011, referencia citada en página 220.

## CAPÍTULO 10

# Afganistán y los desafíos a la hegemonía estadounidense a finales del siglo XX y principios del XXI

SIDNEI MUNHOZ

### 10.1 Introducción

Este texto es el resultado de diferentes proyectos desarrollados en los últimos años e incorpora los resultados de estas investigaciones. Las líneas generales de la política exterior de Estados Unidos fueron marcadas, durante los últimos casi 130 años, más por la continuidad que por la ruptura. En general, las diferencias se notan más cuando analizamos los problemas internos. En este campo, es posible distinguir más claramente entre proyectos republicanos y demócratas. Los republicanos, en general, defienden el pago de menos impuestos, principalmente por los más ricos, con el argumento de que los altos impuestos desalientan la actividad económica e incluso la creación de empleo. Añaden que cargar progresivamente a los más ricos es moralmente incorrecto, ya que sería discriminatorio. Por último, los republicanos defienden la reducción del papel del Estado en la economía, la rebaja de los beneficios sociales y, en teoría, un menor proteccionismo. Los demócratas abogan por un (no mucho) mayor papel del Estado en la regulación de la economía, evitan la reducción drástica de impuestos y apoyan políticas sociales más amplias. Ambos son proteccionistas, pues Estados Unidos practica la diplomacia de negocios, pero los demócratas son más proteccionistas, resultado de la influencia de las bases laborales,

en defensa de la creación de empleo y mejores salarios. Pero hay pocas diferencias relevantes en términos de la Gran Política. Así, es plausible conjeturar que demócratas y republicanos actúan como si fuesen facciones de un mismo partido.

De este perfil se derivan las dificultades para efectuar cambios cardinales, tanto en la política interna cuanto exterior estadounidense. Así hay más continuidades que rupturas, por tomar los ejemplos del último medio siglo, entre las administraciones de Richard Nixon / Gerald Ford y Jimmy Carter, Carter y Ronald Reagan, George Bush y Bill Clinton, Clinton y George W. Bush, Bush y Barack Obama. Sin embargo, es posible observar que la administración de George W. Bush y, más aún, Donald Trump representaron, en términos generales, puntos un poco fuera de la curva en esta trayectoria.

Para William Appleman Williams, desde la última década del siglo XIX, Estados Unidos ha adoptado el imperialismo económico como eje de su política exterior. Según esta perspectiva, presionado por la crisis interna derivada de su desarrollo económico e incapaz de consumir internamente su excedente de producción, el país utilizó el peso de su economía y su creciente fuerza militar para abrir mercados externos (Política de Puertas Abiertas). Esta política condujo, según el autor, a la «Tragedia de la diplomacia estadounidense», título del libro con el que Williams inauguró la historiografía revisionista sobre la Guerra Fría. Según Williams, esto provocó la subversión de los ideales presentes en la fundación de la república para después, al final de la Segunda Guerra Mundial, provocar el comienzo de la Guerra Fría.<sup>[1]</sup>

Desde finales de la década de 1960, una nueva crisis agudizada por los efectos nocivos de la participación del país en la guerra de Indochina golpeó a Estados Unidos. En ese contexto, el mercado interno estadounidense se vio inundado de productos industriales japoneses. Al mismo tiempo, Japón estaba desplazando el liderazgo comercial de Estados Unidos en Asia. Como resultado, el país comenzó a presentar déficit en su balanza comercial y altas tasas de inflación. Esta situación, sumada a la creciente presión contra

---

[1] William Appleman Williams, *The tragedy of American diplomacy*, Nueva York: Norton, 1988.

la guerra influida por el aumento de soldados muertos en combate, llevó al Congreso a reducir el presupuesto de defensa. En esa coyuntura, Richard Nixon y su principal estratega, Henry Kissinger, vieron la salida de la guerra como esencial para el equilibrio presupuestario y para contener a la oposición, pero, para eso, creían vital un acuerdo con la Unión Soviética (URSS).

En febrero de 1972, Nixon visitó China, exploró su rivalidad con la URSS y trató de neutralizarla a través de una mayor integración con el Occidente. Entonces, firmó un tratado de amistad y empezarán las negociaciones que abrieron el mercado chino a Estados Unidos. Unos meses después, China fue admitida en la Organización de las Naciones Unidas (ONU), mientras que Taiwán fue excluida. En mayo de 1972, Nixon viajó a Moscú y negoció un Tratado de Limitación de Armas Estratégicas (SALT I) y firmó acuerdos de cooperación comercial y técnico-científica.

A lo largo de la Guerra Fría surgió la necesidad de definir una relación estable entre las potencias dominantes, para que fuese posible establecer límites a los conflictos emergentes y crear canales de negociación. Esto resultó en la Détente, una fase marcada por la relajación de las tensiones internacionales. Hubo diferentes détetes,<sup>[2]</sup> ya que en los años sesenta y setenta, Francia, Alemania Occidental y otros países europeos buscaron superar los conflictos y llegar a acuerdos con la URSS y con los países de Europa del Este.<sup>[3]</sup> En gran medida, la distensión soviético-estadounidense surgió de la necesidad de responder a este nuevo contexto, pero el crecimiento de los conflictos en el llamado Tercer Mundo incrementó la oposición a la distensión tanto en Estados Unidos cuanto en la URSS.

Los problemas de Estados Unidos relacionados con Oriente Medio y Asia Central llevaron al gobierno de Jimmy Carter (1977-1981) a diseñar un plan de acción para esa región, que se conoció

---

[2] Sidnei Munhoz y José Henrique Rollo, «Détente e détantes na época da Guerra Fria», *Esboços*, vol. 21, n.º 32 (2015), págs. 138-158, disponible en <<https://periodicos.ufsc.br/index.php/esbocos/article/view/2175-7976.2014v21n32p138>>.

[3] Thomas McCormick, *America's half century*, Baltimore: The John Hopkins University Press, 1995; Munhoz y Rollo, «Détente e détantes na época da Guerra Fria», op. cit.

como la doctrina Carter. El 23 de enero de 1980, en un discurso ante la sesión conjunta del Congreso, Carter aseveró la importancia del Golfo Pérsico para los intereses globales de Estados Unidos y afirmó que debería ser defendido incluso mediante la acción militar.<sup>[4]</sup> Carter enfatizó así la relevancia del Medio Oriente y Asia Central en la política exterior de Estados Unidos. La adopción de este nuevo enfoque se asoció con dos factores distintos. Por un lado, los políticos estadounidenses defendían la elaboración de una política que lograra manejar la crisis del petróleo iniciada en 1973. Por otro, la Revolución Iraní de 1979 instituyó un régimen hostil a los intereses y la cultura estadounidenses.

El comienzo del gobierno de Carter se caracterizó por desacuerdos entre el secretario de Estado, Cyrus Vance, y el asesor de seguridad nacional, Zbigniew Brzezinski, en relación con la política externa. El primero era apuntado como perteneciente al campo de las «palomas» y el segundo en el de los «halcones». Acusado de debilidad por la oposición republicana y los demócratas conservadores, Carter adoptó una política exterior más agresiva, diferente del inicio de su gobierno, cuando Vance logró el pacto de reducción de armas nucleares con la URSS, fue central en el Tratado con Panamá y en la negociación entre los países árabes e Israel.

Acosado por las presiones internas derivadas de los problemas en Irán y Centroamérica, Carter, temeroso por su reelección, eligió el camino recomendado por Brzezinski, que resultó en la salida de Vance del gobierno.<sup>[5]</sup> Desde mi punto de vista, muchos de los problemas relacionados con los conflictos en los que Estados Unidos se involucró después de la Guerra Fría son resultado de la Doctrina Carter, particularmente de las estrategias planeadas por Brzezinski.

Respecto a la política dirigida a la URSS y China, cabe destacar que, en 1979, el vicepresidente Walter Mondale viajó a Beijing y firmó un acuerdo de cooperación comercial, que definía a China como nación favorecida, lo que incrementó el comercio entre los

---

[4] United States of America. Jimmy Carter, The State of the Union Address Delivered Before a Joint Session of the Congress. The American Presidency Project <https://www.presidency.ucsb.edu/node/249681>.

[5] Martin McCauley, *Russia, America and the Cold War 1949-1991*, Londres: Longman, 1999.

dos países.<sup>[6]</sup> Mondale firmó también un acuerdo secreto que permitió a Estados Unidos instalar sistemas de escucha electrónicos en Xinjiang, cerca de la frontera con la URSS.<sup>[7]</sup> Mediante otro acuerdo, Estados Unidos envió equipos militares a China. Según McCauley, al darse cuenta del acercamiento entre Estados Unidos y China, los soviéticos se alarmaron y acordaron firmar el acuerdo SALT II, incluso sin la reducción de armas nucleares en Europa, como habían exigido anteriormente.<sup>[8]</sup> Este cambio en la estrategia para con Oriente Medio y Asia Central no fue solo el resultado de la Revolución Iraní y de la ocupación del Afganistán por la URSS, ya que las autoridades del Departamento de Estado abogaban por la necesidad de una política más coherente para la región.

## 10.2 La caja de Pandora de Afganistán

Las relaciones entre Afganistán y la URSS están vinculadas a los inicios de la independencia del primero y los orígenes del régimen bolchevique. En 1921, durante el período de entreguerras, Afganistán declaró su independencia del Imperio Británico, después de la Tercera Guerra Anglo-afgana, iniciada bajo el mando del Emir Habibullah Khan.<sup>[9]</sup>

Afganistán limitaba con el territorio del antiguo Imperio Ruso, ahora bajo el mando de un gobierno revolucionario comunista dirigido por Vladimir I. Lenin. En ese contexto, Amanullah Khan concluyó que podría ganar más estabilidad si conciliase con el

---

[6] United States of America, 1977. Department of State. Office of the Historian, 1977. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1977-80v13/d264>; Mondale greeted by Deng at start of his visit to China, The New York Times, Aug 26, 1979. <https://www.nytimes.com/1979/08/26/archives/mondale-greeted-by-deng-at-start-of-his-visit-to-china.html>.

[7] Marvin Kalb y Deborah Kalb, *Haunting Legacy: Vietnam and American presidency from Ford to Obama*, Washington: Brookings Institution Press, 2011.

[8] McCauley, *Russia, America and the Cold War 1949-1991*, op. cit., pág. 57.

[9] Joseph Collins, *Understanding War in Afghanistan*, Washington: National Defense University Press, 2011, pág. 18.

gobierno de Lenin. Como resultado, el país fue el primero en reconocer oficialmente el régimen bolchevique.<sup>[10]</sup>

Así fue que la Rusia revolucionaria y Afganistán resolvieron problemas fronterizos de larga data y, en 1921, firmaron un tratado de amistad. Estas relaciones beneficiaron a los dos regímenes, que se encontraban en una situación de fragilidad. En 1924, los dos países firmaron un acuerdo de cooperación militar, a través del cual la URSS ayudó al gobierno afgano a sofocar una rebelión empezada por la oposición en protesta contra las reformas modernizadoras iniciadas por el régimen. En ese contexto, los soviéticos incluso bombardearon a los rebeldes con aviones y, posteriormente, establecieron líneas de comunicación entre Kabul y Moscú a través del teléfono y el telégrafo. En 1926 se negoció un tratado de neutralidad y no agresión que, durante la Segunda Guerra Mundial, fue utilizado por el régimen de Joseph Stalin para exigir la expulsión de los nacionales alemanes de territorio afgano.<sup>[11]</sup> Estas relaciones con el régimen soviético nunca fueron fáciles, estuvieron marcadas por divergencias y decepciones, pero propiciaron el establecimiento de relaciones que buscaban preservar sus intereses en el convulso contexto del proceso de consolidación de ambos regímenes. Sin embargo, el gobierno de Amanullah Khan no sobrevivió a las convulsiones internas derivadas de sus proyectos de modernización que se percibían como una amenaza a los valores religiosos y tribales y al papel de las élites. Finalmente, en 1929, ante un levantamiento encabezado por Abibullah (conocido como Bacha-ye Saqao). Amanullah renunció al trono y se refugió en Kandahar.<sup>[12]</sup>

Después de la Segunda Guerra Mundial, la influencia soviética en Afganistán creció, a través de inversiones en proyectos de modernización del país. El país vivió momentos de inestabilidad, crisis políticas, golpes de Estado, pero a pesar de ello, la asociación con la URSS perseveró. En diferentes momentos, los gobernantes afganos

---

[10] Paulo Vizentini, *Oriente Médio e Afeganistão*, Porto Alegre: Leitura XXI, 2002, pág. 64.

[11] Douglas Borer, *Soviet Foreign Policy Toward Afghanistan 1919-1988*, Missoula: University of Montana, 1988, págs. 30-31.

[12] Amin Saikal, *Modern Afghanistan: A History of struggle and survival*, Londres: IB Tauris, 2004, págs. 66-92.

solicitaron la ayuda de Estados Unidos para su modernización, pero Washington priorizó, en su geopolítica regional, las relaciones con Irán y Pakistán (que tenía conflictos con Afganistán). Cabe destacar que entre las décadas de 1950 y 1970, tanto Zhair Shah cuanto su primo y sucesor vía un golpe de Estado, Muhammad Daoud, buscaron a menudo alianzas con Estados Unidos, pero no tuvieron éxito. Si bien Daoud ha sido etiquetado como un simpatizante comunista, sería más adecuado considerarlo un «oligarca modernizador». Daoud no estaba interesado en el marxismo y creía que el comunismo era inapropiado para Afganistán ya que era incompatible con el islam.

En innumerables ocasiones, Daoud pidió apoyo económico y militar a Washington, pero nunca tuvo éxito, ya que Estados Unidos no le dio la misma importancia a Afganistán que a sus otros dos aliados regionales, Irán y Pakistán. Daoud interpretó las negaciones como ofensivas y una señal de apoyo al adversario vecino. Así, de manera pragmática, fortaleció las relaciones con la URSS.<sup>[13]</sup>

La cooperación con la URSS aumentó después de 1955, cuando esta comenzó a financiar proyectos económicos y ampliar la cooperación militar. Según Amim Saikal, entre 1955 y 1978, la URSS invirtió alrededor de 2 500 millones de dólares en Afganistán y comenzó a apoyar al país en los conflictos con Pakistán. A fines de la década de 1950, Estados Unidos ofreció cierto apoyo financiero a Afganistán, pero por tan solo 520 millones de dólares, aproximadamente una quinta parte del aporte soviético durante el mismo período.<sup>[14]</sup>

En 1963, el agravamiento de la crisis con Pakistán y sus repercusiones políticas y económicas impactaron en la base de apoyo de Daoud que, sin conseguir la mediación estadounidense para solucionar la crisis con su vecino, renunció. En ese contexto, Zhair Shah otorgó, en 1964, una constitución con un perfil liberal, que

---

[13] Amin Saikal, «Islamism, the Iranian Revolution, and the Soviet Invasion of Afghanistan», en *The Cambridge History of the Cold War*, ed. por Melvyn Leffler y Odd Arne Westad, Cambridge University Press: Cambridge, 2010, págs. 112-134.

[14] *Ibidem*.

posiblemente apuntaba a convertir al país en una democracia parlamentaria.<sup>[15]</sup>

A mediados de la década de 1960, los soviéticos iniciaron una ambiciosa modernización de la infraestructura de Afganistán. Según John Cooley, es plausible inferir que estas inversiones tenían como objetivo la futura integración del país en el sistema soviético.<sup>[16]</sup> A pesar de la asociación con la URSS, Zhair Shah insistió en buscar el apoyo estadounidense, sin embargo, una vez más, no tuvo éxito. En 1973, cuando Zhair viajó al extranjero, Daoud dio un nuevo golpe de Estado e instituyó un régimen republicano. En el gobierno, Daoud logró el apoyo del Parcham, una de las facciones del Partido Democrático Popular Afgano (PDPA) de orientación comunista.<sup>[17]</sup>

Como enfatiza Paulo Vizontini, la vida política en Afganistán giraba en torno a Kabul y otros dos o tres centros urbanos. Había una élite política de una clase media, formada por funcionarios y técnicos, que habían estudiado en la URSS. Además de estos segmentos, había estudiantes, la diminuta clase trabajadora y otros sectores simpáticos al PDPA. En el resto del país, predominaba la vida nómada o agraria, marcada por divisiones étnicas. En estas regiones, los sectores conservadores eran vigorosos y se sentían amenazados por los cambios que sobrevenían en el país.<sup>[18]</sup> Subrayo que los conflictos étnicos en gran parte de Asia central, especialmente en Afganistán, son constitutivos de la política. Los conflictos estatales y étnicos no siempre pueden separarse, ya que la política incluye sustancialmente disputas entre clanes.<sup>[19]</sup>

Como argumenta Amin Saikal, la abrumadora mayoría de los conflictos políticos en la historia reciente de Afganistán no surgen

---

[15] *Ibidem.*

[16] John Cooley, *Unholy Wars: Afghanistan, America and International Terrorism, New Edition*, Londres: Pluto Press, 2000, págs. 10-11.

[17] Saikal, «Islamism, the Iranian Revolution, and the Soviet Invasion of Afghanistan», op. cit.; Paulo Vizontini, *A Guerra Fria*, Porto Alegre: Leitura XXI, 2004.

[18] Vizontini, *Oriente Médio e Afeganistão*, op. cit., pág. 64.

[19] Agradezco a José Henrique Rollo (UEM) por alertarme sobre este componente de la vida política afgana y por leer y comentar atentamente mis manuscritos.

de disputas sobre la dirección del desarrollo, no están relacionados con creencias religiosas, derechos constitucionales o clases sociales. Más bien, surgieron de los intentos de las élites gobernantes comunitarias de lograr un alto grado de centralización del poder con la ayuda de jefes extranjeros.

Aún así, Saikal señala que

«Conscientemente ideologías elaboradas, manifiestas, sistemáticas, institucionalizadas y dogmáticas han no ha sido sino una fina capa sobre la cultura política tradicional constituida por conjuntos en gran parte implícitos de creencias, normas de parentesco, códigos de conducta aceptados y jerarquías de identidad».<sup>[20]</sup>

En continuidad, el autor asegura que

«Los portadores de ideologías formales han sido productos de la sociedad tradicional; nunca podrían divorciarse de sus antecedentes. Cualquier gobierno o movimiento político oficial en Afganistán, cualesquiera que fuesen sus objetivos proclamados y su posición en el continuo izquierda-derecha, reclutó, movilizó apoyo y operó de acuerdo con criterios de etnia/solidaridad tribal/clan».<sup>[21]</sup>

La comprensión de estos elementos constitutivos de la organización social afgana es fundamental para comprender las luchas de resistencia a la presencia soviética y posterior de los estadounidenses en el país. Entre 1975 y 1976, Daoud volvió a solicitar el apoyo de Estados Unidos, buscó estabilizar las relaciones con Pakistán y fortaleció la diplomacia regional, para mejor posicionar al país y establecer relaciones con gobiernos por fuera de la órbita soviética. En 1977, Daoud fue a Moscú por invitación de Leonid Brezhnev, quien exigió una postura más prosoviética y la expulsión de asesores no-soviéticos de Afganistán.

Para Amin Saikal, Brezhnev exhortó a la unión de Parcham y Khalq y solicitó a contención de Daoud. En abril de 1978, el crecimiento de la conflictividad social llevó a Daoud a detener a muchos líderes opositores, lo que exacerbó los conflictos y condujo a la

---

[20] Saikal, *Modern Afghanistan: A History of struggle and survival*, op. cit., pág. 9.

[21] *Ibidem*, pág. 9, la traducción es propia.

toma del poder por los rebeldes encabezados por grupos vinculados al PDPA.<sup>[22]</sup> Daoud, sus familiares y partidarios cercanos fueron ejecutados. Así, se formó un gobierno del PDPA, con Nur Muhammad Taraki como presidente, Brabak Karmal como vicepresidente y segundo viceprimer ministro, y finalmente, Hafizullah Amim, como primer ministro y ministro de Relaciones Exteriores.<sup>[23]</sup>

Durante el gobierno de Taraki, Afganistán continuó modernizándose, siguiendo el modelo soviético, lo que implicó un aumento del enfrentamiento con las élites tradicionales. Las tensiones se originaron principalmente por la expansión del sistema educativo, la incorporación de la mujer al mercado laboral y a las instituciones políticas y, finalmente, por la separación del Estado y de la religión. Inaceptable para las élites, estas medidas provocaron la reacción de los conservadores. De ello derivó la necesidad del gobierno del PDPA de obtener mayores recursos y apoyo militar soviético. Acorralado, Taraki reprimió incluso a los críticos pertenecientes a su base de apoyo, lo que aumentó su aislamiento. En solo dos meses del nuevo gobierno, Karmal y otros parchamis fueron asignados a puestos en el extranjero y pronto fueron destituidos por acusaciones de corrupción. En este contexto, la oposición creció y estallaron manifestaciones islámicas en todo el país.

El embajador soviético Aleksandr Puzanov, preocupado por el desgaste del gobierno, recomendó moderación para disipar el descontento. Con todo, Taraki se mantuvo irreductible y su incapacidad de satisfacer las demandas populares alimentó las protestas y la represión. Ante el aumento de las tensiones políticas, la diplomacia soviética una vez más pidió moderación y recomendó negociaciones con otros grupos que podrían apoyar al gobierno. A principios de 1979, los desacuerdos entre Taraki y Hafizullah Amin corroyeron aún más al gobierno y avivaron a la oposición. Puzanov advirtió al Kremlin que la radicalización de Amin aumentaba los riesgos de desestabilizar el régimen.

---

[22] No hay consenso sobre quién planeó el golpe, pero en general se observa la participación de activistas del PDPA y sectores militares. Incluso los críticos antisoviéticos no reclaman una participación más directa del Kremlin en el proceso. Borer, *Soviet Foreign Policy Toward Afghanistan 1919-1988*, op. cit., pág. 86.

[23] Saikal, *Modern Afghanistan: A History of struggle and survival*, op. cit.

El 15 de marzo de 1979, estalló una ola de protestas en Harat, que resultó en la muerte de más de 5 000 personas, incluidos unos 50 soviéticos. Las manifestaciones, organizadas por miembros de las antiguas élites, trabajadores urbanos, líderes islámicos, desertores de las fuerzas armadas y descontentos del régimen, pronto se extendieron por todo el país.

La erosión del apoyo al gobierno, el aumento de la oposición y la inminente guerra civil agudizaron las disputas políticas. Como resultado, Taraki y Amin comenzaron a enfrentarse más abiertamente. El 14 de septiembre de 1979 iba a celebrarse una reunión, mediada por la diplomacia soviética, para llegar a un acuerdo entre Taraki y Amin. Pero, Amin sufrió un atentado en el que murieron dos de sus guardias de seguridad. En represalia, Amin organizó una operación y detuvo a Taraki y a sus aliados más importantes. A pesar de la intervención de la diplomacia soviética para salvaguardar a Taraki, este fue ejecutado el 9 de octubre del mismo año.<sup>[24]</sup>

Luego de ese episodio, las relaciones entre Kabul y Moscú se deterioraron aún más. Brezhnev no se sintió respetado, ya que le había asegurado a Taraki que lo ayudaría, pero aun así, Amin decidió ejecutarlo<sup>[25]</sup> La primera discusión en el politiburo del Partido Comunista de la URSS (PCUS) sobre una posible intervención en Afganistán ocurrió en marzo de 1979. En ese momento, tanto Aleksei Kossigin como Andrei Kirilenko se oponían, pero según Westad, la ejecución de Taraki habría presionado a los líderes soviéticos para intervenir.<sup>[26]</sup>

Las críticas del embajador soviético a Amin llevaron al gobierno de Kabul a exigir su reemplazo. Los soviéticos nombraron a Fikrat Tabeev, que era tártaro, musulmán y que, en teoría, podría mejorar las relaciones con el gobierno de Amin. Tabeev llegó a Kabul a finales de noviembre, pero el deterioro de las relaciones era tal que los soviéticos ya se inclinaban por la intervención. Tabeev consideró que la situación era insostenible y, sin convencer a Amin de ser más flexible, abandonó Kabul el 10 de diciembre. En ese

---

[24] Odd Arne Westad, *The Global Cold War*, Cambridge: Cambridge University Press, 2007, págs. 306-312.

[25] *Ibidem*, pág. 319.

[26] *Ibidem*, pág. 316.

contexto, el Comité de Seguridad del Estado Soviético (KGB, por sus siglas en ruso) ya monitoreaba las reuniones de Amin con agentes estadounidenses y advirtió el Kremlin que el régimen podría inclinarse hacia el campo contrario.<sup>[27]</sup>

Hubo movimientos contradictorios en las acciones de Amin, ya que consideraba el apoyo soviético esencial al desarrollo del país y reconocía que otros países no estaban dispuestos a hacerlo. Sin embargo, Amin estaba negociando con líderes musulmanes conservadores y, además, buscaba sin mucho éxito acercarse a Estados Unidos y Pakistán. La inteligencia soviética interpretó que algunas regiones de Afganistán quedaban bajo el control de enemigos que deseaban desestabilizar el régimen. Entendieron que el problema traspasaba las fronteras de Afganistán y que podía afectar a la URSS, a través de las acciones de los combatientes islámicos con el objetivo de generar inestabilidad en sus fronteras y en sus regiones de mayoría musulmana. Estas estimaciones llevaron al Kremlin a concluir que la influencia soviética estaba en riesgo y pesaron en la decisión de ocupar Afganistán, deponer y eliminar a Amin.<sup>[28]</sup>

Las preocupaciones soviéticas no eran erradas, ya que desde 1973, Estados Unidos operaba en la región, con el apoyo de los servicios secretos aliados. Desde 1973 hasta principios de 1979, Estados Unidos colaboró con Savak para desestabilizar la zona fronteriza de Afganistán, pero esa asociación terminó como resultado de la Revolución Islámica en Irán. Desde 1978, Estados Unidos enviaba armas y financiaba grupos islámicos entrenados en Pakistán, con la cooperación de la Dirección de Inteligencia Interservicios de Pakistán (ISI).

En 1977, Brzezinski creó el Grupo de Trabajo de Nacionalidades (NWG), con el objetivo de planificar acciones para debilitar a la URSS estimulando las tensiones étnicas en sus fronteras. El NWG contó con la cooperación de intelectuales al servicio de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y otras agencias gubernamentales,

---

[27] *Ibidem*, págs. 315-316.

[28] Mohammad Hassan Kakar, *Afghanistan: the Soviet Invasion and the Afghan Response, 1979-1982*, Berkeley: University of California Press, 1995.

como Paul Henze, designado por Brzezinski para el Consejo de Seguridad Nacional (NSC), Samuel P. Huntington, también miembro del NSC, y Robert D. Putnam.<sup>[29]</sup>

Según Martin McCauley, Brzezinski planificó las estrategias que llevaron al estallido de la llamada Segunda Guerra Fría, incluida la trama que llevó a la invasión del Afganistán por la URSS. Aun así, McCauley afirma que Brzezinski planeaba atraer a los soviéticos a una nueva carrera militar y económica, ya que creía que los efectos secundarios de esta empresa estimularían las tensiones dentro de la URSS y que, en una eventual nueva carrera armamentista, la URSS se llevaría la peor parte.<sup>[30]</sup>

En marzo de 1979, la CIA envió varios agentes a la región y presentó diferentes propuestas para realizar operaciones secretas en Afganistán. El subsecretario de Defensa, Walter Slocumbe, insistió en la importancia de estimular la insurgencia afgana para enredar a los soviéticos en un «atolladero vietnamita».<sup>[31]</sup> En una entrevista de 1998, Brzezinski afirmó que el 3 de julio de 1979, Carter autorizó la ayuda secreta a los opositores del régimen prosoviético en Afganistán. Subrayó que le habría dicho al presidente que esta estrategia conduciría a la intervención soviética. Brzezinski se jactó de haber atraído a los soviéticos a una trampa y señaló que había escrito al presidente Carter el día que los soviéticos cruzaron la frontera afgana: «ahora tenemos la oportunidad de darle a la URSS su guerra de Vietnam».<sup>[32]</sup> Para Brzezinski, la URSS se vio obligada a librar una guerra insostenible durante casi diez años, que condujo a la desmoralización y, en última instancia, a la disolución del imperio soviético.<sup>[33]</sup> Robert Gates, director de la

---

[29] Artemy Kalinovski, «Encouraging Resistance: Paul Henze, the Bennigsen School, and the Crisis of Détente», en *Reassessing Orientalism: Interlocking Orientologies During the Cold War*, Londres: Routledge, 2015, págs. 211-227; Sidnei Munhoz, *Guerra Fria: história e historiografia*, Curitiba: Appris, 2020.

[30] McCauley, *Russia, America and the Cold War 1949-1991*, op. cit.

[31] Munhoz, *Guerra Fria: história e historiografia*, op. cit., pág. 230.

[32] Zbigniew Brzezinski, «The Cia's Intervention in Afghanistan. Interview with Zbigniew Brzezinski, President Jimmy Carter's National Security Adviser», *Le Nouvel Observateur* (1998), págs. 15-21, disponible en <<http://www.globalresearch.ca/articles/BRZ110A.html>>.

[33] *Ibidem*.

CIA durante la administración Reagan, corrobora la información de Brzezinski.<sup>[34]</sup> Richard Pipes, que dirigió el NWG a partir de 1981, dijo que incentivadas, las poblaciones islámicas de la región desatarían «una rabia genocida contra Moscú».<sup>[35]</sup> A este respecto, es plausible suponer que una parte significativa de los conflictos actuales de Estados Unidos son efectos colaterales perversos de una estrategia empleada para desestabilizar a su antiguo rival.

La situación en Afganistán era compleja, ya que diferentes facciones que formaban el campo prosoviético en el país se encontraban enfrentadas, lo que amenazaba la estabilidad del régimen. La CIA monitoreaba la situación hacia años e informaba al gobierno estadounidense sobre la evolución del contexto político en la región y trabajaba con otras organizaciones en Pakistán para desestabilizar al régimen afgano. La percepción del Kremlin de esta situación llevó a la intervención soviética en el país.<sup>[36]</sup>

Desde octubre de 1979, los líderes soviéticos se habían inclinado por la intervención en Afganistán, pero la decisión no se tomó hasta el 12 de diciembre. El 24 de ese mes, las fuerzas soviéticas iniciaron la ocupación del país y colocaron en el poder a Brabak Karmal, que hasta entonces había estado en el exilio. La invasión de Afganistán proporcionó a Estados Unidos las condiciones políticas para enfrentar a la URSS mediante sanciones políticas y económicas. Entre las acciones contra la URSS, ganó protagonismo el boicot a los Juegos Olímpicos de Moscú (1980).

### 10.3 La Posguerra Fría

Al final de la Guerra Fría, Estados Unidos expandía su modelo de orden global. Durante los gobiernos de Reagan (1981-1989) y George Bush, padre (1989-1993), Estados Unidos eligió nuevos enemigos, que empezaron a ocupar el papel entonces destinado al comunismo. Así, el fundamentalismo islámico, el terrorismo en Oriente Medio, el narcotráfico y la inestabilidad en el llamado

---

[34] Robert Gates, *From the Shadows: the Ultimate Insider's Story of Five Presidents and How They Won the Cold War*, Nueva York: Touchstone, 1997.

[35] Ferrukh Mir, *Half Truth. Peace in Afghanistan Is Key to Global Peace*, Bloomington: iUniverse, 2011, pág. 231.

[36] Munhoz, *Guerra Fría: história e historiografia*, op. cit., págs. 229-232.

Tercer Mundo fueran utilizados para justificar la política intervencionista de Washington.<sup>[37]</sup> Como resultado, Estados Unidos experimentó movimientos paradójicos en los últimos años, marcados por la expansión de su influencia planetaria, al mismo tiempo que se evidencia la erosión de su hegemonía global y la pérdida de legitimidad.

En un período más reciente, anclado en la necesidad de responder enérgicamente a los ataques del 11 de septiembre de 2001, Estados Unidos adoptó una postura internacional agresiva, que acarreó la invasión territorial y el derrocamiento de los gobiernos en Afganistán e Irak.

Desde mediados de la década de 1990, el gobierno estadounidense trabajó con la perspectiva de que el próximo conflicto de proporciones planetarias no tendrá sus raíces en choques ideológicos o nacionales, sino en un Choque de Civilizaciones.<sup>[38]</sup> Para Samuel Huntington, la decadencia del poder económico y demográfico occidental se produciría en paralelo con el aumento de la resistencia de otras civilizaciones a la hegemonía occidental, lo que apuntaría a una confrontación inevitable en el futuro cercano. Desde mi punto de vista, tanto Huntington como Bernard Lewis, que le precedió, distorsionaron por completo la noción de choque de civilizaciones empleada por el historiador británico Arnold Toynbe, en 1947 en *Haper's Magazine* y en 1948 en el libro *Civilization on trial* para referirse a la agresión occidental a la Europa del Este y Asia durante casi cuatro siglos.<sup>[39]</sup> Es obvio, sin embargo, que esta distorsión y reconstrucción del concepto de choque de civilizaciones es extremadamente ideológica.

---

[37] Noam Chomsky, *Novas e velhas ordens mundiais*, San Pablo: Scritta, 1996, pág. 3; Thomas McCormick, *America's half century*, Baltimore: The John Hopkins University Press, 1995, págs. 246-247.

[38] Samuel Huntington, *O Choque de Civilizações e a recomposição da ordem mundial*, Río de Janeiro: Objetiva, 1997; Samuel Huntington, «The Clash of Civilizations», *Foreign Affairs Magazine*, vol. 72, n.º 3 (1993).

[39] Arnold Toynbee, *Civilization on trial*, Oxford: Oxford University Press, 1948; Arnold Toynbee, *The World and the West*, Londres: Oxford University Press, 1953; Sidnei Munhoz y Mériti de Souza, «Fundamentalismos e verdades: História Política e subjetividade no Tempo Presente», *Diálogos*, vol. 16, n.º 2 (2012), págs. 601-626, para una discusión más detallada del tema, véase.

#### 10.4 Estados Unidos y el nuevo (des)concierto internacional

A finales del siglo XX y principios del XXI, la influencia de las tesis de Huntington en la diplomacia estadounidense respaldó a la elaboración política y a las acciones estadounidenses dirigidas, en particular, a Afganistán e Irak y, de manera más amplia, a todo Oriente Medio y Asia Central. La guerra y la invasión de los territorios de Afganistán e Irak deben entenderse en el contexto de una estrategia global de mediano y largo plazo. Por lo tanto, no deben considerarse solo como resultado de los fatídicos ataques del 11 de septiembre de 2001, las supuestas amenazas planteadas por los regímenes de Saddam Hussein y los talibanes, o incluso la avidez por los abundantes recursos energéticos de la región. A pesar de reconocer que los atentados del 11 de septiembre sirvieron para justificar la guerra y que la usurpación de riquezas, especialmente de Irak, contribuyó a financiar los costos de la guerra, vinculamos estos conflictos a una estrategia geopolítica que va más allá de la respuesta a la agresión sufrida y el control de la riqueza de la región.

Para comprender mejor la política exterior de Estados Unidos y las acciones bélicas de principios del siglo XXI, es necesario analizar el contexto internacional y el proyecto global de Estados Unidos después de la debacle soviética. Antes, sin embargo, para una mejor comprensión de este enfoque, es necesario considerar que existe una gran interdependencia entre la política interna y la política exterior de los Estados Unidos. Pero, al mismo tiempo, esta última influye fuertemente en su política exterior. Por lo tanto, no es posible separar claramente una de la otra, ya que hay un entrelazamiento entre ellas. En definitiva, los fundamentos de la política interior determinan los ejes de la política exterior, pero, al mismo tiempo, los resultados de la política exterior son fundamentales para la ejecución de la política interior. Los críticos de la política exterior estadounidense de la Posguerra Fría afirman que habría habido una expansión colosal de la maquinaria de guerra del país y la adopción de una postura agresiva en los años posteriores a la debacle soviética. Entre estos autores, destacamos a Chalmers Johnson y Andrew Bacevich, quienes mantuvieron estrechas relaciones con las élites políticas y militares del país. Johnson fue un reconocido experto en historia asiática y, durante años, consultor de la CIA.

Bacevich es un historiador militar formado en la Academia Militar de West Point, un veterano de la Guerra de Vietnam y de la primera Guerra del Golfo. El fue director del Centro de Relaciones Internacionales de la Universidad de Boston (1998-2005). Sin embargo, hacia el final del conflicto, ambos concluyeron que Estados Unidos habría ampliado sus fuerzas y alianzas militares, creadas bajo la justificación de enfrentarse a la potencia rival. Como resultado, comenzaron a cuestionarse si la Guerra Fría había encubierto los intereses expansionistas de Estados Unidos.<sup>[40]</sup>

Johnson afirma que, al final de la Guerra Fría, Estados Unidos adoptó un nuevo papel imperial y expandió su maquinaria militar con el propósito de dominar el mundo. Según el autor, el imperialismo militar estaría arruinando la democracia y destruyendo la nación. Para él, este camino podría llevar a Estados Unidos a una crisis y colapso similar al de la URSS. Paralelamente, Johnson compara la crisis del Imperio Romano con la que vive Estados Unidos a principios del siglo XXI. Los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001, en gran medida, resultaron de la postura imperial de Estados Unidos, que viola la soberanía y daña los intereses de diferentes pueblos y naciones. Al mismo tiempo, el autor indica que el evento fue manipulado para justificar el mantenimiento del sistema vigente en la Guerra Fría y su obsoleto sistema de alianzas.<sup>[41]</sup>

Los ex miembros del Consejo de Seguridad Nacional bajo la administración Clinton, Ivo Daalder y James Lindsay, criticaron

---

[40] Andrew Bacevich, *American Empire: the Realities and Consequences of U.S. Diplomacy*, Cambridge: Harvard University Press, 2002; Andrew Bacevich, *The Age of Illusions: How America Squandered Its Cold War Victory*, Nueva York: Metropolitan Books, 2020; Andrew Bacevich, *The New American Militarism: How Americans Are Seduced by War*, Nueva York: Oxford University Press, 2005; Chalmers Johnson, *Blowback: the Costs and Consequences of American Empire*, Nueva York: Metropolitan y OwlN book, 2000; Chalmers Johnson, *Nemesis: the Last Days If the American Republic*, Nueva York: Metropolitan Books, 2006; Chalmers Johnson, *The Sorrows of Empire: Militarism, Secrecy, and the End of the Republic*, Nueva York: Metropolitan, 2004.

[41] *Ibidem*; Sidnei Munhoz, «Dilemas da Política Externa e da Estratégia Militar dos EUA Durante os Governos de George W. Bush», *Cadernos do Tempo Presente*, vol. 1, n.º 7 (2012), disponible en <<https://seer.ufs.br/index.php/tempo/article/view/2603>>.

la conducta de la política de seguridad nacional estadounidense durante la administración de George W. Bush. Para ellos, Bush habría cambiado la concepción de la política exterior del país al adoptar el ejercicio unilateral del poder, alejándose de las instituciones multilaterales e ignorando el derecho internacional. Al adoptar la doctrina del ataque preventivo y abandonar las doctrinas consolidadas en la política exterior del país, como la de la contención y de la prevención, Bush hizo el mundo más inestable y menos seguro.<sup>[42]</sup>

Daalder y Lindsey añaden que al retirarse del Tratado de Misiles Antibalísticos con Rusia, al negarse a firmar el Protocolo de Kioto y obstaculizar la creación de una Corte Internacional de Justicia, Estados Unidos actuó con arrogancia y desdén en relación a la Comunidad Internacional. Clyde Prestowitz, fundador del Instituto de Estrategia Económica, asesor del presidente Reagan en asuntos de comercio e inversión, se sumó a la crítica y agregó que la adopción de posturas unilaterales por parte de Estados Unidos se convirtió en una amenaza a la estabilidad global.<sup>[43]</sup>

A pesar de las promesas de campaña y de las críticas a la política doméstica y exterior de Bush, Barack Obama mantuvo la postura intervencionista estadounidense. Sin embargo, se diferenció de su antecesor al retomar los principios de la Doctrina Clinton, con el fin de promover la intervención a través de acciones multilaterales con la participación de aliados y organismos internacionales.

La elección del primer presidente estadounidense negro creó expectativas sobre la conducción del país, pero a pesar de algunos actos simbólicos al comienzo de su mandato, muchas de esas expectativas pronto se disiparon. Al inicio de su gobierno, Obama tuvo que lidiar con la crisis global, heredada de su antecesor, quien insistió en no intervenir en el mercado para contener el cataclismo económico. A diferencia de Bush, Obama presentó una propuesta para incentivar la producción con inversiones de 787 mil millones de dólares en fondos públicos. Otras grandes economías como China, la Comunidad Europea y Japón también invirtieron grandes

---

[42] Ivo Daalder y James Lindsay, *America Unbound*, Hoboken: John Wiley, 2005.

[43] Clyde Prestowitz, *Rogue Nation: American Unilateralism and the Failure of Good*, Nueva York: Basic Books, 2003.

sumas y adoptaron medidas regulatorias para contener la crisis. Hacia fines de 2009, Estados Unidos mostró signos de recuperación económica, pero se vio matizado por el crecimiento del desempleo. Durante el mismo período, Obama prometió que en un año cerraría la prisión de Guantánamo, donde más de 700 prisioneros de guerra permanecían detenidos sin juicio y sometidos a interrogatorios que violaban los derechos humanos y los principios democráticos. A pesar de las promesas, el presidente no obtuvo suficiente apoyo en el Congreso y la prisión permanece abierta.<sup>[44]</sup>

Barack Obama fue a El Cairo, en junio de 2009, donde pronunció un discurso, considerado memorable por los progresistas, ya que señaló una mirada hacia África, la búsqueda de la reconciliación con los pueblos del Tercer Mundo, en especial con los musulmanes. Luego, saludó a Rusia, en busca de una nueva distensión de las relaciones entre los dos países. Obama recibió el Premio Nobel de la Paz ese año, mientras el país intensificaba sus acciones bélicas en Oriente Medio y Asia Central. El presidente estadounidense enfrentó una fuerte oposición al proyecto de ley de reforma de salud, conocido como Obama Care, pero el proyecto de ley fue aprobado y representó una baliza en la política de salud pública del país.

En abril de 2010 se firmó en Praga el New Start (Tratado de Reducción de Armas Estratégicas), un acuerdo de limitación de armas estratégicas con Rusia que, tras la ratificación en ambos países, entró en vigor el 5 de febrero de 2011.<sup>[45]</sup> En julio de 2010, Obama logró aprobar la legislación que habilitó mecanismos federales de regulación e intervención, cuando necesario, del mercado financiero.<sup>[46]</sup>

---

[44] Connie Bruck, *Why Obama Has Failed to Close Guantánamo*, 2016, disponible en <<https://www.newyorker.com/magazine/2016/08/01/why-obama-has-failed-to-close-guantanamo>>.

[45] <https://www.state.gov/new-start/>.

[46] «Obama Signs overhaul of financial system». *The New York Times*, 21 de julio de 2010. <https://www.nytimes.com/2010/07/22/business/22regulate.html>.

A finales de 2010, Obama obtuvo la aprobación que garantizaba el derecho de gays y lesbianas a unirse a las fuerzas armadas.<sup>[47]</sup> En 2011, surgieron rebeliones en el norte de África, Túnez, Egipto y luego Libia, en lo que se denominó la «Primavera Árabe». Todavía es difícil precisar el nivel de participación de Washington en esos movimientos, pero a medida que se desarrollaban los combates en Libia, Estados Unidos y sus aliados apoyaron a las fuerzas rebeldes, en violación a la soberanía del país. El derrocamiento del régimen y el asesinato del líder libio Muammar al-Qaddafi llevaron a la desestabilización de toda la región, ya que Libia era esencial para el equilibrio regional. Esto resultó en un vertiginoso crecimiento de las olas migratorias de África a Europa. En mayo de 2011, Estados Unidos informó del asesinato de Osama Bin Laden en Pakistán. La operación militar que asesinó a Bin Laden se llevó a cabo en secreto en territorio paquistaní.<sup>[48]</sup> Hubo muchas celebraciones en Estados Unidos y Obama aprovechó el evento para su campaña de reelección.

En su segundo gobierno, Obama fracasó en el intento de restringir la adquisición y posesión de armas.<sup>[49]</sup> En junio de 2013, Edward Snowden denunció que la NSA (Agencia de Seguridad Nacional) estaba espionando a millones de estadounidenses y a gobiernos de otros países., lo que causó un daño momentáneo a la imagen del gobierno estadounidense, pero sin impactos duraderos en su política exterior.<sup>[50]</sup> Ese año, Obama fortaleció el apoyo a los rebeldes en Siria. Entre 2013 y 2014, las tensiones con Rusia aumentaron como resultado del conflicto en Siria, en el que Estados Unidos apoyó a los rebeldes y Rusia apoyó al régimen de Bashar al-Assad y, después, como resultado de la intromisión estadounidense en

---

[47] «Obama signs DADT repeal before big, emotional crowd». *The Washington Post*, 22 de diciembre de 2010. <https://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2010/12/22/AR2010122201888.html>.

[48] «Bin Laden is Dead, says Obama». *The New York Times*, 1 de mayo de 2011. <https://www.nytimes.com/2011/05/02/world/asia/osama-bin-laden-is-killed.html>.

[49] Este tema del porte casi ilimitado de armas en Estados Unidos, en buena medida, tiene relación con la política exterior, ya que el Complejo Industrial Militar es el gran articulador y beneficiario de ambas.

[50] «Edward Snowden: how the spy story of the age leaked out». *The Guardian* 12 de junio de 2013.

la crisis entre Rusia y Ucrania. La desestabilización del régimen sirio creó una crisis humanitaria y forzó la migración de más de un millón de personas. En diciembre de 2014, Obama y Raúl Castro anunciaron la normalización de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba, incluida la apertura de embajadas, pero el embargo impuesto a Cuba en 1961 se mantuvo efectivo. A principios de 2016, Obama visitó La Habana y celebró una nueva etapa en la relación entre los dos países, pero Donald Trump revirtió algunos de los avances logrados, limitando los viajes individuales a Cuba y creando ciertas restricciones al comercio. De hecho, Trump pretendía adoptar restricciones más duras, pero encontró resistencias a medida que las políticas de Obama ganaban el apoyo de sectores de la economía estadounidense que se beneficiaban de la búsqueda de la normalización de las relaciones entre los dos países.<sup>[51]</sup> En julio de 2015, Obama logró otra victoria al patrocinar un acuerdo con Irán destinado a limitar el desarrollo nuclear del país. Los países del Consejo de Seguridad de la ONU y Alemania participaron en el acuerdo.<sup>[52]</sup>

La elección de Donald Trump expresó en parte el descontento de los sectores de la población más perjudicados por la aceleración de la globalización que tuvo lugar en el período posterior a la Guerra Fría. Ellos eran los descontentos con la pérdida de empleos calificados y con la reducción de la expectativa de una mejora en el nivel de vida. En la segunda mitad del siglo XX, Estados Unidos se consolidó como la gran potencia mundial, pero esto no implicó beneficios para gran parte de la población. La aceleración de la globalización acentuó el empobrecimiento y pesimismo sobre el futuro de los sectores excluidos. En términos de política interna, el candidato Donald Trump se presenta a *red necks* como alguien que podría darles un nuevo horizonte y mejorar el nivel de vida. Sin embargo, esto era más una alusión a un pasado imaginado. Para sectores de la población blanca y protestante, Trump prometió una legislación migratoria restrictiva y la adopción de políticas más conservadoras. A partir de las consignas *America First* o *Make*

---

[51] U.S.-Cuba relations. 13 de julio de 2021. <https://www.cfr.org/backgrounder/us-cuba-relations>.

[52] United States of America. Department of State. <https://2009-2017.state.gov/secretary/remarks/2015/07/244885.htm>.

*America Great again*, atacó a China y prometió crear puestos de trabajo en Estados Unidos y limitar la importación de productos chinos al país. De hecho, *Make America Great Again* fue un antiguo lema de campaña que había sido utilizado por Reagan en los 1980s: *Let's Make America Great Again*. El lema también fue utilizado por Bill Clinton en 1992 y Hilary Clinton en las primarias de 2008. Con un discurso histriónico, Trump atacó a los últimos gobiernos, ya fuesen demócratas o republicanos, y difundió sistemáticamente noticias falsas, tanto en la campaña electoral como en su presidencia. Trump perdió en el voto popular ante la candidata demócrata Hillary Clinton por unos 2,8 millones de votos, pero la venció en el colegio electoral por 304 a 227 votos.

Como presidente, en muchas ocasiones, Trump se manifestó de modo racista, sexista, misógino y discriminatorio, lo que nutrió su base de apoyo. Trump fue el único presidente de Estados Unidos en ser sometido a un *impeachment* dos veces, pero en ambos casos la medida no fue avalada por el Senado.

En el primer caso, el juicio político surgió de la acusación de injerencia rusa en las elecciones presidenciales de 2016, para favorecer a Trump. De manera sistemática, Estados Unidos interfirió directa o indirectamente, no solo en los procesos electorales en otros países, sino en la desestabilización y derrocamiento de gobiernos elegidos democráticamente. Sin embargo, en Estados Unidos la posibilidad de interferencia extranjera es considerada inaceptable. El caso ganó extensión cuando la prensa informó que el asesor de seguridad nacional, Michael Flynn, había mantenido contactos con la embajada rusa durante el proceso electoral. Estos fueron monitoreados por el Buró Federal de Investigaciones (FBI), y más tarde el director del FBI, James Comey, quien fue exonerado por Trump por otras razones, declaró que Trump le había pedido que no investigase el caso de Flynn.<sup>[53]</sup> Esta acusación derivó en el primer *impeachment* de Trump por obstrucción a la justicia.

En el último de estos procesos, tras ser derrotado en el voto popular por una diferencia de más de siete millones de votos, Trump,

---

[53] «Michael S. Schmidt. Comey memo says Trump asked him to end Flynn investigation». *The New York Times*, 16 de mayo de 2017. <https://www.nytimes.com/2017/05/16/us/politics/james-comey-trump-flynn-russia-investigation.html>.

sin pruebas, denunció fraude electoral incitando a una multitud de seguidores a invadir el Capitolio el 6 de enero de 2021, con el fin de interrumpir la sesión que convalidaría los votos del colegio electoral.<sup>[54]</sup> El acto llegó a ser considerado por el periódico británico *The Guardian* como la mayor amenaza para la democracia estadounidense desde la Guerra Civil.<sup>[55]</sup> A pesar de los graves disturbios y muertes, la sesión, que fue suspendida y luego reanudada, confirmó la victoria de Joe Biden por 306 a 232 votos. Un año después de los disturbios del 6 de enero, 71 personas de las más de 700 procesadas habían sido condenadas. Las penas variaban caso por caso según la gravedad de los hechos cometidos. Además de los arrestos, también se impusieron multas.<sup>[56]</sup>

El 27 de enero de 2017, Trump firmó la Orden Ejecutiva 13769 que prohibía la entrada de inmigrantes de Irak, Irán, Libia, Somalia, Sudán, Yemen y Siria durante 90 días, esta última por tiempo ilimitado. La orden fue suspendida por decisiones judiciales, pero Trump emitió una nueva orden (13.780) el 6 de marzo del mismo año, que también fue suspendida.<sup>[57]</sup> Pero, la orden entró en vigor nuevamente a partir del 26 de junio del mismo año. Después, Trump emitió una proclama, que incluía a migrantes de Corea del Norte, Chad y personas vinculadas al gobierno venezolano. Trump emitió otras órdenes de inmigración restrictivas, muchas de ellas suspendidas total o parcialmente por los tribunales estatales. En enero de 2017, Trump autorizó el inicio de la construcción de una

---

[54] Peter Baker, «A Mob and the Breach of Democracy: the Violent End of the Trump Era», *The New York Times* (2021), disponible en <<https://www.nytimes.com/2021/01/06/us/politics/trump-congress.html>>.

[55] Julian Borger, «Maga Mob's Capitol Makes Trump's Assault on Democracy», *The Guardian* (2021), disponible en <<https://www.theguardian.com/us-news/2021/jan/06/us-capitol-trump-mob-election-democracy>>.

[56] Nik Polpi y Julia Zorthan, «What Happened to Insurrectionists Arrested in the Year Since the Capitol Riot», *Times* (2021), disponible en <<https://time.com/6133336/jan-6-capitol-riot-arrests-sentences/>>.

[57] Steve Almasy y Darran Simon, *A Timeline of President Trump's Travel Ban*, 2017, disponible en <<https://edition.cnn.com/2017/02/10/us/trump-travel-ban-timeline/index.html>>.

parte nueva y ancha del muro en la frontera con México, mediante la Orden Ejecutiva 13.767.<sup>[58]</sup> La medida encontró resistencia y quedó inactiva hasta el 15 de febrero de 2019, cuando, mediante la proclama 9 844, el presidente aportó fondos para la construcción del muro. Una vez más, hubo mucha confusión cuando los demócratas denunciaron la inconstitucionalidad de la ley, ya que hubo una transferencia ilegal de fondos.<sup>[59]</sup>

Trump combatió enérgicamente la legislación ambiental heredada de su predecesor y, en 2017, anunció que Estados Unidos se retiraría del Acuerdo Climático de París. Pero el acuerdo vigente desde el 4 de noviembre de 2016, disponía que ningún signatario podía abandonar el pacto en un plazo de 3 años desde el inicio de su vigencia. Además, existía el requisito de notificar a los signatarios con un año de anticipación. Entonces, irónicamente, Estados Unidos abandonó formalmente el acuerdo el 4 de noviembre de 2020, después de derrota electoral de Trump.<sup>[60]</sup>

Con el gran crecimiento del flujo migratorio hacia los Estados Unidos durante la década de 1990, sucesivos gobiernos pusieron en práctica medidas con el objetivo de contener la entrada ilegal de extranjeros al país. A lo largo de los años, muchas personas han

- 
- [58] De hecho, la construcción del Muro comenzó con Bill Clinton, quien inició la construcción cerca de El Paso y San Diego. Posteriormente, se produjo la ampliación de edificaciones durante los gobiernos de George W. Bush y Barack Obama. La construcción del muro no redujo el flujo de migrantes, puso en peligro a los nativos y afectó a las especies en peligro de extinción. Scott Nicol, *The Obama-Biden administration built more than 100 miles of border wall. The Biden-Harris administration should tear walls down*, disponible en <<https://www.southernborder.org/the-obama-biden-administration-built-more-than-100-miles-of-border-wall-the-biden-harris-administration-should-tear-walls-down>>; Pedro Rios, «For 25 Years, Operation Gatekeeper Has Made Life Worse for Border Communities», *The Washington Post* (2019), disponible en <<https://www.washingtonpost.com/outlook/2019/10/01/years-operation-gatekeeper-has-made-life-worse-border-communities/>>.
- [59] Julian Aguilar, «President Trump Can't Use \$3.6 Billion in Military Funds for Border Wall Construction, Federal Court Rules», *The Texas Tribune* (2020), disponible en <<https://www.texastribune.org/2020/10/10/texas-border-wall-lawsuit/>>.
- [60] Matt McGrath, «Climate Change: US Formally Withdraws from Paris Agreement», *BBC News* (2020), disponible en <<https://www.bbc.com/news/science-environment-54797743>>.

muerto, han sido heridas, encarceladas y maltratadas al intentar ingresar al país. Sin embargo, durante la administración Trump, estas medidas cobraron gran repercusión debido a las constantes denuncias de violación de los derechos humanos y de las normas constitucionales del país. En abril de 2018, anunció una medida de «tolerancia cero» para la inmigración ilegal mediante la cual todos los adultos que ingresasen ilegalmente al país serían procesados. La medida preveía la separación de los niños de sus familias. La divulgación de imágenes de niños en lugares que parecían jaulas y la divulgación de violencias, incluso las sexuales, cometidas contra estos niños impactaron la opinión pública. En continuidad, una demanda presentada por la Unión Estadounidense de Libertades Civiles llevó a la decisión judicial que obligó a las autoridades a reunir a los niños y sus familias en 30 días. Sin embargo, el gobierno aún encontró formas de eludir, al menos parcialmente, esta y otras decisiones.<sup>[61]</sup>

Desde el inicio de la pandemia de COVID-19, Trump adoptó una posición negacionista, estimuló aglomeraciones y no tomó las acciones necesarias para combatir sus efectos perversos en la sociedad. Como resultado, Estados Unidos tuvo las tasas mundiales más altas de infección, hospitalización y fallecimientos debido a la pandemia. Esto quedó muy claro cuando Biden asumió la presidencia y cambió la política del país hacia la vacunación masiva. En poco tiempo, las tasas de infección, hospitalización y mortalidad se redujeron drásticamente. Pero los estados republicanos y los trumpistas continúan hasta ahora rechazando la vacunación y, en consecuencia, después de verse buenos resultados en relación a la disminución de los casos al comienzo del gobierno Biden, ahora tienen dificultades para detener la pandemia. En 2021, la diferencia en términos de control de la pandemia entre los estados

---

[61] Hannah Albrazi, *Family Separation At Border Is Child Abuse*, 2019, disponible en <<https://www.law360.com/articles/1199888/family-separation-at-border-is-child-abuse-aclu-tells-court>>, ACLU Tells Court. Law 360.

republicanos y demócratas es visible.<sup>[62]</sup> El trumpismo fortaleció el negacionismo y dejó un legado trágico a Estados Unidos.

En febrero de 2020, Trump negoció con los talibanes la salida de Estados Unidos y sus aliados de Afganistán a concretarse antes del 11 de septiembre de 2021, con el compromiso de que los enemigos de Estados Unidos, incluida Al Qaeda, no encontrarían en Afganistán las condiciones para continuar siendo una amenaza a la seguridad del país y sus aliados. Biden cumplió con lo acordado, pero hay mucha incertidumbre sobre lo que sucederá en el próximo período. Afganistán sigue siendo una caja de pandora. ¿Qué vendrá?

La administración Trump fue un punto fuera de la línea de continuidad de la Gran Política de Estados Unidos desde finales del siglo XIX. Sin embargo, no representó una ruptura cardinal con la prevalencia de la hegemonía global de Estados Unidos. Su sucesor, el demócrata Joe Biden, revertió algunos puntos de esa desviación, tanto en términos de política doméstica cuanto exterior, pero es de suponer que se mantendrán algunas políticas previamente impugnadas por los demócratas.

Respecto a Afganistán, se nota que Estados Unidos ha abandonado a su suerte a sus aliados locales. Sin embargo, esto no significa que hayan abandonado la región. Seguro que todos estos conflictos en los que se ha visto envuelto Estados Unidos desde Vietnam hasta la actualidad han dejado lecciones. Por lo tanto, es plausible suponer que las redes estructuradas continúan funcionando incluso bajo un gobierno talibán, para proporcionar a Washington información vital sobre el país.

Es evidente que el costo social y humano derivado de la desestabilización del país, como resultado de la estrategia adoptada para enfrentar al gran rival estadounidense durante la Guerra Fría, fue y seguirá siendo colosal. Los historiadores trabajan con la evidencia disponible. Desafortunadamente, gran parte de la documentación

---

[62] Annalisa Marelli, «COVID-19 Has Been Deadlier in Republican States So Far», *Quartz* (2022), disponible en <<https://qz.com/2147059/covid-19-killed-more-people-in-republican-states/>>; Steven Woolf, «The Growing Influence of State Governments on Population Health in the United States», *JAMA* (2022), DOI: [10.1001/jama.2022.3785](https://doi.org/10.1001/jama.2022.3785), disponible en <<https://jamanetwork.com/journals/jama/fullarticle/2790238?widget=personalizedcontent&previousarticle=2771202>>.

sobre los conflictos en Afganistán permanece y permanecerá en secreto durante mucho tiempo. Por lo tanto, analizar las acciones estadounidenses en las áreas fronterizas de Afganistán a mediados de la década de 1970, examinar tanto la ocupación rusa como la estadounidense, sigue siendo un terreno rico, pero difícil para trabajar.

Como resultado, es difícil analizar en detalle el contexto general y muchos episodios específicos de la tragedia que destruyó a este país centroasiático. Sin embargo, es posible conjeturar que los estrategias de política exterior de Washington comenzaron a creer que era necesario poner fin a la participación directa de Estados Unidos en los conflictos que se desarrollaban en Afganistán.

Esta perspectiva trabaja con la hipótesis de que la estrategia de expansión de la Otan de asediar a Rusia pronto produciría un nuevo conflicto de grandes proporciones. Así, según ese punto de vista, fue necesario restringir los frentes para atender las demandas que planteaban los nuevos conflictos imperiales. Finalmente, recuerdo la afirmación de Brzezinski de que, en 1979, había preparado una trampa para llevar a la URSS a invadir Afganistán. Provocativamente, pregunto si se han planeado nuevas trampas para atrapar al sucesor del antiguo rival.

Charles S. Maier dijo que el legado doméstico de Trump será más destructivo y peligroso que el internacional. Aunque el autor tiene una perspectiva diferente, concordamos con él en esta cuestión. Aun así, Maier afirma que, con sus brutales desórdenes, Trump exigió la necesidad de repensar qué tipo de política exterior puede y debe defender la república imperial.<sup>[63]</sup> Cabe preguntarse hasta cuando incluso los aliados tradicionales de Estados Unidos estarán dispuestos a asumir los costos y las consecuencias de esta política imperial, a veces perjudicial a sus intereses nacionales y sus demandas sociales. Se debe enfatizar a las dificultades de evaluar los límites de la tolerancia de la sociedad estadounidense, en general, ignorante de los efectos perversos de su política imperial, sea ella republicana o demócrata, en relación con el resto del

---

[63] Charles Maier, «The Trump “Legacy” for American Foreign Policy», *IH-Diplo SSF* (22 de septiembre de 2021), disponible en <<https://issforum.org/roundtables/policy/ps2021-52>>.

mundo, así como de los impactos negativos en la forma y en los patrones de vida en Estados Unidos.

## Referencias

- AGUILAR, JULIAN, «President Trump Can't Use \$3.6 Billion in Military Funds for Border Wall Construction, Federal Court Rules», *The Texas Tribune* (2020), disponible en <<https://www.texastribune.org/2020/10/10/texas-border-wall-lawsuit/>>, referencia citada en página 268.
- ALBRAZI, HANNAH, *Family Separation At Border Is Child Abuse*, 2019, disponible en <<https://www.law360.com/articles/1199888/family-separation-at-border-is-child-abuse-aclu-tells-court>>, ACLU Tells Court. Law 360, referencia citada en página 269.
- ALMASY, STEVE y DARRAN SIMON, *A Timeline of President Trump's Travel Ban*, 2017, disponible en <<https://edition.cnn.com/2017/02/10/us/trump-travel-ban-timeline/index.html>>, referencia citada en página 267.
- APPLEMAN WILLIAMS, WILLIAM, *The tragedy of American diplomacy*, Nueva York: Norton, 1988, referencia citada en página 246.
- BACEVICH, ANDREW, *American Empire: the Realities and Consequences of U.S. Diplomacy*, Cambridge: Harvard University Press, 2002, referencia citada en página 261.
- *The Age of Illusions: How America Squandered Its Cold War Victory*, Nueva York: Metropolitan Books, 2020, referencia citada en página 261.
  - *The New American Militarism: How Americans Are Seduced by War*, Nueva York: Oxford University Press, 2005, referencia citada en página 261.
- BAKER, PETER, «A Mob and the Breach of Democracy: the Violent End of the Trump Era», *The New York Times* (2021), disponible en <<https://www.nytimes.com/2021/01/06/us/politics/trump-congress.html>>, referencia citada en página 267.
- BORER, DOUGLAS, *Soviet Foreign Policy Toward Afghanistan 1919-1988*, Missoula: University of Montana, 1988, referencia citada en páginas 250, 254.
- BORGER, JULIAN, «Maga Mob's Capitol Makes Trump's Assault on Democracy», *The Guardian* (2021), disponible en <<https://www.theguardian.com/us-news/2021/jan/06/us-capitol-trump-mob-election-democracy>>, referencia citada en página 267.
- BREZEVINSKI, ZBIGNIEW, «The Cia's Intervention in Afghanistan. Interview with Zbigniew Brzezinski, President Jimmy Carter's National Security Adviser», *Le Nouvel Observateur* (1998), págs. 15-21, disponible en <<http://www.globalresearch.ca/articles/BRZ110A.html>>, referencia citada en página 257.
- BRUCK, CONNIE, *Why Obama Has Failed to Close Guantánamo*, 2016, disponible en <<https://www.newyorker.com/magazine/2016/08/01/why-obama-has-failed-to-close-guantanamo>>, referencia citada en página 263.

- CHOMSKY, NOAM, *Novas e velhas ordens mundiais*, San Pablo: Scritta, 1996, referencia citada en página 259.
- COLLINS, JOSEPH, *Understanding War in Afghanistan*, Washington: National Defense University Press, 2011, referencia citada en página 249.
- COOLEY, JOHN, *Unholy Wars: Afghanistan, America and International Terrorism, New Edition*, Londres: Pluto Press, 2000, referencia citada en página 252.
- DAALDER, IVO y JAMES LINDSAY, *America Unbound*, Hoboken: John Wiley, 2005, referencia citada en página 262.
- GATES, ROBERT, *From the Shadows: the Ultimate Insider's Story of Five Presidents and How They Won the Cold War*, Nueva York: Touchstone, 1997, referencia citada en página 258.
- HUNTINGTON, SAMUEL, *O Choque de Civilizações e a recomposição da ordem mundial*, Río de Janeiro: Objetiva, 1997, referencia citada en página 259.
- «The Clash of Civilizations», *Foreign Affairs Magazine*, vol. 72, n.º 3 (1993), referencia citada en página 259.
- JOHNSON, CHALMERS, *Blowback: the Costs and Consequences of American Empire*, Nueva York: Metropolitan y Owl'n book, 2000, referencia citada en página 261.
- *Nemesis: the Last Days If the American Republic*, Nueva York: Metropolitan Books, 2006, referencia citada en página 261.
- *The Sorrows of Empire: Militarism, Secrecy, and the End of the Republic*, Nueva York: Metropolitan, 2004, referencia citada en página 261.
- KAKAR, MOHAMMAD HASSAN, *Afghanistan: the Soviet Invasion and the Afghan Response, 1979-1982*, Berkeley: University of California Press, 1995, referencia citada en página 256.
- KALB, MARVIN y DEBORAH KALB, *Haunting Legacy: Vietnan and American presidency from Ford to Obama*, Washington: Brookings Institution Press, 2011, referencia citada en página 249.
- KALINOVSKI, ARTEMY, «Encouraging Resistance: Paul Henze, the Bennigsen School, and the Crisis of Détente», en *Reassessing Orientalism: Interlocking Orientologies During the Cold War*, Londres: Routledge, 2015, págs. 211-227, referencia citada en página 257.
- MAIER, CHARLES, «The Trump "Legacy" for American Foreign Policy», *IH-Diplo SSF* (22 de septiembre de 2021), disponible en <<https://issforum.org/roundtables/policy/ps2021-52>>, referencia citada en página 271.
- MARELLI, ANNALISA, «COVID-19 Has Been Deadlier in Republican States So Far», *Quartz* (2022), disponible en <<https://qz.com/2147059/covid-19-killed-more-people-in-republican-states/>>, referencia citada en página 270.
- MCCAULEY, MARTIN, *Russia, America and the Cold War 1949-1991*, Londres: Longman, 1999, referencia citada en páginas 248, 249, 257.
- MCCORMICK, THOMAS, *America's half century*, Baltimore: The John Hopkins University Press, 1995, referencia citada en página 247.
- *America's half century*, Baltimore: The John Hopkins University Press, 1995, referencia citada en página 259.

- MCGRATH, MATT, «Climate Change: US Formally Withdraws from Paris Agreement», *BBC News* (2020), disponible en <<https://www.bbc.com/news/science-environment-54797743>>, referencia citada en página 268.
- MIR, FERRUKH, *Half Truth. Peace in Afghanistan Is Key to Global Peace*, Bloomington: iUniverse, 2011, referencia citada en página 258.
- MUNHOZ, SIDNEI, «Dilemas da Política Externa e da Estratégia Militar dos EUA Durante os Governos de George W. Bush», *Cadernos do Tempo Presente*, vol. 1, n.º 7 (2012), disponible en <<https://seer.ufs.br/index.php/tempo/article/view/2603>>, referencia citada en página 261.
- *Guerra Fria: história e historiografia*, Curitiba: Appris, 2020, referencia citada en páginas 257, 258.
- MUNHOZ, SIDNEI y MÉRITI DE SOUZA, «Fundamentalismos e verdades: História Política e subjetividade no Tempo Presente», *Diálogos*, vol. 16, n.º 2 (2012), págs. 601-626, referencia citada en página 259.
- MUNHOZ, SIDNEI y JOSÉ HENRIQUE ROLLO, «Détente e détantes na época da Guerra Fria», *Esboços*, vol. 21, n.º 32 (2015), págs. 138-158, disponible en <<https://periodicos.ufsc.br/index.php/esbocos/article/view/2175-7976.2014v21n32p138>>, referencia citada en página 247.
- NICOL, SCOTT, *The Obama-Biden administration built more than 100 miles of border wall. The Biden-Harris administration should tear walls down*, disponible en <[https://www.southernborder.org/the\\_obama\\_biden\\_administration\\_built\\_more\\_than\\_100\\_miles\\_of\\_border\\_wall\\_the\\_biden\\_harris\\_administration\\_should\\_tear\\_walls\\_down](https://www.southernborder.org/the_obama_biden_administration_built_more_than_100_miles_of_border_wall_the_biden_harris_administration_should_tear_walls_down)>, referencia citada en página 268.
- POLPI, NIK y JULIA ZORTHAN, «What Happened to Insurrectionists Arrested in the Year Since the Capitol Riot», *Times* (2021), disponible en <<https://time.com/6133336/jan-6-capitol-riot-arrests-sentences/>>, referencia citada en página 267.
- PRESTOWITZ, CLYDE, *Rogue Nation: American Unilateralism and the Failure of Good*, Nueva York: Basic Books, 2003, referencia citada en página 262.
- RIOS, PEDRO, «For 25 Years. Operation Gatekeeper Has Made Life Worse for Border Communities», *The Washington Post* (2019), disponible en <<https://www.washingtonpost.com/outlook/2019/10/01/years-operation-gatekeeper-has-made-life-worse-border-communities/>>, referencia citada en página 268.
- SAIKAL, AMIN, «Islamism, the Iranian Revolution, and the Soviet Invasion of Afghanistan», en *The Cambridge History of the Cold War*, ed. por Melvyn Leffler y Odd Arne Westad, Cambridge University Press: Cambridge, 2010, págs. 112-134, referencia citada en páginas 251, 252.
- *Modern Afghanistan: A History of struggle and survival*, Londres: IB Tauris, 2004, págs. 66-92, referencia citada en páginas 250, 253, 254.
- TOYNBEE, ARNOLD, *Civilization on trial*, Oxford: Oxford University Press, 1948, referencia citada en página 259.
- *The World and the West*, Londres: Oxford University Press, 1953, referencia citada en página 259.
- VIZENTINI, PAULO, *A Guerra Fria*, Porto Alegre: Leitura XXI, 2004, referencia citada en página 252.

- *Oriente Médio e Afeganistão*, Porto Alegre: Leitura XXI, 2002, referencia citada en páginas 250, 252.
- WESTAD, ODD ARNE, *The Global Cold War*, Cambridge: Cambridge University Press, 2007, referencia citada en páginas 255, 256.
- WOOLF, STEVEN, «The Growing Influence of State Governments on Population Health in the United States», *JAMA* (2022), DOI: [10.1001/jama.2022.3785](https://doi.org/10.1001/jama.2022.3785), disponible en <<https://jamanetwork.com/journals/jama/fullarticle/2790238?widget=personalizedcontent&previousarticle=2771202>>, referencia citada en página 270.



## CAPÍTULO 11

# Justicia, verdad y memoria: un balance sobre la guerra contra el terrorismo de Estados Unidos en Afganistán (2001-2021)

VALERIA CARBONE

«En un instante y sin previo aviso, en una hermosa mañana de otoño, el mundo que conocíamos fue hecho a un lado como una mera diapositiva en un proyector, y un nuevo mundo apareció en su lugar».<sup>[1]</sup>

Esta fue una de las reflexiones que el periodista Jonathan Schell volcó en su «Letter from ground zero», la primera de una serie de cartas reflexivas publicadas en *The Nation* sobre «la crisis iniciada por los ataques a Estados Unidos el 11 de septiembre». A fines de septiembre de 2001, y ante el rápido y violento desarrollo de los acontecimientos, Schell se preguntaba:

«¿Ha cambiado alguna vez la mirada del mundo de manera tan abrupta o completa como lo hizo el 11 de septiembre? Por supuesto, me viene a la cabeza la destrucción de Hiroshima. También fue una decisión preparada en secreto y cayó como un rayo sobre el mundo. Pero se produjo después de años de una guerra mundial y fue lo que puso fin a la guerra, mientras que el ataque del 11 de septiembre se produjo en un momento de paz y, como ha dicho nuestro presidente, fue lo que comenzó una guerra».<sup>[2]</sup>

---

[1] Jonathan Schell, «Letter from Ground Zero», *The Nation* (27 de septiembre de 2001), disponible en <<https://www.thenation.com/article/archive/letter-ground-zero-38>>.

[2] *Ibidem*.

En 2021 se cumplieron 20 años no solo del que constituyó el peor ataque terrorista en territorio estadounidense contra lo que representaban los símbolos del poder económico (las Torres Gemelas en Wall Street, Nueva York), el poder militar (el Pentágono, Virginia) y el poder político (el frustrado ataque al Capitolio en Washington DC), sino de un proceso que dejó secuelas en esas mismas aristas de poder. Dos décadas después, nos encontramos en ese contencioso espacio entre memoria e historia en el que debemos sopesar los resultados de la reconfiguración de un nuevo y complejo mundo cuyas implicancias recién empezamos a dilucidar.

### 11.1 Justicia

A diferencia del «largo siglo XIX», un término acuñado por el historiador británico Eric Hobsbawm para referir a todos los cambios que trajo aparejado el período de 125 años comprendido entre 1789 (con el proceso que se coronó en la revolución francesa) y 1914 (la Primera Guerra Mundial), el siglo XXI comenzó abruptamente. Los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 marcaron la pauta de los campos de batalla militar, político, económico, cultural, tecnológico, de seguridad y de política exterior de un mundo aun redefiniéndose luego de la caída del muro de Berlín (1989), la desaparición de la Unión Soviética (1991) y el fin de la Guerra Fría.

La «guerra contra el terrorismo» que siguió, transformó el paradigma tanto del enemigo externo e interno (a uno más difuso y global, pero aun así peligrosamente racializado), como de la dinámica sociopolítica, cultural y económica doméstica de Estados Unidos. La formulación de la «doctrina Bush» sobre seguridad nacional que le dio forma se basó en dos pilares simples y polarizantes: *America First* y *You are either with us, or against us* («estás con nosotros o en nuestra contra»). Fue diez días después de los atentados que, en una sesión conjunta del Congreso de Estados Unidos, el entonces presidente George W. Bush afirmó: «Cada nación, en cada región, tiene ahora una decisión que tomar. O estás con nosotros o estás con los terroristas».<sup>[3]</sup> Apelando a una retórica mesiánica y moralista (lo que en 2004 Ronald Suskind llamó «la

---

[3] VOA [Voice of America], *Bush: You Are Either with Us, Or with the Terrorists*, 2001, disponible en <<https://web.archive.org/web/20150112170258/http://>

presidencia basada en la fe»)<sup>[4]</sup> Bush volvió a dividir al mundo en dos bloques. Bajo la premisa de que «solo a través de una postura resuelta, fuerte y firme, este mundo será pacífico», ignoró acuerdos de defensa y control de armamento, ordenó el ataque a Irak bajo falsas denuncias de desarrollo de armas de destrucción masiva,<sup>[5]</sup> tomó medidas que lo enfrentaron a Rusia, y obligó a aliados como Israel a romper acuerdos comerciales con «nuevos enemigos» como China. Todo esto se amplificó luego de la definición de la política de guerra «preventiva» contra el extremismo (islámico) como una «cruzada» (una expresión que el presidente estadounidense utilizó en numerosas ocasiones) que enfrentó a lo que pasó a ser «la coalición internacional» contra el «eje del mal», suerte de revival del «Imperio del Mal» de Ronald Reagan de principios de los años ochenta.

A nivel doméstico, la sanción de la ley Patriótica el 26 de octubre de 2001 dio paso a medidas de extrema vigilancia. Implementadas desde el Department of Homeland Security (DHS) –una nueva agencia gubernamental creada en 2002 que creció a pasos agigantados– el gobierno federal promovió medidas que, en el menor de los casos, ampliaron la capacidad de control y vigilancia del Estado. En el mayor, violaron los derechos civiles y humanos de personas detenidas sin poder contactar a sus familias o acceder a un abogado. Tan solo un ejemplo: fue recién en agosto de 2019 que un juez de un tribunal militar de Estados Unidos con jurisdicción sobre el centro de detención norteamericano de Guantánamo (Cuba), fijó una fecha para el juicio a los cinco acusados de planear los ataques terroristas detenidos en 2003.<sup>[6]</sup> Aun así, fue recién el 18

---

/www.voanews.com/content/a-13-a-2001-09-21-14-bush-66411197/549664.html>.

- [4] Ronald Suskind, «Faith, Certainty and the Presidency of George W. Bush», *New York Times Magazine* (17 de octubre de 2004), disponible en <<http://www.nytimes.com/2004/10/17/magazine/17BUSH.html>>.
- [5] Matthias von Hein, «The Iraq War: In the beginning was the lie», *DW* (4 de septiembre de 2018), disponible en <<https://www.dw.com/en/the-iraq-war-in-the-beginning-was-the-lie/a-43301338>>.
- [6] Vanessa Romo y Sacha Pfeiffer, *Trial Date Set for Khalid Sheikh Mohammed, 4 Others Charged in Sept. 11 Attacks*, 2019, disponible en <<https://www.npr.org/2019/08/30/755983643/trial-date-set-for-khalid-sheikh-mohammed-4-others-charged-in-9-11-attacks>>.

de abril de 2022, casi 20 años después de su detención y tres de la orden del juez, que el Departamento de Defensa anunció que daría inicio a las audiencias previas al juicio.<sup>[7]</sup> Este proceso solo se inició después de que se hicieran públicos los casos de torturas y violaciones a los derechos humanos en bases militares como la de Abu Grhaib (Bagdad) y Guantánamo, y las masacres perpetradas por mercenarios contratados por empresas de seguridad privada como *Blackwater*<sup>[8]</sup> que –a través de contratos con el Departamento de Defensa– realizaban operaciones militares en territorios en conflicto.

La guerra contra el terrorismo en el exterior se inició con ataques aéreos en Afganistán, luego de que los Talibanes –el grupo fundamentalista que gobernaba la mayor parte del territorio– se negara a entregar al principal sospechoso: el líder de la organización *Al Qaeda*, Osama Bin Laden. Bin Laden había sido ya relacionado con otros ataques contra Estados Unidos, como el atentado al *World Trade Center* de 1993, los atentados de 1998 contra las embajadas estadounidenses en Kenia y Tanzania, y el atentado de 2000 contra el USS Cole, un destructor naval estadounidense atracado frente a las costas de Yemen. Eso derivó en una estrategia global de confrontación con países considerados «promotores» del terrorismo, que albergasen organizaciones terroristas (Afganistán) o que desarrollasen armas de destrucción masiva (Irak, Irán, Corea del Norte) que –en conjunto– mató a más de 800 000 personas y desplazó a 37 millones más.<sup>[9]</sup>

---

[7] Department of Defense, «Military Commissions Media Invitation Announced for United States v. Khalid Sheikh Mohammed *et al.* Pre-Trial Hearing», Press release, 18 de abril de 2022, <https://www.defense.gov/News/Advisories/Advisory/Article/3001874/military-commissions-media-invitation-announced-for-united-states-v-khalid-shei/>.

[8] <https://www.nytimes.com/2018/12/19/us/politics/blackwater-security-contractor-iraq-shooting.html>.

[9] David Vine *et al.*, *Creating Refugees: Displacement Caused by the United States Post-9/11 Wars*, 2020, disponible en <[https://watson.brown.edu/costsofwar/files/cow/imce/papers/2020/Displacement\\_Vine%20et%20al\\_Costs%20of%20War%202020%2009%2008.pdf](https://watson.brown.edu/costsofwar/files/cow/imce/papers/2020/Displacement_Vine%20et%20al_Costs%20of%20War%202020%2009%2008.pdf)>.

## 11.2 Veracidad histórica

La guerra en Afganistán dio lugar a un proceso de intervención militar y presencia de miles de tropas por 20 años, en la que murieron más de 2 400 soldados estadounidenses e incontables –considerando la ausencia de registros completos– civiles afganos.<sup>[10]</sup> En 2021, Joe Biden anunció el retiro definitivo de soldados estadounidenses «antes del 11 de septiembre», en su intento de cumplir no solo una promesa de todos los mandatarios que sucedieron a Bush y saldar la que se ha convertido en la guerra más extensa en la que Estados Unidos se involucró, sino primordialmente el acuerdo firmado por la gestión Trump con los Talibán y el gobierno afgano. En otras palabras, la retirada concretada en 2021 –ejecutada en forma bastante polémica y desordenada– se produjo en cumplimiento de los controvertidos términos y condiciones que la administración Trump comenzó a negociar con los líderes Talibán en 2018, definió en 2019 y firmó en 2020.

Según el *Agreement for Bringing Peace to Afghanistan between the Islamic Emirate of Afghanistan which is not recognized by the United States as a state and is known as the Taliban and the United States of America*, el acuerdo resultante consideró 4 puntos principales:<sup>[11]</sup>

- 1) Definición de garantías y mecanismos para evitar que Afganistán se convierta en un territorio en el que «cualquier grupo o individuo atente contra la seguridad de Estados Unidos y sus aliados».
- 2) Establecimiento de un cronograma para el retiro de todas las fuerzas extranjeras de Afganistán.
- 3) Definición de un acuerdo político entre los talibanes y un equipo negociador inclusivo del gobierno afgano, que resultó

---

[10] Ellen Knickmeyer, «Costs of the Afghanistan war, in lives and dollars», *AP News* (27 de agosto de 2021), disponible en <<https://apnews.com/article/middle-east-business-afghanistan-43d8f53b35e80ec18c130cd683e1a38f>>.

[11] Department of State, *Agreement for Bringing Peace to Afghanistan between the Islamic Emirate of Afghanistan which is not recognized by the United States as a state and is known as the Taliban and the United States of America*, 29 de febrero de 2020, disponible en <<https://www.state.gov/wp-content/uploads/2020/02/Agreement-For-Bringing-Peace-to-Afghanistan-02.29.20.pdf>>.

en la firma del *Joint Declaration between the Islamic Republic of Afghanistan and the United States of America for Bringing Peace to Afghanistan* (2020).

4) Un alto el fuego integral.

Según el acuerdo firmado por las partes la precondition de los puntos 3 y 4 era la concreción de 1 y 2. El cronograma del retiro total de tropas –fuerzas militares de la Coalición, personal civil no diplomático, seguridad privada, contratistas, capacitadores, asesores y personal de servicios de apoyo– se estableció en un período de 14 meses. Para ello, se acordó un retiro gradual de tropas «en los primeros 135 días», reducir el número de fuerzas estadounidenses a 8 600 y proporcionalmente el de sus aliados, retirar las fuerzas estadounidenses de las cinco bases militares y finalizar el retiro de tropas «en los nueve meses restantes».

Otro de los puntos acordados fue la eliminación de sanciones y la liberación de aproximadamente 5 000 presos políticos y de combate talibán «como medida de fomento de la confianza», a cambio de 1 000 «del otro bando», liberando a los restantes en los meses siguientes. Esto explicó, en parte, el incremento de las fuerzas talibán entre 2020 y 2021. Por último, Estados Unidos acordó abstenerse «de la amenaza o el uso de la fuerza contra la integridad territorial o independencia política de Afganistán o intervenir en sus asuntos domésticos».<sup>[12]</sup>

Con el retiro de tropas se produjo, en paralelo, el vertiginoso avance talibán sobre territorio afgano. En solo tres meses concretaron el último avance hacia la capital, Kabul, derrocaron al gobierno liderado por Ashraf Ghani y transfirieron el poder al líder Mullah Abdul Ghani Baradar. La violencia se intensificó, aumentó el número de desplazados –80 % de los cuales son mujeres y niños, según la Agencia para Refugiados de las Naciones Unidas–<sup>[13]</sup> zonas rurales fueron arrasadas, y aumentaron las represalias contra sectores leales a las fuerzas aliadas.

[12] *Ibidem*.

[13] UNCHR, «UNHCR warns Afghanistan's conflict taking the heaviest toll on displaced women and children», *News & Stories* (13 de agosto de 2021), disponible en <<https://www.unhcr.org/news/briefing/2021/8/611617c55/unhcr-warns-afghanistans-conflict-taking-heaviest-toll-displaced-women.html>>.

Esta estrategia de «afganización» de la guerra encontró a las tropas aliadas a la Coalición Internacional liderada por Estados Unidos en total desventaja. Asimismo, dejó innumerables interrogantes: ¿cuál fue el objetivo ulterior de la estrategia norteamericana en la región? Después de 20 años de ocupación ¿hubo algún «plan de salida» puesto en práctica? ¿Cómo y quién lidiará con la guerra civil y crisis humanitaria que enfrenta Afganistán? ¿Logró Estados Unidos lo que se proponía cuando intervino en una región en la que la tensión política y militar es hoy mayor que antes de septiembre de 2001?

En un espectro más amplio, la guerra global contra el extremismo consolidó peligrosos fenómenos. Por un lado, la realidad cada vez más extendida de que la presencia militar no se limita a fuerzas armadas nacionales y coaliciones internacionales enfrentándose entre sí o con grupos paramilitares, sino a empresas militares privadas que operan con «nuevos mercenarios». Estas empresas (también llamadas «empresas proveedoras de servicios de defensa») prestan servicios tanto a empresas privadas, como a entidades gubernamentales y a fuerzas armadas nacionales que han privatizado parte de sus funciones. Sus contratos tienen carácter de confidencial y, básicamente, «pueden cometer severos delitos sin temer que se los condene».<sup>[14]</sup> En su libro *La guerra como negocio*, el periodista alemán Rolf Uessler revela los intereses económicos que han aportado a la actuación y expansión de estas empresas militares privadas en conflictos en Medio Oriente, África y América Latina, y cómo son utilizadas por ciertos estados nacionales para erosionar la estabilidad política en otros. Estas empresas,

«luchan contra guerrillas y persiguen terroristas, se encargan del manejo y el mantenimiento de los últimos hallazgos en técnicas de guerra y administran su abastecimiento; forman ejércitos, vigilan oleoductos, desarrollan software para servicios secretos e interrogan prisioneros (...) cotizan en la bolsa y sus valores ha[n] aumentado vertiginosamente después del 11 de septiembre, mientras todas las demás acciones estaban por el piso».<sup>[15]</sup>

---

[14] Rolf Uessler, *La guerra como negocio. Cómo las empresas militares privadas destruyen la democracia*, Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2007, pág. 1.

[15] *Ibidem*, págs. 1-2.

Actualmente, existen miles de empresas militares que apelan a «contratistas» con entrenamiento y experiencia militar, y se ha convertido en una muy lucrativa salida laboral para veteranos o ex militares de las Fuerzas Armadas, comerciantes de armas, ingenieros militares, expertos en nuevas tecnologías, hackers y hasta traductores, y que operan tanto con la venia de gobiernos nacionales como por fuera de los sistemas legales.

Por otro lado, y en directa correlación con lo que algunos han dado en llamar la «privatización del monopolio de la violencia», derivó en un aumento exponencial de los gastos militares en el contexto de una economía en crisis. Según la revista *National Defense*, entre 2001 y 2019 se asignaron 5.4 trillones de dólares al sector defensa, con la expectativa de que aumente a más de 6 trillones en las próximas décadas.<sup>[16]</sup> Teniendo en cuenta que el déficit fiscal de Estados Unidos se ha incrementado, la forma de inyectar este dinero en el sector defensa fue emitiendo moneda. Ello derivó en que para el fin del mandato de Bush, la crisis financiera y recesión económica fue acompañada de una devaluación respecto al euro que alcanzó un 50%.<sup>[17]</sup> Desde entonces, y si bien el dólar se ha vuelto a apreciar, ha abandonado su lugar de moneda más fuerte. A esto se sumó una política impositiva regresiva implementada a partir de 2001, reforzada en 2003 y ampliada en 2017 con la Ley de reforma impositiva de la administración Trump, que abonó a profundizar el déficit, la concentración de la riqueza y los índices de inequidad.

En 2006, a pesar de las críticas de organizaciones de derechos civiles, el Congreso de Estados Unidos renovó por diez años la ley Patriótica, haciendo permanentes tanto las limitaciones sobre derechos y garantías constitucionales, como las atribuciones de vigilancia ciudadana de organismos del estado. En 2015, la ley

---

[16] Jon Harper, «Cost of Post-9/11 Wars Expected to Top \$6 Trillion», *National Defense* (24 de diciembre de 2019), disponible en <<https://www.nationaldefensemagazine.org/articles/2019/12/24/cost-of-post-911-wars-expected-to-top-6-trillion>>.

[17] Pablo Pozzi y Fabio Nigra, «¿El fin de la globalización? La crisis económica de Estados Unidos», *Política y cultura*, n.º 34 (2010), págs. 33-56, disponible en <[https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-77422010000200003](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-77422010000200003)>.

Patriótica fue revisada y «resancionada» con el nombre de *USA Freedom Act* y habilitó al sector privado para la vigilancia de la ciudadanía. La ley pretendía quitarle atribuciones y hacer más transparente el proceso por el que la National Security Agency (NSA) y otras agencias de inteligencia podían obtener y almacenar datos de registros telefónicos y metadatos de millones de estadounidenses. En 2013, el ex asesor de la NSA, Edward Snowden, reveló que el gobierno estadounidense había obtenido información privada a gran escala de millones de registros telefónicos de personas no vinculadas con actividades ilícitas, manipulando disposiciones de la Ley Patriota. La *USA Freedom Act* debía poner fin a esta recolección y solicitud indiscriminada, injustificada e ilegal de datos por parte de agencias del gobierno, pero transfirió esta prerrogativa a las compañías telefónicas.<sup>[18]</sup> Estos datos son ahora accesibles a través de gestiones privadas (compra-venta), previa autorización judicial o hackeos informáticos, ya que la ley no limita la recolección tanto como su acceso.

Por último, lo que Arthur Schlesinger, Jr. denominó «la presidencia imperial» –aquella en la que las atribuciones presidenciales exceden los límites que otorga la constitución y «la guerra, tradicionalmente una cuestión de último recurso, se transforma en una cuestión de elección presidencial»– pareció estar de regreso.<sup>[19]</sup>

La postura militarista del gobierno de Bush lo convirtió de una figura cuestionada y fraudulenta,<sup>[20]</sup> en un comandante en

---

[18] Human Rights Watch, *EEUU debe promulgar la Ley de Libertad Estadounidense*, 30 de abril de 2015, disponible en <<https://www.hrw.org/es/news/2015/04/30/ee-uu-debe-promulgar-la-ley-de-libertad-estadounidense>>.

[19] Arthur Schlesinger, *War and the American Presidency*, Londres: Norton, 2005, pág. 21.

[20] En las elecciones presidenciales de 2000, Bush fue designado ganador luego de que los tribunales convirtiesen en válidos poco más de 500 votos de un condado del estado de Florida. Las primeras horas del recuento electoral, cuyo gobernador era Jeb Bush –hermano del candidato republicano–, daban la victoria al demócrata Al Gore. Pero a medida que pasaban las horas empezaron a cambiar las tendencias, a tal punto que Gore felicitó a Bush por su triunfo a nivel nacional, ya que los 29 delegados electorales de Florida le aseguraban la presidencia. Poco después llamó nuevamente a su oponente y le retiró la felicitación, pues quedaban dudas sobre miles de votos por denuncias de irregularidades. Aquella votación acabó judicializándose y llegó a la Corte Suprema de Estados Unidos, que 35

jefe «presidenciable», al que no se cuestionaban sus excesos en el ejercicio del poder ejecutivo, la seguridad nacional, la vigilancia interna y la violación de derechos. Su unilateralismo y belicismo lo llevaron de tener un 51 % de aprobación de gestión diez días antes de los atentados, a un 90 % a fines de septiembre de 2001.<sup>[21]</sup>

Como observa Zachary Karabell, esta tendencia continuó con la presidencia de Barack Obama quien, ante la falta de apoyo del Congreso, encontró «formas innovadoras de ejercer el poder», convirtiéndolo en «uno de los presidentes más poderosos de la historia», sentando precedente para una mayor expansión y concentración de la toma de decisiones en el Poder Ejecutivo.<sup>[22]</sup>

Aspectos de esta «presidencia imperial» han sido evidentes también durante la administración de un presidente políticamente «débil» como Donald J. Trump. Indicios de ello pueden ser la unilateralidad en la derogación de leyes relacionadas con inmigración (DACA) que son prerrogativa del Congreso, la violación y abandono de acuerdos internacionales discutidos y aprobados por este último, la firma de decretos ejecutivos (Trump firmó un total de 220 en 4 años, mientras que Obama formó 276 en ocho años de gobierno, y George Bush, 291 en dos mandatos), la derogación de regulaciones ambientales, la desviación ejecutiva de recursos federales como «orden de emergencia» para construir el muro fronterizo, entre otras medidas.

### 11.3 Memoria colectiva

Una encuesta del PEW Research Center publicada en agosto de 2011 reveló que 97 % de los estadounidenses que tenían al menos ocho años cuando ocurrieron los ataques recordaban exactamente

---

días después, por cinco votos a cuatro, le dio la victoria a Bush por una diferencia de 537 votos. Sin embargo, luego se comprobó que hubo fraude en el condado cuyos votos se encontraban en disputa.

- [21] Gallup, *Presidential Approval Ratings - George W. Bush, s/f*, disponible en <<https://news.gallup.com/poll/116500/presidential-approval-ratings-george-bush.aspx>>.
- [22] Zachary Karabell, «How the GOP Made Obama One of America's Most Powerful Presidents», *Politico* (14 de abril de 2016), disponible en <<https://www.politico.com/magazine/story/2016/04/barack-obama-gop-most-powerful-213814>>.

dónde estaban o qué estaban haciendo cuando se enteraron de la noticia. Los otros dos sucesos que han tenido ese tipo de impacto en la memoria colectiva diez años después fueron el asesinato del presidente John F. Kennedy en 1963 (95 %), y el ataque japonés a Pearl Harbor en 1939 (89 %).<sup>[23]</sup> Lo cierto es que cada uno de estos episodios afectó profundamente no solo el estilo de vida estadounidense sino la percepción del mismo, y tuvieron un impacto central en la concepción sobre la identidad nacional y el rol de Estados Unidos en el mundo.

La memoria colectiva y las representaciones sobre determinados sucesos del tiempo pasado no son recuerdos estáticos e inmutables, sino que se reconstruyen constantemente sobre la base de la construcción del conocimiento y los paradigmas del presente. A veinte años del 11 de septiembre, la conmemoración en Estados Unidos está rodeada no solo del legado referido, sino de las problemáticas más actuales de los sobrevivientes (como la lucha por mantener y ampliar el fondo económico de compensación de las víctimas del 11/09, que cubre costos de los problemas de salud de las víctimas directas o indirectas del atentado, como bomberos, paramédicos y policías que durante meses trabajaron en la Zona Cero), la resolución de los juicios pendientes de familiares de víctimas contra el gobierno de Arabia Saudita, en los que se investiga el involucramiento de funcionarios de este último en los ataques,<sup>[24]</sup> los clamores al gobierno estadounidense por la desclasificación de documentos relativos tanto al ataque como al rol de países aliados en Medio Oriente,<sup>[25]</sup> el aumento de la Islamofobia y la retórica anti-inmigratoria, y la estigmatización de toda una

---

[23] Drew Desilver, «More than a decade later, 9/11 attacks continue to resonate with Americans», *PEW Research Center* (14 de mayo de 2014), disponible en <<https://www.pewresearch.org/fact-tank/2014/05/14/more-than-a-decade-later-911-attacks-continue-to-resonate-with-americans>>.

[24] El gobierno de Arabia Saudita está siendo demandado por miles de millones de dólares por las familias de aproximadamente 2 500 víctimas y por más de 20 000 personas que sufrieron lesiones, daños materiales y pérdidas económicas.

[25] Anónimo, «9/11 families pressure Biden to declassify US files on Saudi role», *Aljazeera* (6 de agosto de 2021), disponible en <<https://www.aljazeera.com/news/2021/8/6/9-11-families-pressure-biden-to-declassify-us-files-on-saudi>>.

generación de soldados que regresan del frente con problemas de salud física y mental y escasas posibilidades de reinserción social y laboral. Hoy por hoy, el desafío es no solo conmemorar pertinentemente, sino recordar y enseñar los sucesos del 11 de septiembre, sus consecuencias y cómo cambiaron el mundo con honestidad intelectual.

## Referencias

- ANÓNIMO, «9/11 families pressure Biden to declassify US files on Saudi role», *Aljazeera* (6 de agosto de 2021), disponible en <<https://www.aljazeera.com/news/2021/8/6/9-11-families-pressure-biden-to-declassify-us-files-on-saudi>>, referencia citada en página 287.
- DEPARTMENT OF STATE, *Agreement for Bringing Peace to Afghanistan between the Islamic Emirate of Afghanistan which is not recognized by the United States as a state and is known as the Taliban and the United States of America*, 29 de febrero de 2020, disponible en <<https://www.state.gov/wp-content/uploads/2020/02/Agreement-For-Bringing-Peace-to-Afghanistan-02.29.20.pdf>>, referencia citada en páginas 281, 282.
- DESILVER, DREW, «More than a decade later, 9/11 attacks continue to resonate with Americans», *PEW Research Center* (14 de mayo de 2014), disponible en <<https://www.pewresearch.org/fact-tank/2014/05/14/more-than-a-decade-later-911-attacks-continue-to-resonate-with-americans>>, referencia citada en página 287.
- GALLUP, *Presidential Approval Ratings - George W. Bush*, s/f, disponible en <<https://news.gallup.com/poll/116500/presidential-approval-ratings-george-bush.aspx>>, referencia citada en página 286.
- HARPER, JON, «Cost of Post-9/11 Wars Expected to Top \$6 Trillion», *National Defense* (24 de diciembre de 2019), disponible en <<https://www.nationaldefensemagazine.org/articles/2019/12/24/cost-of-post-911-wars-expected-to-top-6-trillion>>, referencia citada en página 284.
- HEIN, MATTHIAS VON, «The Iraq War: In the beginning was the lie», *DW* (4 de septiembre de 2018), disponible en <<https://www.dw.com/en/the-iraq-war-in-the-beginning-was-the-lie/a-43301338>>, referencia citada en página 279.
- HUMAN RIGHTS WATCH, *EEUU debe promulgar la Ley de Libertad Estadounidense*, 30 de abril de 2015, disponible en <<https://www.hrw.org/es/news/2015/04/30/ee-uu-debe-promulgar-la-ley-de-libertad-estadounidense>>, referencia citada en página 285.
- KARABELL, ZACHARY, «How the GOP Made Obama One of America's Most Powerful Presidents», *Politico* (14 de abril de 2016), disponible en <<https://www.politico.com/magazine/story/2016/04/barack-obama-gop-most-powerful-213814>>, referencia citada en página 286.
- KNICKMEYER, ELLEN, «Costs of the Afghanistan war, in lives and dollars», *AP News* (27 de agosto de 2021), disponible en <<https://apnews.com/>>

- [article/middle-east-business-afghanistan-43d8f53b35e80ec18c130cd683e1a38f](#)>, referencia citada en página 281.
- POZZI, PABLO y FABIO NIGRA, «¿El fin de la globalización? La crisis económica de Estados Unidos», *Política y cultura*, n.º 34 (2010), págs. 33-56, disponible en <[https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-77422010000200003](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-77422010000200003)>, referencia citada en página 284.
- ROMO, VANESSA y SACHA PFEIFFER, *Trial Date Set for Khalid Sheikh Mohamed, 4 Others Charged in Sept. 11 Attacks*, 2019, disponible en <<https://www.npr.org/2019/08/30/755983643/trial-date-set-for-khalid-sheikh-mohammed-4-others-charged-in-9-11-attacks>>, referencia citada en página 279.
- SCHELL, JONATHAN, «Letter from Ground Zero», *The Nation* (27 de septiembre de 2001), disponible en <<https://www.thenation.com/article/archive/letter-ground-zero-38>>, referencia citada en página 277.
- SCHLESINGER, ARTHUR, *War and the American Presidency*, Londres: Norton, 2005, referencia citada en página 285.
- SUSKIND, RONALD, «Faith, Certainty and the Presidency of George W. Bush», *New York Times Magazine* (17 de octubre de 2004), disponible en <<http://www.nytimes.com/2004/10/17/magazine/17BUSH.html>>, referencia citada en página 279.
- UESSELER, ROLF, *La guerra como negocio. Cómo las empresas militares privadas destruyen la democracia*, Bogotá: Grupo Editorial Norma, 2007, referencia citada en página 283.
- UNCHR, «UNHCR warns Afghanistan's conflict taking the heaviest toll on displaced women and children», *News & Stories* (13 de agosto de 2021), disponible en <<https://www.unhcr.org/news/briefing/2021/8/611617c55/unhcr-warns-afghanistans-conflict-taking-heaviest-toll-displaced-women.html>>, referencia citada en página 282.
- VINE, DAVID *et al.*, *Creating Refugees: Displacement Caused by the United States Post-9/11 Wars*, 2020, disponible en <[https://watson.brown.edu/costsofwar/files/cow/imce/papers/2020/Displacement\\_Vine%20et%20al\\_Costs%20of%20War%202020%2009%2008.pdf](https://watson.brown.edu/costsofwar/files/cow/imce/papers/2020/Displacement_Vine%20et%20al_Costs%20of%20War%202020%2009%2008.pdf)>, referencia citada en página 280.
- VOA [Voice of America], *Bush: You Are Either with Us, Or with the Terrorists*, 2001, disponible en <<https://web.archive.org/web/20150112170258/http://www.voanews.com/content/a-13-a-2001-09-21-14-bush-66411197/549664.html>>, referencia citada en página 278.



## CAPÍTULO 12

# La guerra de Ucrania y el Torneo en las Sombras

PABLO POZZI

Durante más de un siglo uno de los teóricos más influyentes y desconocidos, Halford Mackinder, fue uno de los fundadores de la London School of Economics. Este geógrafo inglés de la era victoriana fue el primero en plantear la centralidad de la masa geográfica euroasiática en la construcción de una potencia hegemónica mundial. Así, si se lograra conformar una alianza entre Rusia y alguna otra potencia como Alemania en el siglo XIX o China hoy, estaríamos en el amanecer de un imperio mundial. De ahí la importancia de Europa del Este y el Cercano Oriente en la geopolítica mundial. Los planteos de Mackinder han sido influyentes en toda una serie de estrategias occidentales desde los británicos Disraeli y Gladstone hasta Zbigniew Brzezinski.

Mackinder sintetizó el pensamiento de lo que se denominó, durante un siglo, «la escuela imperialista» que se caracterizó, principalmente, por su afán de expandirse a través de la masa euroasiática. Durante toda la segunda mitad del siglo XIX Inglaterra llevó adelante una cantidad de medidas diplomáticas y militares para mantenerse como la potencia preeminente en el Medio Oriente. Su gran contrincante fue la Rusia zarista cuyos grandes objetivos eran el desmembramiento del Imperio Otomano y la decadencia de los británicos en la India. Esta lucha fue asemejada a una gran partida de ajedrez, con pueblos y naciones como piezas y la llamaron el Torneo en las Sombras. Un elemento clave, de lo que también denominaron el Gran Juego, fue que lo que se decía no era lo que

se hacía. Dicho de otra manera, fue la gran época de las *fake news*. Con el conflicto ucraniano parecería que estamos en una nueva edición del torneo, pero esta vez con Estados Unidos reemplazando a Gran Bretaña como protagonista central. Lo que está en juego es que una de las potencias se resigne a dejar de serlo: mejor dicho, a que Rusia deje de serlo, mientras Estados Unidos continúa su decadencia sin interrupciones.

Esto no es nuevo. Por detrás de la Guerra Fría y la lucha contra «el comunismo ateo y bárbaro», estaba el esfuerzo estadounidense por desarrollar y mantener su hegemonía mundial. La disolución de la Unión Soviética (URSS) pareció poner fin al Torneo, cuando en realidad abrió lugar a una segunda etapa. Mikhail Gorbachov y sus sucesores, convencidos que el enfrentamiento con Estados Unidos era ideológico, pensaron que la caída del Estado soviético podría inaugurar una era de relaciones amistosas entre dos potencias capitalistas. Y mientras Boris Yeltsin y sus asesores se esforzaban por tener buenas relaciones, los estadounidenses avanzaban firme y silenciosamente para extender su influencia sobre lo que habían sido las naciones en la esfera soviética.

Según el profesor de la Universidad de Princeton y miembro informante de la Comisión de Derechos Humanos de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), Richard Falk:

«Los problemas geopolíticos comenzaron a gestarse cuando las ambiciones adicionales de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) se ampliaron, para incluir específicamente a Bielorrusia, Georgia y Ucrania. Separar a estos pueblos eslavos de Rusia mediante la afiliación a la Unión Europea, y aún peor con la membresía formal en la OTAN, no solo fue una amenazante humillación para Moscú, sino un desafío directo a su esfera de influencia que tenía profundas raíces que se remontaban a la época zarista. Bill Clinton tiene cierta responsabilidad por optar por una Doctrina de Ampliación para ampliar el número de estados democráticos en todo el mundo, una concepción imperial liberal convertida en arma por George W. Bush al presentar una racionalización parcial de la Guerra de Irak».<sup>[1]</sup>

---

[1] Anthony Lake, «From Containment to Enlargement», *Clinton Digital Library* (21 de septiembre de 1993); John Mearsheimer, «The False Promise of Liberal Hegemony», *Stimson Lecture* (22 de noviembre de 2017).

Mientras tanto los empresarios occidentales saqueaban Europa del Este en la década de 1990, el Departamento de Estado, la Central de Inteligencia Estadounidense (CIA) y el National Endowment for Democracy hacían caer una lluvia de dólares sobre todos aquellos políticos antirusos que deseaban cobijarse bajo el paraguas y la dominación del imperio del Norte. La contrapartida de esta «ayuda» económica era facilitar tanto la penetración de las empresas estadounidenses, como la integración de estas naciones al Pacto de la OTAN. Aquellos que retenían algunos visos de independencia, como Yugoslavia, se vieron desmembrados por las fuerzas de la OTAN en apoyo de movimientos escasamente democráticos como los paramilitares (y supuestamente narcotraficantes) del Ejército de Liberación de Kosovo. Más aún, la OTAN intervino en lugares alejados de su mandato original como cuando destruyó la Libia de Muamar Khadafi.

Todo lo anterior le permitió a Estados Unidos una década de hegemonía incuestionada, pero que no resolvió su decadencia económica. O sea, la tasa de ganancia sobre capital invertido viene en descenso desde hace ya más de cuatro décadas. Esta decadencia, traducida en incrementos en la inflación, la tasa de desempleo y la productividad por hora trabajada, además del crecimiento del sector especulativo en detrimento del productivo, hizo eclosión en 2009 generando descontentos entre la población y fricciones entre los sectores de la clase dominante en torno a la política a seguir en el futuro. Para todo un grupo acaudillado por el Claremont Institute de California, la política inaugurada sobre todo por Clinton no había logrado detener la decadencia, y menos aún frenar el ascenso de China. Por ende, había que encarar una nueva política exterior donde se enfatizara a China como enemigo, mientras se mejoraban las relaciones con posibles aliados como Rusia. Esta fue la perspectiva del gobierno de Donald Trump, y explica el deshielo en las relaciones con Moscú, el diálogo con Corea del Norte, mientras aumentaba la presencia militar en África y los mares de Asia.

El sector contrario, que se remontaba a la era de Ronald Reagan y tuvo continuidad en los gobiernos demócratas y republicanos de los Bush, Clinton y Barack Obama, considera que hay que enfrentar a ambos, Rusia y China, elevando la presión sobre Rusia no solo para acceder a sus recursos naturales, sino para dificultar ese acceso

tanto a China como al otro gran rival, la Unión Europea. Este sector, heredero directo de las teorías de Mackinder, tiene fuertes vínculos con el complejo militar industrial. Así, el secretario de Estado de Joe Biden, Anthony Blinken, un especialista en Europa del Este y China, fue segundo del asesor de Seguridad Nacional de Obama, y es cofundador y dueño de WestExec Advisors una empresa que se dedica a «facilitar» la negociación de contratos entre diversas corporaciones y el Pentágono. Blinken y varios otros ejecutivos de WestExec y empresas similares han servido en todos los gobiernos desde 1980 hasta el día de hoy, excepto los cuatro años de Trump. Como por ejemplo Victoria Nuland, esposa de Robert Kagan, este último uno de los principales asesores de los Bush, artífice del auge de los neonazis en Ucrania. Ni hablar de Janet Yellen, ahora secretaria del Tesoro, que fue presidenta de la Reserva Federal entre 2014 y 2018 (o sea, sirvió «con honor» bajo ambos, Obama y Trump).

Para este sector, el gobierno de Trump fue un desastre, no solo por lo errático del «presidente de la cabellera naranja», sino sobre todo porque pretendía alejarse de las políticas nacionales e internacionales desarrolladas desde la crisis *subprime* hasta las guerras de Iraq y Afganistán. Esas políticas empobrecieron a millones de estadounidenses, pero también significaron que los 100 multimillonarios más grandes de Estados Unidos triplicaron y cuadruplicaron sus fortunas en menos de una década y media. Este sector orquestó la campaña electoral de Joe Biden, un demócrata derechista con fuertes vínculos con el complejo militar industrial y, a través de su hijo Hunter, con los neofascistas ucranianos. Su triunfo implicó un retorno a la política anterior a Trump, pero esta vez de forma recargada.

En cuanto asumió la presidencia el nuevo giro se hizo evidente. Por un lado, Biden nombró para el Departamento de Estado a toda una serie de expertos que se destacaban por su larga tradición antirusa. Entre estos nuevos funcionarios no hubo progresistas y tampoco moderados. De hecho, sus principales artífices en política exterior pueden ser todos denominados «halcones». Es notable que han servido en los gobiernos de Obama y también en los de George W. Bush: todos están vinculados al complejo militar industrial y a diversas propuestas de intervención militar en el mundo. En todos

los casos, su eje central es revertir el deterioro del poderío mundial de Estados Unidos, enfrentando «con decisión» al «expansionismo ruso y chino». Al mismo tiempo, no hay especialistas en América Latina o África. Todos ellos concentran sus conocimientos en Rusia y China. Por otro lado, Biden anunció su nueva postura cuando acusó a Putin de ser un «asesino» y «gánster», términos que no facilitan, exactamente, el diálogo diplomático.

Por su parte, como señaló el profesor de la Universidad de Pennsylvania en West Chester, Lawrence Davidson:

«Una vez que Moscú se recuperó de la interrupción que acompañó a la caída de la URSS, se encontró frente a una situación que acentuó su vulnerabilidad histórica a la invasión del Oeste. Los líderes rusos dedicaron mucho tiempo y energía a tratar de explicar sus preocupaciones tanto a los líderes occidentales como a la prensa occidental. Sus esfuerzos cayeron en oídos sordos. Cuando los líderes ucranianos comenzaron a hablar de unirse a la OTAN, los rusos entraron en modo de crisis. Sus primeros pasos fueron no violentos: exigieron un tratado de seguridad reconocido internacionalmente que hubiera detenido la expansión de la OTAN hacia el este y detenido la ambición de Ucrania de unirse a la alianza. Esta fue una señal segura de que Rusia tenía una línea roja que el tratado propuesto estaba diseñado para proteger. Tanto Washington como los europeos rechazaron esta propuesta. Es muy probable que supieran que este rechazo obligaría a los rusos a actuar militarmente. A su vez, los líderes ucranianos claramente creyeron que la OTAN y Washington los apoyarían, por lo que se arriesgaron a la guerra con Rusia».<sup>[2]</sup>

Después del golpe de Estado de 2014 en Ucrania, los Protocolos de Minsk fueron un intento de un acuerdo pacífico con Rusia a través de «un alto el fuego, la retirada de las armas pesadas del frente, la liberación de los prisioneros de guerra, la reforma constitucional en Ucrania que otorga el autogobierno a ciertas áreas de Donbass, y restaurar el control de la frontera estatal al gobierno ucraniano». Esta fue la base para mantener la paz en la región. Pero, al mismo tiempo, implicaba aceptar la estabilidad y recuperación de Rusia como potencia regional. Desde la perspectiva del Torneo

---

[2] Daniel Falcone, *The Politics of the Russo-Ukrainian War: International Scholars Weigh In*, 16 de marzo de 2022, disponible en <<https://www.counterpunch.org/2022/03/16/the-politics-of-the-russo-ukrainian-war-international-scholars-weigh-in>>.

y de los herederos de Mackinder esto era inaceptable, por lo que los diversos gobiernos ucranianos, con el respaldo estadounidense, jamás acataron los protocolos que habían firmado.

El periodista Vijay Prashad entrevistó al dirigente ucraniano Dimitryi Kovalevich que señaló: «La guerra en Ucrania no comenzó en febrero de 2022. Comenzó en la primavera de 2014 en el Donbass y no se ha detenido en estos ocho años». Kovalevich es miembro de *Borotba* (Lucha), una organización comunista en Ucrania. Borotba, al igual que otras organizaciones comunistas y marxistas, fue prohibida por el anterior gobierno ucraniano de Petro Poroshenko respaldado por Estados Unidos en 2015. El lenguaje de los acuerdos de Minsk fue, como dice Kovalevich, «suficientemente liberal para el gobierno». Las dos repúblicas de Donetsk y Lugansk habrían seguido siendo parte de Ucrania y se les habría otorgado cierta autonomía cultural (esto estaba en la nota al pie del artículo 11 del Acuerdo de Minsk II del 12 de febrero de 2015).

Asimismo, el nuevo gobierno de Joe Biden retomó los sus esfuerzos iniciados por George H. W. Bush y continuado por sus sucesores, excepto Trump, por extender la OTAN hacia el este de Europa, mientras reforzaba sus tropas y equipos militares en naciones como Polonia. Esto último es notable porque la prensa estadounidense y mundial estaba llena de informes sobre esta situación, que han casi totalmente desaparecido a poco de iniciado el conflicto. Por ejemplo, el *New York Times* informó que, una vez iniciada la guerra, Estados Unidos aceleró la entrega de armamentos comenzada una década antes.<sup>[3]</sup> De la misma manera, Washington reconoció que había instalado 26 laboratorios para producir armas bacteriológicas en Ucrania.<sup>[4]</sup> Y también se informó de la instalación de misiles nucleares apuntando a Rusia en Polonia y Rumania.<sup>[5]</sup>

- 
- [3] Steven Erlanger, «Nato Countries Pour Weapons Into Ukraine Risking Conflict», *The New York Times* (2 de marzo de 2022), disponible en <<https://www.nytimes.com/2022/03/02/world/europe/nato-weapons-ukraine-russia.html>>.
- [4] Eduardo Vior, «Washington reconoce que en Ucrania hay armas bacteriológicas», *Agencia Télam* (9 de marzo de 2022), disponible en <<https://www.telam.com.ar/notas/202203/585872-rusia-ucrania-armas-bacteriologicas.html>>.
- [5] Evelyn Blackwell, *On the Edge of a Polish Forest, Where Some of Putin's Darkest Fears Lurk*, 16 de febrero de 2022, disponible en <<https://worldne>

Biden reiteró el respaldo diplomático al gobierno ucraniano para continuar con sus esfuerzos por «limpiar de rusos» las regiones rusoparlantes de Lugansk y Donetsk. El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos descubrió que más de 14 000 civiles rusoparlantes habían sido asesinados por las milicias neofascistas ucranianas (como el Batallón Azov) en el conflicto en curso en Donetsk y Lugansk a pesar de los acuerdos de Minsk.<sup>[6]</sup> En los cuatro días previos a la invasión, los observadores del alto el fuego de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) documentaron un peligroso aumento de las violaciones del alto el fuego en el este de Ucrania, con 5 667 violaciones y 4 093 explosiones por parte de estas milicias.<sup>[7]</sup>

Parte de todo este juego geopolítico fue el esfuerzo por bloquear el nuevo gasoducto rusogermánico, Nord Stream II, e impedir que se efectivizaran los acuerdos de Minsk II, mientras que los ucranianos dejaban de asistir a las negociaciones que debían poner fin al conflicto con Rusia. Por último, Estados Unidos lanzó una campaña mediática donde se acusaba a Rusia de expansionista

Ahora un aspecto más que interesante es el poder de los medios de comunicación que maneja Estados Unidos. En todos lados el nombre de Vladimir Putin es siempre calificado por un adjetivo tipo «autoritario», «gansteril». En cuanta prensa hay, Ucrania es presentada como un pobre borreguito que es inocente de todo cargo. Los comentaristas insisten que Rusia agrade porque «quiere volver a tener el imperio de la URSS». Esto es insólito. Supongamos que Rusia gastara 5 mil millones de dólares (como hizo Estados Unidos en Ucrania) en derrocar al primer ministro de Canadá, luego los putinistas canadienses expulsan a los estadounidenses de

---

wsera.com/news/europe/on-the-edge-of-a-polish-forest-where-some-of-putins-darkest-fears-lurk>.

[6] Anónimo, «Donetsk and Luhansk: What to know about Ukraine's rebel regions», *Aljazeera News* (21 de febrero de 2022), disponible en <<https://www.aljazeera.com/news/2022/2/21/donetsk-and-lugansk-heres-what-we-know-about-rebel-regions>>.

[7] OSCE [Organization for Security and Co-operation in Europe], *Daily and spot reports from the Special Monitoring Mission to Ukraine*, disponible en <<https://www.osce.org/ukraine-smm/reports>>, Informes varios comenzando el 21 de abril de 2014, datos compilados de los diversos informes correspondientes de enero a marzo de 2022.

su suelo y reclaman, digamos, Seattle como propia (uno de los puertos más grandes en el Pacífico), y que tirotearan constantemente a los puestos fronterizos estadounidenses, todo mientras Rusia envía misiles y tropas, mientras el hijo de Putin se hace rico en los directorios de empresas canadienses (como lo hace el hijo de Biden en Ucrania). ¿Qué haría Estados Unidos? No sé, excepto que sabemos que cuando la URSS mandó un par de misiles a Cuba Estados Unidos lanzó el bloqueo que pervive aún hoy, y luego entrenaron a una banda de mercenarios para invadir Playa Girón. Bueno, pero fue una excepción. Más o menos, en 1916 invadieron México para proteger sus intereses petroleros y perseguir a Pancho Villa. Y ni hablar de la Contra nicaragüense. Lo notable de la crisis ucraniana no solo es la paciencia que viene demostrando Putin, sino cómo Estados Unidos manipula la opinión mundial. Esto no lo hace a Putin bueno, muy a pesar de algunos. De hecho, Putin es un líder nacionalista volcado a reconstruir el poder de Rusia. Sí dimensiona la voluntad belicista de Estados Unidos para debilitar y fragmentar el posible surgimiento de un poder euroasiático, al decir de Mackinder.

El criterio estadounidense es digno del Torneo en las Sombras del siglo XIX. Por un lado, se trata de presionar a Rusia todo lo posible, y llevar a esa nación al borde del abismo (lo que se denomina *brinkmanship*). Si Rusia invadía a Ucrania, como lo ha hecho, Estados Unidos puede erigirse en paladín defensor de la soberanía ucraniana, todo mientras aplica sanciones que esperan dificulte el desarrollo económico ruso. Al mismo tiempo, esto le sería útil en función del competidor en las sombras: la Unión Europea (UE). La UE, en particular Alemania, importa un tercio de su petróleo y la mitad de su gas natural de Rusia. Los multibillonarios rusos alimentan no solo la industria turística europea, sino que son algunos de sus grandes inversores. Rusia, al igual que China, desarrolló intensas relaciones comerciales con la UE en la última década. Al mismo tiempo, a Estados Unidos poco le importa la soberanía e independencia ucraniana. Por eso, las promesas de ayuda llegan tarde y son escasas, y por eso la diplomacia estadounidense ha hecho ingentes esfuerzos por bloquear cualquier solución negociada al conflicto que existe desde 2014. Por último, la tradición de Estados Unidos ha sido, desde 1916 en adelante, que ante una

crisis de su economía la respuesta era una guerra que implicara gastos deficitarios del Estado y permitiera recaudar impuestos (ni hablar que si participás y ganás podés saquear a los derrotados). No es accidente que los funcionarios que aplican esta política son los vinculados al complejo militar industrial.

La contrapartida es que Putin no es Yeltsin, ni Rusia es Yugoslavia, ni 2022 es 1994. En realidad, Putin da la sensación de que viene preparando a su nación para este enfrentamiento desde hace rato. No solo fortaleciendo sus relaciones económicas, reduciendo sus tensiones con China, sino entendiendo finalmente que Estados Unidos solo entiende la fuerza. Dicho de otra forma: jamás en su historia los estadounidenses han cumplido un tratado internacional sin que se vieran obligados a hacerlo; desde los acuerdos con las Naciones Indias hasta los de posguerra, los han roto todos. De hecho, han invadido otras naciones 392 veces.<sup>[8]</sup> Y más allá de los voceros occidentales, la sensación es que los objetivos rusos no son «conquistar» Ucrania sino garantizar su propia seguridad. Esto puede hacerse, de mínima, creando un Estado tapón (o varios), o de máxima fracturando Ucrania en dos y asegurándose su no pertenencia a la OTAN.

Queda claro que Rusia no va a salir indemne de esta guerra. Lo más probable es que el resultado se asemeje a la guerra de Georgia hace unos años: una victoria rusa, que asegure la autonomía/soberanía de los territorios rusoparlantes reivindicados, mientras impide un nuevo miembro de la OTAN en sus fronteras. Al mismo tiempo, por mucho que Putin haya mejorado sus relaciones económicas con el resto del mundo las sanciones europeas van a tener su efecto, tanto sobre Rusia como sobre Europa. Y, por supuesto, Putin emerge del conflicto como el agresor, dando pie a la propaganda estadounidense.

¿Y Estados Unidos? Biden está convencido que su política fue acertada. Pero es dudoso que esto sea así en el mediano plazo. Por un lado, Washington demostró ser «mucho ruido y pocas nueces». No solo porque amenazó, pero nunca fue en apoyo a

---

[8] Svetlana Savranskaya y Tom Blanton, *NATO Expansion: What Gorbachev Heard*, 12 de diciembre de 2017, disponible en <<https://nsarchive.gwu.edu/briefing-book/russia-programs/2017-12-12/nato-expansion-what-gorbachev-heard-western-leaders-early>>.

los neofascistas ucranianos, sino porque se han revelado fuertes tensiones en los miembros europeos de la OTAN. Alemania puso límite a las sanciones económicas y los países del este europeo si bien se han movilizado, no demuestran tener interés por entrar en una guerra con una potencia nuclear que se pelearía en su territorio. Más de uno debe estar pensando que la OTAN es un tigre de papel, rememorando esos dibujos de tigres que los chinos pegaban a la entrada de sus casas para ahuyentar los malos espíritus.

El otro problema que tendrá Estados Unidos tiene que ver con su economía. En un momento de inflación y de deterioro de su productividad y los términos de intercambio, Biden sanciona a un gran productor de recursos energéticos y agrícolas. Ya han aumentado los precios mundiales del petróleo y la soja, y por ende de la inflación en Estados Unidos.

Como tantas otras veces, la guerra parece una solución para estadistas que jamás piensan en los miles de muertos. Pero en este caso tampoco es una solución para los problemas de Biden y de Putin.

## Referencias

- ANÓNIMO, «Donetsk and Luhansk: What to know about Ukraine's rebel regions», *Aljazeera News* (21 de febrero de 2022), disponible en <<https://www.aljazeera.com/news/2022/2/21/donetsk-and-lugansk-heres-what-we-know-about-rebel-regions>>, referencia citada en página 297.
- BLACKWELL, EVELYN, *On the Edge of a Polish Forest, Where Some of Putin's Darkest Fears Lurk*, 16 de febrero de 2022, disponible en <<https://worldnewsera.com/news/europe/on-the-edge-of-a-polish-forest-where-some-of-putins-darkest-fears-lurk>>, referencia citada en página 296.
- ERLANGER, STEVEN, «Nato Countries Pour Weapons Into Ukraine Risking Conflict», *The New York Times* (2 de marzo de 2022), disponible en <<https://www.nytimes.com/2022/03/02/world/europe/nato-weapons-ukraine-russia.html>>, referencia citada en página 296.
- FALCONE, DANIEL, *The Politics of the Russo-Ukrainian War: International Scholars Weigh In*, 16 de marzo de 2022, disponible en <<https://www.counterpunch.org/2022/03/16/the-politics-of-the-russo-ukrainian-war-international-scholars-weigh-in>>, referencia citada en página 295.
- LAKE, ANTHONY, «From Containment to Enlargement», *Clinton Digital Library* (21 de septiembre de 1993), referencia citada en página 292.
- MEARSHEIMER, JOHN, «The False Promise of Liberal Hegemony», *Stimson Lecture* (22 de noviembre de 2017), referencia citada en página 292.

- OSCE [Organization for Security and Co-operation in Europe], *Daily and spot reports from the Special Monitoring Mission to Ukraine*, disponible en <<https://www.osce.org/ukraine-smm/reports>>, referencia citada en página 297.
- SAVRANSKAYA, SVETLANA y TOM BLANTON, *NATO Expansion: What Gorbachev Heard*, 12 de diciembre de 2017, disponible en <<https://nsarchive.gwu.edu/briefing-book/russia-programs/2017-12-12/nato-expansion-what-gorbachev-heard-western-leaders-early>>, referencia citada en página 299.
- VIOR, EDUARDO, «Washington reconoce que en Ucrania hay armas bacteriológicas», *Agencia Télam* (9 de marzo de 2022), disponible en <<https://www.telam.com.ar/notas/202203/585872-rusia-ucrania-armas-bacteriologicas.html>>, referencia citada en página 296.



# Índice de autoras y autores del aparato bibliográfico

- Abramowitz, Alan, 37, 38, 55, 77, 87
- Abrams, Samuel, 56
- Abromeit, John, 48, 55
- ACLED, 131, 132, 137
- Adams, Char, 136, 137
- Adorno, Theodor, 49, 55
- Aguilar, Julian, 268, 272
- Albrazi, Hannah, 269, 272
- Aleinikoff, Thomas Alexander, 196, 210
- Algan, Yann, 86
- Almasy, Steve, 267, 272
- Altman, Alex, 122, 123, 137
- Alvarez, Maximillian, 152, 166
- Amarasingam, Amarnath, 106, 107, 111
- Amazonians United, 163, 165
- Anderson, Carol, 124, 137
- Anderson, Perry, 18, 19, 25
- Anónimo, 287, 288, 297, 300
- AP, 108, 111, 133, 137
- Appleman Williams, William, 246, 272
- Argentino, Marc-André, 106, 107, 111
- Astore, William, 23, 25
- Atkinson, Anthony, 66, 84
- Autor, David, 68, 84
- Bacevich, Andrew, 261, 272
- Baker, Peter, 267, 272
- Balsamo, Michael, 132, 137
- Barkun, Michael, 95, 111
- Barrera Rodríguez, Seida, 68, 69, 85, 204, 211
- Bartholomew, Robert, 190, 192, 210
- Bartlett, Donald, 10, 26
- Batayneh, Jude, 86
- BBC News, 109–111
- BEA, 67, 84
- Beam, Michael, 86
- Beasley, Elizabeth, 86
- Beckett, Lois, 100, 111
- Beeman, Angie, XII, XIX
- Bell, Daniel, 67, 84, 91, 111
- Bennett, David Harry, 187, 210
- Berger, Samuel, 219, 242
- Biden, Joseph, 239, 242
- Birdnow, Timothy, 5, 26
- Blackwell, Evelyn, 296, 300
- Blanton, Tom, 299, 301
- BLS, 163–165
- Blum, Rachel, 75, 85
- Bolter, Jessica, 200, 210, 212
- Bonikowski, Bart, 79, 85
- Bonilla-Silva, Eduardo, 121, 124, 137
- Borer, Douglas, 250, 254, 272
- Borger, Julian, 267, 272
- Bowden, Mark, 126, 137
- Brenner, Michael, 21, 26
- Brezewinski, Zbigniew, 257, 272
- Briggs, Vernon, 196, 210
- Brotherton, David, 208, 210
- Brown, David Warfield, 73, 85
- Brown, Katy, 77, 85
- Bruck, Connie, 263, 272

- Bunnage, Leslie, 76, 87  
 Bush, George, 201, 210
- Caldwell, David, 72, 87  
 Canovan, Margaret, 60, 85  
 Carbone, Valeria, 118, 128, 137  
 Carlin, George, 10, 26  
 Carnes, Nicholas, 8, 26  
 Carrie Wong, Julia, 106, 111  
 Castellanos, Kevin, 86  
 Charles, Wright Mills, 18, 26  
 Chatterjee, Ipsita, 79, 80, 85  
 Chengu, Garikai, 5, 26  
 Chishti, Muzaffar, 200, 210  
 Chomsky, Noam, 259, 273  
 Cichocka, Aleksandra, 86  
 Cohen, Daniel, 86  
 Collins, Joseph, 249, 273  
 Collinson, Peter, 184, 210  
 Cooley, John, 252, 273  
 Coolidge, Calvin, 191, 210  
 Craig Mauger, Beth LeBlanc, 101, 111  
 Craig Roberts, Paul, 24, 26
- Daalder, Ivo, 262, 273  
 Dangl, Benjamin, 11, 26  
 Daniels, Roger, 184, 187, 188, 190, 191, 193, 195, 210  
 Department of State, 281, 282, 288  
 DeSilver, Drew, XIV, XX  
 Desilver, Drew, 287, 288  
 Diamond, Sara, 94, 112  
 Dillingham, William Paul, 189, 211  
 Dimitrov, Giorgi, X, XX, 3, 19, 26  
 Dinnerstein, Leonard, 90, 112  
 Djupe, Paul, 105, 112  
 Dobratz, Betty, 73, 85  
 Dolan, Kerry, 8, 26  
 Domínguez López, Ernesto, 63, 65, 68, 69, 77, 85, 194, 204, 211  
 Domokos, John, XX  
 Donnelly, Maureen, 161, 165  
 Dorn, David, 68, 84  
 Downs, Anthony, 67, 85  
 Drucker, Peter, 67, 85
- Dye, Thomas, 10, 26
- Eagleton, Terry, 25, 26  
 Edwards, James, 198, 211  
 Elk, Mike, 164, 166  
 Engelhardt, Tom, 21, 27  
 Engerman, Stanley, 63, 85  
 Erlanger, Steven, 296, 300
- Falcone, Daniel, 295, 300  
 Faus, Joan, 132, 137  
 Fernet, Matt, 125, 137  
 Ferreira, Marcio, 138  
 Fiorina, Morris, 43, 44, 55, 56  
 Foley, Elizabeth Price, 73, 85  
 Foner, Eric, 62, 86, 129, 138, 185, 188, 191, 192, 197, 198, 202, 211  
 Foucault, Martial, 86  
 Frank, Thomas, 32, 56  
 Fraser, Nancy, 222, 230, 243  
 Friedman, Eli, 165  
 Friedman, Max Paul, 192, 211  
 Fry, Brian, 91, 112  
 FT, 229, 243  
 Fukuyama, Francis, 235, 243
- Gallman, Robert, 63, 85  
 Gallup, 286, 288  
 Galvan, Astrid, 133, 138  
 Gandesha, Samir, 53, 56  
 Gans, Judith, 206, 211  
 Gates, Robert, 258, 273  
 Ghoshal, Abhimanyu, 15, 27  
 Gilens, Martin, 8, 12, 27, 67, 86  
 Gimpel, James, 198, 211  
 Giroux, Henry, 7, 27, 51–53, 56  
 González Delgado, Dalia, 206, 211  
 González Martín, Olga Rosa, 85  
 González, Enric, 223, 243  
 Gonzalez-Barrera, Ana, 205, 206, 211  
 Gordon, Robert, 64, 67, 86  
 Grageda, Leonardo, 165  
 Gratius, Susanne, 59, 86  
 Guerrero, Javier Gil, 231, 243  
 Guglielmo, Jennifer, 190, 211  
 Götzke, Frank, 184, 191, 211

- Hair, William, 62, 86  
 Harper, Jon, 284, 288  
 Harris, John, XII, XX  
 Hawley, George, 78, 80, 81, 86  
 Hein, Matthias von, 279, 288  
 Herbert, Jon, 46, 47, 56  
 Higham, John, 186, 191, 211  
 Hmielowskib, Jay, 86  
 Hochschild, Arlie Russell, 34, 56  
 Hofstadter, Richard, 90, 91, 112  
 Holden, Richard, 166  
 Hughey, Matthew, 126, 128, 138  
 Human Rights Watch, 285, 288  
 Huntington, Samuel, 259, 273  
 Hutchensa, Myiah, 77, 86
- Infobae, 238, 243  
 Inglehart, Ronald, 39-42, 56
- Jackson, David, 99, 112  
 Jackson, George, 24, 27  
 Jaffe, Sara, 161, 165  
 Jeffrey St, Clair, XI, XX  
 Jenkins, Jeffery, 212  
 Johnson, Chalmers, 261, 273  
 Johnson, Donald Bruce, 191, 212  
 Joseph, Peniel, 115, 138
- Kakar, Mohammad Hassan, 256,  
 273
- Kalb, Deborah, 249, 273  
 Kalb, Marvin, 249, 273  
 Kalinowski, Artemy, 257, 273  
 Kallas, Johnnie, 164, 165  
 Kaplan, Alex, 106, 112  
 Karabell, Zachary, 286, 288  
 Kazin, Michael, 62, 86  
 Kelley, Matt, 8, 27  
 Kellner, Douglas, 50, 56  
 Khalili, Mustafa, XX  
 Knickmeyer, Ellen, 281, 288  
 Kolko, Gabriel, 10, 27  
 Koven, Steven, 184, 191, 211  
 Kretsedemas, Philip, 208, 210  
 Krogstad, Jens Manuel, 205, 206,  
 211
- Kroll, Luisa, 8, 26  
 Krugman, Paul, 223, 243  
 Kumkar, Nils, 74, 75, 86
- Kunzelman, Michael, 133, 138  
 Kupchan, Charles, 219, 243  
 Kurttner, Robert, 226, 243
- Lafayette, West, 63, 86  
 Laham, Nicholas, 196, 211  
 Lake, Anthony, 292, 300  
 Lang, Cady, 134, 138  
 Lavagna, Roberto, 223, 243  
 Lazare, Sarah, 9, 27  
 Leffler, Melvyn, 274  
 LeMay, Michael, 185, 196, 211  
 Lemieux, Jamilah, XI, XX  
 Lenzer, Robert, 21, 27  
 Leon, Clarissa, 164, 166  
 Leon, Luis Feliz, 152, 166  
 Lepore, Jill, 76, 86  
 Leshner, Stephan, 62, 86  
 Levine, Bruce, 187, 212  
 Levitsky, Steven, 59, 86  
 Lewis, Sinclair, 22, 27  
 Lind, Dara, 131, 138  
 Lindsay, James, 262, 273  
 Lipset, Seymore, 89, 92, 112  
 Littler, Jo, 64, 86  
 Llopis, Enric, 110, 112  
 LoGiurato, Brett, 13, 27  
 London, Jack, 21, 27  
 Luo, Tian, 144, 166
- Machado Cajide, Landy, 211  
 Magro, José, 138  
 Maier, Charles, 271, 273  
 Main, Thomas, 78, 82, 86  
 Major, Derek, 122, 138  
 Mann, Amar, 166  
 Marchlewska, Marta, 63, 86  
 Marelli, Annalisa, 270, 273  
 Martin, Abby, 16, 27  
 Martínez Avila, Daniel, 134, 138  
 Masterson, Matt, 157, 166  
 Matthew, Jacobson Frye, 189, 212  
 McCauley, Martin, 248, 249, 257,  
 273  
 McCormick, Thomas, 247, 259,  
 273
- McCriskin, Trevor, 56  
 McGrath, Matt, 268, 274  
 Mead, Walter Russell, 231, 243

- Mearsheimer, John, 292, 300  
 Milkman, Ruth, 158, 166  
 Miller, Brian, 122, 138  
 Millhiser, Ian, 123, 138  
 Mir, Ferrukh, 258, 274  
 Mogulescu, Miles, 8, 27  
 Mondon, Aurelien, 77, 85  
 Moran, Marie, 64, 86  
 Morlock, Jeremiah, 55, 56  
 Munhoz, Sidnei, 247, 257–259, 261, 274  
 Muno, Wolfgang, 65, 86  
 Murphy, Tim, 105, 112  
  
 NACCD, 117, 138  
 NCIRD, 121, 138  
 Nicol, Scott, 268, 274  
 Nigra, Fabio, 7, 14, 18, 19, 28, 146, 150, 165, 166, 284, 289  
 Norris, Pippa, 39–42, 54, 56  
 Nuckols, Mark, 5, 28  
  
 Obama, Barack, 224, 243  
 OECD, 9, 28  
 OSCE, 297, 301  
  
 Page, Benjamin, 8, 12, 27, 67, 86  
 Painter, Nell Irvin, 136, 139  
 Palma, Sky, 96, 112  
 Panayiotou, Orestis, 86  
 Parenti, Michael, 10, 28  
 Patashnik, Eric, 212  
 Payne-Frank, Noah, XX  
 Pearce, Matt, 96, 112  
 Perkins, Tom, 119, 139, 154, 166  
 Pfeiffer, Sacha, 279, 289  
 Phillips, Kevin, 63, 87  
 Pierce, Sarah, 207, 212  
 Piketty, Thomas, 66, 87  
 Plazas, Natalia, 100, 113  
 Pollack, Norman, 6, 19, 28  
 Polpi, Nik, 267, 274  
 Polychroniou, C., 23, 28  
 Pope, Jeremy, 56  
 Porter, Kirk, 191, 212  
 Posner, Sarah, 47, 56  
 Post, Charles, 72, 87  
 Pozzi, Pablo, 7, 14, 19, 28, 146, 150, 165, 166, 284, 289  
  
 Prestowitz, Clyde, 262, 274  
 Public Citizen, 12, 28  
 Público, 229, 243  
 Putnam, Robert, 218, 244  
  
 Raab, Earl, 89, 92, 112  
 Raimundo, Marcelo, 161, 166  
 Ramji, Rubina, 190, 212  
 Rankin, Jennifer, 10, 29  
 Reimers, David, 194, 212  
 Repogle, Elaine, 211  
 Reumschüssel, Anja, 190, 192, 210  
 Richman, Sheldon, 16, 28  
 Riley, Dylan, 55, 57  
 Rios, Pedro, 268, 274  
 Rivero, Ángel, 59, 86  
 Rodriguez, Xavier, 203, 212  
 Rodrik, Dani, 239, 244  
 Rohlinger, Deana, 76, 87  
 Rollo, José Henrique, 247, 274  
 Romo, Vanessa, 279, 289  
 Roosevelt, Franklin Delano, 22, 28  
 Rosenblum, Marc, 199, 200, 212  
 Rosenfeld, Jack, 152, 166  
 Rossa, Andrew, 72, 87  
 Rothstein, Richard, 125, 139  
 Ruggie, John Gerard, 218, 244  
 Rushe, Dominic, 154, 166  
 Russell, Roberto, 241, 244  
  
 Sacco, Lisa, 131, 139  
 Sader, Emir, 221, 244  
 Saikal, Amin, 250–254, 274  
 Salerno, Salvatore, 190, 211  
 Savranskaya, Svetlana, 299, 301  
 Schell, Jonathan, 277, 289  
 Schlesinger, Arthur, 285, 289  
 Seitz, Amanda, 104, 113  
 Selee, Andrew, 212  
 Serwer, Adam, 129, 130, 139  
 Sharrock, Justine, 6, 28  
 Shi, David Emory, 185, 194, 205, 212  
 Shils, Edward, 63, 87  
 Silver, Nate, 31, 57  
 Simon, Darran, 267, 272  
 Sinnar, Shirin, 199, 212

- Skeel, David, 226, 244  
 Skocpol, Theda, 33, 37, 57, 73–75, 87  
 Spalding, Matthew, 184, 212  
 Steele, James, 10, 26  
 Stewart, Heather, IX, XX  
 Stockemer, Daniel, 65, 86  
 Street, Paul, 23, 28  
 Sugrue, Thomas, 120, 139  
 Suskind, Ronald, 279, 289
- Taggart, Paul, 61, 63, 87  
 TAWPBT, 15, 28  
 Taylor, Dan, 97, 113  
 Taylor, Keeanga-Yamahtta, 123, 139  
 Temin, Peter, 70, 87  
 The American Heritage, X, XX  
 Thompson, Derek, 72, 87  
 Tichenor, Daniel, 189, 194, 195, 204, 211, 212  
 Tindall, George Brown, 61, 87, 185, 194, 205, 212  
 Toynbee, Arnold, 259, 274  
 Trotsky, León, 20, 29  
 Trump, Donald, 135, 139, 231, 244
- Uessler, Rolf, 283, 289  
 UNCHR, 282, 289
- Vargas Núñez, Pedro, 227, 244  
 Varoufakis, Yanis, 70, 87  
 Veblen, Thorstein, 6, 29  
 Violet, Joyce, 193, 212  
 Vine, David, 280, 289  
 Vior, Eduardo, 296, 301  
 Vittori, Davide, 60, 87
- Vizentini, Paulo, 250, 252, 274, 275  
 VOA, 278, 289  
 Vogel, Kenneth, 11, 29
- Waldner, Lisa, 73, 85  
 Wallace, Henry, 22, 24, 29  
 Wallace, Hunter, 81, 87  
 Walsh, Dylan, 158, 160, 166  
 Watkins, Susan, 55, 57  
 Wearden, Graeme, 10, 29  
 Weber, Max, 17, 29  
 Webster, Steven, 77, 87  
 Weigel, David, 5, 29  
 Wells, Robin, 223, 243  
 Westad, Odd Arne, 255, 256, 274, 275  
 Westen, Drew, 225, 244  
 Williamson, Vanessa, 33, 37, 57, 73–75, 87  
 Wilson, Reid, 12, 29  
 Wolf, Naomi, 4, 29  
 Wolff, Edward, 71, 87  
 Woodruff-Swan, Betsy, 131, 139  
 Woolf, Steven, 270, 275  
 Wroe, Andrew, 56  
 WWG1WGA, 107, 113
- Young, Julia, 207, 212
- Zakaria, Fareed, 220, 244  
 Zhang, Sharon, 162, 166  
 Ziblatt, Daniel, 59, 86  
 Ziegler, Harmon, 10, 26  
 Zolberg, Aristide, 184, 186, 191, 213  
 Zorthan, Julia, 267, 274



## Sobre las autoras y autores

**Agustín Molina y Vedia** — Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires, casa de estudios en la que ejerce la docencia. Fue becario doctoral y posdoctoral del CONICET. En ese marco, sus investigaciones concernieron a la historia cultural de Estados Unidos y a los postulados sucesivos de la teoría social sobre los aspectos típicos y distintivos de esa nación.

**Ana Bochicchio** — Doctora en Historia por la Universidad de Buenos Aires. En la actualidad posee una beca posdoctoral de CONICET y se desempeña como docente en la Universidad Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur. Su línea de trabajo se centra en el racismo y el extremismo de derecha estadounidense durante el siglo XX. Ha realizado investigaciones sobre neonazismo, cristianismo antisemita y eugenesia en dicho país.

**Anabella Busso** — Licenciada en Ciencia Política por la Universidad Nacional de Rosario (UNR) y Máster en Ciencias Sociales de FLACSO. Investigadora independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) e investigador categoría I del sistema de categorización de docentes-investigadores. Profesora titular de Política Internacional y Política Internacional Latinoamericana en la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la UNR. Docente posgrado en la UNR, Universidad Nacional de La Plata; Universidad Nacional de Córdoba; Instituto del Servicio Exterior de la Nación y la Universidad de La República, Uruguay. Actualmente es directora del Centro de Investigaciones en Política y Economía Internacional (CIPEI) radicado en el Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Ha escrito libros, capítulos de libros y artículos

sobre política exterior argentina y relaciones bilaterales entre Argentina y Estados Unidos.

**Dalia González Delgado** — Licenciada en Periodismo y Máster en Historia Contemporánea por la Universidad de La Habana (2015). Estudiante de doctorado en Ciencias Históricas en la Universidad de La Habana. Profesora del Centro de Estudios Hemisféricos y Sobre Estados Unidos (CEHSEU) de la Universidad de La Habana. Sus trabajos han sido publicados en revistas y libros académicos editados en Cuba, México y Argentina, y en medios de prensa en Cuba y Estados Unidos.

**Ernesto Domínguez López** — Doctor en Ciencias Históricas por la Universidad de La Habana. Profesor titular del Centro de Estudios Hemisféricos y Sobre Estados Unidos (CEHSEU) de la Universidad de La Habana. Profesor, investigador visitante y conferencista invitado en varias universidades de Estados Unidos, Sudamérica y Europa. Ha publicado decenas de artículos y libros editados en Cuba, Estados Unidos, Europa y América Latina. Su investigación se desarrolla en los campos de la historia política estadounidense, las relaciones Cuba-Estados Unidos, la teoría de la historia y el capitalismo del conocimiento.

**Joaquina De Donato** — Doctoranda en Historia por la Universidad de Buenos Aires. Actualmente se desempeña como investigadora del Instituto Interdisciplinario de Estudios e Investigaciones de América Latina (INDEAL) y del Grupo de Trabajo CLACSO «Izquierdas, praxis y transformación social» 2019-2022. Su especialidad es la historia de los Estados Unidos entre fines del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, enfocándose particularmente en el rol de los trabajadores coloniales durante la Revolución de Independencia.

**Marcelo Raimundo** — Profesor en Historia por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y doctor en Historia de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Es miembro del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS-UNLP-CONICET) trabajando temas de historia obrera y conflictividad social. Dicta clases en la carrera de Historia de la UNLP sobre historia de los

trabajadores en Argentina, problemáticas de la historia de los Estados Unidos, y cuestiones de enseñanza de la historia local y el uso tecnologías informáticas en el aula.

**Pablo Pozzi** — PhD en Historia (SUNY at Stony Brook, 1989) y profesor titular regular plenario de la cátedra de Historia de los Estados Unidos de América en el Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (Argentina). Su especialidad es la historia social contemporánea y, particularmente, la historia de la clase obrera pos 1945, tanto en Estados Unidos como en la Argentina. Ha publicado artículos y libros sobre historia y sociedad estadounidense y argentina. Ha sido coordinador de dos Grupos de Trabajo de CLACSO e integrante de otros tantos. Se acogió al beneficio jubilatorio en julio 2019. Fue designado profesor consulto titular de la FFyL, UBA en 2021.

**Sidnei Munhoz** — Historiador brasileño, profesor del Programa de Posgrado en Historia de la Universidad Federal de Santa Catarina (UFSC) y del de la Universidad Estadual de Maringá (UEM). Tiene un doctorado de la Universidad de San Pablo (USP, 1997), un posdoctorado de la Universidad de Brown, Estados Unidos (2016) y otro por la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ, 2002). Su último libro publicado fue *Guerra Fria: História e Historiografia* (2020).

**Valeria Carbone** — Doctora en Historia por la Universidad de Buenos Aires, Diplomada en Estudios Afrolatinoamericanos por el Afro-Latin American Research Institute (ALARI) de la Universidad de Harvard. Ex becaria doctoral y posdoctoral del CONICET, *research fellow* del *Social Science & Policy Forum* de la Universidad de Pensilvania (Estados Unidos, 2014) y del Roosevelt Institute for American Studies (Países Bajos, 2020). Actualmente, es miembro de la cátedra de Historia de Estados Unidos de América (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires) y colaboradora del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Investigaciones sobre América Latina (INDEAL, UBA). Es autora de *Una historia del movimiento negro estadounidense (1968-1988)* Universidad de Valencia (2020); coeditora de *Anatomía de un Imperio: Estados Unidos y América Latina* junto a Mariana Mastrángelo (2019), y *Pensamiento crítico desde América Latina* junto a Fabio Nigra (2015).



## Colofón

La composición tipográfica de este libro se realizó utilizando gbTeXpublisher.

Las familias tipográficas utilizadas dentro del libro son: IBM Plex, una superfamilia de tipografía abierta, diseñada y desarrollada conceptualmente por Mike Abbink en IBM con colaboración de Bold Monday y Libertinus, bifurcación de la fuente Linux Libertine, diseñada para el texto del cuerpo y la lectura extendida.



*Crisis y decadencia de Estados Unidos* retoma y profundiza planteos que se hicieron ya en otras obras afines publicadas en nuestro fondo editorial. Así, uno de los temas que recorre esta propuesta es el «deterioro o la declinación de la hegemonía y el poder de Estados Unidos», conceptos siempre relativos. El poder estadounidense era omnímodo en 1992, más por la debilidad de las otras potencias que por virtudes propias. En cambio, en 2008 sus problemas económicos, sus fracasos militares, el estancamiento de la propuesta del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), sus dificultades con sus aliados de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), más la emergencia de competidores nuevos o la reaparición de algunos viejos, implicaban claros límites. Al mismo tiempo, esto no implica decir que es «un tigre de papel» o que está a punto de colapsar como potencia mundial. Nada más distante de la realidad. Lo que sí significa es que a más de treinta años del colapso de la Unión Soviética, se encuentra ante una situación sumamente compleja, que ha afectado todos los aspectos de su sociedad, desde su política exterior hasta sus expresiones culturales e ideología.

Así, la intención de este libro ha sido convocar autores que exploran estos cambios y discuten la posible decadencia, sin necesariamente coincidir unánimemente con esta perspectiva, en diversos aspectos y temas. Los trabajos que se reúnen son de distinto género y debaten los cambios que se vienen produciendo en la economía, la política, la cultura, la sociedad y en la actuación de Estados Unidos en un orden internacional en proceso de cambio.

